



*mientay taut*

122-123





Esta revista ha recibido una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año.

#### **consejo editorial**

Alfons Barceló, Lourdes Benería, Ernest Cañada, Juan-Ramón Capella, Xavier Doménech, José Antonio Estévez Araujo, Josep González Calvet, Antonio Giménez, José Luis Gordillo, Elena Grau, Antonio Izquierdo, Carles Mercadal, Julia López, Miguel Ángel Lorente, Antonio Madrid, Xavier Pedrol, Alejandro Pérez, Gerardo Pisarello, Albert Recio, Víctor Ríos, Jordi Roca, Joaquim Sempere, Héctor C. Silveira Gorski, Giaime Pala, Verena Stolcke, Enric Tello, Josep Torrell

#### **consejo de redacción de esta entrega**

Juan Carlos Abril, Juan-Ramón Capella, Luis García Montero, Antonio Giménez, José Antonio Estévez Araujo, José Luis Gordillo, Antonio Madrid, Carles Mercadal, Giaime Pala, Xavier Pedrol y Albert Recio

#### **dirección redacción**

© Fundació Giulia Adinolfi – Manuel Sacristán  
Apartado de Correos 30059, Barcelona

#### **edita**

**Icaria** ✠ editorial  
Arc de Sant Cristòfol, 11-23 / 08003 Barcelona  
[www.icariaeditorial.com](http://www.icariaeditorial.com)

#### **dirección suscripciones**

Apartado de Correos 857, Barcelona

#### **cubierta y grafismo**

Josep Maria Martí

#### **imprime**

Romanyà/Valls, S.A.  
Verdaguer 1, Capellades (Barcelona)

#### **fotocomposició**

Text-gràfic

#### **depósito legal**

B-32.603-2012

#### **ISSN**

0210-8259

#### **publicación trimestral de ciencias sociales**

la revista admite colaboraciones en cualquiera de las lenguas peninsulares





## ÍNDICE

<b>Carta de la redacción</b> .....	5
<b>El proyecto roto y los obstáculos a su reconstrucción</b> por Albert Recio Andreu .....	11
<b>La evolución de E.P. Thompson</b> por Josep Fontana .....	23
<b>Sobre la revolución rusa y el comunismo del siglo xx</b> por Joaquim Sempere .....	37
<b>Una voz disidente en la I Guerra Mundial: el Congreso de La Haya y WILPF</b> por Carmen Magallón .....	57
<b>Trabajar sobre la subjetividad humana</b> por Jorge Riechmann .....	73
<b>¿Qué es un cine de izquierdas?</b> por Josep Torrell .....	97
<b>Balance del mundo que hemos aprendido: tres décadas de experiencia migratoria en España</b> por Antonio Izquierdo Escribano .....	161
<b>La fundación de Iniciativa per Catalunya: historia de una confluencia política (1984-1987)</b> por David Moreno Muñoz .....	189
<b>Doce lecturas recomendadas</b> .....	209
por Alfons Barceló	





<b>Universidad crítica y sociedad civil</b> por Francisco Fernández Buey .....	223
<b>La bella voz de Rosa Rossi</b> por Juan-Ramón Capella .....	237
<b>¡Viva la lucha comunista por los bienes necesarios!</b> por Pier Paolo Pasolini .....	241
<b>CITA</b> .....	247



 Impreso en papel ecológico  
(libre de cloro).





## Carta de la redacción

Lector, lectora:

Éste es el último número de *mientras tanto* en su edición impresa. Así se ha publicado desde diciembre de 1979 hasta diciembre de 2014: durante treinta y cinco años redactores y lectores hemos logrado sostener una publicación político-cultural independiente de toda institución: sólo con trabajo voluntario de sus redactores y colaboradores, con las aportaciones de lectores y suscriptores y con la ocasional generosidad de algunos amigos, que nos ayudaron a arrancar y convirtieron en hacenderas iniciativas imposibles de financiar sin ellos.

*Mientras tanto* no desaparece: se ha desdoblado desde hace once años al crear una publicación digital mensual, gratuita, sostenida solamente por el trabajo y las aportaciones del colectivo editor.

La edición impresa se abandona ahora debido al contexto social y a ciertos cambios en los hábitos de lectura entre los jóvenes politizados, muchos de los cuales tienen dificultad, en este tiempo de crisis, para asumir el coste de una suscripción a una revista en papel y que, más en general, pertenecen a una generación que lee y se forma con textos publicados en formato digital. Esto es algo que el núcleo redactor de *mientras tanto* ha podido comprobar claramente en la última década. Y, sobre todo, somos conscientes de que el medio digital tiene una agilidad de la que hoy carece un medio impreso que sólo aparece unas pocas veces al año.

Creemos que en los treinta y cinco años de su recorrido la revista *mientras tanto* ha batallado por cumplir, con desigual fortuna, con los diversos aspectos de la tarea que se asignó a sí misma en la Carta de la Redacción de su primer número: trabajar por una humanidad justa en una Tierra habitable. Se trataba de renovar





la tradicional alianza del movimiento obrero con la ciencia; de conseguir movimientos ecologistas con capacidad política; de procurar que los movimientos feministas se fundieran con las demás fuerzas emancipatorias; y que las organizaciones revolucionarias clásicas se depuraran a través de la autocrítica, de su deslumbramiento por los ricos. Esa tarea, de modo laberíntico e intrincado, y parcial, se ha realizado en nuestra publicación.

*Mientras tanto* nació en medio de una crisis económica importante y en un ambiente de cambio de chaquetas. El mundo de la izquierda culta, por decirlo así, no la acogió como a su predecesora *Materiales*. Hubo quien, en la propia izquierda verdadera, la consideró izquierdista y alarmista (Vázquez Montalbán ironizó sobre nuestra iniciativa en una novela; más tarde rectificó); era también el tiempo en que tantos intelectuales que habían sido de izquierdas se pasaban masivamente al PSOE, el partido que toda la socialdemocracia europea auparía al poder. Y empezaba la era de Reagan y Thatcher, la época en que se inició un reforzado ataque simultáneo sobre la URSS y sobre las conquistas seculares de las clases trabajadoras europeas que ha durado hasta hoy.

En este ambiente se desplegaron los colores de la revista, rojo, verde, violeta y finalmente blanco.

El feminismo encontró en los trabajos de Giulia Adinolfi, en los primeros números, la teorización de la diferencia, la consciencia de que la búsqueda de la igualdad política y social no podía arrojar por la borda los valores femeninos tradicionales, sino que se trataba, más bien, de *feminizar el sujeto revolucionario*, en feliz expresión de Manuel Sacristán. A pesar de desencuentros lamentables con un grupo feminista barcelonés, y también a pesar del hecho de que la redacción de *mientras tanto* ha sido muy mayoritariamente masculina, los análisis y las tomas de posición antipatriarcalistas han sido constantes en la revista, que ha dedicado varios números monográficos al cometido que se expresa con el color violeta.

El ecologismo y el análisis ecológico, que expresa el color verde, ha sido una preocupación evidenciada en casi todos los números de *mientras tanto*. Creemos que en este orden de cosas *mientras tanto* ha contribuido a poner de manifiesto el desinterés de gobiernos y corporaciones por las cuestiones ecológicas en nuestro país, y a lo largo de los años se ha percibido socialmente un cierto cambio de tendencia. Por supuesto, han sido las movilizaciones y acciones de los activistas ecologistas los responsables de este cambio, aún insuficiente; pero el trabajo de investigación en este campo publicado por nuestra revista no ha dejado de hacerse sentir.





En verdad, la renovación de la alianza del movimiento obrero con la ciencia, esto es, el darse la mano las instituciones de este movimiento con la ciencia crítica de nuestro tiempo, que expresa la consciencia ecológica, no ha sido completa. Ciertamente, el sindicato CC.OO ha mostrado cierta sensibilidad, y el principal de los partidos identificados con los trabajadores en España, Izquierda Unida, ha incluido en su definición simbólica los colores verde y violeta, que además del rojo son los colores iniciales de *mientras tanto*. Pero también es desdichadamente cierto que en caso de conflicto entre las necesidades del empleo y las ecológicas, los trabajadores aún suelen preferir sacrificar estas últimas, y no se ha conseguido evitar esta contraposición sistemáticamente en condiciones difíciles. De todos modos, preciso es decir que el empresariado, que es quien dispone de medios para reducir el impacto ecológico de su actividad, se ha caracterizado siempre por explotar los recursos naturales con tanto ahínco como a los trabajadores. Por otra parte en el número inaugural de *mientras tanto*, que como es natural se ha definido siempre como revista roja, un importante artículo de Manuel Sacristán puso las bases esenciales para la renovación autocrítica del pensamiento de la tradición revolucionaria.

Sin embargo el significado de esa *autocrítica*, que hubiera desarrollado el *comunismo democrático*, ha tropezado con el derrumbamiento de la URSS en 1993 y la ofensiva cultural generalizada, *capitalista* y neoliberal, contra todo lo rojo. El término ‘comunista’, gracias a esa ofensiva en materia de significados sociales, ofensiva que disponía de grandes medios de masas y audiovisuales, y de un buen adiestramiento en el período lleno de mentiras y verdades a medias de la *guerra fría*, ha sido tergiversado y vuelto casi irreconocible entre la población. Hasta el punto de que hoy muchas personas de las clases trabajadoras son *comunistas democráticos* sin saberlo. *Mientras tanto* ha estado atento a los movimientos alternativos y a los Foros sociales que, hasta el advenimiento de la crisis presente, fueron la expresión más clara del color rojo crítico y autocrítico de nuestra revista.

Si volvemos la mirada atrás, en seguida advertimos que *mientras tanto* ha sido una revista verdaderamente militante o si se prefiere activista. En los primeros tiempos ese activismo alternativo se manifestaba incluso en las prácticas del grupo redaccional, que rompía con la división del trabajo en intelectual y manual al dedicarse él mismo a las tareas materiales de administración, y las de ensobrar los ejemplares de los suscriptores, llevarlos a correos, e incluso a distribuir la revista en los principales kioscos barceloneses. Y el activismo hubo de hacer frente, en el plano social, a la historia que nos tocó vivir.

Desde la formación del primer gobierno del PSOE *mientras tanto* hubo de contraponerse al ingreso de España en la OTAN y a las políticas neoliberales que introdujo este partido; la revista se dedicó a apoyar y en cierto modo a impulsar





un poderoso movimiento pacifista que se opuso al proyecto norteamericano de librar en Europa lo que sus estrategias llamaban una guerra de teatro, esto es, una guerra en el teatro de operaciones europeo, para la que fabricaron los medios bélicos adecuados, o sea, bombas atómicas «limpias» (pequeñas, que matarían a las personas pero no destruirían las instalaciones industriales) y proyectiles de alcance medio (los Cruise, y su contrapartida soviética, los SS 20). A uno y otro lado de Europa se levantaron movimientos contra este horror *hoy prácticamente olvidado* pero que durante los años ochenta del pasado siglo soliviantó a las buenas gentes. En *mientras tanto* fue publicado el panfleto de E.P. Thompson *Protesta y sobrevive*, que sirvió de inspiración a los activistas del oriente y del occidente europeos. Y con él, infinidad de artículos sobre el armamentismo y la amenaza de guerra.

Otro olvidado hoy, pero que sin duda los historiadores estudiarán algún día, fue el movimiento de objeción de conciencia al servicio militar en España, y de desobediencia civil, que dió lugar a los que fueron llamados *objectores insumisos*, que preferían la cárcel predispuesta para ellos a realizar las prestaciones obligatorias ideadas por el gobierno del PSOE para los objectores al servicio militar. Aquel gran movimiento triunfó en casi todas sus vertientes: los objectores insumisos o iban a la cárcel y en torno a ellos se manifestaba la solidaridad social, o no iban porque jueces y fiscales hallaban medios para librarles de la prisión; en cuanto a los objectores no insumisos, fueron tantos que muchos evitaron las prestaciones sustitutorias y otros las realizaron con tareas de gran valor para los ayuntamientos democráticos. El movimiento acabó en España con el ejército de leva, aunque no, ¡ay!, con el ejército profesional que el PSOE puso a disposición de la OTAN tras haber planteado un referéndum con los dados marcados para pseudolegitimar esta opción.

Desde *mientras tanto* se teorizó la desobediencia civil, la objeción, la insumisión, al tiempo que la mayoría de la redacción, que venía de diversas tradiciones políticas, adoptó también el cultivo del pacifismo, finalmente, con todas sus consecuencias. Ahora nadie quiere acordarse, entre la intelectualidad del régimen, de cuáles fueron sus tomas de posición ante el ingreso en la OTAN —*mientras tanto* en cambio se opuso a ello, p.ej. con la publicación especial de un número 25 y *medio*—, y, luego, con la desobediencia, la objeción y la reflexión nos opusimos a la participación en las sucesivas guerras de la OTAN: contra Iraq, contra Serbia, contra Afganistán, de nuevo contra Iraq... Sabíamos, sí, que quienes nos contraponíamos activamente a todo esto éramos muy débiles frente al despliegue de todo el aparato de dominación, pero no nos desnaturalizamos y mantuvimos nuestra voluntad de resistir y de no renunciar a una sociedad no desigualitaria, más justa, y de democracia verdadera. No por azar las primeras reflexiones críticas sobre la constitución de 1978 fueron publicadas en nuestra revista.





En estos treinta y cinco años hemos sufrido pérdidas notables: la primera, la de Giulia Adinolfi, inolvidable; más adelante, en 1985, la de Manuel Sacristán; y luego las de María Rosa Borràs y Paco Fernández Buey, así como las de colaboradores tan importantes y destacables como Octavi Pellissa, Neus Porta y Rosa Rossi. El mero listado de sus nombres nos indica la magnitud de estas pérdidas para la revista; tan grandes que parece un milagro que hayamos sabido sobrevivir. Más si se tiene en cuenta que a lo largo de los años algunas polémicas internas del consejo de redacción no han podido mantener duraderamente la unidad —en la diversidad— de éste, traduciéndose en abandonos de la redacción por parte de personas muy valiosas a quienes tampoco podemos ni queremos olvidar.

Hemos de agradecer a nuestros lectores y sobre todo a nuestros suscriptores su fidelidad. No hemos tenido capacidad para mantener con estos últimos las reuniones anuales de suscriptores ni los círculos de discusión que caracterizaron la vida de los primeros años de la revista. Nuestra energía no daba para más, sobre todo si se tiene en cuenta que el trabajo intelectual de los redactores se doblaba con su acción activista; en algunos casos ese activismo arrastró fuera de la redacción a personas de talento.

En definitiva, con este número 122-123 (*y medio*) cerramos una etapa de nuestra aportación a la política y la cultura de la izquierda de este país justamente cuando se inicia una etapa nueva. Previmos el cambio, y desde hace más de once años publicamos mensualmente lo que al principio era un modesto boletín digital con el que queríamos cubrir los huecos que dejaba la cada vez más modesta periodicidad de la revista. Hoy *mientras tanto.e* se ha convertido en una verdadera revista político-cultural mensual que aprovecha los instrumentos de la tecnología digital. Un crecimiento que no ha terminado y que aspiramos a mejorar substancialmente.

En lo sucesivo *mientras tanto* en edición digital estará presente en la nueva etapa que se abre de intervención popular en la política. En una etapa en la que es preciso derribar dogmas y construir nuevos significados sociales alternativos. Hay que crear otra vez trincheras móviles, pero sólidas, de defensa de la multitud. Los que aspiráis a un orden y un tiempo nuevos buscadnos en [www.mientrastanto.org](http://www.mientrastanto.org)

Cordialmente,  
La Redacción







## El proyecto roto y los obstáculos a su reconstrucción

ALBERT RECIO ANDREU

Saber que ésta es la última contribución a *mientras tanto* como revista impresa impone un cierto respeto. Son muchos años de trabajo colectivo tratando de generar ideas para ayudar a transformar un mundo indeseable, aunque en mi caso no formé parte del grupo promotor generado en torno a Manuel Sacristán y Giulia Adinolfi. Y no me incorporé a la revista hasta finales de la década de los ochenta, cuando ya había tenido lugar una primera crisis sucesoria tras el fallecimiento de Manolo y Giulia. Algo bastante habitual en las revistas de izquierda y de la que MT tampoco se libró. Nunca me he sentido partícipe de aquel grupo fundacional aunque ya era seguidor de sus análisis y entrar a formar parte del grupo redactor me abrió una posibilidad de colaborar con gente querida y de publicar sistemáticamente en un medio apreciado. Por esto dedico esta últimas páginas (aunque seguiré incordiando en el *mientrastanto.e*) a reflexionar sobre los problemas actuales de los proyectos transformadores en la actualidad. Debo confesar que la lectura del denso trabajo del historiador británico Neil Davidson (*Transformar el mundo. Revoluciones burguesas y revolución social*, Pasado y presente, Barcelona 2013) me ha animado a escribir estas líneas, sin ninguna intención de emular su extraordinaria erudición y meticulosidad en abordar las cuestiones que trato de esbozar.

### I

*Mientras tanto* apareció cuando, en España y el resto del mundo, se había producido la enésima derrota de los proyectos alternativos. Cuando en España se cerraba una transición que, en lo fundamental, garantizó la hegemonía, y la continuidad, del capitalismo consolidado por el franquismo. Cuando en todas las naciones desarrolladas había concluido el ciclo de movilizaciones sociales iniciado a mediados de los sesenta y en lugar de avanzar hacia la transformación





del capitalismo estábamos empezando a sentir los primeros embates del neoliberalismo. Se puede decir que en toda su historia la revista ha tenido que convivir con diversas versiones de esta forma de regresión social que han supuesto las políticas neoliberales. Más o menos como cuando tras las oleadas de revueltas campesinas al final de la Edad Media en muchos países europeos se produjo una marcha atrás del progreso social y se desarrolló la llamada «segunda enfeudación». En lugar de un capitalismo en estado crítico hemos tenido que soportar un capitalismo crecientemente agresivo que ha convertido sus propias crisis en una nueva ofensiva contra los derechos sociales. En lugar de presenciar la proliferación de experiencias socialistas hemos asistido no sólo al derrumbe —en gran medida por méritos propios— del régimen que más claramente desafió al capitalismo (la URSS) sino también a la reconversión de otra gran experiencia (la china) en el paladín de la economía de explotación obrera y depredación ambiental a gran escala, a mayor gloria del capitalismo global. En lugar de presenciar unas instituciones internacionales orientadas a promover una respuesta racional a la crisis ambiental y a las desigualdades extremas, hemos asistido a una persistencia en promover un modelo de desarrollo depredador —en lo social y en lo ecológico— que genera una grave situación para el conjunto de la especie humana.

Evidentemente no todo ha sido negro. Ha habido muchas resistencias. Algunas tímidamente exitosas, como las que ahora se plantean en diversos países de Latinoamérica. Ha habido avances en la lucha contra el patriarcado. Pero en conjunto la situación global es mucho peor en derechos y expectativas que la existente hace más de cuatro décadas. Cuando la oleada de movimientos sociales llevó a pensar que estábamos ante la posibilidad de una transformación de escala planetaria.

Hoy, en una de las crisis más grandes e intensas de la historia del capitalismo, la izquierda alternativa, la que piensa que otro sistema social es posible y necesario, se ha reducido a una presencia relativamente marginal. A lo sumo alcanza un techo de votos del 10% en la mayoría de países. Puede argüirse que parte de este acantonamiento se debe a la enormidad de medios que usa el capital para imponer su proyecto. Pero este ha sido siempre un dato de partida sobre el que, al menos a corto plazo, poco se puede hacer. Más vale preguntarse qué cosas hay que revisar del análisis tradicional para buscar nuevas líneas de acción con las que socavar este poder asfixiante.

## II

Hay varias cuestiones en el enfoque marxista clásico que requieren revisión. Cuestiones que los fundadores de la tradición difícilmente podrían visualizar en su tiempo, pero que en todo caso la izquierda actual está obligada a pensar.





Para empezar está la cuestión de las clases sociales, un tema central a la hora de construir cualquier proyecto político. Según la versión clásica el desarrollo del capitalismo genera las condiciones para que pueda surgir una sociedad sin clases. El desarrollo del capitalismo tiende a liquidar la mayor parte de formas de actividad precapitalista y concentrar la propiedad de los medios de producción en pocas manos. El proletariado, el grupo social de los que no tienen capacidad de producción por medios propios no deja de crecer. La propia dinámica del capitalismo genera una tendencia a la igualación de las condiciones sociales de esta gran masa de personas, condiciones sociales crecientemente degradadas y que de forma creciente percibirán al capital como la causa de su situación. Ahí está la base social de un cambio sistémico, en esta inmensa masa de personas que pueden luchar por eliminar la propiedad capitalista y establecer un nuevo modelo económico donde impera la igualdad básica y la cooperación social.

Esta predicción se basaba en parte en la lógica del propio análisis marxista. Pero también se sustentaba en la evidencia de que la clase obrera tenía una enorme capacidad de acción en el proceso productivo y ello le permitiría gestionar la actividad productiva en un futuro. Una parte de esta hipótesis se ha cumplido: el porcentaje de población asalariada (con y sin empleo, sobre todo sin medios de subsistencia propios) no ha dejado de crecer y es ya claramente mayoritaria en todo el mundo. En los países más desarrollados está entre el 80% y el 90% del total. Y el grupo de autónomos no ha dejado de perder poder e influencia social, cuando no se ha convertido en una variante del trabajo asalariado dependiente. Pero esta proletarianización de la inmensa mayoría de la sociedad ni se ha traducido en una homogenización social creciente ni ha generado una masa proletaria con capacidad y voluntad de gestionar la economía de otra forma.

Bajo el peligro de ser esquemáticos, vale la pena reconocer los elementos esenciales que han convertido a los asalariados en un conjunto fragmentado. En lo esencial considero que ello se debe a dos procesos convergentes de características algo diferentes.

De una parte, el ejercicio por parte del mundo empresarial de una persistente estrategia de transformación de la organización del trabajo orientada a ganar capacidad de control sobre los comportamientos laborales. Marx analizó con gran detalle la primera fase de esta transformación, el paso del capitalismo mercantil y la manufactura (donde el capital tenía una muy limitada capacidad de control) a la fábrica, un sistema de orden espacial, temporal y organizativo en el que el control ya era importante (la subsunción real del trabajo al capital en términos del propio Marx). Pero aún se trataba de procesos en los que la cualificación obrera jugaba un papel crucial para garantizar un producto aceptable. La segunda transformación se inició a principios del siglo xx con la introducción de la «organización científica del trabajo» por Taylor y otros especialistas en organización empresarial. Como





en todo cambio se combinaron procesos organizativos y técnicos (la cadena de montaje por ejemplo es un mecanismo en el que la determinación de tareas y de tiempos está en parte cosificada en la máquina). Un intento claro por aumentar el control del capital sobre el trabajo (mediante la fijación de tiempos y tareas), de reducir la capacidad profesional de los trabajadores de oficio (y con ello eliminar sus sindicatos), de ampliar el ejercito de reserva (al reducir el tiempo de aprendizaje se facilitaba el acceso de los empresarios a un volumen mayor de personas). En su tiempo estas innovaciones fueron saludadas como el fin de la lucha de clases y del sindicalismo. Sus promotores no captaron que muchas de sus iniciativas tenían una contrapartida indeseable: la creación de grandes espacios fabriles donde la clase obrera se pudo recomponer en lucha contra unas condiciones laborales insostenibles. No es casualidad que el zénit de la producción fordista fuera también el momento de mayor organización sindical. Tampoco lo es que los conflictos laborales se hayan reproducido en aquellos países en desarrollo a los que ha emigrado la gran industria (Brasil, Corea del Sur, incluso ahora China)

La tercera ofensiva, la propia de la era neoliberal, se inició a mediados de los años setenta del siglo pasado, cuando los grandes ideólogos del capital comprendieron el peligro que representaba la gran conurbación obrera. Y emprendieron una nueva transformación, la del «capitalismo flexible», donde la dinámica organizativa se centra en la fragmentación de los procesos productivos, la separación espacial de actividades, la individualización de las relaciones laborales y la gestión por pequeños grupos. Cambios que una vez más han combinado aspectos organizativos con tecnológicos. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han propiciado una capacidad de control sobre el comportamiento humano, de control a distancia, como nunca lo había permitido ninguna tecnología anterior. Algo habitualmente escamoteado por los propagandistas de esas tecnologías, siempre dispuestos a loar las capacidades «libertarias» de las mismas. Sin ellas los Appel, Intel etc. ni hubieran podido externalizar la producción a países de muy bajos salarios ni, sin duda, practicar los juegos fiscales a los que son adictos. Evasión de derechos laborales y de impuestos están unidas por un mismo sistema tecnológico. La clase obrera actual, la industrial y la de servicios, está sometida a un proceso de aislamiento social, de escrutinio constante, de fragmentación social que dificulta su toma de conciencia, su respuesta colectiva.

Pero este proceso ha ido acompañado de otro que hasta cierto punto ha transcurre en sentido inverso. El colosal desarrollo del capitalismo, la construcción de las grandes estructuras oligopólicas, el cambio técnico incesante sólo han sido posibles por la creación de una enorme masa social de personas educadas capaces de gestionar la complejidad de las sociedades modernas, de cubrir las jerarquías intermedias del proceso productivo, de desarrollar y concebir nuevas tecnologías y productos... Y ello ha obligado a «producir» un nuevo tipo de clase obrera asalariada, con mayor nivel de instrucción, con hábitos adecuados para las actividades





a las que son necesarios. Una clase obrera socializada fundamentalmente a través del sistema educativo, el cual al universalizarse ha creado la imagen de que estamos ante un proceso de selección por meras capacidades intelectuales y, en parte ha ofrecido oportunidades de promoción social a individuos que en otras épocas sólo hubieran tenido la fábrica, la obra o el hogar como horizontes de vida. Sin duda la propia lucha obrera con su exigencia de universalizar la educación y su demanda de servicios públicos ha contribuido tanto a ampliar el sistema educativo como a generar espacios de empleo para la gente educada. No se trata sin duda de un proceso lineal, pero el resultado es bastante evidente: la creación de una amplia capa de asalariados que combinan acreditaciones educativas y que tradicionalmente han ocupado posiciones laborales mejores en términos de salarios, de estabilidad en el empleo, de estatus social. Y que ha ayudado a reforzar el mito de que cada cual tiene lo que se merece (aunque existe evidencia de que las probabilidades de éxito en el proceso educativo están asociadas al origen social de cada persona y que de forma creciente se han cerrado las opciones reales de ascenso social incluso para buena parte de la población culta).

En términos de clase ello ha generado una importante fractura cultural, política entre segmentos de asalariados y ha contribuido tanto a la pérdida de conciencia de clase en sí misma como de construcción de un proyecto social común. A ello han contribuido poderosamente las campañas propagandísticas desarrolladas por los ideólogos burgueses y los medios de comunicación generando una visión totalmente estigmatizadora de la clase obrera manual. Y un ensalzamiento de los méritos de la gente educada, «preparada». Una visión que a menudo, como ocurre en todas las construcciones de inferioridad, acaba siendo asumida en parte por las propias víctimas. Y es difícil que sobre la baja estima sea posible construir una vanguardia social.

Hoy la mayor parte de respuestas al sistema, al menos en los países desarrollados, provienen de este segmento de capas asalariadas cultas, radicalizadas porque van descubriendo que también pueden ser excluidas del festín neoliberal, conocedoras, parcialmente, de la jerga del poder. Pero distanciadas del grueso de los trabajadores normales a los que en parte ignoran, en parte desprecian y en parte contemplan con una cierta dosis de paternalismo.

Es imposible construir una sociedad de iguales sin reforzar el protagonismo de los de abajo. Sin romper los mecanismos de dominación que les impiden un desarrollo personal, intelectual, productivo. Mientras el protagonismo se concentre en las capas superiores educadas a lo más que podemos aspirar es a una variante del modelo de economía burocrática más o menos amable con la gente, pero difícilmente a una sociedad básicamente igualitaria. No creo que sea cuestión tampoco de acusar del problema a estos sectores culturalizados. Se trata simplemente de reconocer que ahí hay un problema de construcción social





y que el mismo obliga a repensar dinámicas sociales y formas de articulación. Obliga a pensar el papel de la división del trabajo, del sistema educativo, de los mecanismos de representación.

### III

Marx y Engels, y lo mejor de la tradición marxista, captaron claramente la tendencia universalizadora del desarrollo capitalista. Y comprendieron que la alternativa al capitalismo tendría que ser necesariamente global. En lo sustancial el diagnóstico sigue siendo válido pero la historia del último siglo obliga a matizar algunas cuestiones y una versión demasiado simple de la propuesta genera dudas. Hay dos materias sobre las que quiero llamar la atención. Ambas tienen que ver con la relación desarrollo global, desarrollo nacional y alternativas.

La primera nos conduce a un viejo tema de la tradición marxista: el del imperialismo y el papel del estado-nación. Para cualquier izquierdista informado es evidente que el desarrollo del capitalismo partió de una base nacional y generó dinámicas imperialistas que dieron lugar al proceso colonizador y a las guerras de base territorial. Pero hasta la Primera Guerra Mundial prevaleció la idea de que era posible desarrollar un conflicto de clase en oposición a la guerra imperialista. Y que el apoyo a la burguesía local solo era posible por una traición política o por inmadurez de la clase obrera. Aunque en aquel período ya se había empezado a discutir la cuestión de la «aristocracia obrera», que en parte consideraba que la clase obrera de un país podía estar participando de las migajas del rédito imperial, no se llegó más lejos en la cuestión. De hecho tras la Revolución de Octubre y al calor de los intentos de expandir la revolución el debate sobre los distintos ritmos y formas del desarrollo capitalista en los distintos países constituyó uno de los mayores problemas de los teóricos marxistas y dio pie a la acertada formulación de Trotsky de un proceso de desarrollo desigual y combinado. Casi cien años después resulta obvio que el desarrollo capitalista ha dado lugar a una jerarquía planetaria de países con distintos niveles de desarrollo económico, de bienestar. Resulta también palpable que las reglas de juego internacional son claramente asimétricas y benefician más a los países que ocupan un puesto prevalente en esta jerarquía internacional. Y que los intentos de moverse por la misma son difíciles salvo que se cuente con un tamaño y condiciones institucionales adecuadas (por ejemplo, la mayor parte de países del Este Asiático se beneficiaron de las políticas de contención de la guerra fría, cosa que no sucedió en Latinoamérica, donde Estados Unidos mantuvo una política imperialista más tradicional). Parte de las desigualdades nacionales de renta son el resultado de este proceso imperial que no puede entenderse como mera extracción de renta sino que tiene que ver también con procesos históricos acumulativos (en especial la capacidad de innovación tecnológico-productiva, el tipo de especialización etc.), o con la explotación de





posiciones ventajosas en alguna actividad esencial. Pero en parte es también el resultado de cómo ha tenido lugar la lucha de clases a escala nacional, cómo se han configurado las instituciones nacionales. Algo que permite explicar por qué países con parecido nivel de renta (pongamos que Suecia y Estados Unidos) sean tan diferentes en cuanto la distribución de la renta y el papel de las políticas públicas. Es precisamente la complejidad del proceso que ha llevado a la diferenciación de territorios el que acaba por generar una conciencia nacional que al final se configura como el resultado del éxito o el fracaso del propio país. Y este nacionalismo, compartido por gran parte de la población de las distintas naciones, es lo que impide generar procesos verdaderamente internacionalistas, de clase, anticapitalistas. De hecho, más bien parece que el cosmopolitismo se encuentra entre las élites, entre los inversores globales (para los que el mundo es simplemente un tablero en el que efectuar operaciones), entre las élites académicas y culturales habituadas a la interacción con sus iguales de otros países. La lucha de clases convencional sigue siendo un conflicto que se desarrolla a escala nacional y bloquea, en gran medida, la posibilidad de desarrollar una respuesta generalizada al neocapitalismo global. Estamos igual que en 1914 a pesar de que hoy es más evidente que nunca que muchos de nuestros problemas son planetarios.

El espacio de la nación-estado genera otro tipo de problemas. Un problema que se planteó crudamente en la revolución rusa. El hecho es que los cambios sociales nunca son simultáneos. Que las crisis sociales, económicas y políticas nunca se producen en todas partes y de la misma forma. Y que por tanto las posibilidades de que se produzcan procesos más o menos radicales van a ser siempre desiguales. Hay una respuesta evidente: siempre que se den ocasiones para generar cambios más o menos profundos hay que aprovecharlas. Pero si los cambios se producen se entra en otro dilema. La respuesta estalinista de declarar el socialismo en un solo país y condicionar la política del resto de partidos comunistas a sus intereses nacionales fue nefasta. Se hundieron todos. Hoy las cosas aún son más complejas porque el neoliberalismo ha tejido un denso marco institucional a escala internacional que condiciona las políticas de cada país y pone enormes dificultades a la generación de cambios en profundidad en temas como los derechos de propiedad o la democracia económica. Y exige de cualquier proyecto creíble una notable capacidad para moverse en este contexto general tan hostil.

#### IV

El fracaso de la experiencia «comunista» constituye otra parte de la dificultad. Una experiencia que ha tenido su aspecto más negro en el recurso sistemático a una represión global y que ha culminado con dos finales a cual más malo: el desplome ruso o la conversión de China en el paradigma del capitalismo sin derechos. El tamaño del fracaso es tal que dificulta realizar un balance ecuáni-





me de las cosas que resultan aprovechables y las que no hay que repetir. Aunque algunas están claras. La ausencia de democracia y derechos políticos resulta letal para cualquier proceso alternativo. Es bastante probable que al fin y al cabo los dirigentes soviéticos y maoístas simplemente fueran continuadores de una larga tradición autocrática en sus países. Y el propio proyecto de llevar a cabo una industrialización forzada no hiciera más que reforzar estas tendencias autoritarias. Pero lo que resulta evidente es que en una sociedad sin derecho a la oposición, a la crítica, a la libertad de expresión es difícil que florezcan estructuras sociales capaces de impulsar, corregir, socializar, dotar de impulsos éticos un proceso realmente participativo, comprensivo, autocorregible. Considero que ésta fue la cuestión crucial del fracaso del modelo aunque la experiencia también muestra la dificultad de llevar a cabo una planificación integral y la necesidad de pensar en fórmulas más complejas de gestión económica. Lo peor es que el temor a reflexionar sobre estas experiencias nos ha conducido a una incapacidad de pensar en cómo podría organizarse una economía socialista de base igualitaria y democrática.

Este fracaso no sólo se ha llevado por delante a la gente que creyó de buena fe que aquello era un proyecto deseable. Le ha dado a la derecha un instrumento para desprestigiar a sus críticos y tratar de cerrar cualquier iniciativa que trate de cuestionar el modelo imperante. Y, sobre todo ha conducido a gran parte de la izquierda a una forma de elaboración política en la que no existe ningún proyecto social hacia el que se encamine su política. La mayor parte de propuestas lo son en términos de medidas parciales, de recetas particulares (como la de la renta básica, el reparto del empleo, los presupuestos participativos, el cooperativismo...) a menudo sin referencia al tipo de sociedad al que se van aplicar ni al tipo de sociedad al que quieren ir. Lo primero, el intento de implantar estas medidas en sociedades capitalistas normales, impide ver los límites de su aplicación en el momento actual, las resistencias y las respuestas que generan y que acaban reduciendo su capacidad de transformación. Lo segundo, el no tener un mínimo proyecto de referencia impide pensar en una verdadera estrategia de cambio en el que hay alguna relación entre unas medidas y un proyecto más general. No estoy planteando que primero tenemos que tener el gran proyecto y después articular el programa concreto bien delimitado. El devenir social es siempre más complejo de lo que cualquier proyecto detallado pueda inducir. Pero sí que es necesario pensar qué modelo de sociedad quisiéramos tener, cuáles son los impedimentos al cambio y qué propuestas y qué dinámicas son plausibles y se pueden impulsar. Por ejemplo: si queremos transitar hacia una sociedad ecológicamente sostenible y socialmente justa necesitamos alguna hoja de ruta sobre las reformas a emprender, una hoja de ruta que debe partir de las estructuras y las formas de vida actuales y que debe articular propuestas y medidas que permitan circular hacia allí, tener alguna idea de transición que debe conseguir el apoyo de amplias masas.





La crisis soviética, el desencanto con la utopía «tradicional» no es el único causante de la ausencia de macroproyectos y la proliferación de recetas. A ello ha contribuido también tanto la especialización intelectual y la abertura de nuevos espacios de debate social. Hoy la mayor parte de gente que elabora propuestas políticas suele proceder de experiencias educativas especializadas. Es raro el tipo de intelectual enciclopédico que podemos encontrar en los mejores ejemplos del pensamiento crítico tradicional. Y esta especialización a menudo impide pensar en términos globales, interactivos. (Por ejemplo está situación resulta evidente cuando se encuentran personas con formación en ciencias sociales —supongamos que economistas— con personas provenientes de las ciencias ambientales). Es más fácil elaborar una propuesta dentro de la propia especialización que trabajar interdisciplinariamente. La segmentación profesional a menudo forma parte de la diferencia entre nuevas y viejas culturas políticas, entre la tradición roja (tanto más autista cuanto más tradicional), la ecologista y la feminista. En este campo estamos ante proyectos que a veces tratan de presentarse como exclusivos, y se convierten en excluyentes, y que a veces tienen situaciones de conflicto y complejidad. Y el resultado es la proliferación de propuestas sin mucha voluntad de diálogo. Creo que ninguna de estas cuestiones es un obstáculo insalvable. Que realmente necesitamos diseñar un proyecto donde lo verde, lo rojo y lo violeta encajen. Pero la única forma de avanzar es precisamente generando los marcos organizativos, de confluencia, que permitan romper con los obstáculos indicados.

Hoy, más que nunca, es necesaria empezar a configurar una alternativa social al capitalismo. Una sociedad decente con la gente y con el medio. Y esto exige un trabajo voluntario, colectivo de prefigurar esta sociedad y alguna estrategia de transición hacia ella que parta, con realismo, de la situación actual.

## V

El desarrollo capitalista no sólo ha alterado la estructura de clases y las condiciones de trabajo. También ha transformado la vida cotidiana. Un elemento importante que influye en la propia organización social y en la participación.

El impulso económico, y hasta cierto punto igualitario, que generaron las políticas económicas de corte keynesiano (pleno empleo, aumentos salariales sostenidos, producción en masa) supuso también un cambio en las formas de vida tradicionales de la mayoría de la población. No tanto por el consumismo *per se* sino especialmente por el impulso de dos innovaciones cruciales: el automóvil y los medios de comunicación de masas (especialmente la televisión). Ambos supusieron un cambio en los hábitos de vida, la distribución espacial, las relaciones personales de la mayor parte de la población. Se debilitó un modo de vida centrado en las relaciones colectivas —desde la charla en la calle con





los vecinos a los cientos de actividades sociales— y fue sustituido por estilos de vida mucho más individuales. Se transformó el sistema de transmisión de la información, pasando de uno en el que la transmisión oral era crucial a otro donde la gente recibe a diario su cuota de información codificada en su casa, sin posibilidad de debate. El efecto global es un debilitamiento de las conexiones extrasistema y de los hábitos de relación colectiva. Algo que incluso afecta a los mismos espectáculos de masas como el cine y el deporte (Eric Hobsbawm indicó que el fútbol en Reino Unido era una de las actividades que connotaban a la clase obrera masculina, hoy este mismo deporte ha sido colonizado por los grandes grupos financieros y mediáticos y se ha transformado en un inmenso negocio televisivo). Menos interacción cotidiana sugiere menor capacidad para organizar a la gente, hacerla partícipe de proyectos colectivos. Una mayor dispersión que crece sin duda con el nivel de renta y tiene efectos sociales y urbanos, tal como resulta paradigmático en el caso de Detroit (cuyo declive se inició cuando las clases medias asalariadas se fueron a vivir a las poblaciones de urbanizaciones de la periferia).

Las nuevas tecnologías de la comunicación han tenido un efecto más contradictorio. De una parte refuerzan estas tendencias individualizadoras (con aspectos alarmantes como las dependencias de videojuegos, páginas porno, etc., especialmente peligrosas para personas con problemas de relación personal). De otra ofrecen la oportunidad de restablecer a bajo coste redes de relación personal que en teoría pueden generar un nuevo modelo de colectividad. Sin negar este último hecho, hay sin embargo algunas cuestiones a considerar. La primera es que la relación virtual tiene sus límites en cuanto a su capacidad para impulsar trabajos colectivos persistentes en el tiempo. Ofrecen demasiadas posibilidades para relaciones banales, de bajo compromiso, cuando lo que requiere cualquier construcción alternativa es un esfuerzo (y también una gozosa interacción social) compartido. Es fácil firmar a favor de cualquier participación sensata en internet, pero los que tenemos alguna experiencia en participación social sabemos que sin una presencia directa y colaborativa en mil y una actividades las cosas no funcionan.

El otro problema, quizás aún más decisivo, lo tenemos en la propia forma de pensar en la participación democrática. Ciertamente las redes de comunicación permiten una enorme participación virtual en forma de votaciones o recogidas de firmas. Pero a menudo se trata de un tipo de participación poco reflexiva, nada deliberativa. Un tipo de participación muy atractiva para los sectores de clase media «cultos» a los que me he referido anteriormente. Personas habitualmente seguras de sus conocimientos y su capacidad de discernimiento, personas ocupadas que quieren participar pero a menudo no están dispuestas a perder demasiado tiempo en la vida social. Sin duda es una forma de participación, pero que no conduce necesariamente ni a generar propuestas meditadas ni a crear estructuras sociales con-





sistentes. Una forma de participación que puede excluir a aquellos grupos sociales con hábitos de acción diferentes. Sin duda exagero. Hay mucha participación de gente educada en muchos proyectos sociales, pero hay un exceso de trabajo en pequeños grupos, de autorreferencia, de ausencia de diálogo reflexivo y el uso acrítico de la participación vía red puede reforzar muchas de estas tendencias. La participación y la organización requieren tiempo, requieren recursos, requieren hábitos. Y todos ellos se reparten de forma muy desigual entre la población atendiendo a su actividad laboral (asalariada o doméstica), a sus ingresos, a sus marcos culturales. Por ello es tan básico hoy plantearse qué modelo, o qué modelos (pues es posible que lo que funciona en unos segmentos no funciona en los otros), qué tipo de conexiones y qué tipo de procesos son necesarios desarrollar para construir un verdadero bloque social, necesariamente variopinto, nada que ver con el monolítico modelo estalinista, capaz de impulsar una dinámica de transformación.

## VI

Hay sin duda otras cosas importantes a considerar. Ya he apuntado anteriormente que la consideración de la crisis ecológica exige una revisión importante tanto acerca de qué proyecto social es deseable como del tipo de transición que puede impulsarse en sociedades donde está instalado el consumo de masas (y las formas de vida que conlleva). Para mí sigue constituyendo uno de los problemas pendientes de resolución que ni las propuestas de *new deal* verde ni las de decrecimiento solucionan eficazmente. El desafío ecológico plantea además qué modelo es factible a escala planetaria y exige por tanto que las distintas estrategias globales tengan un encaje global.

De la misma forma, el feminismo genera nuevas cuestiones sobre la organización social. Simplemente destacaré dos a modo de ejemplo. Una es la tradicional cuestión de la conciliación entre espacios sociales. Una cuestión que exige importantes cambios de roles sociales entre hombres y mujeres, pero que tiene pocas, o ninguna, posibilidad de avanzar si no se introducen transformaciones significativas en las organizaciones extrafamiliares, en las empresas y organismos públicos, algo habitualmente olvidado por la mayor parte de los planteamientos que circulan por los medios de masas. La otra es de nuevo la cuestión de las necesidades y las cualificaciones y que tiene que ver con el debate anterior sobre las clases. Una parte de la legitimación de los bajos salarios y las bajas cualificaciones tiene que ver con el crecimiento de los servicios y la mercantilización creciente de actividades domésticas. En cierta medida el capitalismo (y las clases medias cultas) han asumido la cultura patriarcal para declarar que estas actividades son poco cualificadas y legitimar con ello desigualdades inaceptables. Se trata de actividades cruciales para la vida cotidiana, cuyo desempeño con eficiencia requiere esfuerzo, inteligencia, experiencia. Reivindicarlas es una





necesidad tanto desde un punto de vista de clase como feminista. Y un elemento crucial a la hora de construir un proyecto social igualitario.

Y existe también el problema de cómo cambiar un marco institucional internacional diseñado para mantener estable el poder del capital. Una cuestión que exige pensar también en qué actuación a escala internacional es posible, qué alianzas, qué diplomacia hay que construir. Exige confrontar las propuestas políticas con las resistencias y presiones que provendrán de este marco institucional y que a menudo exigen un compromiso entre el voluntarismo del proyecto y las constricciones ambientales de una estructura de poder que deja pocos espacios de salida.

## VII

Hoy, más que nunca, es evidente la necesidad de cambiar el sistema social. Por razones sociales y por la crisis ecológica. Hoy es también evidente, tras el estallido de la crisis financiera de 2008 y las respuestas a la misma, que los impulsos a una autorreforma del sistema tienen pocas posibilidades de consolidarse. Todo el largo período neoliberal ha consistido precisamente en un proceso de reforma institucional orientado a garantizar la prevalencia más cruda del capital. Por eso, hoy, tratar de buscar vías de transformación al sistema se enfrenta a un estrecho margen de actuación y exige desarrollar un esfuerzo político, social e intelectual enorme. Las debilidades de la izquierda actual que he tratado de detectar en este trabajo —ausencia de visión de conjunto, segmentación de los programas, falta de una consistente visión social, insuficiente análisis de los mecanismos de socialización e interacción, etc.— son en gran parte el reflejo de estas dificultades (y la resaca por el fracaso del primer intento de construcción de sociedades post-capitalistas).

Pero la necesidad sigue ahí. Y la gente se sigue rebelando de muchas formas en muchos lugares. Casi siempre derrotada, como ha ocurrido en muchas situaciones anteriores a lo largo de la historia. Y por esto se hace más imperioso tomar las cosas como son y asumir las dificultades. Y empezar a experimentar, reflexionar, debatir, impulsar procesos que logren abrir brechas en un sistema que ahora parece más monolítico que nunca por su enorme densidad institucional, pero que es incapaz de esconder sus múltiples fracasos. La crisis social y la crisis ecológica están intensamente interconectadas. Y por esto también es necesario, y posible, construir una alternativa global que requiere, como condición «sine qua non» generar movimientos, organizaciones políticas, procesos donde el diálogo, la cooperación y el respeto se impongan sobre el doctrinarismo y el sectarismo que demasiadas veces han sido características de las tradiciones revolucionarias.





## La evolución de E.P. Thompson

JOSEP FONTANA

E.P. Thompson es, entre los miembros de la llamada «historiografía marxista británica», uno de los que conservan un mayor interés para el público actual, como lo demuestra la abundancia de los estudios que se refieren a su persona y a su obra.<sup>1</sup> Merece la pena, por ello, estudiar cómo evolucionó.

El primer elemento de la formación de Thompson procede de su medio familiar. Su padre vivió en la India de 1910 a 1923, donde era educador en una institución metodista, lo que le llevó a mantener unas relaciones complejas, no siempre fáciles, con Rabindranath Tagore, a la vez que hacía amistad con el joven Nehru.<sup>2</sup> Fue en la India donde nació su primer hijo, Frank.

Recordando sus orígenes, Thompson explicaba:

Procedo de una familia que se mantenía alerta en el campo de la política internacional. Mi padre tenía conexiones personales con la India y desarrolló una amistad personal con Nehru y con otros dirigentes del Congreso Nacional Indio. Mi madre tenía conexiones con el Líbano,<sup>3</sup> de modo que absorbía las cuestiones sobre el imperialismo en mi infancia. Era demasiado joven

1. Por ejemplo, John Rule y Robert Malcolmson, eds., *Protest and Survival. The Historical Experience. Essays for E.P. Thompson*, Londres, Merlin Press, 1993; Bryan D. Palmer, *E.P. Thompson. Objections and oppositions*, Londres, Verso, 1994 (de la que hay una traducción al castellano, editada por las Publicaciones de la Universidad de Valencia en 2004); P. Anderson et al., *E.P. Thompson, diálogos y controversias*, Valencia, UNED-Fundación Historia Social, 2008; José Ángel Ruiz Jiménez, *Contra el reino de la bestia. E.P. Thompson, la conciencia crónica de la guerra fría*, Granada, Universidad, 2009.

2. En los últimos años de su vida Thompson dedicó un libro a su padre, *Alien homage. Edward Thompson and Rabindranath Tagore*, Delhi, Oxford University Press, 1998, en que trataba de explicar las complejas relaciones de éste con los independentistas.

3. Theodora era hija de misioneros norteamericanos instalados en el Líbano.





para tener una actividad política en los años de la Guerra civil española, pero mis amigos mayores, y los amigos de mi hermano, estaban profundamente preocupados por esta cuestión, de modo que por el tiempo en que comenzó la Segunda guerra mundial, hacia mis quince años de edad, era ya por disposición un convencido antifascista, y fueron estas convicciones las que me llevaron, un año o dos más tarde, al Partido comunista.

La influencia de su hermano, Frank, resultó todavía más importante.<sup>4</sup> Reclutado por Iris Murdoch como miembro del Partido Comunista, su dominio de nueve idiomas distintos explica que fuese enviado por los servicios de información británicos a actuar como enlace con los guerrilleros yugoslavos y búlgaros. El 31 de mayo de 1944 Frank fue detenido en Bulgaria en unión de un grupo de guerrilleros, juzgado y fusilado, a poco de cumplir los veintitrés años de edad. Su historia parecía así ser la de un héroe de guerra, y como tal la contaron su madre Theodora y su hermano Edward en un pequeño libro, *There is a Spirit in Europe: a Memoir of Frank Thompson* (Londres, Gollancz, 1947), que era el relato de la vida de un héroe antifascista, tal como la conocían por las noticias oficiales.<sup>5</sup>

Lo que dejó en Edward una huella imborrable fue el pensamiento que Frank exponía en unas cartas en que expresaba sus esperanzas acerca de un futuro de una democracia de un nuevo tipo:

Hay un espíritu en Europa que es más noble y valeroso que cualquier cosa que este cansado continente haya conocido durante siglos y que no se podrá resistir. Podéis, si os parece, pensar en ello en términos de política, pero es mucho más amplio y generoso que ningún dogma. Es la voluntad confiada de pueblos enteros que han conocido los mayores sufrimientos y humillaciones y que han triunfado sobre ellos para construir su propia vida de una vez y para siempre.

Era el espíritu de un antifascismo que el propio Edward estaba experimentando mientras luchaba en Italia.

Había elementos del ejército británico que eran mucho más sensibles de lo que hoy pensamos a los modos de la resistencia y del antifascismo. Recuerdo periódicos de guerra con detalles sobre el maquis francés, la resistencia

4. A Frank se le ha dedicado recientemente una biografía: Peter J. Conradi, *A Very English Hero. The Making of Frank Thompson*, Londres. Bloomsbury, 2011.

5. Años más tarde, cuando pudo descubrir más datos de lo ocurrido, entre las mentiras de los gobiernos búlgaros y el silencio de los británicos, Edward reconstruyó la historia de su hermano en un libro que apareció póstumamente, preparado por Dorothy, su viuda, *Beyond the Frontier: the Politics of a Failed Mission, Bulgaria 1944*, Stanford, Stanford University Press, 1997. En su biografía de Frank, Peter J. Conradi aclara las confusas noticias sobre su muerte, que Edward no llegó a conocer.





yugoslava y otros por el estilo que los soldados británicos leían con gran interés, y que daban lugar a debates y discusiones.

Recordando a su hermano, escribía:

El fascismo provocó una determinación de resistir y un espíritu de sacrificio. Por encima de todo lo demás había en los jóvenes resistentes una fe compartida y una camaradería internacional —llevada en muchas ocasiones hasta el sacrificio de la vida— que resaltan muy por encima de la miseria espiritual del presente. Aquel momento ha quedado como un símbolo de lo posible.<sup>6</sup>

El final de la guerra fue el momento en que pareció posible realizar aquel proyecto que pretendía establecer en Europa regímenes democráticos capaces de llevar a cabo programas sociales avanzados. Fue la corta época de los gobiernos con participación comunista en el oeste y de las democracias populares en el este. Contestando a mis preguntas, Thompson afirmaba: «Pienso que había otra alternativa en 1945. No creo que fuese inevitable que hubiese de realizarse la degeneración que se produjo en los dos bandos». Era algo inspirado en la experiencia de la alianza de frente popular de España y en algunos aspectos de los movimientos de resistencia de Yugoslavia, de Francia y de otras partes. «Este fue un momento auténtico y no creo que la degeneración posterior, en la cual hubo dos actores, el estalinismo y occidente, fuese inevitable. Pienso que es necesario volver sobre ello y decir que este momento existió».

Después de la guerra, Thompson pasó tres años en la Universidad de Cambridge, y en 1948 comenzó a enseñar en el departamento de «Extra-Mural Studies» —de cursos informales para estudiantes adultos— de la Universidad de Leeds, donde permanecería hasta que en 1965 pasó al «Centro para el estudio de la historia social» de la Universidad de Warwick, un trabajo en que estuvo poco tiempo, ya que le costaba soportar el tipo de actividades docentes y administrativas a que le obligaba una carrera universitaria formal.

La experiencia de su etapa en los «extra-mural» fue la más importante.

Después de la guerra —contaba— fui a enseñar en el campo de la educación de adultos en el Yorkshire industrial, en el norte, en Halifax, donde no solo enseñé, sino que aprendí mucho. Este fue un proceso totalmente necesario, el de aprender de mis clases, aprender actividad política y una cierta humildad que pienso que el intelectual necesita aprender.<sup>7</sup>

6. *Beyond the Frontier*, *op. cit.* pp. 100-103.

7. Sobre esta experiencia véase Peter Searby and the editors, «Edward Thompson as a teacher: Yorkshire and Warwick», en John Rule and Robert Malcolmson, *Protest and Survival. The Historical Experience*, *op. cit.* pp. 1-23.





Al propio tiempo, añadía, «me comprometí con el movimiento de la paz de aquellos momentos, sobre todo durante la guerra de Corea. Fui de hecho secretario del Movimiento de la paz del West Yorkshire y me mantuve muy activo en el partido Comunista hasta 1956».

Esta fue la época de florecimiento colectivo de lo que se suele llamar la escuela de los «historiadores marxistas británicos», que incluye, junto a Thompson, a algunos de los nombres más importantes de la historiografía del siglo xx, como Eric Hobsbawm, Ronnie Hilton, Christopher Hill, Ronald Meek, Victor Kiernan, George Rudé o Raphael Samuel. Todos sufrieron el acoso de los medios académicos británicos, entregados por completo a la política de la guerra fría, y empeñados en cerrarles el paso, para impedir que ninguno de ellos llegase a las cátedras de las grandes universidades, que les hubieran permitido una dedicación plena a la investigación.<sup>8</sup>

Fue la voluntad de romper su aislamiento lo que les llevó en 1952 a fundar una revista, *Past and Present*, que iba a convertirse en punto de encuentro de historiadores avanzados de diversa orientación política, con el fin de que su trabajo llegase a un público más amplio que el que podían alcanzar con publicaciones del partido comunista como *Marxism Today* o *Our History*, de espléndida calidad intelectual, pero condenadas de antemano al ostracismo.<sup>9</sup>

En 1956, tras la crisis húngara, los historiadores enviaron al *Daily Worker*, el periódico del partido comunista británico, una carta en que denunciaban que el apoyo que el partido había dado a la actuación de los rusos en Budapest y a las «burocracias pseudo-comunistas y sistemas policíacos de Polonia y Hungría» era «la indeseable culminación de años de distorsión de los hechos, y de fracaso de los comunistas británicos en pensar sus problemas políticos por sí mismos».

La carta no se publicó y los firmantes fueron actuando cada uno a su modo. Victor Kiernan cuenta que «me quedé tres años inactivo en el partido, y después decidí ser en el futuro un partido de un solo hombre, de ideas marxistas-liberales».<sup>10</sup>

8. Hay una extensa bibliografía sobre este grupo: Harvey J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos*, Zaragoza, Universidad, 1989; Dennis Dworkin, *Cultural marxism in postwar Britain*, Durham, Duke University Press, 1997; P.Schlesinger et al., *Los marxistas ingleses de los años 30*, Madrid, Fundación de investigaciones marxistas, 1988; así como el número monográfico de *Radical History Review*, «Marxism and history: the British contribution», 19, winter 1978-79.

9. *Past and Present* se vio obligada en 1958, en momentos en que era mal vista por el establishment académico por sus orígenes marxistas, a integrar en la dirección nombres más tranquilizadores, como Lawrence Stone, Trevor Aston y J.H. Elliott (sobre esto, J.H. Elliott, «Lawrence Stone», en *Past and present*, nº 164, agosto de 1999, pp. 3-5).

10. V.G.Kiernan, «The unrewarded end», en *London Review of Books*, 17 de septiembre de 1998, pp. 13-15





Por su parte Thompson explicaba:

En 1956 Dorothy —su esposa— y yo, con John Saville y otros historiadores y un grupo de otra gente formamos un periódico de discusión en el seno del partido comunista, titulado *The Reasoner*; que no gustaba nada a los funcionarios y dirigentes del partido, de modo que nos convertimos en algo así como la oposición democrática en el seno del Partido comunista británico. Después de la insurrección de Hungría decidimos que no tenía ningún sentido continuar y nos empujaron a marchar los propios dirigentes. Fundamos un nuevo periódico, un nuevo *Reasoner*; con la intención de salir de un gueto de cultura política, y dirigimos a un público más amplio, no sólo en el partido laborista, sino en la generación más joven.

Así nació la *New Left Review*, que después de dos o tres años dejaron en manos de Perry Anderson.

En los primeros años de su carrera Thompson no había pensado en ser historiador. Hijo y hermano de dos autores de poesía —de «An epytaph for my friends», de Frank Thompson, se ha dicho que es uno de los grandes poemas de la Segunda guerra mundial—, solo pensaba en la literatura. Hasta que escribió en 1955 una biografía, *William Morris, de romántico a revolucionario*, un libro todavía primario, que reescribiría posteriormente.

«De hecho —decía— este fue el libro en que descubrí, accidentalmente, que era un historiador». «Puedo ver ahora —añadía—, aunque no me daba claramente cuenta de ello en aquel tiempo, que estaba empeñado entonces en una autocrítica y en una crítica de la tradición marxista ortodoxa». La lectura de Morris le enseñó que había otras corrientes que corrían paralelas al marxismo, pero que no eran lo mismo, y que contenían valores que era necesario rescatar. Ello le llevaría, al propio tiempo, a rechazar explícitamente las tendencias ortodoxas que entendían el marxismo como «un cuerpo autosuficiente de doctrina, completo, internamente consistente y plenamente realizado en un conjunto de textos escritos».

Aceptó el encargo de escribir un libro sobre los orígenes del movimiento obrero inglés, que apareció en 1963 con el título de *The Making of the English Working Class* (Londres, Collanz, 1963), a lo que siguieron dos grandes artículos en *Past and Present*: «Time, work-discipline, and industrial capitalism», en 1967, y «The moral economy of the English crowd in the eighteenth century», en 1971. Fue, sin embargo, la reedición corregida de *The Making*, como número mil de la colección Pelican de Penguin Books, la que dio una extraordinaria difusión a su obra. Recuerdo con claridad el día en que descubrí en una librería de Barcelona aquel grueso volumen de cerca de mil páginas,





que costaba la suma de 198 pesetas, lo que no era entonces insignificante. Lo compré, me lo llevé a casa, donde lo conservo, y puedo decir que aquel libro cambió en alguna manera mi vida.

Thompson contaba que *The Making* se había escrito pensando en un público como el que asistía a sus clases para adultos —trabajadores, sindicalistas, maestros...— y que se había enriquecido con lo que había aprendido en el Yorkshire de los propios trabajadores, quienes le explicaban con frecuencia los recuerdos de sus padres. Aprendió, por ejemplo, que aunque en una fecha determinada la leyes hubiesen prohibido que trabajasen en las fábricas los niños de menos de siete años, seguían haciéndolo, y que, cuando un inspector llegaba a la fábrica, ponían a los niños en unas cestas y las subían hacia el techo.

Quería, por una parte, reaccionar ante la visión académica establecida de la revolución industrial, que la interpretaba simplemente como un progreso; una visión «en la que no sólo se borraban de la historia las luchas y los sufrimientos, sino también la iniciativa creadora de los trabajadores y sus propias respuestas». Pretendía con ello recuperar su papel activo y rescatarles «de la enorme prepotencia de la posteridad».

Con esta reivindicación de la iniciativa de los obreros se proponía también polemizar contra una interpretación dominante en los planteamiento ideológicos del comunismo británico:

En que la clase se había «cosificado», se había convertido en una entidad objetiva, dentro de una secuencia teleológica y previamente programada de la historia en la que aparecía como si sus experiencias y estrategias, incluso su conciencia, se hubiesen dado dentro de un programa histórico previamente impuesto, que había sido ya escrito por Marx.

Este nuevo planteamiento de Thompson, que analizaba la clase como una relación, esto es, como «un fenómeno histórico», tenía también su traducción en el terreno de la política, puesto que si se considera la clase como algo previo a la «lucha de clases», ello significa que se tienen unas expectativas previas acerca de cuál debe ser el desarrollo de la secuencia en que se desarrolla esta lucha y, con ello, una anticipación de cuál ha de ser la conciencia de clase correspondiente, lo que da lugar a conceptos inaceptables como el de «falsa conciencia». «La conciencia es, simplemente, lo que la gente piensa y siente en un momento dado».

Por el contrario:

Si una parte de la idea de que de un determinado modo de producción y de una estructura de relaciones socioeconómicas dada, surgen puntos de con-





ficto y tensiones, de los que emerge la lucha, a partir de la cual, a su vez, la clase se institucionaliza y se forma su conciencia, se está en situación de interpretar la realidad histórica.<sup>11</sup>

Después de *Whigs and hunters* (Londres, Allen Lane, 1975) y de su participación en *Albion's fatal tree* (1975) y en *Family and Inheritance* (1976), hizo un largo paréntesis en su trabajo de investigación, que dio paso a *Poverty of theory* (Londres, Merlin, 1978), su ajuste de cuentas con Althusser y con el estructuralismo marxista a la francesa, que condenaba como un nuevo idealismo: «un teoricismo ahistórico» que niega todo valor a la investigación de la realidad. Thompson insistía, por el contrario, en la necesidad que tiene el historiador de la confrontación con el mundo real: «el discurso de la demostración de la disciplina histórica consiste en un diálogo entre concepto y dato empírico».

Y va más allá aún, al combatir un método que se limita a usar los textos de Marx y las elaboraciones teóricas formuladas a partir de ellos, puesto que, nos dice, el pensamiento de Marx quedó detenido en la larga tarea de hacer la crítica de la economía política del capitalismo, sin poder completar el proceso más ambicioso de construir el materialismo histórico, cuyo objetivo no es dar cuenta del funcionamiento de una economía, sino de una sociedad entera, que contiene, además de las económicas, muchas otras actividades y relaciones. De la pura consideración de los textos originales de Marx pudieron así surgir diversas variedades de pensamiento que reivindicaban la calificación de marxismo, incluyendo la que llevó a las peores aberraciones del estalinismo. «Declaro una guerra intelectual implacable contra tales marxismos, y procedo para hacerlo desde el interior de una tradición de la que Marx fue uno de los principales fundadores».<sup>12</sup>

Siguió a esto una etapa en que tuvo una nueva y más intensa dedicación al movimiento por la paz, asociada sobre todo a las campañas antinucleares. Son unos años en que publica, sobre todo, compilaciones de sus artículos sobre estos temas: *Writing by candle light* (1980), *Protest and survive* (1980), *Zero option* (1982), *Double exposure* (1985), *The heavy dancers* (1985) y, finalmente, *Star wars* (1985).

11. Es así de la lucha que surge la clase, contra el concepto ortodoxo de que la clase determina la lucha; de modo que puede haber «lucha de clases sin clases». En muchos casos, como en los Estados Unidos en el siglo XX, se encuentran fenómenos de lucha de clases, con una expresión institucional y una conciencia débiles.

12. El tema de su propia adaptación al marxismo, o más bien al «materialismo histórico», es objeto de estudio por parte de Bryan D. Palmer en *E.P. Thompson. Objections and Oppositions, «The 1970s: Rethinking Marxism, Returning to 1956, and the Politics of Democracy»*, pp. 107-123 y ocupa buena parte de los escritos reunidos en el volumen colectivo, *E.P. Thompson. Diálogos y controversias*, Valencia, UNED-Historia social, 2008.





Esta dedicación frenó su actividad como historiador durante unos años, a consecuencia de que:

El movimiento por la paz es una clase de movimiento que hace muy difícil que te quede tiempo libre, porque implica, además, la recreación de un nuevo internacionalismo. No depende de oficinas bien equipadas o de estructuras preexistentes, como la Internacional Comunista o la Internacional Socialdemócrata. Una gran parte de la tarea depende de contactos personales de diverso tipo, de modo que es difícil ahorrar tiempo para otras dedicaciones.

Thompson estuvo asociado sobre todo al movimiento antinuclear protagonizado por el CND (Campaign for Nuclear Disarmament), que emprendió campañas de masas como las marchas a Aldermaston, de 1959 a 1965, o los campamentos de las mujeres de Greenham Common, que no protestaban tan solo contra las armas atómicas, sino contra la escalada de construcción de nuevas armas. Al margen de la represión policíaca y de los centenares de arrestos que seguían a cada manifestación, la señora Thatcher organizó una campaña sistemática contra el movimiento, haciendo propaganda con una serie de charlas en las escuelas y con la publicación de textos como *Protect and survive* («Protégete y sobrevive»), que sostenía que «este folleto te explica cómo asegurar tu casa y tu familia contra un ataque nuclear», al cual los antinucleares respondieron transformándolo en *Protest and survive* («Protesta y sobrevive»), que dio título a un texto de Thompson. Aparte de esto, la réplica de la Thatcher se extendió a una campaña oculta para espiar el movimiento, interceptando sus teléfonos y colocando a un infiltrado en su misma dirección.

Hay que entender que la conciencia de que existía un riesgo de que se produjese un incidente nuclear se había reforzado después de la experiencia del conflicto de los misiles rusos en Cuba, en 1962. Se ignoraba entonces que los Estados Unidos habían elaborado, desde la presidencia de Eisenhower, planes detallados para un ataque en masa a la URSS y a China, y que hubo algunos momentos en que un incidente fortuito pudo desencadenar un conflicto, como ocurrió durante la guerra del Yom Kippur, en la noche de 24 al 25 de octubre de 1973, en que Kissinger, que tomaba las decisiones en unos momentos en que un Nixon en crisis no estaba capacitado para hacerlo, pudo haber provocado el conflicto, cuando decidió por su cuenta, sin avisar ni a los soviéticos ni al propio Nixon, que las tropas americanas se pusieran en alerta, en DEFCON-III. O en noviembre de 1983, durante las maniobras Able Archer 83, que incluían la simulación de un ataque nuclear contra la Unión Soviética, en un intento de poner a prueba sus sistemas defensivos.

Thompson participaba plenamente de esta campaña contra lo que llamaba «el exterminismo, la última etapa de la civilización», en lo que era a la vez una lucha





contra la guerra fría y a favor de aquel internacionalismo solidario que había tratado de establecer el antifascismo de los años 1945-1947. Luchaba por la paz, decía, pero no era un pacifista.

No creo —dijo en una entrevista celebrada en Barcelona— en un intento de reescribir la historia con la intención de mostrar que en cada momento del pasado una tradición pacifista representase el bien y una tradición militar, el mal. Pienso que esta es una manera antihistórica de ver las cosas. No soy este tipo de pacifista. Todo historiador ha de reflexionar seriamente acerca de por qué la guerra es tan común como la maleza en los setos de la historia, una experiencia tan repetida que uno ha de preguntarse si se puede esperar que se produzca una salida de esta situación, que requeriría una reestructuración de las actitudes y las respuestas humanas. Es una reflexión sombría a la que llegamos cuando atendemos a la historia.

Acabada la guerra fría, por lo menos en apariencia, el movimiento por la paz se hizo menos exigente, y Thompson regresó al terreno de la investigación histórica, donde muchas cosas habían cambiado entre tanto. A comienzos de los años setenta se estaba gestando un cambio político y cultural de la mayor importancia. Contribuyó a ello la frustración de los movimientos izquierdistas del 68 y el desengaño que para muchos significó el aplastamiento por la Unión Soviética de la llamada «primavera de Praga», a lo que pronto se iban a sumar los efectos de una crisis económica, iniciada con el alza de los precios del petróleo, que ponía fin a las tres décadas de crecimiento ininterrumpido de posguerra, así como la subida al poder de gobiernos de una derecha dura, como los de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, empeñados en liquidar la fuerza de los sindicatos y en combatir las ideas avanzadas que habían inspirado los movimientos populares y estudiantiles de los años sesenta.

En Gran Bretaña se hizo un esfuerzo deliberado por transformar la enseñanza de la historia en las escuelas, publicando unos programas unificados de los que se quería eliminar cualquier rastro de la vieja historia social progresista. La propia señora Thatcher, que intervenía personalmente en estos debates, no dudó en expresar sus objetivos ante la Cámara de los Comunes:

En lugar de enseñar generalidades y grandes temas, ¿por qué no volvemos a los buenos tiempos de antaño en que se aprendían de memoria los nombres de los reyes y las reinas de Inglaterra, las batallas, los hechos y todos los gloriosos acontecimientos de nuestro pasado?<sup>13</sup>

---

13. Citado per Pilar Maestro, «El modelo de las historias generales y la enseñanza de la historia» en J.J. Carreras y C. Forcadell, eds., *Usos públicos de la historia*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 219.





El giro metodológico que había dado paso a la visión cultural del postmodernismo había llevado a que se olvidase al Thompson historiador. Como dijo Pat Hudson: «El clima ideológico e investigador de los años del thatcherismo había disminuido la importancia de E. P. Thompson a los ojos de los estudiantes». Los historiadores, por su parte, «se encargaron de situar su obra en una coyuntura social y política concreta del pasado: a verlo como formando parte de una tradición romántica y comprometida con lo que se estudiaba, que había dejado de tener vigencia».

En 1985 Thompson planteaba en la New School for Social Research de Nueva York su «Agenda para una historia radical»,<sup>14</sup> en que hacía una reivindicación explícita del materialismo histórico, una definición que prefería a la de marxismo —«ahora hay muchos marxismos», decía, incluyendo el doctrinario de la Unión Soviética en que los historiadores «científicos» habían dejado de usar el término de «clase»— y reivindicaba el valor de «la noción histórica de la dialéctica entre el ser social y la conciencia social, aunque sea una interrelación dialéctica que a veces preferiría invertir».

Su retorno con *Customs in common* (Londres, Merlin Press, 1991), seguido, casi en los mismo días de su muerte por *Witness against the Beast. William Blake and the moral law* (Cambridge, Cambridge University Press, 1993) y por la publicación póstuma de *The Romantics. England in a revolutionary age* (Rendlesham, Merlin Press, 1997), inquietó al mundo académico, sobre todo por la firmeza con que reafirmaba sus puntos de vista, polemizando a derecha e izquierda. Lo hacía contra sus viejos compañeros, como con Raphael Samuel, insistiendo en la exigencia del rigor en la investigación, puesto que «la historia radical pide el nivel más exigente de la disciplina histórica [...]. Ha de ser tan buena historia como sea posible».

Combatía, además, las diversas formas de acomodamiento que se habían ido difundiendo.

Algunos en occidente son hoy prisioneros de amplias categorías indiscriminadas —el tercer mundo, blancos y negros, racismo, definiciones primarias de imperialismo— y utilizan estas reglas de cálculo prefabricadas para medir, y con frecuencia eliminar, las complejidades del pasado.<sup>15</sup>

14. Este texto se ha integrado en las compilaciones *Agenda para una historia radical*, Barcelona, Crítica, 2000, y en la más extensa *Thompson. Obras esenciales*, preparada por Dorothy Thompson, Barcelona, Crítica, 2002.

15. E.P. Thompson, *Alien homage. Edward Thompson and Rabindrnath Tagore*, Delhi, Osford University Press, 1998, p. 69.





Todo esto tenía mucho que ver con su habitual independencia, incluso en el seno del grupo de los historiadores marxistas británicos, como lo reconocía Hobsbawm al decir que Thompson:

Tenía la capacidad de producir algo que era cualitativamente diferente de lo que escribíamos los otros y que es imposible medir en la misma escala. Llámemoslo simplemente genio. [...] Ninguna de sus obras de madurez podía haber sido escrita por otro.<sup>16</sup>

Pero la incomodidad mayor la sintieron aquellos que en el pasado, cuando «estaba de moda» un progresismo marxistizante, pretendían compartir sus preocupaciones y sus métodos de trabajo y que habían evolucionado hacia nuevas posiciones, sin que hubiera una justificación intelectual para este cambio. El malestar de estos se reflejó en las quejas de quienes interpretaban su actitud como la de alguien que actuaba como si «estuviese defendiendo las tierras de su cercado contra una banda de intrusos».

En *Customs in common* Thompson atacaba la falsificación que había convertido el siglo XVIII inglés en una «sociedad de consumidores», poblada por «gente educada y comercial», ocultando que «este fue el siglo en que el pueblo común perdió finalmente su tierra, en que el número de delitos castigados con la pena capital se multiplicó, en que miles de malhechores fueron deportados, y en que miles de vidas se perdieron en guerras imperiales».

Su objetivo iba sin embargo más allá de esta crítica de la visión apologética de las transformaciones sociales del siglo XVIII. Combatía explícitamente la pretensión de reemplazar el viejo léxico derivado del conflicto social, con términos como feudal, capitalista o burgués, por otros como preindustrial, tradicional, paternalismo o modernización, que son tan ambiguos como aquellos y que no tienen otro mérito que el de sugerir «un orden sociológico autorregulado», eliminando la idea del conflicto. Quien valoró esta postura con más lucidez fue tal vez Roy Porter, que dijo:

Aquí hay «socialismo humanista» en su mejor expresión: una espléndida narración que equilibra esperanza y pesimismo, una visión de la lucha del hombre que hace su propia historia aunque no en sus propios términos. Y hay también, y no es lo menos importante, una emocionante recuperación de la voz silenciada de los pobres, esforzándose en preservar sus medios de vida y su identidad contra una sociedad patricia dominante.

16. Eric Hobsbawm, «E.P. Thompson», en *Radical History Review*, 58 (1994), pp. 157-159.





La muerte de Thompson, en 1993, se produjo cuando no se habían sedimentado aún los debates que había suscitado *Customs in common* —y apenas se habían iniciado los ataques que se intuía que podían desencadenarse contra el libro— y ello explica el generoso alivio del mundo académico al poder convertirlo en un gran historiador que habría brillado entre 1963 y 1978, entre la publicación de *The making of the English working class* y la de *The poverty of theory*, como representante de unas tendencias historiográficas y de unos proyectos políticos de «socialismo humanista», que habían caducado tiempo atrás. Muchos de sus celebradores póstumos se apresuraban así a despedir a un testimonio incómodo de su propio pasado, que pretendía ponerlos en evidencia con su voluntad de negarse a renunciar a los viejos principios.

Que sus temores no eran en vano lo demostrarían las palabras de Thompson al final de su libro sobre William Blake, donde reivindicaba a un hombre que nunca mostró «complicidad alguna con el reino de la bestia», defendiéndolo contra «los activos perfeccionistas y benévolos racionalistas» de su tiempo, que acabaron en su mayoría en el desencanto, pocos años más tarde, alegando que «la naturaleza humana les había fallado, y se había mostrado obstinada en su resistencia a la Ilustración».

Unas palabras sacadas del libro póstumo sobre su hermano ilustran con toda claridad la relación que consideraba que existía entre el trabajo del historiador y su compromiso personal:

¿Qué significado podemos atribuir a cualquier acontecimiento histórico? ¿No es siempre la historia un relato de superación y cancelación de los motivos y significados individuales dentro de la suma que constituye el proceso histórico? ¿Y no es a este proceso mismo, vacío de todo significado inherente, sin valores establecidos, al que podemos, si así se quiere, añadir atribuciones de valor desde fuera?... Somos nosotros, en el presente, los que estamos siempre obligados a dar sentido a este pasado inerte y acabado. Porque la historia permanece siempre sin resolver, es como un campo de posibilidades inacabadas que queda tras de nosotros, con todas sus contradicciones y con todas sus renunciaciones, y somos nosotros, actuando en el presente, los que hemos de volver atrás para rechazar algunas posibilidades y dar apoyo y empuje a otras. Nosotros asumimos algunos valores del pasado, nosotros rechazamos otros.

Thompson empleaba estas reflexiones en relación con aquel «espíritu que recorría Europa», aquella aspiración a una democracia social plena nacida al calor del antifascismo, que frustró la guerra fría. Pero sacaba de ellas también una gran esperanza para el futuro, si éramos capaces de recuperar los viejos valores de aquel antifascismo. ¿Sería posible? «Esta no es una pregunta que podemos





hacer a la historia. Es, en esta ocasión, una pregunta que la historia nos hace a nosotros». Unas palabras que tienen plena validez hoy, cuando todas las conquistas sociales que se habían logrado en dos siglos de luchas colectivas están amenazadas por una nueva y más insidiosa forma de fascismo.

Noviembre de 2014.







## Sobre la revolución rusa y el comunismo del siglo xx

JOAQUIM SEMPERE

El próximo centenario de la Revolución rusa de 1917 será ocasión para hacer balance del acontecimiento, pero también del comunismo del siglo xx e incluso del siglo XX mismo. Para las derechas será seguramente una oportunidad para volver a remachar, con distintos tonos y melodías, que «no hay alternativa» al capitalismo. Para las izquierdas debería ser una oportunidad de reflexión destinada a saldar cuentas y mirar hacia el futuro con algunas lecciones aprendidas. Lo que sigue es un intento de contribuir a esa reflexión.

### Reforma y revolución ante la gran guerra: costes de hacer y de no hacer una revolución

Sobre las ruinas de la Primera Guerra Mundial sólo en un país, la Rusia de los zares, triunfó una revolución popular contra los gobernantes responsables de la matanza. Hacía décadas que proliferaban en el país movimientos radicales —*narodniki*, anarquistas, socialistas y otros, algunos de ellos inclinados a la lucha armada y al terrorismo—, que luchaban contra un régimen imperial que hasta 1861 no abolió la servidumbre feudal, y que gobernaba por el terror, la delación, una policía política omnipresente, las ejecuciones de oponentes o su encarcelamiento o deportación. En aquella Rusia explosiva, gobernada por una insensata «corte de los milagros», se desarrolló un movimiento marxista importante desde el punto de vista intelectual y político, y en su interior una diferenciación marcada entre reformistas y revolucionarios. El Partido Obrero Socialdemócrata Ruso se había dividido en 1903 entre revolucionarios *bolcheviques* y reformistas *mencheviques*.





En los partidos europeos occidentales de la Internacional Socialista esta contraposición estuvo latente hasta la guerra sin llegar a la escisión. La Internacional, durante los años anteriores a 1914, había estado advirtiendo sobre el peligro de una guerra interimperialista y se había pronunciado contra esa amenaza, declarando que los pueblos no tenían que dejarse arrastrar a una matanza en beneficio de una minoría de plutócratas. Pero cuando estallaron las hostilidades, en los parlamentos nacionales en que los socialistas tenían representantes, éstos votaron a favor de los créditos de guerra, arrastrados por una potente ola de chovinismo que sumergió Europa. Las minorías de diputados socialistas que resistieron la oleada y se mantuvieron fieles a la palabra y a la doctrina de la Internacional acabaron constituyendo fracciones o partidos independientes, según los países, que dieron origen a los partidos comunistas y a otras izquierdas socialistas. La ruptura entre revolucionarios y reformistas fue, en Europa occidental y central (a diferencia de Rusia y con la sola excepción de Italia), un resultado de la primera guerra mundial.

La debilidad del socialismo revolucionario europeo se evidenció desde aquellos momentos, y no sólo en el apoyo a los créditos de guerra. Pese a que los desastres de la Gran Guerra sensibilizaron a millones de personas de las clases populares, y de que en algunos casos se produjeron reacciones importantes (motines contra la guerra de soldados franceses en la primavera de 1917, amotinamientos de marineros y soldados e implantación de la república en Alemania en noviembre de 1918, revolución efímera en Hungría en 1919, ocupaciones de fábricas en el Norte de Italia en 1920, entre otras), los resultados para las fuerzas anti-capitalistas fueron escasos. En Alemania, el movimiento revolucionario consejista contribuyó a la caída de la monarquía y al establecimiento de la república, pero la cúpula socialdemócrata impidió que la revolución fuera más allá, y lo hizo con un coste extraordinario para la democracia: el militarismo prusiano, el aparato de Estado y el poder del gran capital —los principales culpables de la matanza— se mantuvieron intactos, haciendo posible que sólo catorce años más tarde los nazis tomaran el poder y preparasen la segunda gran matanza del siglo. Tal vez no era posible una revolución socialista en Alemania entre 1919 y 1923, pero parece verosímil que se podía quebrar el espinazo de estos tres puntales de la reacción, de manera que la historia habría podido ser completamente distinta. A veces hay quien esgrime el coste de hacer una revolución como argumento en contra de ella. En este caso la pregunta pertinente es: *¿cuál fue el coste, en Alemania y en Europa, de no hacer la revolución?* Antes de 1933 aún se presentaron oportunidades para cerrar el paso al nazismo, pero fracasaron, en un contexto en que la recomposición de la derecha era un hecho consumado que hacía muy difícil la resistencia obrera.

En cualquier caso, en Europa central y occidental, ya sea por la traición de las cúpulas socialdemócratas a sus proclamados ideales anticapitalistas o por la





falta de una voluntad revolucionaria entre las masas populares —que a su vez puede atribuirse a la falta de educación socialista de esas masas y a la falta de liderazgo revolucionario de las organizaciones sindicales y políticas socialdemócratas—, las fracciones revolucionarias del socialismo quedaron reducidas a minorías. Ya a finales del siglo XIX crecían en el movimiento obrero organizadas tendencias a colaborar con el sistema, personificadas en sectores privilegiados de trabajadores. Del marxismo estos sectores se quedaban con la visión evolutiva de los modos de producción y olvidaban o negaban el papel de la subjetividad y la voluntad activa de la gente para transformar la sociedad. Tendían a pensar cada vez más que el socialismo sería resultado de un desenlace gradual de las estructuras socioeconómicas del capitalismo, y que no requeriría ningún empuje activo, y menos aún del empuje activo de las multitudes populares. Las concesiones salariales y sociales posibilitadas por el aumento general de la riqueza y el saqueo de las colonias facilitaban esa integración en el sistema de muchos trabajadores y, en particular, de muchos de sus dirigentes. La tragedia de la Gran Guerra no bastó para consolidar una voluntad obrera anticapitalista importante en la mayoría de países europeos, como tampoco lo serían más adelante las otras tragedias provocadas por los intereses del gran capital: fascismo, Segunda Guerra Mundial, guerras coloniales. Un resultado de esta incapacidad queda ilustrado con el estremecedor mapa geopolítico de la Europa de 1939 y 1940: o dictaduras fascistas autóctonas o regímenes fascistas implantados por la invasión nazi, salvo en la Unión Soviética, Gran Bretaña y Suecia (Hitler dejó que Suiza conservara su independencia para que no fueran bombardeadas las industrias suizas que le proporcionaban armamento).

También es cierto que la *bolchevización* posterior de los partidos socialistas revolucionarios europeos que se adhirieron a la tercera Internacional, o Internacional Comunista, los convirtió en instrumentos de la política del Estado soviético y los debilitó como instrumentos autónomos de las clases trabajadoras de sus respectivos países. Primero, la urgencia sentida por el nuevo Estado obrero ruso de que triunfara la revolución en Occidente para que pudiera sobrevivir la Rusia soviética se tradujo en una fuerte presión en la nueva Internacional sobre los partidos europeos, que llevó a dar golpes aventureros, especialmente en Alemania, dictados más por la ansiedad de apuntalar el régimen soviético que por las condiciones reales de los países donde se practicaban estas huidas hacia delante. Más tarde, el descrédito provocado por la reacción autoritaria interna de la política soviética afectó a los partidos comunistas. Estos factores, combinados entre sí, dificultaron que prosperara en Occidente un socialismo revolucionario o un «reformismo fuerte» resueltamente anticapitalista y democrático y a la vez enraizado en las realidades nacionales de los distintos países.





## Los cambios revolucionarios en Rusia

Mientras tanto, en Rusia la existencia de una organización revolucionaria sólida hizo posible transformar la guerra en revolución. En febrero de 1917 cayó el zarismo. Pero el gobierno de coalición resultante no se atrevió a ir más allá. Los bolcheviques tenían un programa con dos puntos principales que respondían a las dos aspiraciones más sentidas por la mayoría de la población en aquellos momentos: retirada inmediata de Rusia de la guerra y reforma agraria. *¡Paz y tierra!* Este programa hizo posible la toma del poder por los bolcheviques el 7 de noviembre de 1917 por la vía armada.

El nuevo poder, obligado a gobernar en medio de dificultades enormes, aplicó un programa de transformación a fondo de la sociedad en fases sucesivas. Además de firmar la paz, repartió la tierra individualmente entre los campesinos y expropió la gran industria y la banca, eliminando las bases del poder de terratenientes y capitalistas. Impulsó una industrialización acelerada y desarrolló las capacidades científicas y técnicas del país. Escolarizó a toda la población y estableció un sistema de salud tendencialmente universal. Transformó las costumbres en muchas facetas de la vida cotidiana; estableció una nueva legislación sobre el matrimonio y el divorcio; amplió los derechos de la mujer; separó Iglesia y Estado. Catalizó el potencial creativo de escritores, intelectuales y artistas, desencadenando un entusiasmo innovador que arrastró a millones de personas y convirtió a la Rusia soviética en la meca del arte de vanguardia.

Estos cambios fueron observados desde Europa y América como el comienzo de una nueva época llena de promesas. Los ideales de justicia, igualdad y fraternidad asumidos por una parte de las sociedades modernas parecieron repentinamente materializarse en la Rusia revolucionaria, que por eso despertó el interés y la atracción de los sectores de opinión socialmente avanzada. Todas las formas de mejora social y de creación cultural parecían posibles en la nueva Rusia, que durante unos años fue una especie de laboratorio sociocultural de grandes dimensiones. El país recibía la visita de numerosos observadores del movimiento obrero, el pacifismo y la intelectualidad progresista del mundo entero.

## La revolución socialista rusa no se ajusta a las previsiones

Por vez primera un partido socialista revolucionario tomaba el poder del Estado en un país grande. Las teorías más difundidas y acreditadas del pensamiento socialista no preveían la victoria del socialismo en un país muy mayoritariamente campesino y agrario, con poca industria y escaso desarrollo de estructuras sindicales, sociales, culturales de la clase obrera. Rusia era una sociedad con conflictos explosivos, desequilibrada, acostumbrada al despotismo, inclinada a





soluciones mesiánicas. Dostoievski hacía pronunciar a Stavroguín, uno de los protagonistas de *Demonios*, una fórmula lapidaria: «Rusia es un error demasiado grande para que lo podamos arreglar nosotros solos».

Los propios líderes bolcheviques afirmaban que aquella revolución era una anomalía que sólo podría resistir si algún país occidental importante hacía su propia revolución socialista y ayudaba a la Rusia soviética a salir adelante. Pero la revolución no triunfó en ningún país occidental, y las clases propietarias no estaban dispuestas a permitir que se estabilizara un régimen de los parias de la Tierra. No estaban dispuestas a ello ni las clases expropiadas de la propia Rusia, ni las oligarquías de Occidente, ni los políticos adversarios de «aventuras» revolucionarias, incluyendo a la mayoría de dirigentes socialdemócratas.

### **Comienza la contrarrevolución y el poder revolucionario se concentra**

Poco después del asalto al Palacio de Invierno de Petrogrado que permitió implantar un gobierno obrero revolucionario el 7 de noviembre de 1917, catorce Estados mandaron tropas expedicionarias para aplastar la revolución social. La firma de la paz de Brest-Litovsk en 1918 conllevó recortes territoriales.

Pronto las propias fuerzas de la revolución se dividieron y empezaron a luchar entre sí, comprometiendo aún más la defensa de las conquistas revolucionarias. Los bolcheviques, con el gobierno en sus manos, preconizaban una centralización fuerte del poder para hacer frente a las amenazas de todo tipo. Las resistencias de anarquistas, socialrevolucionarios y mencheviques movieron al gobierno a disolver la Asamblea Constituyente —en la que los bolcheviques estaban en minoría— e impedir que se reuniera en 1918, con el argumento de que ya no representaba la correlación real de fuerzas: las elecciones se habían hecho antes de la toma del poder el 7 de noviembre de 1917. Hubo choques armados. Estos hechos revelaban una cuestión propia de cualquier revolución asediada: ¿hasta qué punto hay que concentrar el poder, y hasta qué punto es viable el pluralismo político en los momentos más álgidos de la revolución?

Disolver la Asamblea Constituyente en 1918 formaba parte de la concentración de poder para la defensa de una revolución asediada. Pero entre las numerosas medidas de emergencia de aquel momento difícil y la posterior dictadura estalinista hay un salto que no puede darse por descontado. ¿Era inevitable que la liquidación del pluralismo político y otras medidas de excepción de los primeros años evolucionasen hacia un régimen despótico personal?

La disolución de la Asamblea Constituyente alarmó a Rosa Luxemburg, que escribió inmediatamente contra la medida, señalando que la libertad política es





un valor inherente al socialismo. No podía anticipar el horror estalinista, pero intuyó los peligros que podían derivarse de una medida de aquellas características. Rosa Luxemburg, por cierto, murió poco después, en enero de 1919, asesinada por oficiales reaccionarios de los Freikorps, con la tolerancia o complicidad de Emil Noske, entonces ministro soialdemócrata del Interior de la nueva república alemana.

La reacción interior se reorganizó alzando ejércitos contrarrevolucionarios, los «ejércitos *blancos*», que desencadenaron una guerra civil de dos años. A la ruina resultante de la Gran Guerra se añadieron las destrucciones derivadas de la guerra civil y de la intervención extranjera. El «comunismo de guerra» de los primeros momentos se abandonó y se sustituyó por la NEP, que dejaba libertad a los negocios privados y permitió reactivar una economía exhausta y paliar la escasez más extrema. Pero la NEP duró poco: se consideró un peligro que alimentaba la contrarrevolución.

### **Circunstancias adversas**

La evolución de la Rusia posrevolucionaria estuvo marcada por unas cuantas circunstancias adversas. La primera fue el acoso militar externo e interno, que obligó a un esfuerzo defensivo destinado a prolongarse hacia el futuro. Paul Baran reproduce una observación de Stalin en 1931 según la cual o la URSS se armaba hasta los dientes o en diez años sería liquidada. El pronóstico acertó con exactitud aritmética: en 1941 las tropas alemanas invadían el país, al que infligían la muerte de 25 millones de personas y destrucciones materiales inmensas.

La segunda circunstancia adversa es que Rusia era un país eminentemente agrario. El nuevo régimen, para subsistir en condiciones aceptables, había de forjar algún tipo de alianza con los campesinos y hacer participar a éstos en la construcción del nuevo país. De hecho, la reforma agraria había dado a los bolcheviques y a la revolución una inmensa popularidad en las zonas rurales en los primeros momentos, y el Ejército Rojo, compuesto sobre todo de campesinos, es buena prueba de ello. Bujarin fue quien mejor comprendió la necesidad de contar con el campesinado, pero no fue escuchado en su país —sí fue escuchado, en cambio, por Mao Zedong, en un país donde el peso del campesinado era aún mayor. El desprecio hacia el *mujik* por parte de los sectores urbanos modernizadores y occidentalizantes, reforzado por la escasa consideración del campesinado en el pensamiento marxista, no ayudaba a adoptar una política agraria de orientación bujarinista. El campesinado fue visto como una clase atrasada que no merecía confianza. Pero era decisiva como productora de alimentos. Esto condujo a los dirigentes soviéticos a practicar sucesivas sangrías del agro para obtener alimentos destinados a las ciudades, al ejército rojo y a la incipiente industria. Esta ac-





titud culminó en la colectivización forzosa de finales de los años 20. Este proceso ha sido descrito como una segunda —y prolongada— guerra civil, que dejó el país exhausto, con centenares de miles de muertos y un campesinado en gran medida hostil al poder soviético. Brigadas de soldados o militantes comunistas recorrían el territorio para hacer pagar el tributo legal en especie o incautarse de cereal o ganado «exigido» por situaciones definidas como excepcionales. Muchos agricultores preferían sacrificar el ganado e incluso quemar las existencias de grano antes que dejar que se lo arrebataran. La colectivización que se impuso no fue en modo alguno un desarrollo orgánico de la «comuna tradicional rusa», aún viva cuando Vera Zasulich intercambiaba correspondencia con Marx sobre el tema: fue sobre todo un procedimiento administrativo para controlar a un campesinado rebelde. No obstante, subsistieron en la época soviética hábitos comunales en las formas de vivir y trabajar de los campesinos que conviene evaluar:

La explotación agraria colectiva, además de funcionar como institución del poder del Estado, también sirvió como vehículo de una comunidad moral más antigua, heredera de la comuna campesina que había practicado durante mucho tiempo redistribuciones periódicas de parcelas para permitir hacer frente a las necesidades de los distintos hogares en el periodo anterior al comunismo.<sup>1</sup> (Hann 1998:19).



### El poder y la nueva burocracia



La tercera circunstancia adversa fue la desorganización social profunda que resultó de los fenómenos anteriores. Se extendieron la escasez y el hambre. Esto tenía efectos políticos perversos. La emergencia de un aparato administrativo que iba monopolizando todos los mecanismos del poder y escapando cada vez más de la aplicación de la ley llevaba a un creciente imperio de la arbitrariedad y a un creciente reclutamiento de arribistas sin principios ni escrúpulos para ocupar los cargos administrativos y políticos. Pertenecer al «partido» —con el monopolio del poder resultante de la ilegalización de los demás partidos— era condición para acceder a mayores raciones alimentarias y a otras ventajas sociales. Los nuevos *apparatchiki* fueron sustituyendo a las primeras hornadas de miembros del partido comunista aún impregnados de moral revolucionaria, generosidad, espíritu de entrega y sacrificio. Cuando Stalin acabó de concentrar en sus manos todos los mecanismos del poder, las bases de una dictadura de la burocracia ya estaban sólidamente instaladas. La liquidación física de todas las personas que quedaban en vida de la vieja guardia bolchevique en las purgas

---

1. Cf. C. M: Hann (ed.): *Property relations. Renewing the anthropological tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.





masivas de 1935-1937 acabó de consolidar el despotismo personal de Stalin, y supuso una discontinuidad política entre un antes y un después: ¿qué quedaba de la revolución original después de 1937?

### **El primer movimiento efectivamente universalista de la historia**

La revolución rusa despertó interés y entusiasmo en el extranjero, aunque también recelos. En distintos frentes de guerra, en 1917, las noticias de Rusia estimulaban protestas y motines. Los destacamentos más sensibles del movimiento obrero vieron en Rusia un ejemplo en el que inspirarse. Pero sus efectos a escala mundial no se limitaron a una simple ola de simpatía. La revolución rusa fue el primer movimiento sociopolítico de la historia humana que proclamó la igualdad y la fraternidad como objetivos para *todas las personas humanas y todos los pueblos de la Tierra*. Fue el primer movimiento efectivamente universalista de la historia.

En el interior de sus propias fronteras reconoció el derecho de autodeterminación de todos los pueblos del imperio zarista, «prisión de pueblos». Aquel reconocimiento no se puede infravalorar como medida sólo formal. Pese a que la soberanía de los pueblos fue ficticia no sólo bajo Stalin, sino también hasta el final del régimen soviético, no habría sido tan fácil para las repúblicas bálticas, Ucrania, Bielorrusia y las repúblicas caucásicas y centroasiáticas obtener la independencia tras la disolución de la URSS después de 1991. Habían heredado del régimen soviético un reconocimiento de su soberanía nacional.

La revolución declaró el derecho de las colonias a la independencia y ayudó prácticamente a muchos movimientos de emancipación a organizarse y luchar, como fue el caso de China desde los primeros años posteriores a 1917. La Unión Soviética fue el único Estado del mundo, además de México, que ayudó política y militarmente a la Segunda República española atacada por el fascismo. Las armas de los luchadores vietnamitas por su independencia procedían de la Unión Soviética y de la China popular, y la Cuba socialista no habría podido resistir sin el apoyo soviético.

La solidaridad internacionalista activa con otras revoluciones y movimientos emancipadores tuvo límites, primero por la propia situación precaria de Rusia y más tarde por la involución del régimen, que a medida que se volvía más despótico se volvía también más insolidario, hasta instrumentalizar la ayuda exterior al servicio del interés de Estado de la URSS. Una ilustración de ello es, durante la guerra civil española, la represión del POUM y el asesinato de Andreu Nin, teledirigido desde Moscú. Se impuso, además, la tendencia a convertir a los partidos comunistas de obediencia moscovita en agencias de propaganda de





la URSS, cómplices del silencio sobre los crímenes y violaciones de derechos humanos que se cometían en Rusia. La desmoralización provocada por aquella instrumentalización contribuyó a debilitar la influencia de las ideas revolucionaria en los movimientos obreristas y democráticos occidentales y de otras regiones del mundo. Pese a ello, la URSS practicó políticas favorables a muchos movimientos de emancipación, y mantuvo una política internacionalista —aunque atenuada y a veces inconsecuente— mucho más clara, por ejemplo, que la República Popular de China, incluso antes de su adopción del capitalismo.

### Un ejemplo vivo de la vulnerabilidad del capitalismo

Ahora bien, la historia nunca es sencilla, y a la vez que la URSS difundía desmoralización entre las vanguardias políticas, su propia existencia constituía un ejemplo vivo de la vulnerabilidad del capitalismo, la prueba de que era posible derrocar el capitalismo y construir una sociedad sin capitalistas y terratenientes, que funcionaba —mejor o peor— y que podía incluso enviar al espacio un satélite artificial antes que cualquier potencia occidental. Así lo percibía una parte del movimiento obrero y de la opinión popular occidental. La batalla de Stalingrado, que inició el declive militar de la Alemania nazi, y la contribución decisiva de la URSS a la derrota del nazismo aumentaron el prestigio del país y de su régimen. Esta percepción contribuyó a que el poder capitalista en Europa occidental estuviese dispuesto a hacer concesiones sociopolíticas a sus trabajadores y a aceptar pagar impuestos para sostener un Estado del bienestar como el que se instauró en la postguerra.

A la idea de que la existencia de la URSS prueba que es posible en una sociedad industrial moderna un régimen sin capitalistas y terratenientes se le podría objetar que aquel sistema no fue realmente viable, puesto que se derrumbó sin siquiera resistencias internas en 1991. Y que cuando se derrumbó, su clase dominante se pasó con armas y bagajes al enemigo de la víspera, adoptando sus principios de organización y funcionamiento social. Pero la conclusión es discutible. El régimen, pese a sus ineficiencias y a la ausencia de libertades, duró setenta años, alimentando a su población, dándole asistencia sanitaria y un nivel educativo tan alto que hoy es uno de los países del mundo con mayor número de titulados superiores. Todo esto lo hizo, además, en un contexto hostil de hostigamiento militar que le obligó a competir con potencias económicamente mucho más poderosas en un sistema de defensa desorbitado y costosísimo (los arsenales nucleares de los Estados Unidos y la Unión Soviética, sumados a los de Gran Bretaña y Francia, podían destruir varias veces toda la vida humana sobre la Tierra).

Lo que es indiscutible es que la Unión Soviética, pese a sus elementos de colectivismo, no encarnó en modo alguno los ideales socialistas o comunistas, que





son inseparables de las libertades personales. Fue un *curiosum* histórico que ha hecho correr mucha tinta sobre cómo caracterizarlo y que no encaja con los esquemas habituales, aunque a cierto pensamiento liberal le sirve para asociar «socialismo» con «autoritarismo», para así reforzar la asociación entre «capitalismo» y «libertad». En todo caso, no era capitalismo, sino algo distinto que pudo sobrevivir durante siete décadas. Y si no era socialismo ni capitalismo, ¿cómo debe ser descrito y caracterizado?

### La naturaleza social del régimen soviético

Los dirigentes de la revolución rusa no creían estar construyendo el socialismo. Lenin dijo que era «un capitalismo de estado» y Trotski «un Estado obrero con deformaciones burocráticas», frase también usada por Lenin. Ninguno de los dirigentes de la primera generación creyó que fuese posible el socialismo en un solo país, y menos en un país atrasado como Rusia. El régimen, sin embargo, resistió sin regresar al capitalismo y se transformó en una tiranía burocrática y personalista que de ninguna manera, se podía considerar socialista o comunista pese a la falsa retórica de la doctrina oficial. Es cierto que las estructuras de la propiedad de los medios de producción no eran capitalistas. La propiedad no era privada, sino estatal (salvo la propiedad cooperativa, más formal que real), y pertenecía formalmente «a todo el pueblo». De hecho el control lo ejercía una casta privilegiada, y lo hacía con un sistema colectivista-corporativo: esta casta sólo podía gobernar y gozar de privilegios en la medida en que pertenecía al aparato de poder del partido-estado. Esto significa que cada político-funcionario ejercía el poder en común con los demás, y perdía su poder y sus privilegios si era expulsado del partido o de su función. Esto realimentaba el conformismo y la adulación a los superiores jerárquicos, destruyendo la autonomía personal y la iniciativa social. Durante la vida de Stalin, además, este poder se consolidaba con la amenaza permanente de la cárcel, la deportación, el *gulag* o la pena de muerte, en un clima de delación y arbitrariedad en que nadie sabía qué le podía ocurrir al día siguiente. También es cierto que, como ocurre con muchos regímenes despóticos, era posible vivir si se renunciaba a intervenir en política más allá de los simulacros de participación —un sacrificio que destruye la esencia misma de la libertad y la idea de ciudadanía, y por lo tanto la esencia misma del socialismo—, y que la disciplina laboral podía ser muy laxa (se bromeaba con el lema: «los de abajo hacen como si trabajaran y los de arriba hacen como si les pagaran» como caricatura de un sistema de ineficiencia y de bajos ingresos). Esta falsificación de la vida pública contribuyó también a mantener el estalinismo y lo que vino después. Represión y destrucción de la vida civil se combinaron para hacer pervivir el sistema.

El sueño socialista quedó pronto enterrado en la Unión llamada «soviética». La democracia consejista, de los *soviets*, fue destruida muy pronto tras el levanta-





miento obrero de Kronstadt, ya en 1921, y tras otros episodios primerizos saldados con la destrucción de la autonomía de la sociedad civil y su substitución por la burocracia de Estado. Desaparecieron las libertades públicas: políticas, sindicales, culturales, etc.

Se discute sobre si se puede calificar de *totalitario* aquel régimen. En la izquierda hay resistencia a la aplicación de este calificativo a la URSS porque se ha utilizado para identificar nazismo y comunismo (por ejemplo, cuando se habla del «siglo de los totalitarismos»). Creo que tal identificación no está en modo alguno justificada, pero a la vez creo que el régimen soviético, al menos durante el estalinismo, merece ese calificativo: el Estado podía dar y quitar a cualquiera en cualquier momento, y *sin necesidad de justificarse*, el acceso al empleo, a la vivienda, a los servicios sociales, a la expresión escrita, etc., por no hablar de la libertad de pensamiento y de las libertades en general, y hasta la vida. La sumisión de los individuos al poder del Estado llegó a cumbres inigualadas. ¿Qué es totalitarismo sino la intromisión del Estado en la totalidad de las esferas de la vida de las personas?

Quando al morir Stalin se fue eliminando la arbitrariedad de su poder personal, se hizo efectivo el imperio propiamente dicho de la burocracia. Pero ni antes ni después de la muerte del autócrata se pudo hablar justificadamente de socialismo o comunismo en la Unión Soviética. Como dijo Manuel Sacristán, el fracaso del socialismo en la atrasada Rusia se puede considerar una venganza póstuma de Marx sobre Lenin.

En cualquier caso, el régimen soviético de postguerra mostró una notable capacidad de recuperación tras los destrozos de la segunda guerra mundial, pese a sus ineficiencias económicas y a la desmoralización política de la población. En los años 60 del siglo xx todavía un Jrushchov entusiasta —una vez muerto Stalin e iniciado el «deshielo»— se hacía la ilusión de que la Unión Soviética alcanzaría en pocos años el nivel de prosperidad material del Occidente capitalista e incluso lo superaría.

Hay puntos que deberían incluirse en un balance completo de la experiencia soviética sobre los cuales sólo me atrevo a lanzar algunas suposiciones y preguntas.

### **La cuestión del productivismo**

La mencionada previsión de Jrushchov expresa claramente el *productivismo* dominante en el régimen soviético, que tiene raíces profundas en el marxismo. Desde el inicio de la revolución todos los dirigentes compartieron la voluntad





de proceder a una industrialización acelerada, incluso al precio de enajenarse a las masas campesinas, la amplia mayoría de la población. En la Rusia revolucionaria predominaba una imagen de lo que es la riqueza en la era industrial y científico-técnica coincidente con la del Occidente capitalista —coincidencia que no debe exagerarse porque el régimen soviético introdujo elementos de colectivismo e igualitarismo que lo diferenciaban claramente del capitalismo. (Un ejemplo tardío de este colectivismo es la idea formulada por Jrushchov de crear flotas de automóviles de alquiler, una alternativa a la generalización del coche de propiedad particular que hoy algunos ecologistas defienden.)

Utilizo aquí el término «productivismo» para designar cualquier metabolismo social que no respete los límites de la sostenibilidad ecológica porque considera que la especie humana puede permitirse explotar a voluntad y sin límites los recursos naturales. La Unión Soviética adoptó sin la menor crítica este tipo de metabolismo, que tiene detrás una visión fáustica de las relaciones entre especie humana y naturaleza. Visto desde hoy, este mimetismo respecto a Occidente ha sido otra debilidad de la experiencia soviética. En la URSS no sólo no se construyó un metabolismo distinto, sino que ni siquiera se imaginó. Esta es una razón de peso para pensar que de aquella experiencia quedará poca cosa aprovechable de cara a un futuro ecológicamente sostenible. (Es significativo del productivismo soviético el desastre del mar de Aral, provocado por un sistema de riego de dimensiones faraónicas en el Asia central destinado a alcanzar la autosuficiencia nacional en materia de algodón, que desviaba el caudal de los dos grandes ríos siberianos que desembocan en este mar. Y no fue un delirio megalomaniaco de Stalin, sino que se planeó a comienzos de los años 20.)

Es cierto que no se podía pedir al nuevo régimen una orientación ecológica avanzada en unos momentos en que la conciencia ecológica era prácticamente inexistente en el mundo. Lo dicho es más una constatación que una crítica. Pero no hay que olvidar que una figura pionera de la conciencia ecológica, Vladimir Vernadski, vivió y publicó en la URSS hasta su muerte en 1945 sin que sus interesantes aportaciones teóricas tuvieran efectos prácticos.

El productivismo partía también de consideraciones militares: había que ser capaces de defenderse del militarismo industrial occidental, y en particular del alemán. La invasión alemana iniciada en 1941 parece dar la razón a esta opción. Pero queda en pie el interrogante de si una guerra campesina —suponiendo un campesinado sólidamente identificado con el régimen soviético— no habría podido también derrotar al nazismo. Había el precedente de la derrota napoleónica. Y unos años más tarde, Vietnam, un pueblo de campesinos, fue capaz de derrotar a la primera potencia industrial del mundo, los Estados Unidos, dotada de espantosas armas de destrucción masiva, especialmente las químicas. (Esta reflexión debería contrastarse con un interrogante: la derrota del nazismo ¿fue obra exclusiva de





la masiva intervención de tres estados —la URSS, Gran Bretaña y Estados Unidos— o también de las resistencias populares de los países invadidos? La única respuesta clara a esta pregunta la da Yugoslavia, donde la resistencia popular fue determinante. En los demás casos la intervención de las tres potencias pareció ser el factor decisivo, lo cual justificaría la opción superindustrializadora...)

### *¿Había alternativa a la concentración totalitaria de poder?*

Otro interrogante es si no habría sido más provechoso para el país intentar una vía democrática con elementos de cooperativismo en el campo y la industria sin forzar la construcción de un «socialismo» que todos los dirigentes consideraban inviable «en un solo país». Lo que se impuso, en cambio, fue un pseudosocialismo con fórceps al precio de una tiranía y un terrorismo de Estado que duró sus buenos 25 años. Como contra-ejemplo se puede invocar la Sudáfrica posterior al *apartheid*, que limitó sus objetivos a la democracia política, renunciando a última hora al programa antimonopolista del Congreso Nacional Africano —nacionalización de la minería, la banca y la gran industria y reforma agraria—, que habría transformado de manera significativa la situación económica de la mayoría, pero al precio de una lucha muy dura —y de final incierto— contra el gran capital nacional e internacional. Hoy la población negra pobre está pagando aquella renuncia con elevados niveles de pobreza y violencia social, y la desigualdad social es mayor que bajo el *apartheid*. De todos modos, en la Rusia soviética de los años veinte la posibilidad de una salida democrática era muy improbable dadas las tradiciones autoritarias del país y de la clase hasta entonces dominante, así como a las incertidumbres ligadas a las posibles reacciones de un campesinado muy mayoritario.

Ejercicios contrafácticos como éstos tienen un valor muy limitado para entender lo que realmente ocurrió, porque no hay manera de disipar las dudas sobre si era posible seguir estos otros caminos. Pero si se hacen razonadamente, ayudan a pensar la historia fuera de un marco determinista.

De hecho un programa democrático era difícilmente practicable en un país de profundas costumbres autoritarias, donde, además, la vanguardia que tomó el poder profesaba un marxismo que anteponía el poder estricto del Estado —la dominación por la fuerza— a cualquier consideración relativa al consenso y a la hegemonía ideal y cultural. Mientras Gramsci alertaba desde la cárcel mussoliniana sobre la debilidad de la sociedad civil rusa, en Rusia los bolcheviques hacían esfuerzos titánicos para conservar el poder, incluida la creación y consolidación de un ejército, en plena tempestad. *No quedaba apenas margen para construir en pocos años, en medio de luchas civiles despiadadas, una cultura política diferente, y además sin raíces nacionales.* El círculo se iba estrechando en torno a un régimen basado cada vez más en la fuerza estricta, es decir, en la violencia institucional —militar, política, policíaca— sobre la sociedad. Pero





una lección que en cualquier caso se desprende del caso ruso es la importancia de las convicciones democráticas de las minorías revolucionarias y de la educación, teórica y práctica, de la población en hábitos democráticos para minimizar los abusos en el curso de las luchas y para desarrollar la democracia en la construcción de la nueva sociedad.

### **¿Valía la pena hacer la revolución?**

En aquellas circunstancias, cabe preguntarse si valía la pena hacer una revolución que iba a resultar costosísima. Probablemente la pregunta estaría mal planteada. Muchos observadores de la época anterior a la Gran Guerra, incluidos reaccionarios cristianos como Nikolai Berdiaeff, afirmaban con notable unanimidad que la situación en la Rusia zarista era tan explosiva que una revolución era prácticamente inevitable. A propósito de los socialistas rusos, incluidos socialdemócratas de todas las tendencias y social-revolucionarios, el historiador del socialismo C.D.H. Cole<sup>2</sup> dice que todos ellos tenían algo en común: todos eran revolucionarios, porque para ellos no había otro camino frente al régimen autocrático zarista. La opción no parecía ser «revolución sí» o «revolución no», sino «qué clase de revolución». Y en este punto sí había diferencias entre los bolcheviques y los demás, y el «voluntarismo» de los bolcheviques parece probar que, incluso en presencia de condiciones revolucionarias, la existencia de grupos y personas con programa y voluntad de acción es un ingrediente necesario para una revolución. Aquí es ilustrativa la comparación con la situación en la Alemania de 1919.

Por otra parte, la unanimidad de los gobiernos extranjeros para combatir la revolución rusa cuando adoptó una orientación socialista y el surgimiento de los ejércitos blancos parecían obligar a una defensa en toda regla si se quería impedir la vuelta del viejo orden. Con la cómoda distancia de un siglo es fácil dictaminar que tal vez no valían la pena tantos sacrificios para acabar con la triste realidad actual de un capitalismo salvaje, desregulado, mafioso y autoritario, de Yeltsin a Putin. Pero quienes tuvieron que tomar las opciones oportunas en un contexto extremadamente difícil no podían anticiparlo de ninguna manera. Tampoco sabremos nunca cómo habría evolucionado un hipotético régimen de capitalismo restaurado si la revolución hubiese sido derrotada. Como otros países «atrasados», Rusia habría podido modernizarse bajo la dirección de una clase capitalista renovada, pero nunca podremos saber a qué precio.

Lo que sí sabemos es que cuando los privilegiados ven amenazados sus privilegios no tienen contemplaciones para defenderlos y recurren sin complejos al terror contrarrevolucionario.

---

2. *Vid.* C.D.H. Cole: *Historia del pensamiento socialista*, vol.III, p.12.





## Terror blanco y terror rojo: el dilema de la violencia

La experiencia del terror contrarrevolucionario hacía temer una crueldad extrema, como era habitual en la Rusia zarista. La temida policía política zarista, la Ojrana, creada en 1881, practicaba la tortura y el asesinato, tenía muchos medios y utilizaba las técnicas más modernas, como las antropométricas, junto con la infiltración y la delación, también en las numerosas colonias de exiliados en el extranjero. En lo relativo a la violencia bélica, ya en el primer año de la revolución tenían lugar atrocidades y crueldades terribles. Los revolucionarios vivían bajo un alud de noticias de estas actuaciones y bajo la amenaza constante del salvajismo militar o rural.<sup>3</sup> La violencia llamaba la violencia.

De hecho, toda revolución justiciera debe enderezar un pasado de violencias acumuladas y difícilmente podrá hacerlo sin aplicar la fuerza. Las clases oprimidas han practicado siempre una violencia desproporcionada para preservar sus privilegios. Dejando de lado hechos más remotos, la propia historia del socialismo moderno europeo muestra ya ejemplos de dicha crueldad en países tan cercanos y desarrollados como Francia, donde en 1848 la rebelión obrera de junio acabó con miles de ametrallados; la Comuna de París de 1871 se saldó con decenas de miles de asesinados —veinte mil según el general Gallifet, uno de los represores, y cien mil según los propios *communards*— como represalia por la muerte de 60 rehenes durante el asedio de la ciudad. La empresa de exterminio masivo programada por Franco durante la guerra civil española es otro ejemplo elocuente. Y esto por no hablar de las guerras para conquistar territorios o mercados que los gobiernos deciden mandando a la gente del pueblo a matar y morir por cientos de miles o por millones. El centenario del inicio de la guerra de 1914 lo ha recordado oportunamente. La violencia es un ingrediente omnipresente en la historia humana de todos los tiempos, y la violencia revolucionaria suele ser, de entrada, una violencia defensiva y reactiva. Por eso es hipócrita escandalizarse por las violencias de las revoluciones. Que las revoluciones hayan tenido su Terror no debe hacer olvidar ni el terror blanco de las contrarrevoluciones ni el terror secular, cotidiano, masivo e inmisericorde de las clases dominantes, que acaba encendiendo el espíritu de venganza de sus víctimas.

Las violencias del siglo xx son una ocasión para reflexionar sobre los dilemas de la violencia social y política. Ante todo, se puede conjeturar que, si bien la violencia está en todas partes, no siempre se manifiesta con la misma destructividad. Algunas sociedades humanas son más crueles que otras. En muchos lugares se han desarrollado mecanismos de regulación de la violencia, desde la «Paz y tregua» medieval hasta las «leyes de la guerra» con sus normas sobre el trato a

3. Vid. Victor Serge: *Mémoires d'un révolutionnaire et autres écrits politiques*, París, Robert Laffont, 2001.





los prisioneros. La sensibilidad popular se ha transformado: hoy en Europa no se podría concebir que las ejecuciones capitales fueran un espectáculo público concurrido como lo eran hace tan sólo un siglo. El progreso técnico, sin embargo, ha transformado muchas cosas. La capacidad de las armas para matar no ha cesado de crecer en el último siglo. Ha crecido cuantitativamente y se ha transmutado cualitativamente (pistolas, fusiles, ametralladoras, bombas de fragmentación, minas antipersona, bombarderos, artillería, bombas nucleares, armas químicas y biológicas, etc.). Esas nuevas armas funcionan impersonalmente: producen muerte masiva, «industrializada», y se manejan desde lejos, sin que agresor y víctima puedan mirarse a los ojos ni siquiera un instante. Esto ha introducido cambios en la manera de guerrear, no siempre subjetivamente más crueles (no idealicemos las luchas del pasado), pero sí más destructivos e impersonales.

A finales del siglo XIX ya Engels revisaba el papel de la lucha armada en las revoluciones populares atendiendo al progreso del armamento: comprendía que los ejércitos y las fuerzas armadas de orden público tendían a disponer de una capacidad militar y armamentística cada vez más desproporcionada respecto de las masas, y sugería la necesidad de enfrentar a esas fuerzas armadas defensoras del *statu quo* una capacidad cuantitativa aplastante de movilización en la calle, y también en las urnas donde fuera posible. La experiencia del siglo XX ha confirmado la sospecha de Engels. La existencia en los decenios de 1920 y 1930 de milicias armadas de sindicatos obreros y partidos de izquierdas no permitió ninguna victoria militar. La resistencia armada sólo era posible con éxito cuando las fuerzas populares podían apoyarse en instituciones existentes, como la Segunda República española, aunque —como ocurrió en este caso— el grueso del ejército se pasara a los insurrectos y éstos recibieran un apoyo masivo de Hitler y Mussolini. Con todo, y pese a la insolidaridad de las potencias «democráticas» y su política de «no intervención», el pueblo pudo resistir casi tres años.

La reflexión de Engels apunta hoy más bien a la perspectiva de una gran penetración en toda la sociedad, incluidas las instituciones estatales, de las aspiraciones revolucionarias, hasta el punto de permitir que en momentos cruciales *las fuerzas armadas y represivas queden neutralizadas y tal vez divididas— por el movimiento de masas*. Es otra manera de ver el papel de la fuerza en las luchas civiles.

La destructividad de las armas contemporáneas obliga a replanteos que han inspirado el «nuevo pacifismo» del decenio de 1980 en Europa y Estados Unidos. «Nuevo» porque el pacifismo formó parte desde sus inicios del socialismo. «Pacifistas» era el calificativo infamante con que la derecha imperialista y militarista apostrofaba a los socialistas que trataron de evitar la Gran Guerra de 1914. Jean Jaurès cayó aquel mismo año bajo las balas de un militarista y nacionalista francés mientras llamaba a oponerse a la contienda. El pacifismo de los años 80, el «nuevo pacifismo», estuvo muy ligado al temor ante la potencia





aniquiladora de las armas de destrucción masiva que acumulaban las grandes potencias durante la guerra fría. Los arsenales nucleares de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la URSS podían destruir varias veces la vida humana sobre la Tierra. La enorme destructividad de esas y las demás armas obligaba —y obliga— a replantearse a fondo qué hacer con la tecnología contemporánea de la guerra y cómo abordar la conflictividad entre estados y la violencia civil.

Pero el nuevo pacifismo no se contentaba con esto. Recogía la inspiración pacifista de Gandhi —como alternativa moralmente constructiva a la violencia— y la reflexión sobre la experiencia de la fuerza en las transformaciones sociales. En particular, sobre la constatación de que unos *medios* violentos, en primera instancia justificados por unos *finés* humanos y pacíficos, podían pervertir el resultado obtenido durante la lucha. Combatir a un enemigo violento obliga a recurrir a una violencia que tiene el peligro de incrustarse en los hábitos de quien combate. Los medios pueden contaminar los fines.

Este razonamiento ha formado parte del nuevo pacifismo, y merece atención. Es un argumento que se combina con actitudes de realismo al comprobar que a menudo la violencia ni siquiera sirve para derrocar el poder establecido. Es curioso que los dos últimos decenios del siglo xx hayan sido testigos de cambios respecto de la violencia en las luchas de emancipación. En América latina, por ejemplo, tras una época de luchas armadas antiimperialistas y antioligárquicas que arrojaron sólo dos victorias, la de Cuba y la de Nicaragua (ésta, efímera), y tras numerosos fracasos, se abandonaron los «focos de lucha armada» y se abrió paso una estrategia revolucionaria centrada en las movilizaciones pacíficas con proyección electoral (Venezuela, Brasil, Ecuador, Bolivia, Uruguay, etc.). Esta evolución del pensamiento transformador respecto de la violencia recoge las lecciones del pasado inmediato y tiene un gran interés de cara al futuro.

No olvidemos, sin embargo, que la violencia puede resurgir bajo parámetros alejados de las luchas de clases del pasado reciente. Desde el Norte asistimos indiferentes a las guerras por el petróleo, los diamantes, las drogas o el coltán; aceptamos muros de la vergüenza como el de Melilla, y que mueran por miles en el Mediterráneo o Río Grande quienes huyen de un Sur condenado. ¿Nos servirán las lecciones del siglo xx? ¿O tendrá razón el pensador alemán Carl Amery cuando dice que Hitler no es un fenómeno superado sino un precursor del futuro, y Auschwitz «el comienzo del siglo XXI»?

### Esbozo de balance histórico

Un balance del comunismo del siglo xx no se puede limitar a la revolución rusa. El comunismo fue un movimiento político y espiritual universal, que inspiró





acciones liberadoras en muchos países y en muchos ámbitos de la lucha por la renovación social, por la justicia, por la libertad, por la fraternidad. Pocos han sido los movimientos emancipadores del siglo xx en el mundo donde no haya habido comunistas —de distintas obediencias— desempeñando un papel activo, y que a menudo han pagado caro su compromiso. A la vez, el tipo de convicciones *fuertes* que inspiraba, la confianza —a veces dogmática y fanática— en sus predicciones cuasi deterministas de un progreso histórico «ineluctable» hacia un paraíso en la Tierra, han dado lugar a monstruosas depravaciones sociales tan extremas como el estalinismo, el polpotismo y algunos episodios del maoísmo en China. El peligro de que se repitan depravaciones de esta clase aconseja combatir las tendencias a considerar las luchas por la emancipación como caminos a soluciones milagrosas que, por su valor supuestamente absoluto, justifican cualquier conducta. Y aconseja también erigir desde el primer momento de la construcción de cualquier nueva sociedad los contrafuegos culturales e institucionales que eviten las degeneraciones de esa índole.

Con la Revolución francesa desaparecieron la servidumbre feudal y el absolutismo y empezó la era de las libertades civiles y políticas y de la democracia moderna. De la Revolución rusa cabe decir que marcó un hito importante —el paso de las luchas obreras a la toma del poder del Estado— en el ciclo histórico de luchas sociales encaminadas a implantar *nuevas generaciones de derechos: derechos sociales y culturales que amplían los derechos jurídicos y políticos conquistados anteriormente*. Este ciclo histórico no está cerrado, pero ha dejado huellas importantes en la vida de los pueblos del mundo. Entre estas huellas hay que incluir todos los derechos sociales, culturales, materiales y ambientales hoy efectivos en algunos países y presentes como aspiración en muchos otros. Hay que incluir también en el balance documentos en que se plasma el *horizonte de los derechos legítimos a que toda sociedad humana puede aspirar*, como la Carta Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

El balance de un fenómeno tan complejo como una gran revolución siempre es difícil. Recordemos la Revolución francesa y sus complicados avatares, que duraron décadas tras el acto inaugural de la toma de la Bastilla, con retrocesos que llegaron tan lejos como la restauración borbónica de 1815. En lo que respecta a la Revolución rusa seguramente no tenemos aún la perspectiva histórica suficiente: el final de esta historia está todavía por escribir. A diferencia de lo que pasó en Francia, donde la semilla revolucionaria se mantiene viva aún hoy mismo y la revolución se recuerda con orgullo como un pasado nacional glorioso, los efectos de la Revolución rusa en el interior del país han sido devastadores y parecen haber vacunado la sociedad rusa contra cualquier forma de socialismo para muchos años. Pero no podemos saber cómo reaccionará la población rusa ante la deriva mafiosa y autoritaria del actual capitalismo ruso, y hasta qué punto puede esa población recuperar ideales colectivistas de su pasado soviético.





En Rusia fracasó la revolución. Pero a escala mundial aquella revolución tuvo resultados coherentes con sus objetivos emancipadores y humanistas. En cierto modo *definió la agenda político-social de todo un siglo*.

No se puede juzgar la Revolución rusa sólo con el criterio de que «el infierno está empedrado de buenas intenciones». Las ambiciones imperialistas del imperialismo, sólo durante el siglo xx, han provocado su propio infierno y casi nunca con «buenas intenciones»: sesenta millones de muertos en los campos de batalla, y la muerte de otros muchos millones de civiles, el genocidio de judíos y gitanos, los campos de exterminio y otros sufrimientos. En definitiva, los protagonistas activos de la Revolución rusa tuvieron el mérito de comprender la inhumanidad del sistema capitalista y de optar por una lucha frontal contra él. No les detuvo la tremenda dificultad de combatirlo.

Hoy se observa que la mayor parte de las personas que luchan por objetivos emancipadores y humanistas con planteamientos rupturistas prefieren distanciarse de la experiencia soviética. Son demasiadas las sombras que oscurecen su historia. Tampoco es fácil un balance ecuánime de sus logros y desgracias, obstaculizado también por deformaciones de la propaganda adversa. Los movimientos liberadores hacen bien en no dejarse atrapar por debates que arrojarían pocos resultados fiables, e incluso en desconfiar del viejo vocabulario: un término como «revolución», tan central para todo proyecto emancipador, puede incluso ser más un obstáculo que una ayuda. Pero no deben ni caer en falsas polémicas nominalistas ni ignorar la historia, sino conocerla y sacar lecciones para el futuro.

No sabemos qué ocurrirá en un siglo xxi lleno de amenazas nuevas, y nos conviene, para evitar violencias y sufrimientos inútiles, aprender del pasado, y especialmente del pasado inmediato que representa el siglo xx. Porque, ¿qué está ocurriendo ante nuestros ojos? Que el capitalismo no encuentra frenos y se precipita nuevamente sin escrúpulos ni límites contra los derechos de las personas, tanto en el Sur como en el Norte del planeta. Que la sed insaciable de dinero y poder corroe las sociedades y pone la humanidad contra las cuerdas, en una crisis energética y ecológica que puede tener desenlaces funestos si es gestionada por la oligarquía capitalista que domina el mundo. Que asistimos impotentes a una escalada de desigualdades insostenibles. Sin embargo, *seguimos sin darnos cuenta del peligro de un sistema basado en la codicia y la desmesura, dotado de unos medios técnicos de enorme eficacia* para el bien, pero también para el mal. En este contexto, hay que reconocer el mérito que tuvieron los impulsores de la Revolución rusa al intuir el tremendo potencial destructivo de ese sistema, habernos puesto en guardia y haber intentado luchar contra él.

Noviembre de 2014





### Referencias bibliográficas

- COLE, C.D.H. (1959): *Historia del pensamiento socialista*, vol. III («La Segunda Internacional 1889-1914»), México, Fondo de Cultura Económica [or.: 1956]
- (1962): *Historia del pensamiento socialista*, vols. V y VI («Comunismo y socialdemocracia 1914-1931») [or.: 1958]
- CARR, E.H. (1972): *La revolución bolchevique (1917-1923)*, Madrid, Alianza Editorial [or.: 1950]
- HANN, C.M., ed. (1998): *Property relations. Renewing the anthropological tradition*, Cambridge, Cambridge University Press
- SERGE, Victor (2001): *Mémoires d'un révolutionnaire et autres écrits politiques*, París, Robert Laffont





## Una voz disidente en la I Guerra Mundial: el Congreso de La Haya y WILPF\*

CARMEN MAGALLÓN

En este último número de la revista *mientras tanto* en papel, mi pequeño granito de recuerdo me lleva a los años 80, a las amigas y amigos de *En pie de paz*, que son quienes me permitieron conocerla, y a la única reunión de suscriptores a la que asistí, en el CTD de Barcelona, en la que pudimos contar el encuentro de confluencia que habíamos celebrado cerca de cien personas de distintos grupos de la izquierda zaragozana en Veruela, bajo el Moncayo. Recuerdo que a la salida, Manuel Sacristán dijo a los periodistas, entre otras cosas, que la reunión había recibido un poco de aire fresco del Moncayo. Me encantó aquél comentario. Y me encanta que me hayáis invitado a estar en estas páginas. Muchas gracias.

### Introducción

En 2014 se cumplieron cien años del comienzo de la I Guerra Mundial, la llamada Gran Guerra. En sentido estricto, la guerra no afectó al mundo en su totalidad, por lo que llamarla «mundial» no deja de ser una expresión más del etnocentrismo de europeos y norteamericanos acostumbrados a considerarse el ombligo del mundo, pero sí fue un inmenso desastre que produjo millones de muertos. En medio de la catástrofe, un grupo de mujeres se opuso a la barbarie. Cuando todavía sus países no les reconocían el derecho a voto, más de mil

---

\*WILPF son las siglas de *Women's International League for Peace and Freedom*, la organización que nació en el Congreso de La Haya, aunque hasta 1919 no tomó este nombre. Inicialmente se llamó *International Committee of Women for Permanent Peace* (ICWPP).





mujeres se reunieron en La Haya para pedir el fin de la guerra, la mediación de los países neutrales y la creación de un foro internacional en el que pudieran dirimirse los conflictos entre países sin recurrir a las armas. Fue a finales de abril de 1915. Mientras las efemérides de la oficialidad académica de hoy, salvo honrosas excepciones, apenas se dan por enteradas de estas disidencias, en muchas de nosotras crece la convicción de la importancia de su recuperación para la historia transmitida.

Dos Conferencias Internacionales de Paz, gubernamentales, se habían celebrado en La Haya, en 1899 y 1907, pero la I Guerra Mundial se llevó por delante muchos de los acuerdos adoptados. Hace cien años, los líderes seguían con inercia la locura histórica de resolver los conflictos a garrotazos, cada vez con garrotes más sofisticados. La mayoría de muchachos llamados a los frentes como carne de cañón todavía consideraban glorioso lo que se había acuñado como «morir por la patria»: habían sido socializados para incluir en su identidad la respuesta a la llamada guerrera. Por su parte, las mujeres, también las feministas, se dividieron ante la guerra. Fueron muchas las que colaboraron en tareas de apoyo y animaron a los hombres a pelear. Pero también fueron muchas las que rechazaron la guerra, generando una voz disidente. La distinta socialización y marginación del ámbito público proporcionaba a las mujeres una base para pensar diferente. Todavía sin derecho a voto y por tanto sin responsabilidad en la toma de decisiones, ajenas al viejo paradigma del poder político, no se sentían responsables de la línea de acción decidida por los líderes: disponían de libertad para pensar de otro modo, sus prioridades arraigaban en otro paradigma. Esta libertad de pensamiento y acción tuvo una brillante plasmación en la voz que surgió en el Congreso de La Haya. Y aunque no todas conformaron esta voz disidente, porque ni los hombres son un bloque ni lo son las mujeres, las que acudieron a La Haya en 1915 representaban a una parte significativa del sufragismo organizado mundialmente.

Este artículo habla sobre ese episodio, subraya la voluntad y decisión del grupo que fundó la *Women's International League for Peace and Freedom* de incidir y transformar la política internacional. Un empeño que, cien años más tarde, aún sigue vivo. Apunta también algunos ecos y reacciones de mujeres españolas.

### **El congreso internacional de mujeres, la haya, 1915**

Era abril de 1915. A 167 kilómetros hacia el Norte, en Ypres, se estaba librando una batalla, la segunda en la zona. Fue en esa ciudad donde se utilizaron por primera vez diversos gases químicos como arma de guerra (clorina, gas mostaza), armas inhumanas donde las haya por los innecesarios sufrimientos que provocan antes de producir la muerte y cuya utilización fue prohibida por la comunidad





internacional.<sup>1</sup> La imagen de soldados con máscaras antigás nos traslada inevitablemente a los escenarios y sufrimientos de aquella guerra. Más de 100.000 fueron los muertos. En medio de las obvias dificultades para viajar en tiempos de guerra, representantes de distintas organizaciones y mujeres individuales de 12 países, se pusieron en camino y lograron llegar a La Haya.

En 1914, la *International Woman Suffrage Alliance* (IWSA), en nombre de doce millones de mujeres de 26 países, había lanzado un manifiesto llamando a la conciliación y el arbitraje pero más tarde suspendió la reunión que tenía previsto realizar en Berlín, en junio de 1915, negándose su presidenta, Carrie Chapman Catt, a convocar ninguna otra. Fue Aletta Jacobs, presidenta de la organización sufragista holandesa y primera doctora en Medicina de su país quien ejerció de impulsora principal del Congreso de La Haya. En sus memorias, Jacobs cuenta cómo su primera reacción ante la guerra había sido organizar ayuda para la subsistencia de la gente, ayuda humanitaria, y cómo en un momento se preguntó: «Si aliviarnos las consecuencias de la guerra, ¿no estamos contribuyendo a su continuación, al horror y la degradación que causa?».<sup>2</sup> Dispuesta a iniciar otra línea de acción, escribió a la Junta y a las presidentas de las organizaciones afiliadas a la IWSA en todo el mundo, proponiendo la realización de un congreso internacional de mujeres en un país neutral, porque «en estos tiempos de guerra y odio creciente entre naciones, nosotras las mujeres tenemos que mostrar que, al menos, somos capaces de mantener nuestra mutua amistad y solidaridad».<sup>4</sup> La mayoría de la Junta de la Alianza consideró la propuesta un disparate y sugirió esperar a que la guerra acabara. Finalmente, la IWSA, como organización, no apoyó la realización del congreso.

Pese a todo, el Congreso de la Haya puede considerarse fruto del sufragismo, tanto por quienes fueron sus organizadoras como por su contenido. En febrero de 1915, Jacobs se reunió en Amsterdam con cuatro belgas, cuatro alemanas y cinco británicas, mujeres destacadas dentro de la IWSA, tanto de países en guerra como neutrales; un grupo organizador que contó también con Mia Boissevain, Rosa Manus, Jeanne Van Lanschot Hubrecht, Cor Ramondt Hirschmann y Hanna van Biema-Heymans de Holanda. Según Jacobs: «El talento y la energía

---

1. El uso de las armas químicas se prohibió tras esa guerra (Protocolo de Ginebra, 1925). Previamente, en la I Conferencia Internacional de Paz de La Haya, convocada por el Zar Nicolás II en 1899, se había aprobado la «Declaration on the Use of Projectiles the Object of Which is the Diffusion of Asphyxiating or Deleterious Gases». Bastante más tarde, en 1993, se firmó el tratado internacional que prohíbe no sólo el uso de armas químicas sino también su desarrollo, producción y almacenaje. El tratado entró en vigor el 29 de abril de 1997.

2. Aletta Jacobs (1996) *Memories. My Life as an International Leader in Health, Suffrage, and Peace. The Feminist Press at the City of New York* (edited by Harriet Feinberg), p. 81. Traducción mía.  
4. *Ibid.*, p. 82.





de estas mujeres hizo posible que, a pesar de todas las dificultades, los retrasos del correo, las cartas confiscadas, censuradas o perdidas, en apenas dos meses organizáramos una conferencia internacional...»<sup>4</sup>

El aliento sufragista fue patente también en las condiciones requeridas para participar en el congreso. Había que estar de acuerdo con dos puntos previos: uno, que las disputas internacionales deben gestionarse por vías pacíficas y dos, que el voto había de extenderse a las mujeres. En estos puntos latía la convicción de que el voto de las mujeres conduciría a una paz permanente.

Finalmente, fueron 1136 mujeres procedentes de doce países, las representantes de distintas organizaciones que participaron en el congreso. Había sufragistas y sindicalistas de varios países, laboristas británicas, mujeres de organizaciones tan diversas como las Trabajadoras Agrícolas de Hungría, la Liga para la protección de los Intereses de los Niños de Holanda o la Asociación de Mujeres Abogadas de Estados Unidos.<sup>5</sup> Viajar en medio de la guerra no fue fácil. El barco con las cuarenta y siete delegadas de los Estados Unidos, el *Noordam*, fue detenido en Denver y casi no llega a la apertura. En él viajaban Jane Addams la reformadora social que en 1931 recibiría el Nobel de la Paz; la profesora de Economía en Wellesley, Emily Green Balch, premiada también con el Nobel de la Paz en 1946, y Alice Hamilton, pionera de la medicina industrial. De Inglaterra, 180 mujeres estaban preparadas para asistir pero el Gobierno inglés sólo había dado permiso a 25. Finalmente el tráfico en el Mar del Norte se cerró y ninguna de ellas pudo llegar. La escocesa Chrystall MacMillan y la inglesa Kathleen Courtney, que estaban ya en Holanda, junto a Emmeline Pethick-Lawrence que venía de los Estados Unidos con el grupo del *Noordam* representaron a aquél país. El informe final cuenta que se vivió con emoción la llegada de las delegadas belgas, que habían recibido un permiso del Gobernador alemán en Bélgica, un viaje penoso pues el último tramo tuvieron que hacerlo a pie. Además de Estados Unidos e Inglaterra, los otros diez países que enviaron representantes de organizaciones varias fueron: Alemania (28 delegadas), Austria (6), Bélgica (5), Canadá (2), Dinamarca (6), Hungría (10), Italia (1), Noruega (12), Suecia (16) y Holanda (alrededor de un millar). Hubo hombres y mujeres, observadores y visitantes, hasta alcanzar 1500 participantes. Así mismo, se recibieron más de 300 mensajes de apoyo, individuales y de organizaciones, de Argentina, India, Brasil, Bulgaria, Finlandia, Francia, Portugal, Polonia, Serbia, Rumania, Rusia, Suiza, Sudáfrica y también de España.

El Congreso se realizó del 28 de abril al 1 de mayo de 1915, presidido por Jane Addams. La ceremonia de apertura tuvo lugar en el Gran Salón del Dierentium

---

4. *Ibid.*, p. 83.

5. Mary Nash (2004) *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid, Alianza.





del Jardín Botánico de La Haya, con mayor cabida que el Palacio de la Paz, y las tres lenguas oficiales fueron el inglés, el francés y el alemán. Para el debate se especificó que no se entraría en las responsabilidades nacionales de la guerra en marcha ni en cómo debería regularse la guerra en el futuro. Este último punto significaba un desmarque de las conferencias de paz gubernamentales celebradas en 1899 y 1907, que se habían enfocado en gran medida a «humanizar» la guerra. Ahora, las convocantes de La Haya subrayaban así su crítica radical a las confrontaciones armadas, negándose a entrar en disquisiciones regulatorias.

El distanciamiento del paradigma de la política al uso, que según Clausewitz incluía la guerra como la política por otros medios, se fue plasmando a lo largo del Congreso. Como ejemplo, las intervenciones de Jane Addams mostraron que es posible concebir y vivir de otro modo valores y nociones que han conducido a los pueblos a la confrontación armada. Addams habló de las que habían viajado y atravesado fronteras de países en guerra, calificando su actitud y decisión de heroísmo —otro tipo de heroísmo—, habló del conflicto innecesario entre patriotismo e internacionalismo —otro tipo de patriotismo— y de la importancia, para el logro de unas relaciones internacionales más justas, de aportaciones que pueden parecer menores, como la protesta de este congreso, o más lentas, como las debidas a juristas, filósofos y escritores —Grotius, Kant, Tolstoi...—, todos ellos tachados en su tiempo, dijo, de cobardes y soñadores, por poner la ley por delante de la fuerza.<sup>6</sup>

### Las Resoluciones del Congreso<sup>7</sup>

El resultado de los debates se plasmó en 20 resoluciones, agrupadas en torno a siete apartados: I. Las mujeres y la guerra; II. Acciones hacia la paz; III. Principios de una paz permanente; IV. Cooperación internacional; V. Educación de los niños y niñas; VI. Las mujeres y la Conferencia de paz y VII. Acciones a tomar. Incluyo un extracto de las mismas.

En primer lugar, *la protesta*: «Nosotras, las mujeres reunidas en este congreso internacional... *protestamos* contra la locura y el horror de la guerra, que lleva consigo un sacrificio irresponsable de la vida humana y la destrucción de tantas cosas que la humanidad ha tardado siglos en construir» (Resolución 1)...

6. *Report of the International Congress of Women*, The Hague, 1915. Accesible en [http://archive.org/stream/berichtrapportre45wome/berichtrapportre45wome\\_djvu.txt](http://archive.org/stream/berichtrapportre45wome/berichtrapportre45wome_djvu.txt)

7. La versión original, en inglés, de estas resoluciones puede leerse en la página de WILPF Internacional: [http://www.wilpfinternational.org/wp-content/uploads/2012/08/WILPF\\_triennial\\_congress\\_1915.pdf](http://www.wilpfinternational.org/wp-content/uploads/2012/08/WILPF_triennial_congress_1915.pdf)





y *protestamos* contra las odiosas agresiones de que son objeto las mujeres en tiempo de guerra, especialmente contra la violación, presente en toda guerra (Resolución 2).

*El llamamiento a poner fin a la matanza:* «Este Congreso Internacional de mujeres de diferentes naciones, clases, creencias y partidos... expresa su simpatía con el sufrimiento de todos... (y puesto que la mayoría piensa) que están luchando, no como agresores sino en defensa propia y de la existencia de su país, no puede haber diferencias irreconciliables entre ellos, y sus ideales comunes proporcionan una base sobre la que puede construirse una paz magnánima y honorable. El Congreso, por consiguiente, urge a los Gobiernos del mundo a que pongan fin a este baño de sangre y empiecen negociaciones de paz. Demandan que la paz sea permanente y por tanto basada en principios de justicia, incluidos los establecidos en las resoluciones adoptadas por este congreso...» (Resolución 3)

*La demanda de poner en marcha una mediación:* «Este Congreso resuelve pedir a los países neutrales que den pasos de manera inmediata para crear una conferencia de naciones neutrales que debería, sin demora, ofrecer una mediación permanente» (Resolución 4).

*Los principios para el logro de una paz permanente,* que a su entender son: El reconocimiento del derecho de los pueblos al autogobierno, la integridad territorial, la autonomía y un parlamento democrático (Resolución 5); la urgencia de que los gobiernos de todas las naciones acuerden someter las futuras disputas internacionales a la conciliación y el arbitraje (Resolución 6) y (acuerden también) unirse para ejercer presión social, moral y económica sobre cualquier país que recurra a las armas (Resolución 7); que la Política Exterior se someta a control democrático ya que la guerra no responde a la voluntad de la mayoría sino a intereses particulares y (teniendo en cuenta que) sólo se puede reconocer como democrático un sistema que incluya una representación igualitaria entre hombres y mujeres... que se otorgue el voto a las mujeres (Resoluciones 8 y 9). Este último principio, que une el sufragio femenino a una paz permanente, es expresado así: «puesto que la influencia combinada de mujeres de todos los países es una de las fuerzas más potentes para prevenir la guerra, y puesto que las mujeres sólo podrán tener plena responsabilidad y una influencia efectiva cuando tengan iguales derechos políticos que los hombres, este Congreso Internacional de Mujeres reclama su derecho al voto.» (Resolución 9).

*Hay un llamamiento a la cooperación internacional, entendida como continuidad de los trabajos de las anteriores conferencias de paz gubernamentales,* instando a que «tras la guerra, se convoque de manera inmediata la tercera Conferencia de La Haya» (Resolución 10); a que las naciones sigan construyendo una arquitectura internacional sobre la base de una paz constructiva, para lo





que se propone: a) Como un desarrollo de la Corte de Arbitraje de La Haya, la creación de una Corte Permanente de Justicia Internacional, «para plantear cuestiones o diferencias de carácter justiciable, tales como las que surgen en la interpretación de los derechos de los tratados o de las leyes de las naciones; b) Como un desarrollo del trabajo de la Conferencia de La Haya, la creación de «una Conferencia Internacional permanente que tenga reuniones regulares, en las que las mujeres deben tomar parte, para tratar no las reglas de la guerra sino propuestas prácticas para una Cooperación más extensa entre los Estados... formular y hacer cumplir aquellos principios de justicia, equidad y buena voluntad ... ajustados gradualmente por una opinión pública internacional ilustrada. Esta Conferencia Internacional designará: un Consejo permanente de Investigación y Conciliación para la resolución de las diferencias internacionales que surjan de la competición económica, la expansión del comercio, el aumento de la población y los cambios de los estándares políticos y sociales.» (Resolución 11)

*La reclamación del desarme universal*, que sólo se puede asegurar mediante un acuerdo internacional, por lo que se urge a los países a terminar con la producción de armas y municiones de guerra y a controlar el tráfico internacional de las mismas, ya que «en los beneficios privados derivados de las grandes fábricas de armamento anida un obstáculo poderoso para la abolición de la guerra.» (Resolución 12).

*La libertad de comercio*, mares y rutas de comercio abiertas en condiciones de igualdad a los cargamentos de todas las naciones, y «dado que la inversión por parte de los capitalistas de un país en los recursos de otro y las reclamaciones que surgen de ahí son una fuente fértil de complicaciones internacionales... insta a (que se imponga el principio de) que tales inversiones se hagan a riesgo del inversor, sin reclamar la protección oficial de su gobierno.» (Resolución 13).

*El Congreso Internacional de Mujeres aboga por la transparencia*, que los tratados secretos sean declarados nulos y que para la ratificación de los futuros se exija la participación de, al menos, el poder legislativo de cada gobierno. Así mismo, recomienda que se creen Conferencias Internacionales y Comisiones Nacionales para el estudio científico y la elaboración de los principios y condiciones de una paz permanente, lo que podría contribuir al desarrollo de una Federación internacional (Resolución 14).

Por supuesto, el congreso «declara que es esencial poner en práctica nacional e internacionalmente el principio de que *las mujeres deben compartir todas las responsabilidades y derechos civiles y políticos, en las mismas condiciones que los hombres*» (Resolución 15), así como «la necesidad de que se oriente la educación de los niños y niñas para que sus pensamientos y deseos se dirijan hacia el ideal de construir la paz» (Resolución 16).





*La reclamación del voto y la participación de las mujeres en todos los niveles del Acuerdo de Paz*, «Para los intereses de la civilización y una paz duradera la Conferencia que estructure el acuerdo de paz después de la guerra habrá de aprobar una resolución afirmando la necesidad de que todos los países extiendan el voto a las mujeres» (Resolución 17); además en la conferencia de paz habrán de tomar parte los representantes del pueblo, con las mujeres incluidas en ellos (Resolución 18).<sup>8</sup>

Entre las *acciones a tomar*, se propuso una que ha sido una norma de actuación en WILPF y que distintos movimientos sociales pusieron en práctica mucho más tarde: la organización de cumbres paralelas a las gubernamentales para incidir en las mismas: «Este Congreso Internacional de Mujeres resuelve que se organice un encuentro internacional de mujeres en el mismo lugar y al mismo tiempo que la Conferencia de las potencias que ha de estructurar los términos del acuerdo de paz después de la guerra, con objeto de presentar propuestas prácticas a la Conferencia» (Resolución 19).

Y finalmente, tras un largo debate, se aprobó la propuesta de Rosika Schwimer de enviar delegaciones a los gobernantes de las naciones beligerantes y neutrales de Europa y al Presidente de los Estados Unidos, con objeto de comunicarles las Resoluciones del Congreso e instarles por esta vía personal a llevarlas a la práctica (Resolución 20).

Se decidió también crear una estructura organizativa que en el futuro siguiera trabajando por los objetivos acordados. El nombre de la nueva organización daba cuenta del principal, pues se llamó *Comité Internacional de Mujeres por una Paz Permanente*. Sería en 1919, al acabar la guerra, en el segundo congreso celebrado en Zurich, cuando la organización que nació en La Haya pasaría a llamarse *Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad* (WILPF en sus siglas en inglés).<sup>9</sup>

Para cumplir lo acordado, dos delegaciones del congreso recorrieron Europa, visitando tanto los países neutrales como los beligerantes, de modo que estas mujeres que no podían votar, en la práctica ejercieron de embajadoras de la paz, siendo recibidas y escuchadas por los líderes de catorce capitales, Primeros Ministros y Ministros de Asuntos Exteriores, entre ellos, el Rey de Noruega, el Papa y el Presidente de los EEUU. Jane Addams, Emily G. Balch y Alice Hamil-

---

8. Esta resolución es precursora de la que muchos años después, en el 2000, aprobaría el Consejo de Seguridad: la resolución 1325 sobre Mujeres, paz y seguridad, una importante herramienta para potenciar la voz de las mujeres en los procesos y negociaciones de paz.

9. Sobre la historia de WILPF: Gertrude Bussey and Margaret Tims (1980) *Pioneers for Peace. Women's International League for Peace and Freedom 1915-1965*, Oxford, Alden Press; y Catherine Foster (1989) *Women for All Seasons: The Story of the Women's International League for Peace and Freedom*, Athens, The University of Georgia Press.





ton, que habían formado parte de las delegaciones a los gobiernos, escribieron una crónica de estas visitas.<sup>10</sup> El informe de las delegaciones fue más optimista de lo que la realidad posterior mostró.<sup>11</sup> La influencia que tuvieron las mujeres de La Haya, por otra parte difícil de calibrar, no llegaría de manera inmediata. Su apuesta más decisiva para terminar con la guerra, la puesta en marcha de una mediación inmediata —que ellas proponían que fuera llevada a cabo mediante una diplomacia no convencional, involucrando a personas de prestigio con experiencia internacional: científicos, economistas e intelectuales de las letras y las artes— no llegaría a realizarse: los países neutrales, que tendrían que haber organizado la Conferencia, no llegaron a convocarla.

Entre julio y diciembre de 2015, con el ánimo de empujarle a que liderara la mediación, Jane Addams visitó a Woodrow Wilson hasta seis veces. No consiguió su propósito. Pero estas entrevistas, en las que conversaron no sólo sobre la mediación sino del resto de acuerdos de La Haya, dejaron un poso en el presidente. Nueve de sus famosos catorce puntos fueron tomados de las resoluciones del congreso internacional de mujeres. También la creación de la *Liga de las Naciones* supuso avanzar en la línea de construir un entramado legal internacional que permitiera resolver de otro modo las disputas entre países.

El informe final del Congreso de La Haya incluía las intervenciones de las madres fundadoras, el relato del desarrollo y las resoluciones consensuadas, el nombre de todas las delegadas participantes, así como las adhesiones enviadas por organizaciones de todo el mundo. Fue redactado en los tres idiomas oficiales y por deseo de las congresistas se envió a los gobiernos de los países europeos que se posicionaron contra la guerra y a favor de la reconstrucción de Europa, así como a las bibliotecas de los Estados Unidos de América y Europa, por lo que tuvo repercusión mediática internacional.

### **Reflexiones sobre la guerra y el Congreso de La Haya de mujeres españolas**

La Gran Guerra estaba muy presente en la sociedad española, dividida entre francófilos y germanófilos, dando lugar a polémicas encendidas, que podían darse por ser España un país neutral, al decir de un escrito de la época: «Nuestra

10. Jane Addams, Emily G. Balch & Alice Hamilton (1915) *Women at The Hague. The International Congress of Women and Its Results* (Introduction by Harriet Hyman Alonso). Urbana and Chicago, University of Illinois Press, 2003.

11. El comunicado oficial de las delegadas, tras sus visitas, «Manifiesto issued by Envoys of the International Congress of Women at The Hague to Governments of Europe and the President of the Unites States», puede leerse en Bussey and Tims, *op. cit.*, pp .22-24





neutralidad ha sido política en el orden internacional. En cambio, literariamente, la lucha de ideales o de intereses no ha cesado en los periódicos, en las revistas y en los libros... Unos hablan del derecho y otros de la fuerza. Como no cohíbe la censura ni la misma neutralidad, España es donde más sinceramente se ha escrito acerca de la guerra europea.<sup>12</sup>

Mientras se está celebrando el Congreso de Mujeres de La Haya, el periódico *ABC*<sup>13</sup> se hace eco de él en una amplia noticia, donde dice que España está entre los países representados en el mismo. En realidad, la única asistente de aquí fue «Madame J.M. Gay»,<sup>14</sup> de Barcelona, que lo hizo a título individual.

La Condesa Pardo Bazán no creía que los acuerdos del Congreso de La Haya fueran a alcanzar un resultado práctico; compartía el contenido de las resoluciones y la crítica a la locura de la guerra pero terminaba afirmando que la guerra iba a traer beneficios a las mujeres, porque están ejerciendo oficios que antes no hacían y «... porque la guerra es, ante todo, dinámica y para la mujer, lo peor es la estática».<sup>15</sup> Sabemos que este argumento no acaba de sostenerse, que el supuesto avance de las mujeres en las guerras, su entrada en nuevas profesiones, por ejemplo, no siempre se consolidó tras la guerra, más bien cuando volvieron los hombres del frente las mujeres fueron empujadas de nuevo hacia las tareas domésticas.

A lo largo del XIX y principios del XX, distintas mujeres escribieron sobre la guerra en España. Josemi Lorenzo Arribas ha identificado algunas de ellas,<sup>16</sup> destacando a Carmen de Burgos y María Lejárraga que, dice, aportaron «las reflexiones más sistematizadas sobre el tema», la primera en *Guerra a la guerra* y la segunda en *Feminismo, feminidad, españolismo* y *Cartas a las mujeres de*

12. Álvaro Alcalá Galeano (1916) *España ante el conflicto europeo, 1914-19*, Madrid, 1916, 4ª ed., pp. 212-213.

13. «Por la Paz. El Congreso Internacional feminista», *ABC*, 1º de mayo de 1915, p. 8.

14. No conocemos datos de ella, sólo que vivía en Claris, 102 de Barcelona, dato recogido en el Informe del Congreso: <http://www.ub.gu.se/kvinn/portalet/fred/samarbete/pdf/congocesvarouwen.pdf>, p. 11.

15. La Condesa de Pardo Bazán (1915) «La vida contemporánea», *La Ilustración Artística*, nº 1764, 18 de noviembre de 1915, p. 686.

16. «Emilia Serrano, baronesa de Wilson; Concepción Arenal; Doñaeva de Campos; ...Carmen de Burgos, Colombine; Teresa de Escoriaza; María Lejárraga; Blanca de los Ríos y Sofía Pérez Casanova. Además de estos nombres propios, ... aparecen mujeres puntuales anónimas, ya en prensa firmando artículos, ya participando en acciones de calle. Mujeres del pueblo, que nos aportan el contrapunto necesario para no confundir el sentir de las mujeres burguesas, que tienen acceso a los medios escritos, con el del común de sus congéneres que no tenían tal privilegio». Cfr.: Lorenzo Arribas, Josemi (2007) «Tensiones militarismo/ antimilitarismo» en Asunción Bernárdez Rodal (Dir.) *Escritoras y periodistas en Madrid (1876-1926)*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, p. 135.





*España*.<sup>17</sup> En una de las publicaciones mencionadas, María Lejárraga<sup>18</sup> incluye varias crónicas del Congreso de La Haya, con fragmentos de los discursos que se dieron en él y de las lecciones aprendidas por las mujeres. A saber:

«*Los hombres tienen casi toda la culpa de la guerra; pero las mujeres tampoco estamos exentas de responsabilidad; hemos faltado a nuestro deber de dos maneras*: Primera: Consintiendo que se eduque a nuestros hijos en una falsa idea del heroísmo y de deber patrio. Hasta ahora mismo se ha glorificado en las escuelas el valor militar, las hazañas de sangre, la injusticia de la conquista, el egoísmo colectivo; se ha hecho de la bandera un símbolo, no de patriotismo, sino de imperialismo... Segunda: Por temor al ridículo, hemos dejado de poner en nuestras reivindicaciones todo el empeño necesario. El día en que las mujeres intervengan en la gobernación de los pueblos en número igual al de los hombres, la guerra habrá concluido de una vez para siempre; esto lo sabemos y lo sentimos».<sup>19</sup>

Para Lejárraga, el que llama *Congreso de las mujeres pacifistas en La Haya*, tal vez haya tenido poco impacto práctico pero «Su significación moral es, sin embargo, interesante, porque afirma una vez más el decidido propósito de las mujeres de no consentir que sigan arreglándose los asuntos de interés general para la vida de los pueblos sin intervención suya, como representantes que son de más de la mitad del género humano. Una vez más las mujeres levantan la voz para pedir la paz...».<sup>20</sup>

Carmen de Burgos y Sofía Pérez Casanova, nuestras primeras reporteras de guerra, que veían lo que sucedía en los frentes y en la retaguardia, el sufrimiento de la población civil, fueron abiertamente anti-guerra.<sup>21</sup>

Virginia Woolf plasmó sus reflexiones sobre la guerra desde las vidas de las mujeres en el imprescindible *Tres Guineas*. Sobre su pensamiento, escribió Elena Grau:

---

17. *Ibidem*, p. 136.

18. María Lejárraga firmaba casi siempre con el apellido del marido, Martínez Sierra, y a menudo también con su nombre, Gregorio.

19. G. Martínez Sierra (1917) «Lecciones de la guerra. Opiniones de algunas de las feministas que han concurrido al Congreso de La Haya en favor de la paz» en la publicación de la misma autora *Feminismo, feminidad y españolismo*, Madrid, Renacimiento, p. 182. La cursiva está en el original.

20. G. Martínez Sierra (1917) «El Congreso de las mujeres pacifistas en La Haya», en la publicación de la misma autora *Feminismo, feminidad y españolismo*, Madrid, Renacimiento, 231-240, p. 233-234.

21. Carmen de Burgos ya cubrió la guerra de Marruecos y en ese tiempo, entre otros escritos, escribió la novela *En la guerra* (1909). Sobre Casanova, véase: Bernárdez Rodal, Asunción (2013) «Sofía Casanova en la I Guerra Mundial: una reportera en busca de la paz de la guerra», *Historia y Comunicación Social*, Vol. 18 (2013), pp. 207-221.





«Virginia habla muy poco de la experiencia, de las consecuencias y del horror de la guerra porque parte de una idea, nunca la guerra, y no necesita argumentarla. Yo diría que ella pone la guerra como medida de todas las acciones humanas. Su esfuerzo es medir la acción humana, de mujeres y hombres, en presencia de este horizonte. Y al poner la guerra como medida, o como horizonte de nuestra acción, trasciende la idea de guerra como hecho bélico y se interesa por todo aquello que en nuestro hacer apunta en última instancia a sostener unas relaciones, una cultura y un mundo simbólico que albergan la violencia y conducen a la guerra».<sup>22</sup>

De modo diferente, escribe Josemi Lorenzo, que cita también el análisis de Elena Grau, las escritoras españolas pusieron el acento en el sufrimiento y el dolor que provocan las guerras. Con todas las distancias, concluye, por la singularidad y brillantez de la inglesa, esto puede ser debido a que, en las distintas guerras que vivió España —con sus consiguientes levadas y muertes de jóvenes varones— las españolas, a diferencia de la Woolf, la sufrieron en carne propia: «Las continuas sangrías humanas que supusieron las guerras a las que se aferraba el estamento militar y político, el injusto sistema de recluta, el dolor multiplicado en familiares y amistades de los soldados... no podían dejar indiferentes a estas mujeres intelectuales...».<sup>23</sup>

### Núcleos del feminismo pacifista en España: su relación con WILPF

Los tres núcleos de mujeres organizadas que hemos podido identificar en relación con las mujeres del Congreso de La Haya y WILPF, se configuraron en Valencia, Barcelona y Madrid.

En Valencia, en el núcleo feminista pacifista destacaron las hermanas Ana y Amalia Carvia Bernal. Formaban parte de la Asociación General Femenina (AGF), que abogaba por un feminismo laicista y librepensador, defendía la importancia de la instrucción de las mujeres a todos los niveles y estaba al tanto de cómo se organizaban las feministas «en los países europeos más avanzados».<sup>24</sup> En 1915, las hermanas Carvia fundaron la Asociación *Concepción Arenal* y la revista *Redención* que defendía el sufragio, la laicidad y el librepensamiento, presentándose como pacifista y feminista. En el informe del Congreso de WILPF celebrado en

22. Elena Grau (2000) «Sentada en mi lado del abismo. Sobre *Tres Guineas* de Virginia Woolf», *En pie de paz*, nº 52, 40-47, p. 43. Cita incluida en Carmen Magallón (2006) *Mujeres en pie de paz*, Madrid, Siglo XXI, pp. 215-216.

23. Josemi Lorenzo Arribas, *Op. Cit.*, p. 158.

24. Luz Sanfeliu (2011) «Instrucción y militancia femenina en el republicanismo blasquista (1896-1933)», en Ana M. Aguado, Teresa María Ortega López (coords.) *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia, PUV, 45-70, p. 64.





Viena en 1921, en la sección de saludos recibidos se incluye uno de la Asociación Concepción Arenal en el que esta asociación muestra su adhesión a los acuerdos del congreso anterior, celebrado en Zurich, en 1919.<sup>25</sup>

En Barcelona, Carme Karr Alfonsetti (1865-1943), escritora, reformadora social y feminista, integrante del Comité Internacional de la Liga de los Países Neutrales, en octubre de 1915, fundó el Comité Femení Pacifista de Catalunya (CFPC) que recibió la adhesión de personalidades y entidades y se propagó a otras ciudades de Catalunya. La idea había sido de la pintora Antonia Ferreras y su presentación se hizo en el Ateneo de Barcelona. El CFPC se proponía «recullir un a un aquells sentiments qui sens dubte bateguen en el cor de les dònnes d'Espanya, sentiments de germanor per el dolor d'aquelles dònnes espartanes (voluntaries ó nó) qui veuen desertes y enrunades les llars familiars, morts ó matant, els esposos, els fills, ells germans... (uniéndose al anhelo de paz de) aquelles nombroses agrupacions femenines pacifistes de l'extranger, qui escampen pel món llurs manifestos, y ahora a les dònnes d'Espanya, ens demanem amargament el per què nostra veu no s'ha alçat ja demanant el fi de la tragedia, com si no existís en tota Espanya una sola dòna amant de la Pau...».<sup>26</sup>

Entre las iniciativas que lanzó el CFPC destacó la campaña de la Postal de la Pau, una postal ilustrada por el dibujo que resultara premiado por un jurado, simbolizando los horrores de la guerra y conteniendo un pensamiento en los idiomas de los países beligerantes. La postal era para enviarla a los jefes de Estado y a personas que pudieran influir en poner fin a la guerra.<sup>27</sup> La revista *Feminal* (1907-1917) que dirigía Karr difundió esta y otras iniciativas y dio cabida a las polémicas que se fueron dando en relación con la paz.

En 1929, en Madrid, mujeres del Lyceum Club fundaron la *Liga Femenina Española por la Paz*,<sup>28</sup> que mantuvo lazos y colaboración con WILPF. Su presidenta, Isabel Oyarzábal, así como Clara Campoamor, conocía a las mujeres de

25. «The Society «Arenal», Barcelona (sic), wrote accepting with enthusiasm the resolutions adopted by the Congress (at Zurich) which expressed their aspirations as well as those of the whole feminist movement. In Valencia, Barcelona and Madrid, which are the centres of Spanish feminism, the society is zealously working to reform the laws that depress the condition of the women of Spain, and to obtain the vote. In working for universal peace they wish to give an example of the civic virtues, to promote the welfare of the Women's International League and to secure universal disarmament.» WILPF, Vienna Congress Report, 1921, pp. 155-156.

26. «La dona y la pau. El Comité Femení Pacifista de Catalunya», *Feminal*, 103, 31 octubre 1915, pp. XVI-XVII.

27. Colombine (1915) «*Femeninas. Cosas de actualidad*», 29 noviembre 1915, p. 1.

28. Sobre la *Liga Femenina Española por la Paz* y el feminismo pacifista. Véase Carmen Magallón (ed.), *Contar el mundo. Una mirada sobre las relaciones internacionales desde las vidas de las mujeres*, Madrid, Horas y horas, 2012.





WILPF a través de su pertenencia común a la Alianza por el Sufragio. También a través de la Federación Internacional de Mujeres Universitarias y de las reuniones de la Liga de las Naciones.

En 1930, en Barcelona, se fundó la *Lliga catalana per la pau i la llibertat*. Presidida por Montserrat Graner, la Lliga fue una organización vinculada a WILPF, con la que colaboró de manera destacada en la campaña por el desarme de 1932. Su revista *Evolució*, en el corto periodo de su existencia, apenas un año, proclamó esa vinculación y difundió los objetivos de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad.

### Epílogo

Las mujeres que se reunieron en el Congreso de La Haya constituyeron una voz disidente con voluntad de incidir en la política internacional. Fueron pioneras en muchos aspectos, también en su desempeño académico y profesional. Eran mujeres ideológicamente dispares, unidas por su rechazo a la guerra y la reclamación del voto. En la encrucijada de la guerra, eligieron seguir organizadas por la paz y la libertad, opción que dividió al movimiento sufragista. La división de las sufragistas ante la I Guerra Mundial puso de manifiesto, una vez más, que no todas las mujeres son pacifistas, que optar por la paz no es algo «natural» en ellas. Como tampoco lo es la guerra o la violencia en los hombres. Tanto para mujeres como para hombres, optar por la paz es una opción libre.

Como movimiento de mujeres, el feminismo fue y es una fuerza importante contra la guerra y contra la violencia pero tampoco todos los feminismos son pacifistas. Existe consenso en el rechazo de la violencia contra las mujeres, pero el debate sobre la legitimidad o no del recurso a la fuerza sigue dentro del movimiento. Tampoco todos los feminismos se han expresado como defensa de intereses exclusivos de las mujeres como grupo excluido. El feminismo internacionalista pacifista del Congreso de La Haya es una expresión de que *la política de las mujeres*, como escribió Alexandra Bochetti, *es la política*.

Erosionar la idea de que es glorioso morir por la patria, que tan a menudo ha supuesto en la práctica morir para defender los intereses de las élites dominantes, costó muchas décadas. Pero aún hay culturas en las que los hombres se ven impulsados a inmolarse en defensa de algún paraíso prometido. En la nuestra, ya no es así. Es posible que morir por la patria se haya sustituido por vivir para consumir, pero el desapego del pedestal de la muerte es una resistencia que está afirmando que la muerte, «morir por», ya no es un valor. Crece la convicción de que es mejor «vivir por». La vida es lo que tenemos. Las mujeres conscientes, el feminismo pacifista, siempre han puesto la vida y su sostenibilidad, no la muerte





ni bienes de otro rango, en el centro de los valores. La corriente feminista pacifista que nació en La Haya sigue empujando en esa dirección. En abril de 2015, en los mismos días que hace cien años, el mismo número de mujeres de todo el mundo, 1136, nos reuniremos de nuevo en un Congreso en La Haya: todavía no hemos logrado erradicar la guerra, en sus múltiples rostros.







## **Trabajar sobre la subjetividad humana (sobre la transformación del yo, o conversión, que necesitamos)**

JORGE RIECHMANN

*En memoria de Paco Fernández  
Buey y de Miguel Romero «Moró»*

### **La «nueva razón del mundo» neoliberal**

Uno de los grandes asuntos que, sin duda, requiere urgente reflexión (y quizá rectificación) en muchas familias de nuestra maltrecha izquierda es cómo ha ido cambiando el ahormamiento de las subjetividades humanas por las relaciones sociales capitalistas —en especial durante la última fase del capitalismo, que habitualmente llamamos neoliberal.

El neoliberalismo no es sólo una forma de gestión político-económica: es una cultura invasiva que coloniza hasta el último resquicio del mundo humano, y especialmente nuestras mentes. Competencia generalizada, el ser humano como empresario de sí mismo que ha de «poner en valor» sus capacidades, mercantilización general de las relaciones humanas, reducción del ciudadano a *Homo economicus* sin atributos, creciente irracionalidad e infantilización de la vida social... Una cultura que ensalza las «salidas» individuales a los problemas sociales y culpabiliza hasta el extremo a aquellos seres humanos que se quedan en las cunetas de un sistema socioeconómico que les perjudica objetivamente; una cultura, en fin, que desprecia profundamente las ventajas de los vínculos colectivos y los valores comunes para hacer frente a los asuntos que son de todos





y cada uno. La potencia de esta «nueva razón del mundo»<sup>1</sup> es acaso el obstáculo mayor para que podamos salir de la trampa donde estamos presos.

### **El objetivo es cambiar el alma, dijo Margaret Thatcher**

Solemos pensar en el «Hombre Nuevo» como un asunto de la izquierda, y nos acordamos de Karl Marx y del Che Guevara... Pero en realidad se trata de un asunto central para el pensamiento neoliberal/ neocaciquil que ha ido ganando el mundo desde hace cuatro decenios. Lo formuló clásicamente Margaret Thatcher: «La economía es el método; el objetivo es cambiar el alma» (*Sunday Times*, 7 de mayo de 1988). Como bien explican Christian Laval y Pierre Dardot, las políticas neoliberales deben *cambiar y reconstruir constantemente el sujeto humano*: en una economía de movimiento perpetuo ha de intervenir sin cesar sobre la forma en que la gente vive y piensa, de manera que no mengüe la adaptación a los condicionantes económicos a los que hay que someterse.<sup>2</sup>

A veces tiene uno la impresión de que, bajo el neoliberalismo (me refiero con este término no del todo adecuado al capitalismo extremo, cada vez más oligarquizado, que padecemos desde hace más de tres decenios), el 1% ha conseguido apuntalar una pirámide de dominio donde buena parte del 99%, antes que cuestionar esa dominación, prefiere fantasear con formar parte del 1% (aunque ello sea una imposibilidad lógica), o simplemente refugiarse en el «virgencita, virgencita, que me quede como estoy» (lo cual no sucederá: la crisis ecológico-social no cesa ni cesará de agravarse).<sup>3</sup> El economista Philip Mirowski, se ha escrito:

da con una comparación acertada para esta situación [la recuperación del neoliberalismo tras el *crash* financiero de 2008] en los estudios clásicos sobre la disonancia cognitiva. Llega a la conclusión de que el pensamiento

1. Christian Laval y Pierre Dardot: *La nueva razón del mundo*, Gedisa, Barcelona 2012. Véase también Anselm Jappe, *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos*, Pepitas de Calabaza, Logroño 2011; y José Manuel Naredo, *Economía, poder y política. Crisis y cambio de paradigma*, Díaz & Pons, Madrid 2013.

2. No me cansaré de recomendar el excelente capítulo 9 («La fábrica del sujeto neoliberal») de ese excelente libro que es *La nueva razón del mundo* (op. cit.). También hay líneas de reflexión sugerentes al respecto en los tres ensayos del filósofo coreano (trasplantado a Alemania) Byung-Chul Han que ha publicado en castellano ed. Herder.

3. El activista brasileño Francisco Chico Whitaker, uno de los fundadores del Foro Social Mundial de Porto Alegre (desde 2001), recalca: «No creo que esto sea una batalla del 99% contra el 1% de los poderosos, como defendía *Occupy Wall Street*. Es una lucha del 1% de críticos para que el 98% despierte y combatamos juntos al otro 1% que dirige el sistema». Camilo S. Baquero: «Si uno niega a la izquierda, otros acaban ocupando ese espacio» (entrevista a «Chico» Whitaker), *El País*, 13 de mayo de 2014.





neoliberal se ha vuelto tan omnipresente que cualquier evidencia que lo contradiga sólo sirve para lograr reafirmar a los discípulos en su verdad última y definitiva. Una vez que el neoliberalismo se convirtió en una Teoría del Todo, que proporciona una explicación revolucionaria del yo, el conocimiento, la información, los mercados y el gobierno, ya no puede ser falsada por algo tan insignificante como los datos procedentes de la economía «real».<sup>4</sup>

¿Está la gente interiorizando la opresión de tal forma que se hace cada vez más difícil plantear alternativas? ¿Se acepta como real la legitimadora idea de meritocracia, en el seno del sistema de la mercancía? ¿Estamos siendo ahormados por algoritmos matemáticos que incorporan la miope racionalidad egoísta del *Homo economicus* y nos la presentan bajo la seductora apariencia de millares de *apps* para los *smartphones* de la gente *cool*?<sup>5</sup> Uno diría que desde la izquierda, y especialmente en estos tiempos sombríos, tenemos que mirar hacia dentro (hacia el interior del sujeto humano) y no solamente hacia fuera. Necesitamos personas «que no quieran jugar el papel de depredadores ni de presas»;<sup>6</sup> sujetos que traten de situarse fuera de las relaciones de dominación. Necesitamos, entonces, trabajar sobre la subjetividad humana...

### Decisiones dependientes del contexto

En el bar madrileño donde desayuno muchas mañanas, un café y una —generosa— tostada con tomate y aceite cuesta 2'40 euros.

Dos camareros pueden darme la vuelta, según los días. Uno de ellos, el mayor, me entrega siempre las monedas en mano; las guardo en el monedero. Cuando me da la vuelta el otro —más avisado—, lo hace en un platillo: entonces dejo una propina —normalmente diez céntimos— en el plato.

El resultado de este pequeño experimento cotidiano no sorprenderá a los investigadores de la conducta humana. Dejar propina o no depende, muchas veces,

4. <http://www.versobooks.com/books/1416-never-let-a-serious-crisis-go-to-waste> . El libro de Philip Mirowski es *Never Let a Good Crisis Go to Waste: How neoliberalism survived the financial meltdown* (Verso Books 2013).

5. Para estas inquietantes perspectivas, véase Frank Schirrmacher: *Ego –Las trampas del juego capitalista*, Ariel, Barcelona 2014. *Ego* desarrolla, a lo largo de 270 páginas estremecedoras, cómo el más bien inoperante *Homo economicus* de la teoría marginalista mutó, a finales del siglo xx, en un temible monstruo digital: el *Número 2*, un doble de nosotros mismos (cada cual su propio «número uno») movido sólo por el egoísmo, la desconfianza y el miedo. Nuestro problema es que, en la era de la «economía del conocimiento» y el Internet mercantilizado, este *Número 2* va colonizando cada vez más espacios, y transformando la entera sociedad a su imagen y semejanza.

6. José Manuel Naredo, *Economía, poder y política*. op. cit., p. 128.





de factores contextuales sencillos (quizá el mecanismo en juego sea una norma personal del tipo «no dejar un plato vacío evidenciando mi tacañería», que no opera si el platillo no está presente). Pero muchas de nuestras decisiones de mayor trascendencia —por ejemplo, ayudar o no a una persona que vemos se encuentra en una situación de peligro— también son, en igual medida, dependientes del contexto.

Toda una rama de «filosofía experimental» viene ahondando en estas cuestiones desde hace varios lustros,<sup>7</sup> atenta a las investigaciones de la psicología social, las ciencias cognitivas, la neurología, la antropología cultural, la sociología, la primatología y otras disciplinas.

### **Nuestro más inmediato contexto y medio ambiente son los demás seres humanos de los grupos a los que pertenecemos**

Todo ello enlaza, claro, con las —más antiguas— corrientes institucionalistas en ciencias sociales, que desde hace mucho subrayan el peso de las buenas o malas instituciones en la orientación de nuestra conducta político-moral. El economista francés Michel Husson, por ejemplo, insiste sobre ello al destacar la importancia de instituciones deliberativas (y quizá decisorias) como los «tribunales ciudadanos» o «conferencias de consenso» en una sociedad que quisiera avanzar hacia una democracia de verdad —una democracia que podemos llamar participativa,

como medio de reapropiación de los debates entre expertos y de soslayar a los grupos de presión. No se trata de un sustituto de la democracia parlamentaria, ni de una instancia de decisión que pueda cumplir en unos días un largo y complejo trabajo de deliberación de la sociedad sobre sus opciones próximas. Pero sí que revela la decisiva importancia de las reglas institucionales y del proceso de intercambio y confrontación. De forma casi natural, de ahí surgen orientaciones favorables a soluciones no mercantiles o la puesta en marcha de bienes públicos...<sup>8</sup>

Vale decir: con otras reglas de juego, emergen propuestas que apuntan al bien común, en lugar de la defensa a ultranza de los intereses individuales o corporati-

---

7. Véase por ejemplo Kwame Anthony Appiah, *Experimentos en filosofía*, Katz, Madrid/ Buenos Aires 2010. Una introducción más popular: Ruwen Ogien, *La influencia del olor de los cruasanes calientes sobre la bondad humana —y otras cuestiones sobre filosofía moral experimental*, Aguilar, Madrid 2012.

8. Michel Husson, *El capitalismo en diez lecciones*, La Oveja Roja, Torrejón —Madrid— 2013, p. 132.





vos. Esto nos lleva a una célebre afirmación de Brecht, en el marco de los debates sobre el «Hombre Nuevo» que se dieron en el seno de los movimientos socialistas y comunistas del siglo xx. El Hombre Nuevo —dijo el poeta de Augsburgo— no es sino el hombre viejo en situaciones nuevas. Ello quedaría validado por los resultados de todas las disciplinas científicas antes mencionadas...

### **El Hombre Nuevo ¿es sólo el hombre viejo en situaciones nuevas?**

Con eso ¿queda resuelto el secular problema del cambio social y la transformación humana? Se diría que no del todo... Querriamos, con Marx, «derrocar toda situación en la que el hombre yace como un ser envilecido, esclavizado, abandonado, despreciado» (así reza un famoso paso de la *Crítica a la filosofía del Derecho de Hegel*), pero ¿cómo cambiamos esas situaciones? ¿Quién educa al educador, quién vigila al guardián, cómo damos forma a los contextos que darán forma a las buenas conductas de los seres humanos? ¿Cómo lo haremos sin disponer ya al menos de algunos «Hombres Nuevos» —y Mujeres Nuevas— dispuestos a arrostrar sacrificios por el bien común? De ahí que, también desde la izquierda, este problema del huevo emancipatorio y la gallina de liberación también haya sido evocado en otros términos. Como mínimo, hay que tener conciencia del problema de «Ulises y las sirenas»: <sup>9</sup> necesitamos mecanismos de compromiso para hacer frente a las numerosas ocasiones de «debilidad de la voluntad», de desfallecimiento político-moral, de dejarnos caer a lo peor de nosotros mismos. <sup>10</sup>

9. Jon Elster, *Ulises y las sirenas. Estudios sobre racionalidad e irracionalidad*, FCE, Ciudad de México 1995.

10. Esto se puede plantear, en términos muy materialistas, como un asunto neurológico. ¡brindemos suficiente apoyo a nuestro neocórtex (frente al «cerebro paleomamífero» y al aún más antiguo «cerebro reptiliano»)! La neuróloga italiana Rita Levi-Montalcini llamaba la atención sobre el «componente neocortical del cerebro [humano] que los subprimates también poseen, pero que el ser humano ha desarrollado. Ese componente es la base de nuestra capacidad cognitiva, muy superior a la del resto de los animales, y nos da acceso a los conocimientos, al bien y el mal, a la cultura; nos relaciona con el pasado, el presente y el futuro... Nos proyectamos hacia el pasado y hacia el futuro gracias a este formidable desarrollo de la miocorteza cognitiva del cerebro. El lóbulo límbico es un elemento de emotividad típico del hombre y de todos los vertebrados, empezando por los mamíferos, pero el hombre es el único que ha desarrollado el componente neocortical...» («Vivimos dominados por impulsos de bajo nivel, como hace 50.000 años», entrevista con Rita Levi-Montalcini, *El País*, 15 de mayo de 2005). La premio Nobel señalaba que nuestra especie sigue comportándose mayoritariamente desde la mera reactividad del lóbulo límbico: esa región del cerebro «paleomamífera», común a todos los mamíferos, donde residen los impulsos primarios básicos (como el hambre, el territorio o el miedo). Es el desarrollo del neocórtex, subrayaba la neuróloga italiana, lo que nos dio acceso al conocimiento, al bien y al mal, a la cultura, lo que nos hace relacionar pasado y presente y proyectar el futuro... Rita Levi apelaba a dar a cada persona la posibilidad de ser su mejor versión (porque, decía, «si asumimos una visión catastrofista del ser humano, estamos acabados»).





Pero quizá hay que plantearlo en términos aún más fuertes. Hacia el final de su conferencia de 1983 sobre «Tradición marxista y nuevos problemas» Manuel Sacristán insistía en la necesidad de un profundo cambio cultural, introduciendo una idea del Marx de los *Grundrisse* que continúa siendo axial para cualquier conceptualización que podamos hacer sobre futuras comunidades liberadas:

Un sujeto que no sea ni opresor de la mujer, ni violento culturalmente, ni destructor de la naturaleza, no nos engañemos, es un individuo que tiene que haber sufrido un cambio importante. Si les parece, para llamarles la atención, aunque sea un poco provocador: tiene que ser un individuo que haya experimentado lo que en las tradiciones religiosas se llamaba *una conversión*. [...] Los cambios necesarios requieren pues una conversión, un cambio del individuo.<sup>11</sup>

Como ha sugerido Salvador López Arnal, hay que situar cerca de esta noción de conversión la propuesta de de *feminización del sujeto revolucionario y de la misma idea de sociedad justa* —que Sacristán recogió de Wolfgang Harich—, pues «los valores de positividad, de la continuidad nutricia, de la mesura y el equilibrio —la «piedad»— son en nuestra tradición cultura principalmente femenina».<sup>12</sup> El socialismo ecológicamente fundamentado de Sacristán y de Paco Fernández Buey sería, al tiempo, feminista, ecofeminista.

La otra propuesta del Sacristán último —el de su último decenio de vida dedicado a repensar el comunismo marxista con orientación ecosocialista— que hay que avcindar, creo, con su noción de conversión, es la idea de *no separar medios y fines*. Mientras que un marxista clásico —decía el pensador ecomarxista español—, «sobre todo de la III Internacional, de los primeros días de la III Internacional, o de la IV, habría tendido a una cierta separación entre fines y medios, me parece a mí que cada vez más gana terreno en la sensibilidad contem-

11. Sacristán continuaba: «Y debo hacer observar —para no alimentar la sospecha de que me he ido muy lejos, muy lejos de la tradición marxista— que eso está, negro sobre blanco, en la obra de Marx desde los *Grundrisse*, la idea fundamental de que el punto, el fulcro, de la revolución es la transformación del individuo. En los *Grundrisse* se dice que lo esencial de la nueva sociedad es que ha transformado materialmente a su poseedor en otro sujeto y la base de esa transformación, ya más analíticamente, más científicamente, es la idea de que en una sociedad en la que lo que predomine no sea el valor de cambio sino el valor de uso, las necesidades no pueden expandirse indefinidamente. Que uno puede tener *indefinida* necesidad del dinero, por ejemplo, o en general de valores de cambio, de ser rico, de poder más, pero no puede tener *indefinidamente* necesidad de objetos de uso, de valores de uso.» Manuel Sacristán, *M.A.R.X. (Máximas, aforismos y reflexiones con algunas variables libres)*, ed. de Salvador López Arnal, Libros de El Viejo Topo, Barcelona 2003, p. 360 y 367.

12. Manuel Sacristán, «Comunicación a las Jornadas de Ecología y Política» (1979), en *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Icaria, Barcelona 1987, p. 15.





poránea la idea de la, si no inseparabilidad, por lo menos enorme repercusión de los medios y de los fines»,<sup>13</sup> la realimentación constante entre medios y fines.

### **Autoconstrucción político-moral**

William Ospina escribía acerca de la capital de su país, Colombia:

Hay quienes sostienen que Bogotá es sólo una inmensa mole de fealdad y de desorden, sin nada que pueda ser utilizado para construir una ciudad verdadera y una cultura ciudadana. Pero siete millones de personas son siete millones de historias humanas llenas de sentido, de pasado y de esperanza; con esa materia básica se han cumplido siempre las grandes tareas históricas, y nadie tiene derecho a descalificar a un pueblo de la posibilidad de transformarse.<sup>14</sup>

Esta *capacidad de autotransformación* de los seres humanos nos remite a una formulación interesante del politólogo israelí Avishai Margalit: él enfatiza la capacidad de reevaluar la propia vida en un momento dado, y de cambiarla a partir de ese momento, como sede de la dignidad humana. Se trata de:

La capacidad de los seres humanos de arrepentirse de sus pecados, en el sentido secular del término: esto es, de abandonar los malos derroteros. Creo que los humanos poseen esta capacidad. Aunque no todas las personas tengan la misma capacidad de cambiar, la propia posibilidad del cambio las hace dignas de respeto.<sup>15</sup>

Los cristianos saben que en la gran mayoría de los casos, para llegar a ser personas decentes, necesitamos rompernos y reconstruirnos a fondo –y a eso lo llaman *conversión*. Los militantes de la izquierda no deberíamos ignorar algo tan básico. Hemos aquí otra vez, entonces, reclamando de alguna forma un Hombre Nuevo y una Mujer Nueva... bajo la consigna de *autoconstrucción político-moral* (tanto a nivel personal como colectivo).

### **¿Quién educa al educador?**

No hay otra salida del aparente dilema que darnos cuenta de que el huevo emancipatorio y la gallina de liberación están relacionados entre sí por *bucles de rea-*

---

13. Sacristán en el coloquio que siguió a su conferencia en Sabadell, el 3 de noviembre de 1983, sobre «Tradición marxista y nuevos problemas»; en Manuel Sacristán, *Seis conferencias sobre la tradición marxista y los nuevos problemas* (edición de Salvador López Arnal), Libros del Viejo Topo, Barcelona 2005, p. 154.

14. William Ospina: *¿Dónde está la franja amarilla?*, Mondadori, Cota (Colombia) 2012, p. 93

15. Avishai Margalit, *La sociedad decente*, Paidós 2010, p. 66.





*limentación*. Aquí hemos de hablar, pues, con el lenguaje de la teoría de sistemas —no tan distante del más antiguo vocabulario filosófico de la *dialéctica*. En 1845, Marx formuló en la tercera de sus *Tesis sobre Feuerbach* la realimentación dialéctica entre ser conformado por las circunstancias y dar forma a las mismas:

La teoría materialista de que los seres humanos son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los seres humanos transformados son producto de circunstancias distintas y de una educación transformada, olvida que son los seres humanos, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado [...]. La coincidencia de la transformación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*.<sup>16</sup>

Pues, en efecto, «sin la práctica, no se puede lograr el pleno desarrollo de las capacidades humanas. Sin el protagonismo que corresponde a las personas no se pueden generar las personas que correspondan a la buena sociedad.»<sup>17</sup> El eslabón clave (*key link*), insiste el profesor marxista canadiense Michael Lebowitz, es la *relación entre desarrollo humano y práctica*.

Sólo mediante la práctica pueden desarrollarse las capacidades humanas [...]. Mediante la práctica revolucionaria en nuestras comunidades, nuestros centros de trabajo y en todas nuestras instituciones sociales nos producimos a nosotros mismos como algo muy distinto a los seres humanos empobrecidos y mutilados que produce el capitalismo.<sup>18</sup>

La solución (la vía de solución) a los problemas del huevo y la gallina, en asuntos humanos, se llama *praxis*. Es la noción marxista de praxis la que, a la postre, podemos poner cerca de la noción filosófica y religiosa de *conversión*. Pero teniendo en cuenta que esa praxis ha de entenderse, también y no de forma accidental, como *autotransformación del sujeto*.<sup>19</sup> Por una parte, como individuos

16. Por ejemplo en Joaquim Sempere: *Marx: el arma de la crítica* (antología), Catarata (col. Clásicos del Pensamiento Crítico), Madrid 2013, p. 69.

17. Michael Lebowitz, *La alternativa socialista: el verdadero desarrollo humano*, Monte Ávila, Caracas 2013, p. 11.

18. Lebowitz, op. cit., p. 18.

19. En España ha sido sin duda la tradición anarquista la que ha visto esto con más claridad, entre las distintas familias de la izquierda. «Frente a la vulgata marxista, los anarquistas tenían claro que de nada valía transformar la infraestructura esperando que de ella emanara una superestructura nueva, porque o bien ambas se modifican a la vez, incluso adelantándose uno, desde lo personal, en su propia transformación ideológica, o bien las viejas formas de vida, en su asombrosa consistencia, llegan a neutralizar, socavar y finalmente dan al traste con las nuevas estructuras conquistadas cuando lo indiscutible no se pone en duda, es decir, cuando la propiedad privada se piensa como natural y cuando el trabajo y la cultura se viven como esferas escindidas» (Antonio Orihuela, *Palabras raptadas*, Amargord, Madrid 2014, p. 49)





nos «resocializamos» cuanto participamos en las luchas que llevan adelante los movimientos sociales emancipatorios (que en esa práctica se van autoconstruyendo como sujetos colectivos);<sup>20</sup> por otra parte, necesitamos también esa otra clase de transformación de la persona que puede lograrse a través de una *vida filosófica* practicada en pequeños colectivos.<sup>21</sup> Sobre esto ha insistido especialmente el filósofo francés Pierre Hadot (1922-2010), especialista en filosofía grecorromana antigua, uno de cuyos lemas queda recogido en la propuesta de Henri Bergson: «Filosofar no supone construir un sistema, sino dedicarse, una vez se ha decidido, a mirar con sencillez dentro y alrededor de uno mismo.»<sup>22</sup>

---

20. Antes de esto se hallan, claro está, las propuestas pedagógicas. Y ciertamente es importantísimo intervenir con tino en los procesos de socialización y educativos, pero: a) eso rinde frutos en el medio plazo, mientras que hoy hacemos frente a urgencias inmediatas; y b) por añadidura, el gobierno de liquidadores que tenemos la desgracia de padecer está empeorando francamente la situación en ese terreno (como en otros)... Botón de muestra: la laminación de las enseñanzas filosóficas en la «ley Wert» o LOMCE que ha entrado en vigor en 2014. Como decía un comunicado de la Red Española de Filosofía, «es el recorte más brutal que sufren los estudios de filosofía en toda la historia de la democracia española». Precisamente cuando nos haría más falta formar a las nuevas generaciones en el espíritu crítico, la autonomía moral y la racionalidad anticipatoria ¡la reforma educativa del Partido Popular se lleva por delante las materias que tienden a favorecer esas capacidades!

Una vez nos hemos forjado en los procesos de socialización primaria y secundaria, yo diría que la única forma de que se «rompan» y recompongan las subjetividades (por ejemplo, de manera que las actitudes prosociales y altruistas se fortalezcan frente a las egoístas y cortoplacistas) es participando en «buenos» movimientos sociales, sobre todo movimientos en su fase ascendente, esa que a veces se ha descrito como una especie de «enamoramiento colectivo». Y por «buenos» movimientos sociales yo entiendo: movimientos de supervivencia y emancipación. La sacudida que el 15-M propinó a la demasiado pasiva y miedosa sociedad española fue en ese sentido de enorme valor.

Decía en una entrevista el director de cine Patricio Guzmán: «Nunca dejaré de amar la felicidad colectiva que se vivió con Allende, cuando todo un pueblo salió a la calle por primera vez en su vida, cuando los pobres invadieron el centro de la ciudad y lo celebraron con música y reuniones, un éxito nunca soñado nunca por nadie. Fue un estado de enamoramiento colectivo, un movimiento legal, sin armas, aplastado por un golpe de estado absolutamente desproporcionado. Cayó sobre nosotros el poder de todo un ejército con el apoyo económico norteamericano y acabó con la democracia más larga de América Latina».

21. También en otra clase de colectivos, evidentemente, como las sectas religiosas. Pero aquí estamos abogando por una transformación guiada por valores emancipatorios: autonomía, reflexividad, solidaridad, apoyo mutuo, cuidado...

22. Citado en Pierre Hadot, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Siruela, Madrid 2006, p. 17.

Por supuesto, aunque nosotros (europeos) miremos primero hacia nuestra propia tradición, sería necio desconocer que en otras culturas encontramos herramientas intelectuales y espirituales tanto o más valiosas para estas tareas. Sería interesante, por ejemplo, considerar las propuestas de Buen Vivir que diversas culturas amerindias han elaborado en los dos decenios últimos bajo el prisma de la idea de autoconstrucción. Y probablemente el más rico haz de tradiciones para la autoconstrucción que podríamos encontrar en el planeta entero lo hallaremos en el budismo... Véase al respecto Serge-Christophe Kolm, *Le bonheur-liberté. Bouddhisme profond et modernité*, PUF, París 1982.





## Descentramiento y transformación del yo; mitigación de la egocentricidad

Hay unas líneas del sociólogo marxista francés Georges Friedmann (1902-1977), activo en la Resistencia contra el nazismo, que le gustaba evocar a Pierre Hadot. Son las siguientes:

¡Emprender el vuelo cada día! Al menos durante un momento, por breve que sea, mientras resulte intenso. Cada día debe practicarse un *ejercicio espiritual* —solo o en compañía de alguien que, por su parte, aspire a mejorar—. Ejercicios espirituales. Escapar del tiempo. Esforzarse por despojarse de sus pasiones, de sus vanidades, del prurito ruidos que rodea al propio nombre (y que de cuando en cuando escuece como una enfermedad crónica). Huir de la maledicencia. Liberarse de toda pena u odio. Amar a todos los seres humanos libres. Eternizarnos al tiempo que nos dejamos atrás.

Semejante tarea en relación con uno mismo es necesaria, justa es semejante ambición. Son muchos quienes se vuelcan por completo en la militancia política, en los preparativos de la revolución social. Pero escasos, muy escasos, los que como preparativo revolucionario optan por hacerse seres humanos dignos.<sup>23</sup>

Si no me equivoco, ese fragmento está escrito precisamente en medio de la «noche oscura del alma» de la Resistencia (aunque luego publicado con textos posteriores); me parecen especialmente valiosas en las circunstancias actuales, en nuestra propia «noche oscura» del siglo XXI, el Siglo de la Gran Prueba.<sup>24</sup> Hadot observa: ¿no parece este texto una paráfrasis de Marco Aurelio? Este profesor francés lleva mucho tiempo reivindicando una tradición filosófica de «ejercicios espirituales» que encontramos en todas las grandes escuelas de la filosofía grecorromana antigua, de la que luego se apropió parcialmente el posterior cristianismo latino. La *ascesis* —entendida no como ascetismo en el sentido moderno sino como práctica de un ejercicio espiritual— pertenece a toda la tradición filosófica de la Antigüedad, para la cual la filosofía no era primordialmente elaboración de sistemas teóricos o producción de discurso crítico, sino sobre todo una forma especial de vida que buscaba generar un cambio de visión del mundo y una metamorfosis de la personalidad. Así, para los estoicos o los epicúreos:

23. Georges Friedmann, *La puissance et la sagesse*, París 1970, p. 359. Citado en Hadot, op. cit., p. 23.

24. Jorge Riechmann, *El siglo de la Gran Prueba*, Baile del Sol, Tegueste (Tenerife) 2013. Ver también, del mismo autor, «La revolución (ecosocialista y ecofeminista) tendríamos que haberla hecho ayer», que se publica en la revista argentina *Theomai* en el otoño de 2014 (<http://revista-theomai.unq.edu.ar/>)





La actividad filosófica no se sitúa sólo en la dimensión del conocimiento, sino en la del yo y la del ser: consiste en un proceso que aumenta nuestro ser, que nos hace mejores. Se trata de una conversión que afecta a la totalidad de la existencia, que modifica el ser de los que la llevan a cabo. Gracias a tal transformación puede pasarse de un estado inauténtico en el que la vida transcurre en la oscuridad de la inconsciencia, socavada por las preocupaciones [y el sufrimiento, J.R.], a un estado vital nuevo y auténtico, en el cual el ser humano alcanza la consciencia de sí mismo, la visión ajustada del mundo, una paz y libertad interiores.<sup>25</sup>

### **Conversión: *epistrophe* y *metanoia***

La palabra latina *conversio* —analiza Pierre Hadot— corresponde de hecho a dos términos griegos de diferente sentido. Por un lado *epistrophe*, que significa «cambio de orientación» y que implica la idea un retorno (retorno al origen o retorno a uno mismo). Por otro lado *metanoia*, que significa «cambio de pensamiento» o «arrepentimiento», y remite a las ideas de mutación y renacimiento.

El fenómeno de la conversión refleja la irreducible ambigüedad de la realidad humana. Por una parte, ofrece un testimonio de la libertad del ser humano, capaz de transformarse por entero gracias a la reinterpretación de su pasado y su futuro; por otra parte, revela que tal transformación de la realidad humana es resultado de la invasión de fuerzas exteriores al yo, ya se trate de la gracia divina o de una norma psicosocial. Puede decirse que la idea de conversión supone uno de los conceptos constituyentes de la consciencia occidental: en efecto, cabe representarse la historia de Occidente como un intento siempre renovado de perfeccionamiento de las técnicas de «conversión», es decir, de las técnicas destinadas a transformar la realidad humana, ya sea aproximándola a su esencia originaria (conversión- retorno) o modificándola de manera radical (conversión- mutación).<sup>26</sup>

No estará de más advertir aquí frente al carácter de absoluto que a menudo han reivindicado las religiones y las ideologías universalistas —y los fenómenos de conversión asociados con ellas. Si uno se cree en posesión de una verdad definitiva, total, absoluta (deriva especialmente fácil para las religiones mono-teístas),<sup>27</sup> la tentación del proselitismo vendrá casi dada, y fácilmente pueden

25. Hadot, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, op. cit., p. 25.

26. Hadot, op. cit., p. 178.

27. Como razona el poeta sirio-libanés Adonis, en el monoteísmo judío, cristiano o musulmán «Dios lo ha dicho todo y el hombre debe obedecer. En el monoteísmo el otro no existe. No se le reconoce como parte de la búsqueda de la verdad porque la verdad ya la tengo yo. La base de nuestros proble-





desplegarse medios violentos para tratar de imponer conversiones (y aniquilar a los adversarios). Los ejemplos históricos sobran y no viene al caso insistir ahora en los mismos. Sin duda, el peligro es máximo cuando se asocia esa pretensión de absoluto con un aparato de poder (como tantas iglesias y tantos partidos, en tantas ocasiones fusionadas con Estados).

### La tentación de convertirnos en dioses

Otro peligro evidente: la relativización de todo lo mundano que hemos visto desarrollarse en diversas tradiciones históricas sapienciales (renunciantes hindúes, estoicos, cristianos, etc.) puede conducir a un tipo de egoísmo insolidario de quien se sitúa fuera del mundo, desentendiéndose de lo que pasa en él... Viejas sabidurías, como el estoicismo o el budismo, proponen herramientas prácticas para superar la condición desdichada del ser humano actuando sobre el proceso de formación de los deseos que nos hacen infelices. En cierta forma, esta «autocreación» o –mejor– autoconstrucción nos mueve a «ser como dioses»,<sup>28</sup> con todo el riesgo de *hybris* que esta formulación torna evidente.

Es la tentación de la divinización de lo humano. Así, por ejemplo, Lucrecio hablando en nombre de los epicúreos de todos los tiempos: «Los vestigios del carácter nativo, que la razón es incapaz de expulsar de nosotros, son tan pequeños, que nada nos impide llevar una vida digna de los dioses.»<sup>29</sup> Y también en el cristianismo (particularmente en su vertiente oriental/ ortodoxa): «Si Jesús se hizo hombre, nosotros deberíamos hacernos Dios.»<sup>30</sup> Y el Maestro Eckhart (1260-1328 aproximadamente): «Dios se hizo hombre para que el hombre se pudiera hacer Dios».

---

mas no es el Islam como religión, es la visión monoteísta del mundo. Por eso es necesario separar la religión del estado. No habrá democracia mientras eso no cambie. No hablo de democracia como sistema perfecto, sino como reconocimiento del otro. Y de reconocimiento no como tolerancia, porque la tolerancia esconde un aspecto racista: yo te tolero porque tengo la verdad y te dejo hablar. El ser humano exige la igualdad. El monoteísmo es antidemocrático.» Adonis, «La poesía es lo contrario de la religión» (entrevista por Javier Rodríguez Marcos), *Babelia*, 27 de septiembre de 2014.

28 Véase Serge-Christophe Kolm, *Le bonheur-liberté. Bouddhisme profond et modernité*, PUF, París 1982.

29. *De rerum natura*, libro III, versos 320-323. Más adelante –en el arranque del libro V– Lucrecio llama a Epicuro «un dios», y comenta Eduardo Valentí: «La divinización de Epicuro por sus discípulos era algo más que un hiperbólico homenaje: los dioses eran, para ellos, el modelo de una perfecta paz del espíritu, y un hombre que alcanzara esta perfección podía, por tanto, ser considerado igual a ellos.» *De la naturaleza*, vol. 2, edición de Eduardo Valentí, Eds. Alma Mater, Barcelona 1961, p. 74.

30. San Anastasio de Alejandría, aprox. 293-373. La Iglesia Ortodoxa subraya la importancia de la *theosis*: la unión mística de los seres humanos con Dios, tanto individual como colectivamente.





Pero ¿deberíamos aspirar a divinizarlos, o más bien a humanizarlos? Sabiendo que «humanizarlos» implica también asumir lo animal que hay en nosotros y nosotras... Un poema de Paul Klee nos intima: «Dos son las montañas/ luminosas y claras, // la montaña de los animales/ y la montaña de los dioses. // Si alguna vez mira uno hacia arriba/ lo sobrecoge, vislumbradora, / una nostalgia inextinguible/ a él, que sabe que no sabe, / de quienes no saben que no saben/ y de quienes saben que saben.»<sup>31</sup> Yo diría que necesitamos promover lo que el místico agustino inglés del siglo XIV Walter Hilton llamaba una *vida mixta*:<sup>32</sup> sin renunciar a la acción en la *polis* y al desarrollo de ricos vínculos con nuestro prójimo, abrir espacios de recogimiento y de contemplación, vía en la cual puede ser de gran utilidad un programa de ejercicios espirituales à la Pierre Hadot.

Ah, lo esencial de la «conversión» político-moral que necesitamos puede enunciarse de forma muy sencilla: si fuera posible desprendernos de la dominación —dejar de vivir para dominar, y en cambio vivir para vivir...

### Algunos elementos para una pedagogía de la autocontención

Necesitamos asumir de verdad que somos interdependientes y ecodependientes, habitantes de una biosfera finita donde nos estamos comportando como extraterrestres en guerra contra nuestro propio futuro, y que hemos de cambiar muy profundamente. Las sociedades industriales tienen recursos de diversas clases para hacer frente a la crisis civilizatoria —pero necesita, para eso, reconstruirse a fondo a sí mismas.

Algunas ideas (que no pueden, por supuesto, sustituir a un programa elaborado con rigor y debatido democráticamente).

1. Comenzar por decir la verdad, por negarnos al autoengaño, por duro que eso nos resulte después de decenios de denegación: una presidenta de Gobierno ecosocialista —o un alcalde una gran ciudad o una pequeña aldea, o un rector universitario, u otras clases de responsables—, comenzarían por decir algo así: «Estamos en guerra contra la naturaleza, lo cual es también estar en guerra contra nosotros mismos... Y estamos perdiendo esa guerra. Lo cual nos exige transformarnos a fondo... Nada puede continuar siendo como fue hasta hoy.» Ello nos sitúa en una dinámica anticapitalista y poscapitalista.

31. Paul Klee, *Poemas* (trad. de Andrés Sánchez Pascual), Eds. de la Rosa Cúbica, Barcelona 1995, p. 11.

32. Walter Hilton, *The Epistle on the Mixed Life*, escrita hacia 1390.





2. Perspectiva cosmopolita y de Big History (13.800 millones de años para llegar hasta hoy)...
3. ...para enmarcar nuestros esfuerzos de construcción de una «moral de largo alcance» (cf. mi libro Interdependientes y ecodependientes). Justicia internacional, justicia intergeneracional, justicia más allá de la especie humana...
4. Ejercicios de dilatación imaginativa (Günther Anders) y de musculación empática, en un marco más amplio de promoción de «ejercicios espirituales» filosóficos a lo Pierre Hadot.
5. Instituciones y dispositivos de compromiso para superar nuestra «miopía temporal» y otros sesgos cognitivos. (La Defensora/ el Defensor de las Generaciones Futuras.)
6. Pedagogía sobre formas de autoengaño, sesgos cognitivos y manipulación ideológica.... Dentro de la
7. ...perspectiva de una «Tercera Ilustración» (Hilary Putnam).
8. Actuación drástica sobre el sistema de mass-media: propaganda comercial, deporte de masas...
9. Pensar también en términos de nuevos mitos («el mito, protector del pensamiento», decía Salvatore Quasimodo). Eros y Tánatos (mito freudiano)/ la Gran Asamblea (mito personal)/ el Arca de Noé (mito bíblico)/ Némesis (mito de Albert Camus)... Y también crítica y desconstrucción de otros mitos: Prometeo, la Mano Invisible, el Progreso burgués y decimonónico...
10. «El reencantamiento civilizatorio como urgencia histórica» (Emilio Santiago Muiño). «Buscar la austeridad en el consumo de energía y materiales y buscar, complementariamente, la abundancia de tiempo, de relaciones sociales, de sentidos significativos, de experiencias maravillosas...» Artes, humanidades y poesía.
11. La inspiración de la tragedia ateniense: arte dramático como forma de elaboración política, con el asunto de la hybris como telón de fondo.
12. Un poquito de física (segundo principio de la termodinámica, o ley de la entropía), un poquito de matemáticas (dinámica de los crecimientos exponenciales), un poquito de economía (D-M-D' en el libro primero del Capital de Marx). Recursos informáticos y videojuegos para desarrollar simulaciones, ejercicios y juegos de rol en estas tres áreas...
13. Intercambios laborales generalizados bajo la figura del año sabático (y desincentivación drástica del turismo, por el contrario.)

Y algo más específico sobre universidad, ya que al fin y al cabo uno es profesor universitario:

- A) Formación politécnica y humanística, incluyendo la combinación de trabajo intelectual y trabajo manual. B) Intensa democratización del acceso a la enseñanza superior, que ha de ser generalizada y gratuita. C) Re-





orientación de las prioridades en I+D para que reflejen adecuadamente valores de sustentabilidad, solidaridad y biofilia: biomímesis, energías renovables, ecoeficiencia, ecología industrial, análisis de ciclo de vida, cierre de ciclos de materiales, agroecología, urbanismo verde, economía política poscapitalista... D) Programas de intercambio tecnológico Norte/Sur. E) Ecologización transversal de todos los programas de estudio. Introducción en todos los ciclos de enseñanza superior de asignaturas de ecología básica, termodinámica básica y «Gran Historia» (la historia humana en el contexto de la historia cósmica, arrancando hace 13.800 millones de años). F) Ampliación del programa Erasmus (intraeuropeo), pero también nuevos programas para generalizar intercambios Norte/Sur en iniciativas de cooperación enfocadas a las necesidades de las comunidades más pobres (en los términos definidos por esas mismas comunidades, no por las ex potencias coloniales e imperialistas). A esto podríamos llamarlo «Programa Lumumba» en homenaje al dirigente africano asesinado en 1961.

### «Debemos amarnos los unos a los otros o morir»

«Debemos amarnos los unos a los otros o morir», escribió W.H. Auden en su poema 1 DE SEPTIEMBRE DE 1939.<sup>33</sup> El planeta se nos ha hecho demasiado pequeño para que prosigan las luchas competitivas por la dominación: ahora estamos viviendo en un *full-world* o «mundo lleno», ecológicamente saturado.<sup>34</sup> En la era del Antropoceno, de las emisiones desbocadas de gases de «efecto de invernadero», de la hecatombe de diversidad biológica y de las crisis malthusianas de recursos naturales —esto es, en el siglo XXI que estamos viviendo, el Siglo de la Gran Prueba—, el aserto de Auden (obviamente en la senda de Jesús de

33. Amarnos los unos a los otros o morir... El verso de Auden, sin embargo, se presta a un posible malentendido. Todos hemos de morir —puesto que somos mortales. El poeta británico no se está refiriendo a eso, sino al tener que convertirnos en verdugos y víctimas («ni víctimas ni verdugos») era una de las consignas más valiosas de Albert Camus dentro de un mundo malthusiano y hobbesiano. El pacifismo, aclaró Manuel Sacristán hace muchos años, no consiste en no querer morir, sino en no querer matar.

34. Ha sido el economista ecológico Herman E. Daly quien más lúcidamente ha argumentado que ya no nos encontramos en una «economía del mundo vacío», sino en un «mundo lleno» o saturado en términos ecológicos (porque los sistemas socioeconómicos humanos han crecido demasiado en relación con la biosfera que los contiene): Véase Daly y John B. Cobb, *Para el bien común*, FCE, México 1993, p. 218. También Daly, «De la economía del mundo vacío a la economía del mundo lleno», en Robert Goodland, Herman Daly, Salah El Serafy y Bernd von Droste: *Medio ambiente y desarrollo sostenible; más allá del Informe Brundtland*, Trotta, Madrid 1997, p. 37-50.





Nazaret) va aproximándose a ser rigurosamente cierto.<sup>35</sup> Seguir adelante por la senda de la guerra contra la naturaleza, la devastación del futuro, la competencia destructiva de los grupos y los seres humanos entre sí, nos conduce al colapso. En este mismo sentido, el gran poeta Kenneth Rexroth acercaba a Teilhard de Chardin y a Walt Whitman:

Sólo recientemente se ha puesto de moda considerar peyorativamente a Walt Whitman como tonto y anticuado, creyente en el mito del Progreso y predicador de un patriotismo absurdo. Hoy día sabemos que no hay otra opción: sólo la visión de Whitman. «La humanidad, el espíritu de la Tierra, la conciliación paradójica de la parte con el todo y de la unidad con la multiplicidad: a todo esto se le llama utópico, y sin embargo es biológicamente necesario. Para que esto encarne en el mundo, todo lo que necesitamos es imaginar que nuestro poder amoroso se desarrolla hasta abarcar la totalidad del ser humano y del planeta.» Esto lo dijo Teilhard de Chardin; o como Whitman lo dice en los grandes poemas místicos del final de *Hojas de hierba*, la contemplación es forma más alta y la fuente última de toda actividad moral porque observa todas las cosas en su aspecto atemporal, a través de los ojos del amor.<sup>36</sup>

Debemos amarnos los unos a los otros o morir: traduzcamos esta disyuntiva, dispuestos a encarar el abismo abierto ante nosotros. Debemos dar un salto cualitativo en ciertas dimensiones básicas de valor (cooperación, cuidado, igualdad, sustentabilidad, biofilia) y organización social, salto del que cabe hablar en términos de *conversión*; o «morir», es decir, perder mucho, muchísimo, quizá todo, en un colapso civilizatorio de dimensiones dantescas.

Y con todo, parece que ni siquiera los observadores más lúcidos que otean desde la atalaya de la cultura dominante conceden el menor crédito a la opción «amarnos los unos a los otros». Sólo esperan, si acaso la improbable Redención Técnica que conduciría a la transformación del *anthropos* en Ultra- o Superhombre, una vez atravesado el umbral llameante de la Singularidad. Así, el arqueólogo e historiador Ian Morris, tras haber trazado una apasionante interpretación de la historia humana desde hace quince milenios, desemboca en el capítulo 12 de su

---

35. El Antropoceno es la era en la que el impacto conjunto de la humanidad en la Tierra iguala o sobrepasa el poder de las fuerzas naturales (geológicas y biológicas) «Las características específicas del cambio global [1. rapidísimo, 2. antropogénico] han llevado a proponer el término *Antropoceno* para referirse a la etapa actual del planeta Tierra. Es un término propuesto (...) para designar una nueva era geológica en la que la humanidad ha emergido como una nueva fuerza capaz de controlar los procesos fundamentales de la biosfera.» Carlos Duarte (coord.), *Cambio global. Impacto de la actividad humana sobre el sistema Tierra*, CSIC, Madrid 2006, p. 24.

36. Kenneth Rexroth, *Recordando a los clásicos* (FCE, México 2001), p. 237.





¿Por qué manda Occidente... por ahora? en la constatación de que «los próximos cuarenta años serán los más importantes de la historia».<sup>37</sup> El cambio climático, la proliferación de armas de destrucción masiva, el aumento demográfico, el hambre, las epidemias planetarias y el fracaso de los Estados amenazan con alterar radicalmente las pautas de cambio histórico vigentes desde que hay historia humana: «nos aproximamos a la mayor discontinuidad de la historia», afirma. Pero la opción que él ve se da entre la Singularidad y el Ocaso (colapso): o la salvación mediante el salto cualitativo de la tecnociencia que predice Ray Kurzweil,<sup>38</sup> o el desplome civilizatorio. «Para que gane la Singularidad, necesitamos mantener firmemente atados los perros de la guerra, gestionar el calentamiento climático global y conseguir una revolución en la captura de energía. Todo tiene que ir bien. Para que gane el Ocaso basta con que una de estas cosas salga mal. Las probabilidades no son buenas.»<sup>39</sup>

Sin embargo, todo indica que las perspectivas de «impulsar una nueva revolución en la captura de energía, rompiendo el techo de los combustibles fósiles» a base de energía nuclear, aprovechamiento de las fuentes renovables y rupturas tecnológicas apoyadas en la genética y las nanotecnologías (tal es la apuesta de Morris para que salga adelante la Singularidad) son básicamente engañosas. Por el contrario, una consideración objetiva de la situación apunta a un futuro de descenso energético —en cuyos inicios, de hecho, nos encon-

37. Ian Morris, *¿Por qué manda Occidente... por ahora?*, Ático de los Libros, Barcelona 2014, p. 693. Vale la pena poner este libro cerca de otra ambiciosa síntesis histórica, la de Yuval Noah Harari: *De animales a dioses* (Debate, Barcelona 2014). Para este joven historiador israelí la clave de la historia humana son tres revoluciones: «La cognitiva, que transformó hace unos 70.000 años a un animal africano poco relevante en la fuerza más potente del planeta. Después la agrícola, otro paso enorme. Y después la [tecn]científica, que puede acabar dando a los hombres esas facultades divinas [capacidades que tradicionalmente eran consideradas poderes divinos, como crear vida y modificar nuestros cuerpos y mentes]. El hilo común es el aumento continuo del poder, poder de transformar el entorno y a sí mismo, y que ese poder es muy difícil traducirlo en felicidad» («Estamos a punto de convertirnos en dioses», entrevista —a cargo de Ernest Alós— en *El Periódico*, 22 de septiembre de 2014).

38. «En la perspectiva visionaria de Ray Kurzweil, la computación y la tecnología médica convergerán en la capacidad de reparar y reemplazar nuestros cuerpos desde dentro. Afirma que uno de los tropos centrales de la ciencia ficción, el hombre contra la máquina, es falso. En realidad nos fusionaremos con la tecnología y *nos convertiremos en máquinas*. Llevaremos en la sangre muchos millones de robots de tamaño celular o *nanobots* que recorrerán nuestro cuerpo patrullando en busca de patógenos y reparando nuestros huesos, músculos, arterias y neuronas. Kurzweil dice que ‘la muerte es una tragedia’. Estos infatigables equipos de reparación aniquilarán enfermedades, reconstruirán órganos ya acabarán con los límites naturales de nuestra inteligencia. Las mejoras genéticas podremos descargarlas de Internet» (Chris Impey, *Cómo acabará todo*, Libros del Viejo Topo, Barcelona 2014, p. 106). El profeta de la Buena Nueva de la Singularidad en España parece ser Juan Martínez-Barea (*El mundo que viene*, Gestión 2000, 2014).

39. Morrison, *¿Por qué manda Occidente... por ahora?*, op. cit., p. 698.





tramos ya.<sup>40</sup> Por eso, si la opción fuese Singularidad o Colapso yo diría que, sin duda, estaríamos abocados al colapso. Pues el capitalismo es una fantasía milenarista: vivir como si la entropía no existiera, como si los recursos naturales fuesen infinitos, como si estuviésemos a punto de ser inmortales gracias a la tecnociencia. Frente a semejante desmesura, la prédica del amor universal —que sin duda tiene también algo de *hybris*, habida cuenta del «fuste torcido de la humanidad», como metaforizó Immanuel Kant, traduciendo para la Ilustración el viejo lenguaje cristiano del pecado original— resulta casi sobria.

¿Consideramos entonces en serio la opción de «amarnos los unos a los otros» —por difícil que nos parezca avanzar por ese camino, en ruptura con la historia humana de la que venimos? A eso lo podríamos llamar, con Antonio Gramsci, «reforma intelectual y moral».

### Reforma intelectual y moral

Somos simios averiados,<sup>41</sup> y nos sentimos tan mal dentro de nuestra propia piel que en muchas ocasiones desearíamos a toda costa dejar de ser lo que somos.

40. La bibliografía al respecto es inmensa... Véase por ejemplo Richard Heinberg, *Searching for a Miracle: «Net Energy» Limits & the Fate of Industrial Society*, informe al *Post Carbon Institute* y el *International Forum on Globalization*, septiembre de 2009; puede consultarse en <http://www.postcarbon.org/report/44377-searching-for-a-miracle> (hay traducción al español en <http://www.resilience.org/stories/2012-02-22/en-busca-de-un-milagro-los-1%C3%ADmites-de-la-%E2%80%98energ%C3%AD-neta%E2%80%99-y-el-destino-de-la-sociedad>). También tiene interés Andreas Exner, Peter Fleissner, Lukas Kranzl y Werner Zittel (eds.): *Capitalism, Struggle and Well-being in a World Without Fossil Fuels*, Routledge, Oxford 2013. Añado sólo tres interesantísimos estudios recientes realizados en nuestro país: Antonio García Olivares y Joaquim Balabrera-Poy, «Energy and mineral peaks, and a future steady-state economy», *Technological Forecasting and Social Change*, 2014; puede consultarse en [http://oilcrash.net/media/pdf/Peak\\_energy\\_materials\\_steady\\_state.pdf](http://oilcrash.net/media/pdf/Peak_energy_materials_steady_state.pdf). Antonio García Olivares, «Energía renovable, fin del crecimiento y post-capitalismo. Hacia una economía simbiótica con el ecosistema», en Jorge Riechmann, Alberto Matarán, y Óscar Carpintero (coords.): *Los inciertos pasos desde aquí hasta allá- alternativas socioecológicas y transiciones poscapitalistas*, Universidad de Granada/ CICODE, 2014 (véase también la síntesis divulgativa del autor en <http://crashoil.blogspot.com.es/2014/03/mas-alla-del-capitalismo.html>). Y por último Iñigo Capellán-Pérez, Margarita Mediavilla, Carlos de Castro, Óscar Carpintero y Luis Javier Míquel: «Agotamiento de los combustibles fósiles y escenarios socio-económicos: un enfoque integrado», en prensa.

41. Félix Grande recoge la definición de un amigo suyo: «*La gente es mu mala* —dijo con sencillez, y añadió con acierto—: y *cada vez peor*. Uno, que es gente, mira a la gente desde lo más cerca posible, y no puede consentirse ilusiones: somos mala ralea. Quien más, quien menos, sería con frecuencia violento, sádico o asesino, sobre todo asesino, si no se lo impidiera esa pared que Freud denominó el principio de realidad» (Félix Grande, *Genealogía del frío*, Editora Regional de Extremadura, Mérida 2003, p. 73). Puede atenderse también a la sugerencia de Richard D. Precht: «El ser humano es el único animal que puede decidir de forma consciente ser inmoral. [...] Es el animal con menor capacidad de felicidad duradera. Un animal tiranizado por su enorme cerebro y sus pensamientos





Las religiones han explotado este malestar desde hace milenios: ¿y si fuésemos almas inmateriales e inmortales contingentemente encadenadas a un cuerpo desechable? Después, el impulso prometeico y fáustico de la Modernidad europea tomó el relevo,<sup>42</sup> y ha venido proponiendo formas diversas de «mejoramiento humano» y «transhumanismo». Algunas más bien toscas: el científico ruso Ilyia Ivanov intentó cruzar humanos con grandes simios en los años veinte del siglo xx; el programa eugenésico de la Alemania de Hitler incluía la expansión de la raza aria a través del proyecto *Lebensborn* de apareamiento selectivo. Luego la cosa subió de tono tras el arranque de la ingeniería genética en el decenio de 1970, junto con el despegue de las tecnologías de la información que estaba teniendo lugar (he analizado estos movimientos «antropófugos», de huida de la condición humana, en el libro *Gente que no quiere viajar a Marte*).<sup>43</sup> Hoy el transhumanismo —valga como ejemplo la fe en la Singularidad de Ray Kurzweil— es una poderosa corriente cultural en nuestro trágico siglo xxi, el Siglo de la Gran Prueba.<sup>44</sup>

Nuestra propuesta (de «reforma intelectual y moral»)<sup>45</sup> es otra: lejos de huir de la condición humana, se trataría de «trascender» al *anthropos* precisamente por la vía de la renuncia a la trascendencia. Abrazar la inmanencia, abrazar al otro (humano y no humano), renunciar a la voluntad de dominación.<sup>46</sup> Para ello hace falta una suerte de «conversión» ético-política, sin duda (como la que conjuraba Manuel Sacristán a comienzos de los años ochenta): pero no hay que pensarla con las grandes mayúsculas del Hombre Nuevo y la Mujer Nueva.<sup>47</sup> (Recordemos de nuevo la observación de Bertolt Brecht: el «Hombre Nuevo» no es más

---

incontenibles e imparables. Es el único animal que llora. El único animal que codicia, envidia y se arrepiente. En único animal que se siente culpable. El único animal que puede desesperar de sí mismo. El único animal que se suicida» (Richard D. Precht, *El arte de no ser egoísta*, Siruela, Madrid 2014, p. 71-72).

42. Excelente análisis en François Flahault, *El crepúsculo de Prometeo*, Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, Barcelona 2013.

43. Jorge Riechmann, *Gente que no quiere viajar a Marte*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2004.

44. Una muy pertinente reflexión en Pietro Barcellona: «La época de lo posthumano», *mientras tanto* 120, Barcelona 2013).

45. Tanto Antonio Gramsci como José Ortega y Gasset recogen este tema de Ernest Renan (1823-1892), véase de este último *La reforma intelectual y moral*, Península, Barcelona 1972. En cuanto a Ortega, escribía que «antes que la económica, primero necesitamos la reforma intelectual y moral» en su artículo «La reforma liberal» en *El Imparcial*, 27 de agosto de 1908.

46. Cabe pensar que dominación, xenofobia y *hybris* son los tres grandes asuntos ético-políticos, las tres enormes cuestiones a las que llevamos milenios intentando responder adecuadamente...

47. Aceptar nuestra interdependencia y ecodependencia supone, por cierto, aceptar también los límites a nuestra capacidad de intervención social guiada por propósitos —ya se trate de «ingeniería social fragmentaria» o del deseo de reconstrucción revolucionaria de la sociedad—. Deseemos y soñemos, trabajemos para el cambio social, pero sin extraviarnos en las fantasías del pensamiento desiderativo ni los ensueños del prometeísmo.





que el hombre viejo en situaciones nuevas.) Diría que basta con tratar de fortalecer la parte mejor de nosotros mismos, de tirar de los viejos Adanes y Evas hacia arriba, y no hacia abajo (como por desgracia hacen casi todas las manos en esta nuestra sociedad del Espectáculo).

Se trataría entonces de (a) anclar la cultura en los valores de cuidado desarrollados por muchas subculturas femeninas bajo el patriarcado;<sup>48</sup> (b) desarrollar la propuesta de autocontención (autolimitarnos para dejar existir al otro)<sup>49</sup> que se plantea desde los mismos orígenes del movimiento ecologista, y hoy se actualiza en las corrientes decrecentistas (entre otros fenómenos socioculturales); (c) conservar la «sustancia antropológica neolítica» como vienen reivindicando Santiago Alba Rico y Carlos Fernández Liria;<sup>50</sup> y (d) promover sistemáticamente los valores de compasión, solidaridad y ayuda mutua en la perspectiva de una «moral de larga distancia»,<sup>51</sup> recogiendo aquí la rica herencia de las éticas de la compasión que han desarrollado las religiones universalistas (como el budismo, el judaísmo, el cristianismo o el islam), así como las éticas de la solidaridad desarrolladas por los movimientos emancipatorios que en la Edad Moderna lucharon contra el patriarcado, las sociedades de clase y el capitalismo.<sup>52</sup>

Los cambios en las pautas de socialización, en la organización de la vida cotidiana y en las formas del trabajo crean «hombres nuevos» y «mujeres nuevas»: eso no debería resultar una tesis polémica. El registro etnográfico e histórico, desde luego, nos proporciona harta evidencia de muchas variedades distintas de ser humano. Por otra parte, a lo largo de toda la historia humana, las culturas de cazadores-recolectores nos proporcionan modelos de relación con la naturaleza basados no en la dominación, sino en la reciprocidad y mutualidad. ¿Seremos capaces de reconstruir nuestra cultura de acuerdo con tales valores —sin renunciar a algunos avances civilizatorios de la Modernidad que no quisiéramos dar

48. Una introducción a este enorme asunto en Carmen Velayos/ Olga Barrios/ Ángela Figueruelo/ Teresa López (eds.), *Feminismo ecológico*, Ediciones de la Universidad de Salamanca 2007. Véase también: Mary Mellor, *Feminismo y ecología*, Siglo XXI, México DF 2000; Alicia Puleo, *Ecofeminismo*, Cátedra, Madrid 2011; Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Catarata, Madrid 2011.

49. Jorge Riechmann, Jorge: *Un mundo vulnerable* (segunda edición), Los Libros de la Catarata, Madrid 2005; del mismo autor, *La habitación de Pascal*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2009.

50. Sobre la cuestión de la «sustancia antropológica» véase Santiago Alba Rico, *¿Podemos seguir siendo de izquierdas?*, Pol-len, Barcelona 2013; y del mismo autor con Carlos Fernández Liria, *El naufragio del hombre*, Hiru, Hondarribia/ Fuenterrabía 2010.

51. Véase Jorge Riechmann, «De una moral de proximidad a una moral de larga distancia», capítulo 6 de *Interdependientes y ecodpendientes*, Proteus, Barcelona 2012.

52. Un planteamiento que va a la raíz de las posibilidades de cambio de paradigma socio-cultural en José Manuel Naredo, *Economía, poder y política. Crisis y cambio de paradigma*, Diaz & Pons, Madrid 2013, sobre todo p. 123 y ss.





por perdidos? ¿Y seremos capaces, de acuerdo con un ideal moral universalista, de superar las estrecheces de las perspectivas tribales y el *my country, right or wrong*?

### **Eros construyendo, remendando, cuidando**

Viktor Frankl sobrevivió a cuatro campos de exterminio, incluido Auschwitz, donde pereció asesinada toda su familia. De aquella experiencia atroz extrajo una enseñanza que luego formulaba: *quien tiene un por qué vivir, encuentra siempre un cómo*.

En la posguerra retoma su trabajo como psicoterapeuta. Cuando alguno de sus pacientes le dice que se encuentra deprimido, Frankl replica, completamente en serio: ¿y por qué no se suicida usted?

Típicamente su interlocutor responde que no lo hace porque ama a alguien o a algo (quizá en la forma de que desea llevar a cabo un proyecto). Entonces Frankl le recomienda poner toda su energía —toda la fuerza de Eros— en cultivar ese vínculo, cuidar a esa persona o personas (o lugares, o seres vivos...), o crear las condiciones para la materialización de ese proyecto.

Eros: la gran fuerza constructiva y reparadora de vínculos. La fuerza que nos mueve, nos mantiene en vida, y da sentido a ésta. Se dice que Zenón de Citio —el fundador de la Stoa— consideraba a Eros como el dios de la amistad y la libertad, el que procura la concordia. En su desaparecida obra *La República* habría afirmado que Eros es el dios que reúne las condiciones para salvar al Estado.<sup>53</sup>

### **Fomentar nuestra posibilidad mejor**

«A menos que sobre sí mismo/ se alce, ¡qué mísera cosa es el hombre!», rezan dos versos del poema «To the Lady Margaret, Countess of Cumberland» de Samuel Daniel (1562-1619) que le gustaba citar a Henry D. Thoreau.<sup>54</sup> Lo expresó de forma brillante una vieja señora en un pueblecito andaluz, en la siguiente frase que me transmitió mi amigo Rafael Hernández del Águila: «¡Qué lástima de todo el mundo!»

53. *Obras de los estoicos antiguos* —edición de Ángel J. Cappelletti—, Biblioteca Gredos, RBA, Barcelona 2007, p. 127.

54. Lo hace en su carta a Harrison Blake del 10 de abril de 1853.





Somos malos en autocontención (los griegos llamaban a esta virtud *enkráteia*). Pero es la autocontención lo que nos hace humanos, lo que puede hacernos humanos (en el sentido normativo del término). Poder aprovecharse de una ventaja, al precio de dañar a otro, y no hacerlo: eso es lo que nos humaniza. Autocontención significa *limitarnos para dejar existir al otro*.

El extendido sentimiento de miseria y poquedad humana que expresan los dos versos de Samuel Daniel citados va de consuno con un poderoso impulso de autotranscendencia que puede extremarse hasta la idea de «ser como dioses»... ya por la vía tradicional de autoconstruirnos como sabios estoicos o budistas, ya por la vía hipertecnológica del transhumanismo. Autoconstrucción quiere decir esencialmente *fomentar nuestra posibilidad mejor*; pero no deberíamos aspirar a dejar atrás lo humano —eso sería algo así como *hybris* gnóstica.<sup>55</sup>

Cada orden social ahorma a los seres humanos que necesita. También el capitalismo neoliberal tiene su modelo antropológico. Pero podemos visualizar nuestra esperanza en la rebaba que siempre rebosa fuera del molde. Nunca encajamos exactamente. Nunca conseguimos acoplarnos del todo a lo que el orden social exige de nosotros.

El pesimismo es una pendiente cuesta abajo: dejarse rodar resulta fácil, tan fácil... Pero lo humano es el trabajo de Sísifo.

Frente a la imagen de la «invasión de los ultracuerpos», frente a ese «idealismo negativo» que se empantana en el pesimismo de la dominación total (todo está controlado, no hay márgenes para la libertad, el sistema de dominación del capitalismo neoliberal ha colonizado incluso nuestras subjetividades y nuestro inconsciente y por ello es invencible), hay que responder con otra imagen: el esfuerzo contracultural del Barón de Münchhausen, que logra extraerse de la ciénaga a sí mismo —¡y a su caballo!— tirando hacia arriba de sus propios cabellos.<sup>56</sup> Me parece una forma adecuada de visualizar la importante idea de *autoconstrucción humana*: la construcción consciente de nuevos vínculos sociales y nuevas subjetividades que logren escapar —siquiera parcialmente— de la trampa del Capital.<sup>57</sup>

---

55. Cf. la tesis de Hans Jonas sobre el impulso gnóstico en la tecnociencia moderna. Una síntesis en José M<sup>a</sup> G<sup>a</sup> Gómez-Heras, «¿Dualismo o copertenencia hombre-naturaleza? Un monólogo con Hans Jonas como estímulo», capítulo 4 de *En armonía con la naturaleza. Reconstrucción medioambiental de la filosofía*, Biblioteca Nueva, Madrid 2011. He tratado estos asuntos en mi libro *Gente que no quiere viajar a Marte*.

56. Lo he desarrollado en Jorge Riechmann, «De una cultura de la *hybris* a una cultura de la autocontención», capítulo 9 de *Interdependientes y ecodependientes*, Proteus, Barcelona 2012.

57. Se puede destacar, como lo hace Pedro García Olivo, que esto entronca con las buenas y viejas tradiciones anarquistas del siglo XIX, e incluso más atrás, con el desafío existencial de los cínicos





Los seres humanos no podemos menos de ser artistas de nuestra propia vida, o mejor artesanos: pero sin ninguna concesión al esteticismo. (No hay que exagerar en la idea de «autoconstruirnos». En cualquier caso se trata de una obra no de ingeniería sino de bricolaje —podríamos decir echando mano de la teoría y la práctica del poeta anarquista Antonio Orihuela.)

¿Vamos a conseguir lo anterior? Uno diría que, casi con toda probabilidad, no. Demasiado grande es la desproporción de las fuerzas en juego; demasiado intensa la seducción de las propuestas «antropófugas» para demasiada gente socializada bajo el capitalismo neoliberal.<sup>58</sup> Pero es la perspectiva en la que hemos de trabajar para no envilecernos. *No tienes ni la menor oportunidad, pero aprovéchala*, nos intimaban en los ochenta desde el movimiento alternativo alemán.



---

en la antigua Grecia... Véase García Olivo, «Liberalismo y biopolítica. En torno a la auto-creación ética del sujeto», en *Libre Pensamiento* 73, otoño de 2012. Para una actualización del legado de los cínicos antiguos a la era de la crisis socio-ecológico global, véase José Alberto Cuesta, *Ecocinismos. La crisis ecológica desde la perspectiva de la filosofía cínica*, Eds. de Intervención Cultural/ Biblioteca Buridán, Barcelona 2011.

58. Sobre esta desproporción he reflexionado en mi breve ensayo *Moderar Extremistán*, Díaz & Pons, Madrid 2014.







## ¿Qué es un cine de izquierdas?\*

JOSEP TORRELL

### I

El Cine Club Informe 35 (1972-1976) es, en el panorama español, el único cine-club que fue inequívocamente de izquierdas. Muchos cine-clubs tenían militantes o simpatizantes de las organizaciones políticas de izquierda entre sus socios, y a veces directamente en sus órganos de dirección.

Pero el caso del Cine Club Informe 35 era bastante peculiar, pues quien lo montó eran indirectamente las comisiones obreras, para obtener fondos pero también para hacer propaganda de su ideario socialista. Sostener un aparato de propaganda era algo inaudito para la mayoría de cine-clubs: lo habitual en ellos eran ganar la suficiente para poder seguir haciendo las sesiones. Quienes lo llevaban eran militantes en su mayoría comunistas (o de otras organizaciones políticas), y algo de esto se traslucía en la presentación de los ciclos, en las películas programadas o en la intervención en los coloquios. A diferencia de otras entidades, desde su inicio hicieron de sus planteamientos una seña de identidad.

Es este ideario el que nos permite interrogarnos acerca de qué es —o qué consideraban ellos que era— un cine de izquierdas. No se trata de la pretensión de

---

\* Este texto es el capítulo quinto de *Otra forma de ver el cine*, libro que está sentenciado a no ver la luz. Por ello, es posible que algunos extremos queden confusos al referirse a cosas desarrolladas en otros partes de lo que fue un libro unitario, por lo que pido disculpas. El texto fue leído por María José González Madrid y por Carmen Molinero, que hicieron valiosas aportaciones, aunque los errores de apreciación son exclusivamente míos.





alguien externo, sino de la puesta en práctica de un programa colectivo y su refrendo a lo largo del tiempo.

Preguntarse por el cine de izquierdas presupone indagar, en primer lugar, de qué izquierda se habla. No hablamos de un ser de izquierdas genérico, que podría tener algo de peregrino, sino de un ser de izquierdas *histórico*; del ser de izquierdas *realmente existente*. Del ser de izquierdas que podían asumir unos militantes de comisiones obreras (y mayoritariamente comunistas) que dirigían un cine-club en los años setenta.

### La izquierda y la historia

Ser de izquierdas hoy y ser de izquierdas en los años setenta son evidentemente cosas bastante distintas. El significado de las palabras cambia con el tiempo. Los hombres y mujeres se definen de izquierdas —o de derechas— pero esto supone cosas distintas en cada momento histórico. De Babeuf a Berlinguer, lo que se entiende por izquierda ha variado notablemente.

Existe, sí, un halo común que unifica los *sans culottes* de la revolución francesa de 1789 y los militantes del mayor partido comunista, que fue el italiano hasta la década de los ochenta. Que el poder es intrínsecamente perverso, y que sólo luchando contra él será posible cambiarlo e ir paulatinamente hacia una sociedad mejor, más justa y libre, sobre una tierra habitable —como quería Manuel Sacristán.

El tema ecológico, que hoy es parte integrante del sustrato común de lo que es ser de izquierdas, era totalmente inexistente para los militantes del siglo XVIII, del siglo XIX y buena parte del siglo XX. Aunque no por eso dejaremos de considerar de izquierdas a quienes se enfrentaron al poder en las barricadas del siglo XIX o en movimientos revolucionarios del siglo XX.

Es esta historicidad del concepto la que nos obliga a ser enormemente cautos, y a preguntarnos qué es lo que era ser de izquierdas en cada momento histórico dado. Es decir, es posible ver como de izquierdas aquellos movimientos, manifestaciones o actos culturales en los que la izquierda participó masivamente. Esto supone dejar de lado los manifiestos y los documentos de los congresos —por lo demás escasos— y centrar la atención en lo que realmente hacían los militantes y los simpatizantes de las organizaciones políticas socialistas, entendiendo como tal a los socialistas, comunistas y anarquistas, como entendían los militantes del siglo XIX y como reclamó reiteradamente Paco Fernández Buey.





Hace cuarenta años, había en España una dictadura militar, había un férreo control policial y represivo enorme sobre las conductas, y los libros de autores anticapitalistas estaban mayoritariamente prohibidos. La mayoría de estos libros se conocían en francés e italiano, aunque sólo se podían obtener si se tenía la fortuna de conocer a alguien que viajase habitualmente y los trajese. Los intelectuales marxistas hicieron lo imposible por traducir y publicar los clásicos de la tradición, pero Lenin, Mao, Gramsci o *El manifiesto comunista* estaban prohibidos. Lo mismo puede decirse de las películas o de los discos. Existía el agravio comparativo de que lo que en el exterior estaba libremente en librerías, casas de discos o cines, aquí estaba prohibido. Este abismo entre lo que había fuera y lo que se podía adquirir aquí, fue, sin duda, un factor corrosivo importante para la imagen del franquismo.

Para el común de los mortales, lo que no se puede ver o leer, no existe. Por poner un ejemplo: en 1975 eran absolutamente desconocidos Theo Angelopoulos (acababa de hacer *El viaje de los comediantes*) o Robert Guédiguian (que no empezó hasta 1980), hoy sin embargo, son figuras señeras cuando se piensa en cineastas de izquierda. Volver la vista hacia el pasado exige situarnos en un contexto bastante pobre de referentes intelectuales.

Para tener una visión más exacta, es preciso tener muy claro qué se podía leer y qué se podía ver en cine entonces; y al mismo tiempo, qué no era posible leer ni ver. El aparato franquista sólo dejaba ver y leer un determinado tipo de películas y libros. Para el conjunto de los españoles lo que pasaba censura era lo único permitido.

Cuando se piensa en libros, es importante tener en cuenta el año de la edición castellana; y también si circuló una edición latinoamericana y en qué condiciones. En el caso de las películas, simplemente hay que saber cuándo tuvo su licencia de exhibición. Sin ella, la visión que podían tener las películas resultaba muy minoritaria: algún pase privado en un instituto de cultura, o las dos o tres películas que distribuía el Volti.<sup>1</sup>

Las ediciones en lenguas extranjeras estaban limitadas a un sector minoritario de la población. Las películas en versión original sin subtítulos eran aún más minoritarias, por no decir que su influencia era casi nula. Sólo lo que circulaba legalmente en el país era susceptible de influir en los españoles.

---

1. El Volti (1971-1976) es la distribuidora clandestina que funcionó en el franquismo. Véase Josep Torrell: «*El Volti: una distribuidora clandestina bajo el franquismo*» en *El Viejo Topo* núm. 281, junio de 2011.





## La transición cultural

Octavi Pellissa, en sus memorias —que en principio no escribió para ser publicadas— hace una selección de las lecturas y películas que jugaron un papel en el ser comunista allá por los años 1956-1957, antes de su emigración a París. «El Potemkin, Babel, Louis Aragon, la resistencia popular contra el nazismo, Miguel Hernández, Vallejo, Essenin, Mayakovski».<sup>2</sup>

De cine, sólo cita a Eisenstein. En el año de su muerte, Bertolt Brecht no es citado; aunque, por lo demás, tampoco era citado por el británico Raymond Williams en su primera aproximación al teatro modernista en el año 1952. Con la salvedad de Aragon, el juicio de Octavi está constituido por autores españoles y soviéticos, aunque en este caso con muy buen tino: Babel, Essenin y Mayakovski eran autores que no formaban parte de la *vulgata* popular dentro de la literatura soviética. Más bien manifiestan ya un rastreo de autores no contaminados por el estalinismo.

Entre 1956 y 1976, hubo una creación de nuevas editoriales, que algunos han caracterizado como una transición cultural, que comenzó a mitad de los años sesenta. Es el momento en que hubo un movimiento que condujo a la creación de editoriales y cupo la posibilidad de que algunas gentes de izquierda (Sarcristán, Jordá, etcétera) pudieran ganarse la vida traduciendo. Entre otras se crearon: Edicions 62 (1962), Península (1964), EDICUSA - Cuadernos para el diálogo (1965-1975), Ciencia Nueva (1965-1970, vinculada al PCE), Ediciones de Cultura Popular (1966-1968), Tusquets (1969), Anagrama (1969), Laia (1972-1989), Crítica (1976) e Icaria (1976, vinculada inicialmente al PSUC).

Edicions 62 jugó un papel importante, en la medida que el gobierno consideraba el catalán una lengua claramente minoritaria, y por ello dejó pasar muchos títulos que cuya publicación sólo autorizaría años más tarde en castellano. Pero en Cataluña esos libros ya eran conocidos.

La industria del libro vivió en estos años la revolución del libro de bolsillo, con lo que aumentaron considerablemente las ventas y atrajo a un sector del público al que el precio de los libros mantenía claramente alejado. La revolución del libro de bolsillo se extendió durante un período considerable: empezó en Gran Bretaña (1936), siguió en los Estados Unidos (1949), en la República Federal de Alemania (1949), Italia (1949) y Francia (1951).

---

2. Octavi Pellissa: *Apunts sobre la clandestinitat. Diari 1975-1992*, El Viejo Topo, Barcelona, 2008, página 64.





En España, Xavier Folch y Manuel Sacristán —ambos comunistas— pusieron en marcha en 1965 la colección «Ariel quincenal», que era el primer caso de libro de bolsillo precisamente en una colección destinada a los estudiantes universitarios, pero no solo. Al año siguiente apareció Alianza Editorial, en Madrid, que inicialmente publicaba tan sólo la colección de bolsillo. En 1970 ocho editoriales de Barcelona crearon las Ediciones de Bolsillo para editar conjuntamente libros y distribuirlos a través de la empresa Enlace.<sup>3</sup>

La línea editorial de Enlace consistió en ofrecer libros que no sólo eran culturalmente necesarios sino también políticamente comprometidos. Así, entre los primeros títulos que sacaron estaban, por ejemplo: *Arte y sociedad* de Herbert Read (nº 4); *Historia social del movimiento obrero europeo* de Wolfgang Abendroth (nº 7); *Realismo y utopía en la revolución francesa* de Gracco Babeuf (nº 8); *Autopista* de Jaume Perich (nº 14); *Sobre literatura rusa* de Angelo Maria Ripellino (nº 25); *Poesía y revolución* de Vladimir Mayakovski (nº 76); *Escritos políticos de juventud* de Karl Marx (nº 116); *Caballería roja* de Isaac Babel (nº 147); *Conversaciones con Pier Paolo Pasolini* de Jean Dufлот (nº 150), *Política y estado moderno* de Antonio Gramsci (nº 162), etcétera. Las tres colecciones tuvieron un éxito rotundo desde su inicio hasta bien entrado el período democrático.

Algunas de estas editoriales, como Anagrama o Lumen, acogiéndose a la ley de prensa, dejaron de acudir al trámite de consulta previa con la censura, con lo que empezaron los secuestros de libros. Aunque la diferencia entre no publicarlo y arriesgarse a que lo secuestrara la autoridad gubernativa estribaba en que, en el segundo caso, podían *distribuir* la mayor parte del libro y dejar para la policía tan sólo una parte escuálida.<sup>4</sup> Bastaba un almacén aparte, para que los libros secuestrados aparecieran después con toda normalidad.

En el capítulo de los semanarios y revistas, pronto hubo dos publicaciones que empezaron a publicar análisis de la situación política desde posturas democráticas (e incluso abiertamente de izquierda), como *Triunfo* (1962-1982) —donde destacó Manolo Vázquez Montalbán— y *Cuadernos para el diálogo* (1963-1978). En 1971 apareció *Cambio 16* y en 1974 la humorística *Por favor*. Todas ellas estuvieron caracterizadas por secuestros, suspensiones y multas.

3. Las editoriales eran Anagrama, Barral, Cuadernos para el diálogo, Edicions 62/Península, Fontanella, Laia, Lumen y Tusquets.

4. Por lo demás, cuando un joven librero de comarcas preguntó a un representante de Enlace qué pasaba con el secuestro de un libro de Mao, éste se limitó a decir «¿Cuántos quieres?». El joven librero era yo, claro.





El otro sector importante fue el teatro. Pero no el teatro profesional, sino un teatro amateur; que, auspiciado por jóvenes que eran a su vez militantes políticos, estaba empeñado en montar obras mal vistas por la censura (sobre todo el teatro en catalán y autores claramente de izquierdas como Bertolt Brecht). Junto al teatro, estaba también los cantautores, que llegaron a tener una influencia inmensa, como Lluís Llach o Raimon, o el recital de las *Sis hores de Cançó* de Canet de Mar (1971-1978), que agrupó a miles de jóvenes.

### En la oscuridad de las salas

La situación es distinta en el caso del cine. El cine fue la principal diversión de la población durante buena parte del siglo xx. Las películas eran el medio más barato para pasar el rato, y la gente iba una o dos veces (los solteros y los jóvenes) a la semanas. Las películas podían estar bien hechas —y, a veces, lo estaban— pero su única finalidad era entretener.

Para comprender la situación de los espectadores es importante repasar los repertorios del cine estrenado para ver cómo el cine habitual tenía mucho que ver con la industria y nada con la cultura. En aquellos años, se dio a nivel internacional un cambio en las normas no explícitas acerca de qué era una película, cuyo inicio se puede fechar convencionalmente hacia 1959, con los denominados *nuevos cines*, hechos por cineastas jóvenes (o no) que transformaron la idea de lo que era el cine. Algo que hoy es arqueología (porque su concepción de qué era el cine es hoy el cine para mucha gente), pero que en su tiempo fue *una auténtica revolución*.

Pero esta revolución no llegó hasta bastante tarde, por obra de la censura. La censura de estado y la censura económica juzgaban que este nuevo cine era no comercial y se desentendían de él, con la expresión reiterada de «películas de festivales». Las del Nuevo Cine Español lograron estrenarse, aunque en malas condiciones. Las extranjeras lo tuvieron más difícil. Sólo se vieron aquellas películas que consiguieron cierta fama en festivales: *Los cuatrocientos golpes* (1959) que se estrenó en 1960; *El año pasado en Marienbad* (1961) que se estrenó en Barcelona el 19 de febrero de 1963; *El eclipse* (1962) que se estrenó también en febrero de 1963; *Salvatore Giuliano* (1961) que se estrenó en Barcelona el 13 de marzo de 1963; *La noche* (1961) que se estrenó en Barcelona el 7 de octubre de 1964; *El evangelio según San Mateo* (1964) que se estrenó al año siguiente, con la alteración del título; y *Esa clase de amor* (1962) que se estrenó en 1965. A partir de 1966-1967 la situación fue normalizándose, con seis años de retraso se estrenó *Al final de la escapada* (1959). Esa temporada se estrenaron casi tantas películas como en los seis años anteriores.





Estas películas tenían, en principio, un público relativamente restringido, definido por su formación universitaria o su emperrada cinefilia. Y dejaba insensible al conjunto de los espectadores. Esto era algo sabido por la censura, a pesar de las enjundiosas órdenes de cortes de los miembros de la junta.

El aficionado de a pie era perfectamente consciente, al entrar en una sala de cine, de que el programa le iba a decepcionar. Los cine-clubs fueron un revulsivo contra todo esto, pero un revulsivo que sólo se ve como tal cuando se tienen en cuenta cómo eran las películas que había en circulación. Lo que le deben los aficionados a los cine-clubs es haber mostrado que el cine constituye una parte indisoluble de los discursos culturales. Que junto al entretenimiento, el cine puede ser un instrumento de lucha cultural básico. Pero esto sólo lo decían algunos críticos y también algunos cine-clubs. El cine era, en su conjunto, de una pobreza alarmante.

Parte de la culpa de esta pobreza era evidentemente del franquismo. La Junta Superior de Censura era implacable con el cine que iba a ver un público formado por millones de espectadores. Dado su carácter popular, la censura era mucho más estricta con el cine que, por ejemplo, con la literatura.

Las películas interesantes que pasaban censura eran muy pocas. Ya en plena guerra, el franquismo instauró la censura para las películas. El 2 de noviembre de 1937 se creó la Junta Superior de Censura, que fue objeto de diversas órdenes que fueron delimitando sus funciones. Entre sus atribuciones, estaban la concesión de permiso de rodaje (para las películas españolas) y la emisión de las licencias de exhibición (para las películas importadas del extranjero).

Para empezar, toda película nacional debía someterse a la censura del argumento y guión. Sólo obtenía el cartón de rodaje si efectuaba las supresiones y modificaciones que eran exigidas por la censura. De este modo, quedaba suprimida cualquier cosa contraria al régimen o a la iglesia. Pero a película terminada, había que volverla a presentar a la censura, que obligaba a supresiones sobre la película y los diálogos. Sólo después de este segundo y minucioso examen se procedía a dar la licencia de exhibición.

En el caso de la producción extranjera, había que presentar la película a censura. Ésta procedía a fijar los criterios sobre qué había que cortar o remontar, pero también sobre qué diálogos cambiar. Sin estos retoques, la película no recibía la licencia de exhibición. Otras películas recibían sencillamente la negativa de la censura para su exhibición, lisa y llanamente.

El 23 de abril de 1941 se estableció el doblaje obligatorio, que sería un arma terrible en manos de la censura. La ley era taxativa: «Queda prohibida la proyec-





ción cinematográfica en otro idioma que no sea el español.» Esto permitía a la censura manipular a su antojo los diálogos y el sentido de algunas películas. En la práctica, las manipulaciones de la banda sonora fueron casi más persistentes que los cortes en la banda imagen. Si la película se consideraba injuriosa para el franquismo y la moral católica, sencillamente se prohibía. En los demás casos, se suprimían escenas enteras y planos de anatomía femenina, y se suprimían, cambiaban los diálogos o se añadían voces fuera de campo que cambiaban absolutamente el sentido de las películas.

Con toda esta panoplia de instrumentos censores era prácticamente imposible que ninguna película medianamente progresista llegara a las pantallas. Hasta la apertura relativa que supusieron las Salas de Arte y Ensayo, sólo contadas películas consiguieron lograrlo.

Hasta 1967, las películas progresistas (o asimilables) que lograron sortear los obstáculos fueron realmente pocas. La primera fue un reestreno de una película previamente ya estrenada: *Tiempos modernos* (1936) que volvió a reponerse en 1946. En 1950 consiguió estrenarse *Ladrón de bicicletas* (1948) de Vittorio de Sica, pero con una voz fuera de campo que alteraba por completo su final desesperanzador. *Surcos* (1951) de José Antonio Nieves Conde, falangista pero crítico con la situación que mostraba, fue estrenada este mismo año. *¡Bienvenido Mister Marshall!* (1951) pasó la censura sin grandes problemas y se estrenó en Barcelona el 29 de abril de 1953. Fue considerado, y con razón, un error mayúsculo de la censura. Así, por ejemplo, cuenta Albert Recio —profesor de economía aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona— que cuando la película de Bardem y Berlanga llegó a su barrio, su padre le llevó a verla, señalando que iban a ver algo excepcional que la censura había dejado escapar. Poco después, en agosto de 1953, se estrenaba con dieciséis años de retraso *La gran ilusión* (1937) de Jean Renoir.

Durante diez años, 1953-1963, logró pasar alguna película española (*Calle Mayor* de Juan Antonio Bardem) pero ninguna extranjera. En 1963 pasó censura una película explícitamente de izquierdas, pero, que por serlo, dejaba que lo dicho se desprendiera de las imágenes y no de las palabras: *Salvatore Giuliano* (1961) de Francesco Rosi. El distribuidor, Rey Soria Films, tenía negocios también en Latinoamérica. Por lo tanto, presentaba las películas indistintamente a las instancias pertinentes a ambos lados del mar para conseguir la consiguiente licencia de exhibición. Un distribuidor español no se hubiera atrevido a ello. Pero Rey Soria Films lo realizó como una cuestión de trámite... y la censura lo dejó pasar (para asombro de todos). Fue una película usada hasta la extenuación en todos los cine-clubs, tanto por su forma como por su contenido.





Entre las películas italianas hubo más filtraciones, como *Una vida difícil* (*Una vita difficile*, 1961) de Dino Risi, que bajo la forma de comedia, contenía una crítica social durísima. El 5 de mayo de 1964 se estrenó en Barcelona *El verdugo* (1963) de Luis García Berlanga, que será otra de las películas que serán utilizadas por los cine-clubs casi hasta la transición.

El balance, por lo demás, es desolador, descontando las películas españolas: tres películas extranjeras, todas ellas italianas. Durante años el cine no pudo ser un lugar donde cuestionar el poder establecido. O si lo fue, se debió a que en las clases populares había una necesidad de encontrar referentes visuales a una situación sin salida.

### Salas de Arte y Ensayo

La auténtica revolución del cine visto en este país fue la aprobación por ley de *las salas especiales de exhibición cinematográfica de Arte y Ensayo* (Orden Ministerial de 12 de enero de 1967), que establecía las salas para las películas en versión original con subtítulos. La ley era ambivalente. Por un lado, limitaba las salas a localidades de más de 50.000 habitantes y, además, establecía que las salas sólo podían tener un aforo máximo de 500 plazas. Por el otro, establecía que las películas destinadas a estas salas serían sin cortes de censura. Esto último fue cambiando con el tiempo, aunque siempre fueron menores los cortes de la versión original que los de las películas comerciales.

La versión original con subtítulos resultaba mucho más barata que el doblaje de una película en castellano. El problema era que la población española no podía leer los subtítulos (porque, en los años sesenta, la alfabetización aún estaba en curso). Una película con subtítulos tenía un público limitado a estudiantes y profesionales, que tenían la preparación suficiente y los extranjeros (que, paradójicamente, fueron la excusa previa para pedir la aprobación a la ley).

Las salas de Arte y Ensayo tenían una larga historia desde que en 1925 en París se creó *El Studio des Ursulines* para la difusión de las películas de vanguardia. Entre 1928-1930 se crearon cuatro salas más (siempre en París) y el movimiento fue extendiéndose por el área francófona de Europa y, luego, en la posguerra, por toda Europa, hasta que, en 1956, se creó la primera coordinadora de salas de Arte y Ensayo europeas. En 1959, además, al crearse el Ministerio de la Cultura en Francia, las salas de Arte y Ensayo recibieron un apoyo claro, al subrayar el carácter de fenómeno de importancia cultural. Poco a poco, el público europeo se dividía en dos: un público mayoritario y un público más restringido que podía disfrutar de películas que no eran del agrado del resto del público, pero que atraían a un contingente nada despreciable.





En España, la censura hacía que películas que en Europa circulaban en cines comerciales, tuvieran que pasar aquí por las salas especiales. Tampoco se hacía referencia al movimiento internacional de salas de Arte y Ensayo, porque sus declaraciones de principios eran abiertamente constitutivas de delito de lesa majestad contra las leyes españolas.

Sin embargo, las salas de Arte y Ensayo cambiaron el panorama del cine que se podía ver en España. Desde películas relativas a la cuestión sexual (que las distribuidoras se apresuraron a importar: *Helga* o *Seducida y abandonada*, que habían sido prohibidas para los cines comerciales, fueron autorizadas para circuitos especiales), hasta todo un abanico de películas extremadamente atractivas para un público juvenil pero que la censura no podía ver bien, por lo que ella juzgaba sus rasgos poco menos que irreverentes. Entre este paquete de películas, no obstante, se colaron muchas que eran políticas (y de izquierdas). Así la primera que pasó sin recortes —como demostración de *la buena voluntad* del gobierno— fue *El joven Törless*, película cuya decisión era eminentemente política.

El Arte y Ensayo sirvió para ver algunas películas de Polanski, Schlöndorff, Losey, Karel Reisz, Pasolini, Godard, Glauber Rocha, Peter Brook, Vera Chytilova, Antonioni, Bellocchio, Portabella, Bertolucci, Resnais, Saura o Makavejev. Sergei Eisenstein estuvo en sala más de medio año con la primera parte de *Ivan el terrible* (y casi otro tanto con la segunda parte).

En resumidas cuentas, las salas de Arte y Ensayo fueron la brecha por la que se colaron gran parte de los nuevos cines europeos y, a la vez, supuso la oportunidad de recuperar autores que habían sido menospreciados por el cine comercial: Buñuel, Clair y, por supuesto, Eisenstein.

Su importancia histórica es fundamental. Su limitación a ciudades de más de 50.000 habitantes, coincidió plenamente con el mapa de protestas juveniles. No es posible calibrar el movimiento estudiantil en aumento sin tener en cuenta, por un lado, el libro de bolsillo y, por el otro, la posibilidad de acudir a las salas de Arte y Ensayo. Allí donde el Arte y Ensayo no podía llegar —por ley— se encargaron los cine-clubs de hacer llegar las películas a sus potenciales interesados.

Ya en 1967 se creó una distribuidora especializada como Cine de Arte y Ensayo Sociedad Anónima (Cidensa) —que luego, en abril de 1970 fue VO Films—, y posteriormente, a principios de 1968, Interarte Films y Barcino Films; y en 1973 Films Contacto.

En julio de 1967 se inauguró la primera sala de Arte y Ensayo, el Publi Cinema (Paseo de Gracia nº 55-57) e inmediatamente después el cine Arcadia (Tuset nº





14). En 1968 se incorporaron tres nuevos cines: el Maryland (Plaza Urquinaona nº 5), el Balmes (Balmes nº 215) —ambos de la misma empresa, con el cine Excelsior, que era sala comercial— y el Studio Atenas (que sólo duró hasta julio de 1970); también fue Sala de Arte y Ensayo el Cine Vergara (Vergara nº 14), pero lo fue intermitentemente, alternando como cine de estreno. En 1969 se inauguró una nueva sala de reciente construcción, Aquitania (Avenida de Sarrià, nº 31-33) y los cines Rex (Gran Vía nº 463) —cine que fue sala especial en periodos de tiempo discontinuos— y Rialto (Plaza Calvo Sotelo nº 3, hoy Plaça de Francesc Macià), que lo fue hasta 1971. En la segunda mitad de 1969 se incorporaron el Alexis (Rambla de Catalunya nº 90) y el Cine Regina, (c/Séneca nº 22), que sólo duró un año.

A mediados de 1972, el parque de cines en Barcelona se había estabilizado en cinco salas: Alexis, Aquitania, Arcadia, Maryland y Publi. Pronto se añadió el Ars (Atenas nº 27), y esto se mantuvo estable durante dos años. A finales de 1974 se añadió el cine Moratin (Muntaner nº 246), pero cerró el Publi, para convertirse, cuando reabrió, en un nuevo complejo con dos salas, el primero en salas especiales. En 1975 sólo hubo la incorporación del Atlanta (Trafalgar nº 2-4).

El franquismo terminó con siete salas de Arte y Ensayo. En años posteriores fue cambiando el panorama. Desde el crecimiento por el número de películas aprobadas (hasta 1978, con 16 salas), hasta la crisis y el encarecimiento del suelo urbano de Barcelona ante las Olimpiadas de 1992 (apenas 4 salas), para después crecer de nuevo a partir de multicines entre 1998 y 1996.<sup>5</sup>

### El deseo de algo nuevo

Hay un punto en que los movimientos de oposición y el cine y las demás artes se encuentran. La forma artística y por tanto —en parte—, el cine, por su propia esencia, es una manifestación utópica. «En la aparición de algo no existente, como si existiera, es donde encuentra su piedra de escándalo la verdad del arte —escribió Adorno—. Por su misma forma está prometiendo lo que no existe y formulando objetivamente la exigencia, por precaria que sea, de que eso, por el hecho de aparecer, tiene que ser posible».<sup>6</sup>

5. Las nuevas salas que se incorporaron en la democracia son: Arkadin, 2 salas, Bosque, Capsa, Malda, Padró, Alexandra, Casablanca 1 y 2, Roma, Xanadu, Nou cinema Padro, Moderno, Verdi 3 (y luego 5) salas, Renoir Les Corts (6 salas), Verdi Park (4 salas), Icaria Yelmo (15 salas), Melies Cinema (2 salas) y Renoir Floridablanca (7 salas). Las salas Alexis, Ars, Capsa y Malda formaban el «Círculo A» de la empresa FKF (es decir Fages, Kirchner & Figueres), que era un símbolo de calidad y de resistencia cultural antifranquista y en los primeros del postfranquismo.

6. Theodor W. Adorno: *Teoría estética*, Orbis, Barcelona, 1983, página 114.





Por ello, el cine *nuevo* siempre será *diferente*. Ello significa que un cine de izquierdas —o de otro tipo— siempre será distinto al conocido hasta el presente, porque sin capacidad utópica no hay arte.

Pero de la misma forma, el cine que no se puede ver —por culpa de la industria o de la censura— seguirá siendo inexistente para unos espectadores dados. El cine, en la mentalidad de los espectadores, es siempre el cine que se puede ver. En los años sesenta y setenta del pasado siglo, existía una parte importante de público que sabía que *esto* no era *todo* el cine que había. Pero poco más. Aspirar a verlo era un deseo simplemente de ver una otredad: de ver la otredad de lo que sí se podía ver.

Manuel Vázquez Montalbán escribió cosas bastante juiciosas sobre el particular:

Todo hecho cultural se produce en un punto de la tensión necesidad —satisfacción. Ninguno es gratuito. Las lecturas, los dogmas, las costumbres, la educación visual han sido satisfacciones a necesidades creadas por la lucha histórica del ser humano para aprehender y modificar la realidad. La degustación de una pieza literaria o de una pieza plástica es un ejercicio de coparticipación en su creación. Hay dos sujetos creadores de la obra de arte: el autor y su degustador.<sup>7</sup>

Es decir, dicho con toda claridad: «es el público el que da el último sentido a una obra».<sup>8</sup> Que no resulta muy distinto de lo que decía Raymond Williams en *La larga revolución*:

El arte no puede existir si no se logra una comunicación operativa, y esa comunicación es una actividad en la cual participan a la vez el artista y el espectador. [...] La comunicación, sin embargo, es el punto crucial del arte, porque cualquier descripción adecuada de la experiencia debe ser más que transmisión; también debe incluir la recepción y la respuesta. [...] Tener éxito en arte es transmitir a otros una experiencia de tal manera que les sea posible recrearla activamente: no «contemplarla», «examinarla» o recibirla con pasividad, sino con una respuesta que demuestre una vivencia real de los medios.<sup>9</sup>

7. Manuel Vázquez Montalbán: *Cancionero General del Franquismo*, Crítica, Barcelona, 2ª, 2000, página X.

8. *Ibidem*, página XVII.

9. Raymond Williams: *La larga Revolución* [1961], Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, páginas 38, 42 y 46. Por otra parte, los análisis de Williams coinciden también en parte con los análisis citados por Adorno, cuando dice que el creador «al rebelarse contra una forma social procura establecer otra», página 93. Es decir: promete otra nueva.





Vázquez Montalbán, en su largo transitar por las subculturas proletarias de la posguerra civil española, extrae una conclusión que no resulta habitual:

Todo ser humano tiene derecho a la expresión estética y a la expresión ética. [...] Pero la inmensa mayoría trata siempre de conseguir la pequeña ración de estética y ética indispensable para seguir viviendo con la cabeza sobre los hombros.<sup>10</sup>

Es decir, en situaciones bastante extremas —los primeros años del franquismo— las clases populares se agarraron a unos símbolos que eran del poder y les dieron la vuelta. La razón era terrible y a la vez perfectamente comprensible: «un pueblo no puede suicidarse. ¿Para qué?»<sup>11</sup> Había que seguir viviendo, y las víctimas del sistema reinterpretaron una serie de imágenes de las que les ofrecían desde el poder para su supervivencia cultural cotidiana.

En el cine esta transferencia de emociones se vio posibilitada —gracias al doblaje— no solo con el cine español, sino también con el extranjero, y en particular el cine norteamericano.

De todas formas, esto tenía implicaciones para la actividad de un cine club, porque el comentario de una película de derechas puede dar lugar a un discurso de izquierdas. Conviene, por lo tanto, distinguir entre una película de izquierdas y un forum subsiguiente, que puede ser de izquierdas sin que la película lo sea.

Hay casos conocidos y numerosos de debates sobre películas de derechas (e incluso de extrema derecha) que han devenido en forum claramente de izquierdas. Un caso claro fue, a mediados de los años sesenta, el de una película de propaganda del ejército norteamericano durante la guerra del Vietnam (*Les marines*), entregado por un error —absolutamente voluntario y querido— de la embajada norteamericana en París, proyectado a pesar de todo por el cine-club y convertido en la base de un forum, que dio lugar al más potente alegato pacifista que recuerden los que asistieron a él.

Otro ejemplo (algo distinto, pero coincidente) fue el pase de la primera versión de *Raza* (1941) proyectado ante un público de historiadores, en el VI Congreso de la Asociación Española de Historiadores del Cine en diciembre de 1995, en que la película provocó las risas de la concurrencia.

10. Manuel Vázquez Montalbán: *Crónica Sentimental de España* [1969], Mondadori, Barcelona, 2003, página 35.

11. *Ibidem*, página 37.





Así, el que una película dé lugar a un forum de izquierdas no presupone nada acerca de la posición política de la película en cuestión. Un caso claro de reinterpretación de la película se produjo entre *El último cuplé* (1957) de Juan de Orduña y la presentación que hizo Manuel Vázquez Montalbán en el Cine Club Informe 35. La película recogía numerosos cuplés que habían sido éxitos anteriormente. El análisis que hizo Vázquez Montalbán fue precisamente mostrar cómo las clases populares, para sobrevivir en aquellos años penosos, se acogió a canciones o trozos de canciones que se convirtieron en señas de identidad de las clases humilladas en aquel contexto, como había puesto de manifiesto ya en *Crónica Sentimental de España*.

### Una película, un discurso

Esto obliga a ser muy cauteloso a la hora de definir que es ser de izquierdas, o, mejor dicho, qué pudo ser una película de izquierdas en un momento dado. En estas circunstancias, sin embargo, los comunistas fueron casi los únicos que sostuvieron el aval de un cine de izquierdas —fuera eso lo que quisiera— entendiendo que «es el público el que da el último sentido a una obra».

Los comunistas —que eran pocos, pero que eran casi los únicos en mantener la lucha contra la dictadura, y ello confería un valor especial a lo que decían— intentaron mantener un discurso de oposición contra el franquismo y, al mismo tiempo, contra el sistema capitalista.

Este discurso tenía que ver con lo que hacían —paros, huelgas, manifestaciones (en realidad, más bien saltos que duraban escasos minutos), cartas firmadas colectivamente, encierros, etcétera—, lo que decían —en sus escritos, octavillas, prensa clandestina o en las rarísimas publicaciones legales, fueran artículos o libros— o, a partir de cierto momento, más bien tardío, el cine que proyectaban. Proyectaban legalmente (y aquí entra centralmente el cine club Informe 35) o difundían ilegalmente (en sesiones organizadas en locales eclesiales por El Volti).

Toda película *dice*, y la tarea de un cine-club era hacerlo evidente, mediante la discusión. Un conjunto de películas proyectadas en un determinado ámbito y acompañadas de una presentación y un coloquio posterior también determinados, constituían un discurso. Un discurso que podía ser mayoritariamente cinematográfico, un discurso que expresa cierto malestar difuso o un discurso claramente político y social.

La tesis de este escrito es que el conjunto de películas que programó el cine club Informe 35 —o la mayoría de ellas— constituía *un discurso* y que este discurso, en las condiciones históricas determinadas, era discurso político.





Es decir, no un discurso nebuloso y sin ninguna base social que lo sustentase, sino un discurso que podía ser hecho realmente por gente de izquierdas que vivía en ese tiempo. El público del cine-club Informe 35 era joven; estaba compuesto por universitarios, licenciados, trabajadores terciarios y algunos obreros conscientes (seguramente en mayor medida que ningún otro cine club, dada la vinculación a comisiones obreras).

El público que tenía era también un público bastante leído, lo que fue un rasgo mayoritario de la izquierda clandestina. Aunque esto dependía de factores socio-lógicos según el tiempo de lectura, el sector en el que se movían, etcétera.

El discurso sobre estas películas se circunscribía a una argumentación muy básica, porque su intención era llegar a cuanta más gente mejor. Y, sobre todo, convencerla: convencerla de pasar a la acción, o reforzarla en esa convicción, si ya la había tomado. Esto es: convencerla de una decisión que no estaba exenta de riesgos y peligros, puesto que en caso de caer en manos de la policía, podía conllevar multas y años de prisión.

Aunque, por el contrario, las películas del cine club tenían la ventaja de ser, por un lado, muy actuales; pero, por el otro, eran absolutamente intemporales. Para los militantes, por los temas que se discutían, eran como un cursillo de formación; aunque, a la vez, más ligero, menos peligroso... y más entretenido.

Entre 1972 y 1976 el cine-club Informe 35 funcionó muy bien, como lo pone de manifiesto su increíble nivel de asistencia. El tipo de cine que aceptó como de izquierdas posiblemente está circunscrito a dos condicionamientos clave, que interactuaban: al tiempo y a las películas disponibles.

Hay que insistir en ese doble condicionamiento. Si el espectador se viera trasladado a Francia, su concepción de que era el cine de izquierda se vería inmediatamente ampliada por infinidad de películas que en España era imposible ver, ni siquiera soñar que lo nuevo era aquello.

Por otra parte, es evidente que nuevas propuestas originarían otras percepciones del cine y, a la vez, repercutirían en su ser de izquierda. El hoy siempre contamina el ayer; por lo tanto, es un riesgo del que hay que ser conscientes cuando uno se aventura a indagar en el pasado.

Para esclarecer lo que en la práctica del cine-club Informe 35 se dio a ver como cine de izquierdas hay varios caminos.

- Primero, mirar lo que escribieron y repartieron los responsables del cine club entre sus asociados.





- Segundo, ver lo que se decía en los debates después de la proyección.
- Tercero, analizar como se constituía la programación.
- Y cuarto, analizar como funcionaban las películas y qué decían acerca de la realidad.

La segunda aproximación —lo que realmente decían en las presentaciones— es imposible de hacer, al no haber quedado nada registrado, aunque, por el contrario, era la más atenta a los cambios de perspectiva en torno a un mismo tema.

## II

En lo que sigue, se estudiará primeramente lo que se decía en los papeles: son pocos, pero tienen la virtud de sugerir algunas líneas fundamentales y son lo bastante claros en cuanto a sugerir lo que perseguían.

En segundo lugar, se estudiará la programación, teniendo en cuenta las limitaciones de aquella época.

Finalmente, seguiremos el análisis de cierto número de películas que, de uno u otro modo, eran políticas y de izquierdas dentro de lo que eran posible programar entonces, dadas las limitaciones impuestas por la censura.

### Papeles

El principal de estos papeles es el que lleva la fecha del 15 de octubre de 1972. Se distribuyó masivamente, primero con una breve información del primer ciclo y luego con el texto sólo. Se reimprimió en algunos programas de ciclos (en folio doblado, en la cuarta hoja), y se remitió a él para ratificar lo que se hacía o bien para efectuar un balance crítico. El escrito es una declaración de intenciones, cosa un tanto extraña tratándose de un cine club.<sup>12</sup>

El texto, breve, contiene cinco párrafos y cuatro conceptos clave. Es necesario hacer un inciso, para aclarar la terminología de este escrito y de otros surgidos en su entorno.

En la primera mitad de los años setenta hubo una moda en el lenguaje —la primera de origen universitario—, consistente en la utilización del vocablo «estructura» como palabra-fetiché o palabra-talismán. En el campo del marxismo, la moda tuvo que ver con Louis Althusser (que definió el marxismo estructuralista como un marxismo de rostro humano, lo que le situaba en el bando de los

---

12. El texto va íntegro como anexo de este escrito.





antiestalinistas). El término «estructura» tuvo una fortuna incalculable en varios ámbitos del pensamiento. Por lo que a Informe 35 se refiere, cuando habla de «modificar estructuras» habla de lo que comúnmente se dice «modificar la sociedad» o más claramente «transformar la sociedad».

PRIMERO. El primer concepto de la declaración de principios es la definición de su misión como un servicio cultural.

La palabra «servicio» tiene una clara resonancia maoísta, procedente de la expresión «servir al pueblo», definición de la tarea de los comunistas, según Mao Tse Tung. La expresión era el título del órgano del Partido Comunista Chino y también de un periódico de extrema izquierda español.

Que esto es así resulta claro cuando en la propaganda de *El político* (1949) de Robert Rossen, Informe 35 plantea: «Servir al pueblo o servirse de él: ésta es la cuestión».

Por lo demás, el papel titulado «El cine como arma» empieza con un exergo de Mao Tse-Tung. Esto no supone que los redactores de la declaración de principios de Informe 35 (y de algunos documentos posteriores) fueran maoístas. Maoísta fue el adjetivo que se añadió al marxismo que daba la prioridad a los campesinos en las revoluciones en países eminentemente campesinos y subdesarrollados.<sup>13</sup>

Citar a Mao en España y en 1972 era citar a un revolucionario vivo, pero terminantemente prohibido por la censura (los problemas de censura se produjeron inmediatamente cuando en 1974 la editorial Anagrama empezó a publicarlo en castellano).

Lo interesante es que «servicio» era una forma inteligente de obviar el debate larvado en el seno del PSUC acerca de la herencia del leninismo y sus formas de organización. Era sencillamente decir que se ofrecía un servicio que las clases populares necesitaban: «el cineclub está al servicio de la mayoría y así lo entendemos, pues la relación equipo-espectadores creemos [que] no debe ser mercantilista».

---

13. Luego, a raíz la revolución cultural (1966-1969), una serie de escisiones de los partidos comunistas occidentales adoptaron el adjetivo maoísta para diferenciarse de ellos. En España fueron un componente básico (con los trotskistas) de lo que fue definido como la extrema izquierda: Partido del Trabajo de España (PTE) —que tenía como órgano *Servir al pueblo*—, Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT), Organización Comunista de España (Bandera Roja) (OCE-BR), Movimiento Comunista de España (MCE), Partido Comunista de España (marxista-leninista) (PCE m-l), etcétera.





La relación entre cineclub y espectadores no fue mercantilista en Informe 35,... aunque tampoco lo fue en la mayor parte de cine clubs que surgieron en aquellos años. Más bien fue, salvando muchas distancias, un movimiento autogestionado, en el que la programación y otros aspectos del funcionamiento eran puestos públicamente a discusión (por lo menos para quien se interesase por ello; que no fuesen muchos, es otra cuestión).

El segundo aspecto era plantear que este servicio era de naturaleza *cultural*. Es decir, un servicio en algo tan decisivo —aunque de funciones tan poco claras— como era la cultura. Aunque el adjetivo cultural sí era notoriamente claro y conciso en una de sus acepciones, la que hacía referencia al cine: considerar el cine como fenómeno cultural era una forma de renunciar al entretenimiento, al espectáculo o a la diversión.

Como razona el papel «El cine como arma», «el cine presenta una gran capacidad para informar, enseñar y denunciar actos y sucesos; para analizar ciertas situaciones o para planificar ciertas estructuras. [...] El cine como arma.»

Así, pues, el cine entendido como fenómeno cultural dejaba trazos en las películas de las luchas habidas, de las derrotas que había sufrido históricamente la clase trabajadora, de los atisbos de futuros transitables, pero también de los problemas nuevos que aún no se sabía como tratar políticamente.

SEGUNDO. El segundo concepto clave deriva de ahí, y es el énfasis puesto en la relación entre una película y sus condiciones socio-culturales.

El texto dice «pretendemos analizar la realización cinematográfica en relación con la circunstancia socio-cultural que nos rodea, situándola en su época histórica, es decir de una parte estructura y de otra motor de los cambios sociales.»

En 1966, se publico póstumamente una serie de artículos de Frederick Antal. Entre ellos, uno sobre el método en la disciplina artística, que en lo sustancial dice casi lo mismo:

la historia del arte es una parte de la historia, y la tarea del fundamental del historiador del arte no es aprobar o desaprobar una obra de arte desde su punto de vista, sino *tratar de entenderla y explicarla a la luz de sus propias premisas históricas*; y que no existe contradicción entre el cuadro como obra de arte y como documento de su época, ya que los dos son complementarios (*subrayado nuestro*)<sup>14</sup>.

14. Frederick Antal: *Clasicismo y romanticismo*, Alberto Corazón Editor, Madrid, Madrid, 1978, páginas. 307-308.





No otra cosa es lo que se proponía el equipo de Informe 35 («situándola en su época histórica»). Pero su definición avanza en el sentido que propusiera Antal, en la última de las proposiciones citadas. Es decir, en el carácter inextricable del cine como espectáculo («estructura») y, al mismo tiempo, como medio de transformación («motor de los cambios sociales»). Al mismo tiempo como industria de la alienación y posibilidad de liberación. El cine aparece ambivalentemente entonces como un campo cultural donde es posible luchar por la hegemonía social.

TERCERO. El lugar donde se efectúa este combate es el forum o el coloquio que seguía a las proyecciones.

Este aspecto es central en diferentes papeles y en la rememoración de Mariano Aragón y Joan Martí.<sup>15</sup> «Creemos que un cineclub, a pesar de sus limitaciones, permite mediante el coloquio llegar al conocimiento de la obra cinematográfica con todas sus consecuencias.»

En el escrito «El cine político» se lee que el fin que pretenden «es crear un nuevo tipo de relación entre el espectador y la obra».

El forum puede llegar a definir una sesión. *Raquel, Raquel* (1968) de Paul Newman no es una película claramente de izquierdas, pero en cambio tiene un guión que sirve perfectamente para empezar un debate sobre la situación de la mujer. Y viceversa: al incluir *El techo* (1956) de Vittorio de Sica en el ciclo «La resistencia» la de un sesgo que le obliga a decir cosas que no dice claramente: la subcontratación, las condiciones de trabajo del ramo de la construcción o la resistencia que supone la odisea de la clase trabajadora inmigrada.

CUARTO. La labor del cine club es instaurar una nueva relación entre el espectador y las películas.

Partiendo de la concepción como servicio cultural, *el razonamiento aboca a la convicción de que hay que instaurar una nueva relación entre los espectadores y las películas*; una relación basada en que el cine es, además, un medio de conocimiento y un modo de interrogar la realidad.

Estas ideas reaparecen en todas las hojas del cine club, sea para reafirmar su justeza, sea para mirar si se cumplen. Aunque, en cualquier caso, distan mucho de ser el panfleto retórico que algunos esperaban.

---

15. Josep Torrell: «El voltí, Informe 35 y la Vocalia de Cineclubs. Entrevista a Mariano Aragón y Joan Martí Valls», en *El Viejo topo* n° 302, marzo de 2014.





### ***Programas***

Las películas que el cine club podía programar eran las de la Federación Española de Cine Clubs, las destinadas a salas de Arte y Ensayo, las que llenaban las salas especiales, las de los institutos de cultura extranjeros (con la condición de no cobrar entrada)<sup>16</sup> y las que podían obtener por otros medios camuflando su exhibición (los propios autores o El Volti). Aquí se van a tener en cuenta la procedencia del material; el país de origen; el año de producción; y el tipo de películas que eran.

Al tratar de la programación hay que tener en cuenta que Informe 35 formaba parte de una ciudad como Barcelona. Había películas que muchos cines-clubs las querían para sí, y era absurdo repetir programa, porque una parte no despreciable de los socios eran los mismos. Informe 35 huyó siempre de lo trillado, y buscó siempre aquello que muchos cine-clubs desdeñaban.

Por ejemplo, había películas que habían sido un éxito en Arte y Ensayo, pero cuyo éxito hacía que las hubiera visto ya demasiada gente para ser atractivas. Eran un plato fuerte para el cine club de comarcas, pero no para los de Barcelona. Estos factores son invisibles pero actúan poderosamente en la decisión por una película y no otra.

La programación del cine club Informe 35 cubre desde octubre de 1972 hasta 1975. Desde enero de 1976 el cine club empieza a asumir el ser un medio de exhibición de los materiales de la Central del Corto (enero a abril de 1976). Posteriormente inició también un ciclo de proyecciones matinales en el Cine Maragall (abril hasta junio de 1976). Aquí se tiende a considerar sólo los tres primeros cursos, en los que el equipo de dirección era substancialmente el mismo.

Al reconstituir la programación, no ha sido posible fechar el paso clandestino de *El acorazado Potemkin*, porque no dejó rastros identificables.

En 1972-1973 se programaron 16 sesiones, una mesa redonda, y tres proyecciones de películas en otras salas (Cine Ars, Cine Arcadia y Filmoteca Española en Barcelona). Dos sesiones, además, estaban formadas por cortos. Quedan 14 películas, distribuidas en dos ciclos: «El cine arma: el cine de los países de Este» y «Treinta años de cine español».

En 1973-1974 programó un ciclo para que fueran otros cine clubs los que se beneficiarían de él (tres películas distintas, una de ellas repetida) y contribuyó al

---

16. Lo que podía ser evitado pidiendo una ayuda económica para soportar las cargas del cine club.





ciclo auspiciado por el *Istituto Italiano di Cultura*, que dedicó una retrospectiva completa (diez títulos) del cineasta Marco Ferreri. Dejando estas al margen, el cine club programó 26 películas, distribuidas en los siguientes ciclos «Qué és la dona?», «La resistencia» y «La violencia de cada día».

En 1974-1975 programó 25 sesiones aunque hizo un solo ciclo, el del «Nuevo Cine Alemán». Éste es el momento en que descubren las ingentes posibilidades de los institutos de cultura extranjeros, con los que programarán otro ciclo formado por películas francesas, alemanas occidentales y británicas, inéditas en España (doce sesiones). El problema adicional que plantean estas películas inéditas es el de su práctica invisibilidad y, por tanto, la dificultad de verlas hoy. Al no haber sido distribuidas, no forman parte de la «memoria del espectador» y, todo parece indicar que tampoco del espectador europeo y norteamericano. Dejando al margen esas doce sesiones, entre los tres cursos programaron cincuenta y dos películas.

### ***La procedencia***

Las películas contratadas por Informe 35 muestran una gran diversidad de orígenes: 25 de la Federación de Cines Clubs; 15 de distribuidoras de Arte y Ensayo; 12 de distribuidoras comerciales; y una sesión de los propios autores (de la que queda constancia). También hay 15 sesiones más, cedidas por los institutos de cultura de los consulados extranjeros.

En el primer curso casi todo procedía de la Federación (y de acuerdos con las salas de Arte y Ensayo, para conseguir descuentos para los socios). El segundo curso es una mezcla de películas que venían de la Federación, películas que procedían de las distribuidoras de Arte y Ensayo, y también películas que se habían estrenado comercialmente (unas siete).<sup>17</sup> El tercer curso fue más homogéneo, entre la Federación, las películas de Arte y Ensayo y las películas de los institutos de cultura de los consulados.

El alto porcentaje de películas destinada a cines comerciales es significativo. Significa que las carteleras de Barcelona, por ejemplo, no tienen ya nada que ver con lo que era la cartelera del año 1960. El cine estaba convirtiéndose en un espejo del cambio que venía produciéndose en la sociedad; el franquismo podía romper el espejo y reforzar la censura, pero entonces se encontraría con serios problemas con los distribuidores norteamericanos.

---

17. Estas cifras tienen un valor meramente indicativo. Las películas españolas podían acabar cedidas en la Federación, y las extranjeras pueden tener una segunda distribuidora (que borre, subsumiéndolos, los datos de la primera). Y, por supuesto, una multinacional de la distribución puede estrenar algunas películas en los canales de arte y ensayo.





### ***El país de origen***

El dato más relevante es, sin duda, la procedencia de las películas. 13 son de los Países del Este y asimilados (Cuba, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Yugoslavia); 11 son españolas; 7 de los Estados Unidos; 7 francesas; 5 del Reino Unido; 2 de Italia; 2 de la República Federal Alemana; 2 de Brasil; 1 de Japón; 1 de Canadá; y 1 de Bolivia.

Es significativo el predominio de películas de los países del «socialismo real». Esto es uno de los factores que identifican al cine club como escorado hacia la izquierda. Se distingue del resto de cine clubs —encandilados por la *nova vlna* checoslovaca— al proponer títulos ajenos al ciclo de cine checo que daba vueltas por Cataluña.

Por el contrario, hay un énfasis muy claro en el cine húngaro. Así, se confeccionó un cuaderno sobre la situación del nuevo cine húngaro, que aparece citado en algunos papeles de cine clubs (por ejemplo, en el Cine Club Film Ideal de Mataró).

También es harto significativa la participación del cine español. Ocho de las películas propuestas son una historia del cine en España, desde la posguerra hasta el cine independiente. Hay que recordar que en aquellos momentos era muy difícil, incluso en las universidades, poder ver aquellas películas (que evidentemente ya no estaban en cartel).

La idea de servicio tiene aquí una de sus concreciones: que el segundo ciclo de Informe 35 fuera precisamente el que da una versión acertada de cuál era el *servicio cultural* que se proponía cumplir: permitir ver unas películas importantes que no se podían ver en ninguna parte.

Otras dos de las películas españolas daban vueltas alrededor del tema de la homosexualidad y la identidad sexual... en 1973 (dicho sea como homenaje a la valentía y a la largueza de miras de los programadores): *Diferente* (1961) de Alfredo Alarín y *Mi querida señorita* (1971) de Jaime de Armiñán.

### ***Año de producción***

Uno de los modos de ver la actualidad de los debates es ver la antigüedad de las películas. Las películas de Informe 35 son casi todas de producción reciente, habida cuenta que, en aquellos tiempos, eran necesarios de uno a tres años para poder disponer de una película de estreno. Éste era, por lo menos, el plazo para los cines de comarcas. En enero de 1975, programó *El atentado* (1972) que era la más reciente de todas las películas que proyectó: algo más de tres años, que era lo habitual en aquel tiempo.





*El acorazado Potemkin*, de 1926, es la excepción que confirma la regla. Hay cinco películas de 1940-1949; de 1950-1959, hay ocho películas; de 1960-1970 hay treinta películas; y de 1970-1975 hay ocho películas. El año con más películas propuestas es 1968, con seis películas.

Las películas de los institutos de cultura de los consulados eran de riguroso estreno (aunque fuesen de la segunda mitad de los años sesenta). Hay que tener en cuenta, por lo demás, que el año de la producción no significa el año en que pudo exhibirse en España. Así, las películas tendían a ser de rigurosa actualidad, dadas las condiciones del mercado.

Como las películas eran la excusa para un debate sobre los problemas socio-políticos actuales, tenían que ser, en la medida de lo posible, lo más recientes posible. Pero esto tenía también un coste —que, sin embargo, el cine-club podía pagarlo— que era el elevado precio de alquiler de las películas. La contratación de películas costaban a Informe 35 sumas que ningún otro cine club estaba en condiciones de pagar: cinco mil pesetas o incluso más.<sup>18</sup>

### ***El tipo de películas***

La industria cinematográfica señalaba, en aquellos años, dos tipos de películas: las películas comerciales y «las que van para festivales» (con evidente guasa hacía estas, que se ve consideraban un verdadero tostón y una inversión poco rentable en taquilla). La mayoría de las que se estrenaron en Salas de Arte y Ensayo pertenecían a la categoría «las que van para festivales». Aunque éstas, a su vez, se dividían en dos: las normales y las vanguardistas.

*Muriel o el tiempo de un retorno* de Alain Resnais o el medimetro *No contéis con los dedos* (1967) de Pere Portabella pertenecían a esta última categoría. El Cine Club Informe 35 se abstuvo de programar películas cuyo trabajo sobre el lenguaje del cine las hiciese poco útiles para un debate (aunque fueran de izquierdas, como las dos citadas).

Por el contrario, cuando este trabajo cinematográfico no afectaba la legibilidad de la historia, no había problemas para su programación: así se pudieron ver *El hombre no es un pájaro* (1965), *La fiesta y sus invitados* (1966), *Silencio y clamor* (1968) o *Los desesperados* (1965), entre las que procedían del aparente «socialismo real», o *Una muchacha sin historia* (1966), *Murallas de arcilla*

---

18. La historia de la distribución en España está llena de mezquindades y raterías. Por ejemplo, cobrar uno de los precios más elevados por *Roma, ciudad abierta* y encontrarse, al proyectarla, que la copia se cae de vieja sería sólo un aperitivo a las triquiñuelas que practicaban los distribuidores.





(1968) o *Escenas de caza en la Baja Baviera* (1969), entre las películas occidentales. Todas ellas —las de Resnais o Portabella y las que sí se programaron— formaban parte de los Nuevos Cines, cuya eclosión fue el fenómeno más significativo de los años sesenta.

La crítica abierta al cine de consumo en el plano teórico se mezclaba en la práctica con una actitud más abierta. En concreto, hacia uno de los géneros más claros del cine comercial: la comedia. Estaba claro que un cine de izquierdas corría el riesgo de ser identificado con el drama y la tragedia. Es aquí dónde se encuentran las comedias norteamericanas, que además impedían tachar al cine club como «antiamericano»: *Los Hermanos Marx en el Oeste* (1940), *Ser o no ser* (1942) de Ernst Lubitsch o *¿Dónde está el frente?* (1970) de Jerry Lewis. La presentación, por el contrario, tenía que estar asegurado por gentes que mantuvieran el carácter de crítica cultural ante estos productos del otro lado del Atlántico: Maruja Torres, Manuel Vázquez Montalbán o Jaume Perich (los tres curiosamente redactores de la revista *Por favor*).

También se recurrió a las comedias como respiradero después de alguna de las películas significativamente «fuertes»: *¿Dónde está el frente?* después de *Una muchacha sin historia*; *Ser o no ser* después de *La sangre del cóndor*; *Los Hermanos Marx en el Oeste* después de *Días fríos* y *Silencio y clamor*. Así, Informe 35 cumplía también con el criterio de todo programador sensato: la variedad en los contenidos.

### ***Películas***

Jean Patrick Lebel dice, en el extracto de *Cinéma et ideologie* que los miembros del cine club incluyeron en la hoja «El cine político»: «se puede decir que no existe (que no puede existir) un modelo de película revolucionario, materialista, subversivo o, en general, de película que contribuya al retroceso de la ideología dominante. Es en el conjunto del frente ideológico cinematográfico y audiovisual donde debe trasladarse la batalla.»<sup>19</sup>

Así, pues, no hay nada establecido por adelantado. Será el trabajo del espectador el que podrá entresacar aspectos positivos de la obra; aspectos que puestos en común con otros espectadores harán que la obra vaya adquiriendo una mayor consistencia y contenido crítico. Las películas podrán ofrecer un amplio abanico de propuestas y temas de reflexión, sin estar predeterminados por ningún concepto.

Cada película, en su diversidad y complejidad, aportaba algo nuevo —y diferente— a lo que podía entenderse como cine de izquierdas. Es atendiendo a esta

---

19. Se ha modificado en parte la traducción.





diversidad, característica intrínseca de toda película, de dónde podía obtenerse una noción aproximada del cine que el cine club Informe 35 consideró mucho más a la izquierda del que se hacía comúnmente.

Pero no hay que olvidar que las películas pertenecen a su tiempo y circunstancia. Muchas películas estaban prohibidas, entre otras, casi todas las que podían ser de *izquierdas*. Podía haber un cine de izquierdas más allá de los Pirineos, pero que, en la medida en que no se podía ver aquí, difícilmente podía ser considerado seriamente como tal por un espectador del país. El listado de diecinueve películas —más las de Eisenstein— que pasaron por muchos cine clubs, es a la vez un elenco bastante exhaustivo de las que podían ser consideradas de izquierdas en España.

Dicho corto y claro: no había mucho más. Para ello, basta ver las películas que tenían a mano para alquilar.

Para empezar, habría que descartar las películas de las distribuidoras en 16mm, porque solían ser viejas y muy comerciales. Estas películas sumaban 542, según un catálogo de la Vocalía catalano-balear.<sup>20</sup> Al inicio del listado había una advertencia acerca de que muchas pistas sonoras presentaban serios problemas precisamente en el sonido. Luego, la mayoría de películas potencialmente interesantes —que eran poquísimas— llevaban otra advertencia del estado de la banda de imagen, que las hacía poco menos que impropyectables.

La Federación Nacional de Cine Clubs era otra fuente de películas, mucho más interesantes, que el cine club Informe 35 explotó conscientemente (aunque hubo títulos que, por diversas causas, no las pudieron alquilar). La Federación tenía una cinemateca constituida por películas propias (clásicos de humor del cine mudo), películas que importaban y películas que tenían en depósito.<sup>21</sup> Informe 35 proyectó únicamente películas de importación. El fondo ascendía 115 películas, de los cuales Informe 35 proyectó diecisiete.

Después venía el grueso de las distribuidoras comerciales. Las distribuidoras en 35mm estrenaron en 1972-1976 unas dos mil películas.<sup>22</sup>

20. Vocalía de la zona catalano-balear de cine clubs: *Llistat de Films 16mm*, mimeografiado, agosto 1975. En noviembre de 1976 se incluyó por primera vez el listado de la Cinemateca Francesa.

21. Federación Española de Cine Clubs: *Memoria de Actividades Desarrolladas durante en año 1973*, Santander, 3-III-1974. Esta memoria cuenta 48 películas. Para las anteriores, ver Federación Nacional de Cine Clubs: *Cinemateca Federativa*, Madrid, diciembre de 1968. Entre ambos catálogos ha de figurar un tercero, que no hemos sabido encontrar.

22. La proporción se basa en el número de estrenos de 1972, multiplicado por cinco. La cifra se ha obtenido de *Treinta años de estrenos, 1943-1972*, ejemplar único, Jordi Torras, 1973. Es instructivo leer el repertorio para hacerse una idea de que no había casi excepciones a un cine concebido como mero entretenimiento.





Informe 35 proyectó 10 películas de las destinadas para el circuito comercial, generalmente durante 1973.<sup>23</sup> Al final de su actividad, volvió a proyectar otras 2. Hubo películas indiscutibles, como *La confesión* (la primera que proyectaron una película procedente de salas comerciales), *Mi querida señorita*, *El ejército de las sombras*, *Danzad, danzad, malditos* o *El atentado*; pero también entraron ahí las comedias de Jerry Lewis o los hermanos Marx.

Desde 1968 entraron en funcionamiento las distribuidoras de Arte y Ensayo. En 1968 se crearon Cine de Arte y Ensayo S.A. (28 películas hasta 1976), que distribuía su material a través de Mercurio Films; e Inter Arte Films (55 películas). En 1970 aparecieron V.O. Films, sucesora de CIDENSA (80 películas) y Barcino Films (68 películas). En 1972, Alta Films (10 películas), aunque sólo distribuía películas soviéticas; y el año siguiente, apareció Filmscontacto Distribución (23 películas). En total, estas seis distribuidoras alquilaron un total de 264 películas.<sup>24</sup>

El recuento de estas películas constituye una cantidad bastante paupérrima en comparación de las salas comerciales, para lo cual existen dos motivos básicos. Por un lado, la propia normativa legal, que hacía que hubiera pocas salas y, además, de aforo limitado; por la otra, una película exitosa podía llenar este aforo limitado de la sala hasta siete meses (por ejemplo *Iván el Terrible. Primera parte* de Eisenstein).

La auténtica fuente de donde Informe 35 sacó su programación fue de las distribuidoras de Arte y Ensayo. De ahí, procedían 24, que programó generalmente a partir de 1974.

Además, Informe 35 proyectó (casi todas en 1976) 14 películas de institutos de cultura cubano, alemán, francés y británico; así como cuatro sesiones de la Central del Curt, en 1976. Otras proyecciones venían directamente de los autores.

Hay que tener en cuenta, además, que las copias que se pasaron en España durante los años setenta no son las que se pueden ver hoy.

En *primer lugar*, la censura española, que en un principio había prometido no tocar las películas de Arte y Ensayo, empezó a efectuar pequeños cortes, supri-

23. No se incluyen aquí los ciclos hechos con otros cine-clubs ni el ciclo *Treinta años de cine español*.

24. *Datos informativos cinematográficos, años 1965-1976*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Cinematografía, Madrid, 1978. En este anuario aparecen ya alguna de las distribuidoras de la transición, como X Films. Las distribuidas a través de Mercurio Films pueden tener algún error, puesto que el anuario no distingue las de CIDENSA de las suyas.





mir ciertos subtítulos, añadir voz en off (por ejemplo, en *Roma, ciudad abierta*) y, en general, alterar la película original.

En segundo lugar, los distribuidores de aquí *abreviaban* las películas para que entraran en un programa doble (por ejemplo, *Hasta el último aliento* [Le deuxième soufflé, 1966] de Jean-Pierre Melville, de la que suprimieron casi una hora de metraje; un corte *se diría sin importancia*: eliminaron, ni más ni menos, el atraco central que daba sentido a la película).

Los análisis, por tanto, han sido hechos con copias de hoy en día (y muy raramente en copias españolas). Las copias utilizadas son, en su mayoría, copias obtenidas por la red o en circulación en sus propios países. Por tanto, las copias analizadas *no son las copias que se vieron entonces*. Es importante que esto sepa: es imposible ver lo que vieron nuestros predecesores.

En *tercer lugar*, el comentario de estas películas está contaminado, lamentablemente, por una consciencia crítica actual. Por lo tanto, las opiniones aquí vertidas sólo pueden tomarse por opiniones de los años 1972-1976 con ciertos reparos y precauciones. El historiador intenta sumergirse en el pasado e impregnarse del clima de la época, ... pero no siempre lo consigue; o, por lo menos, no totalmente.

En ciertos temas, es necesario ser prudente, y tener en cuenta el tiempo transcurrido y el curso de la historia. Es el caso, en concreto, de la Unión Soviética y la Europa del Este. Estaba clara la posición del PSUC de condena de la intervención en Checoslovaquia, pero también estaba claro que esta posición no era compartida por toda la organización. El tema de la Unión Soviética y del Pacto de Varsovia era un tema espinoso, con evidentes rupturas entre base y dirigentes. Según Joaquim Sempere —que venía a ser algo así como el redactor jefe de la redacción de *Treball*— el tema era delicado y en la prensa central comunista se procuraba no tocarlo o hacerlo con mucha delicadeza.

Hechas estas precisiones, las películas *dicen*, y el prestar oído a eso que dicen puede acercar los comentarios y encontrar cierto ámbito común.

Por lo demás, viendo la programación de Informe 35, queda claro que se trata de *una política de películas*, en vez de una política de autores.

En realidad, sus ciclos están unidos por las temáticas que mantenían una relación de unas películas con otras. Había la tendencia entre los cine clubs de intentar preparar programas en torno a la figura de un director. Informe 35 se sumó al ciclo Mario Ferreri, organizado por la Vocalía de Cine Clubs y el Istituto Italiano di Cultura. Pero, en su programación normal de los sábados, no hubo ningún ciclo dedicado a los autores.





El único cineasta que repitió película fue Miklós Jancsó —el cine club intentó proyectar una tercera, *Mi camino*, pero no les fue posible alquilarla— pero iban en ciclos distintos (*Silencio y clamor* en «Nuevo Cine húngaro»; y *Los desesperados* en «La violencia de cada día»).

Por lo demás, hay que tener en cuenta que, para un cine club normal, era un poco difícil programar a un autor dadas las escasas posibilidades de disponibilidad de copias y fechas. Otra cosa es que en el caso de Informe 35 el rechazo a la política de los autores era un signo de identidad inequívoco, evidentemente no escrito pero claramente perceptible.<sup>25</sup> Pero otros que no tenían estas señas de identidad, tampoco podían hacerlo por impedimentos del mercado.

Dicho esto, el ser de izquierdas puede adscribirse a determinadas películas programadas, en el sentido que serán películas de izquierdas las que generen debates y inquietudes en un público mayoritariamente afín; las que le muevan a reflexionar y generen la semilla de una discusión enriquecedora.

### ***El hombre no es un pájaro***

El 28 de octubre de 1972 el cine club inició su aventura, y lo hizo con una película de los países socialistas; pero era una película que no daba una visión muy elegiaca de la realidad de aquellos países.

*El hombre no es un pájaro* empieza con una sesión de un hipnotizador —que abre y cierra la película (esta vez sólo con la voz)—, en la que, con un lenguaje eminentemente científico, la emprende contra el prejuicio y la superstición, oponiendo la ciencia moderna a la inducción al sueño artificial, que no es otra cosa que la hipnosis.

Antes de presentar los personajes, el cineasta nos muestra los modos de vida y de trabajo de la clase obrera de la cuenca minera de Bor, por aquel entonces una de las menos desarrolladas de Yugoslavia. En particular las diversiones: las sesiones de hipnosis, la música en las tabernas, los músicos árabes o gitanos, el circo, etcétera. También hay una insistencia en subrayar la violencia doméstica, sea contra la esposa o contra la hija.

El subtítulo de la película es *Una historia de amor*, lo cual parece ligeramente un cachondeo. Para acabar a tiempo la instalación de nueva maquinaria en la fábrica minera que da trabajo a la población local, el gobierno envía un especialista famoso, Jan Rudinski. Una chica que trabaja en una barbería, Raika, se

---

25. «No se proyectan películas de Ingmar Berman ni se hacen presentaciones con Miquel Porter» era un lema, no escrito, de Informe 35.





acuesta con Jan, con el deseo de irse del pueblo. No hay deseo, tan solo interés por abandonar la cuenca opresiva.

Pero las escenas de amor son bastante extrañas. No por las imágenes, sino por el sonido: cuando aparece la pareja, se oye una música grandilocuente que cuestiona (en vez de ensalzar) lo que el espectador está viendo. Jan tiene siempre el trabajo en la cabeza. Incluso demasiado: su ayudante, antiguo equilibrista en un circo, que le recuerda *que no es un pájaro y que, aunque quiera, no puede volar*.

La noche de la fiesta de inauguración —una fiesta excepcional: un concierto de una orquesta checa, que, dicho sea de paso, deja bastante que desear—, Jan asiste a ella (donde recibirá otro premio), pero Raika se acuesta con un conductor de camiones. También esta vez las imágenes van acompañadas de música, sólo que esta vez es el himno a la alegría, de la *Novena Sinfonía* de Beethoven.

Jan se encuentra otra vez sólo, rompe el espejo que le devuelve su imagen y la última imagen de la película le muestra sólo en un gran páramo, oyéndose la voz del hipnotizador que cierra la película.

Pero esta historia de amor (y desamor) es sólo una entre las muchas que componen la película. Por ejemplo, la del rudo Barbulovic, stajanovista y *obrero modelo*, promocionado porque hace las tareas más duras sin fatigarse. Esto le hace intocable, y la policía pasa por encima de sus constantes alteraciones del orden. Su vida familiar tampoco es muy recomendable, hasta forzar a su mujer a dejarle para siempre. En la fiesta final, Barbulovic esta descorazonado porque no tiene ya esposa sobre la que descargar su furia.

Jan y Barbulovic son dos obreros modelos de dos etapas distintas de la construcción del socialismo (el stajanovista del brazo y el stajanovista del cerebro), y acaban solos y amargados.

O, por ejemplo, la historia de ese mural, que trasladan unos camiones (previsiblemente desde Belgrado); cuando están ensamblando los paneles en la fábrica, aparece un burócrata, se indigna por el motivo del mural (manos de obreros) y ordena que lo retiren (y, en realidad, no vuelve a verse).

Estas historias, sin embargo, están mezcladas, se pierden al superponerse otras, que no tienen casi nunca un final claro. Otras historias comienzan, pero sólo están indicadas muy sutilmente; así cuando en plano general el ayudante de Jan ofrece de beber a la mujer de Barbulovic *puede ser* el inicio de otra historia de amor, *pero solo está indicado por ese plano*.





Por lo demás, *El hombre no es un pájaro* altera las reglas de la planificación al utilizar el plano general y el primer plano de forma distinta a como se los emplea normalmente, con la consecuencia de fijar la atención del espectador en todo... menos en la historia principal.

Dusan Makavejev práctica un cine de vanguardia, aunque tan sutil pero a la vez de forma radical, que causa sorpresa por sus efectos, porque no se comprenden sus causas. Makavejev desciende al corazón de las tinieblas de la clase obrera existente —y por esto su película fue acusada por los gobernantes yugoeslavos de ser una *ola negra*, que negaba el cine optimista que quería el partido y su gobierno— pero lo hace con un mensaje claro: como dice la mujer de Barbulovic, «No más 'pnosis», no más falsa consciencia.

La verdad es revolucionaria, parece decir Makavejev con Gramsci. Las películas han de indagar cuál es esa verdad, denunciar cuáles son los sueños inducidos; su obra ha de empeñarse en mantener un pensamiento sin falsa consciencia que suponga un avance en la realización del socialismo.

### ***La fiesta y los invitados***

El 25 de noviembre de 1972 se proyectó la película *La fiesta y los invitados* (1966) de Jan Nemeč (con guión de Ester Krumbachova, su mujer). Tres mujeres y cuatro hombres van a una fiesta de aniversario de su jefe. Improvisamente son detenidos y vejados por Rudolf, ahijado del anfitrión, y su cuadrilla. Llega el anfitrión y les pide perdón. Cuando una de las mujeres invoca a los derechos humanos, otro de los hombres le advierte: «¡Cállate!». Este mismo hombre es el que abandonará el banquete.

Pero el derecho a la diferencia está proscrito: el anfitrión considerara como el «colmo» el hecho de que haya una silla vacía en su banquete. Es un escándalo negarse a seguir con la fiesta con semejante discordancia entre lo previsto y lo logrado. Es, dice, el límite de la descortesía y se pondrá en marcha una cacería para dar con el invitado discordante, que perecerá bajo las fauces de un temible perro de caza, cuyo sonido se oye sobre la pantalla en negro.

El orden está restablecido. Uno de los invitados del principio lleva un macuto con flecos, Rudolf se vuelve como loco al verlo, y se apresta a cortarle los flecos, hasta convertirlo en una bolsa como las demás, sin ningún dejo distintivo.

Tanto el anfitrión como Rudolf y su cuadrilla viven instalados en el imperio de la mentira: las palabras (y los gestos) significan lo contrario que significan normalmente. Pero, digan lo que digan, los súbditos crearán a pies juntillas todo lo que venga de arriba.





Como, por ejemplo, cuando el anfitrión parece sugerir una caza del hombre, todos los invitados se levantan como un solo hombre y se disponen a formar la partida de caza, sin que haga falta ninguna orden más. El conformismo más rastrero suele ser la contrapartida lógica del poder más despótico.

También puede ser injurioso en su uso del lenguaje, como cuando el anfitrión hace gala de su misoginia: «No llores —dice a la mujer del que ha abandonado la fiesta—. No es culpa tuya, eres una mujer».

La película transcurre íntegramente en un bosque a la vera de un lago, y el estilo de rodaje no se parece en nada al del realismo documental —propio de la estética del socialismo real—, sino que parece entroncar con la tradición del grupo surrealista de Praga, ahondando en el simbolismo, la metáfora y la alegoría.

*La fiesta y los invitados* es una parábola sobre el poder, cuyas alegorías, sin embargo, conciernen a todos los ámbitos donde se ejerce un poder sin límite: el estalinismo, por supuesto, aunque también el de cualquier empresa donde haya mandantes y mandados.

### ***La confesión***

El 15 de junio de 1973 el cine club programó una película polémica respecto a la Unión Soviética y los Países del Este, *L'aveu* (La confesión, 1970) de Costa Gravas. La película retrata el proceso de Praga por el cual 14 dirigentes del Estado y el partido, mayoritariamente judíos, fueron juzgados por una falsa acusación de alta traición y espionaje; 11 fueron ahorcados y 3 condenados a cadena perpetua. Al cabo de los años, pasado el XX Congreso del partido de la Unión Soviética, fueron amnistiados los tres.

El guión está extraído de la voluminosa autobiografía de Arthur London, que era el viceministro de Asuntos Extranjeros, hasta su detención.<sup>26</sup> El hilo conductor no es el juicio en sí, sino algo previo: la confesión, el acto de confesarse traidores a los ideales por los que habían luchado en la guerra de España y en la resistencia francesa contra la Alemania nazi.

Para ello, la policía checoslovaca y los asesores soviéticos emplearon durante veintiún meses una tortura de completa despersonalización de los detenidos: no dormir o dormir un par de horas pero con interrupciones, andar todo el día y toda la noche con zapatillas que causaban heridas en los pies, etcétera. Al final, la promesa de poder dormir fue decisiva para rebajarse a la confesión.

---

26. Arthur London: *La confesión. En el engranaje del Proceso de Moscú*, Ikusager, Vitoria, 2000.





Entonces empieza la segunda fase: la escenificación del proceso antes de comparecer ante el tribunal. Los militantes se convierten en actores de su confesión (constantemente cambiada). Finalmente, el proceso y la condena, que traicionaba las promesas de libertad que les habían hecho. La película termina con los tanques soviéticos entrando en Praga y un grupo de jóvenes que hacen una gran pintada que dice *Lenin despierta, ¡se han vuelto locos!*

### ***¿Quién eres tu, Polly Magoo?***

El 3 de septiembre de 1973 se proyectó *Qui êtes vous, Polly Magoo?* (*¿Quién eres tu, Polly Magoo?*, 1966) de William Klein. Era una película sobre la moda aunque, en cierto sentido, *contra* la moda. Con la excusa de un reportaje televisivo sobre una modelo de fama, empieza lo que será, a la vez, una sátira contra la moda y contra la televisión.

El príncipe Igor —de algún país imaginario del Este, que ha escapado del férreo control soviético— está locamente enamorado de Polly, e irá finalmente a París para conocerla y casarse con ella. Pero conoce a la vecina del rellano de Polly, y se olvida de Polly y se casa con la otra.

En esta colorida trama de un humor muy negro, el guión va distribuyendo pullas a la moda, los modistos, los programas de televisión, las encuestas televisivas en la calle, la CIA, la iglesia, los folletones que embaucan a sus espectadores, los test de personalidad, las visitas oficiales, o la triste vida de las modelos.

Pero también hay algo más serio, trazando una historia de la moda, desde que era un asunto exclusivo de la alta sociedad hasta la actualidad, en que es algo que se dirige preferentemente sobre todo a los jóvenes, que han entrado así en su mundo y en el de los medios de comunicación. Estos eran fenómenos propios de los años sesenta, analizados mientras se producían, lo que pone de relieve la pericia analítica y perspicacia de su director.

La película se veía como mucho más crítica que las películas de la Escuela de Barcelona, que usaban las modelos como fetiches pero no lograban establecer un discurso crítico sobre el mundo de la moda, cosa que *¿Quién eres tu, Polly Magoo?* hacía con bastante desparpajo y manteniendo un tono de comedia.

### **Una muchacha sin historia**

El 24 de noviembre de 1973 pasaron *Abschied von gestern* (Una muchacha sin historia, 1966), el primer largometraje de Alexander Kluge.





La primera imagen muestra a Alexandra Kluge (que encarna a Anita) haciendo unas pruebas de diálogo: una intrusión evidente de algo que no es ficción precisamente, dicha en el arranque mismo de la película. Alexandra Kluge no está actuando, sino que es ella misma. Lo audaz, sin embargo, es la brevedad del fragmento, que no persiste en la memoria del espectador. Así, ya en la primera imagen se nos da a ver una obra que va a rehuir la narrativa convencional.

La «muchacha sin historia» del título español llena la pantalla todo el tiempo, pero sus desventuras —porque esto es lo que son— no llegan a conformar un argumento normal. Anita es un joven parada, sin domicilio fijo, es judía y, por si fuera poco, emigrante de la Alemania Democrática.

Con el tercer plano empieza la historia de una muchacha que carece de ella: está siendo juzgada y condenada por haber robado un abrigo *en pleno verano*. Anita va a la cárcel, obtiene la libertad condicional, la despiden por celos, encuentra trabajo de vendedora callejera de discos de idiomas, es despedida, trabaja en un hotel, la despiden, la echan de la pensión, liga con un hombre, va a la universidad, conoce a Pichota, un consejero ministerial de educación del partido socialdemócrata, tiene una historia con él, queda embarazada, él la deja y ella vuelve a la cárcel.

Las secuencias *llegan a comprenderse* más que esforzarse por hacerse comprender. La única continuidad son los rótulos, que escanden y dan unidad a la ficción: «Ella quiere mejorar», «Ella quiere comenzar una nueva vida», hasta el rótulo que cierra la relato: «Todos tenemos la culpa de todo. Pero si todos lo supiéramos, la tierra sería un paraíso».

La película no razona sobre las causas de lo que vemos (posición subordinada de la mujer, anticomunismo, antisemitismo, xenofobia) tan sólo expone las consecuencias: la exclusión, el rechazo inmotivado, la marginalidad. Si uno razona sobre *Una muchacha sin historia* se ve confrontado a una culpa que recaer sobre toda la República Federal Alemana: en este sentido, el sarcasmo del rotulo final es implacable y demoledor.

Más que críticas a los malvados, Kluge hace elogios a quienes se enfrentaron al mal. Por ejemplo, la anécdota verídica del campo de concentración de Reichenbach, que cuenta el gerente del hotel (que es calcada de otra que relata Jorge Semprún de Buchenwald en *El largo viaje* [1962]): al liberar el campo de concentración, los rusos cogen a un torturador nazi; los soldados rusos les dan una pistola a los presos para que lo maten, pero ninguno de los mil quinientos presos acepta matarlo. Un ejemplo que muestra meridianamente la ética de las víctimas frente a la falta de ética de los verdugos.





O el texto de Bertold Brecht que Anita desconoce, ¡viniendo de la RDA!, y no acierta a interpretar. O la frase demoledora ante las posibles críticas vertidas contra la película: «no es posible aprender a no aprender».

La película tiene un argumento, pero es caleidoscópico; y las líneas de escape son absolutamente innovadoras: desde la imagen de los coches yendo a cámara rápida hasta la dos imágenes superpuestas también en cámara rápida, pasando por el fragmento donde Anita reflexiona sobre la necesidad de volver a la prisión, que es uno de los fragmentos que quedan en la memoria, por su belleza y su poesía.

### *La sangre del cóndor*

El 9 de febrero de 1974 se programó la película *La sangre del cóndor* (*Yawar Mallcu*, 1969) del boliviano Jorge Sanjinés, sobre la toma de consciencia de las causas de la desigualdad y la explotación. El tema es viejo, la realización no. Se trata de dos historias, entrecruzadas entre sí.

La película empieza con el clímax de la primera de las historias: tres policías detienen a Ignacio y a otro campesino, los llevan a las afueras del poblado y les aplican la ley de fugas. Pero uno de los jóvenes policías no le da a Ignacio al tiro de gracia, y dispara pero desviando el tiro. Benedicta, su mujer, recoge al herido y se va en un camión a la ciudad, a buscar a su cuñado, Sixto. Acuden los tres al médico, el cual acepta operarlo pero necesita sangre para la operación.

Entonces las historias se dividen: por un lado, Sixto busca infructuosamente la sangre (o dinero para comprarla); por el otro, en pasado, la llegada a la comunidad indígena de un Cuerpo de Paz norteamericano, que con el pretexto de cuidar a las mujeres las esterilizan. Ignacio lo descubre, lo comunica a la comunidad y deciden asaltar a los extranjeros.

El peregrinar de Sixto —primero intentando vender el somier de su cama; luego buscando quién le pueda prestar dinero y finalmente pidiendo sangre a un poderoso médico, jefe del principal hospital de la capital— es también un modo de ver la miseria y la insolidaridad reinantes. Cuando regresa al hospital, Ignacio ha fallecido. Las dos últimas imágenes son Benedicta y Sixto, con las ropas de Ignacio, volviendo a la comunidad; y un plano lleno de fusiles, trasunto de la rebelión.

Sanjinés hizo dos montajes distintos de la película: una para Bolivia, en riguroso orden cronológico; y otra —que es la vista aquí— con los saltos en el tiempo, para su explotación internacional. Los hechos relatados hacen referencia a acontecimientos reales. Lo que da consistencia a la película en su tono absolutamente sobrio y austero.





Todo se dice con un mínimo de imágenes. La aplicación de la ley de fugas da cierto tono de misterio a lo que se ve, y, sin embargo, visto a *posteriori*, todo lo que hace Ignacio al principio de la película es una especie de ritual de espera de la muerte.

Puede rebelarse, pero ha de pagar por ello. Por lo demás, hay cosas que se perciben luego: por ejemplo, que Ignacio pega a Benedicta, situación injusta y condenable, y que obliga a reformular nuestra solidaridad: no somos solidarios con ellos por ser como ángeles, sino porque sabemos que los norteamericanos esterilizan a sus mujeres sin su consentimiento, preparando la desaparición de la comunidad. Las condiciones de una solidaridad difícil pero necesaria que se mezcla con fuerza con la toma de conciencia del mal social, tanto en las zonas de la sierra como en la capital.

### ***El incidente***

El 23 de febrero de 1974 se proyectó *The incident* (El incidente, 1967), de Larry Peerson. La película causa cierto impacto no por su resolución formal —por más que esté muy bien resuelta— sino por lo que dice. La película es sencillamente una radiografía del miedo, la disección de la insolidaridad y la combinación del egoísmo, el miedo y el conformismo para configurar las actitudes públicas.

En un vagón de un metro elevado de Nueva York coinciden un borracho, un matrimonio con su hija enferma, dos ancianos cascarrabias, dos jóvenes soldados (uno con el brazo enyesado), un profesor universitario y su mujer, un homosexual, un hombre desesperado, y una pareja negra. Catorce adultos más el borracho, cuando entran dos matones de tres al cuarto, bastante bebidos. Empiezan a molestar al borracho, a humillar a los distintos pasajeros, a mofarse de ellos, a vejarse sin misericordia. Tienen un estilete, pero eso lo sabe el espectador, no los personajes.

Cada una de las siete parejas vive sus respectivos problemas, sin ver los de los demás. Las ofensas que recibe cada uno no importan demasiado... mientras no les afecten a ellos. Pero cuando la vejación les sucede a ellos, los demás se comportan igual que se han comportado ellos. Así, el terror crece exponencialmente, ante la impasibilidad de todos. Catorce contra dos,... pero sólo si se unen, cosa que no sucede. Cuando van a molestar a la niña enferma, el soldado enyesado reacciona, les ataca, es acuchillado con el estilete, pero consigue derrumbar a los aprendices de matones.

Sin embargo, ni una sola de las parejas se mueve para ayudar al soldado herido, ni tan sólo el padre de la niña, mientras el soldado se desangra. A la próxima estación, todos huyen para cerrar los ojos y olvidar lo sucedido, anestesiando su





consciencia ante la vergüenza y la cobardía: el soldado ha sido herido porque se lo ha buscado, no como los demás, que humillándose hasta lo indecible, han conseguido salir vivos aunque sin dignidad ni respeto.

### *Días fríos*

El 9 de marzo de 1974 se proyectó *Días fríos* (Hideg napok, 1966) del húngaro, Andras Kovács, cuya copia tenía la Federación de Cine Clubs. Se trata de una película histórica que habría sido mejor traducir por *Días helados*, pues el título se refiere a unos hechos que hasta la llegada del deshielo del año 1956 —y aún entonces— no podían ser ni siquiera mencionados.

En enero de 1942, en plena guerra mundial, el ejército húngaro que combatía al lado del ejército alemán emprendió una «operación de limpieza étnica» en Ujvidék (hoy Novi Sad) en Serbia. Se asesinaron entre tres mil y cuatro mil yugoslavos y judíos. Los mataron a tiros de fúsil y les enterraron en el helado Danubio, por el procedimiento de dinamitar la superficie helada y arrojar los cuerpos, y dejar que el agua del fondo se los llevará.

En la película no se ve el genocidio propiamente dicho, tan sólo las bombas haciendo saltar la superficie del Danubio, los prisioneros esperando en el pueblo (sin especificar lo que les espera), y los interminables disparos de fúsil que componen la banda de sonido.

En 1946, ya en régimen socialista, tres oficiales y un suboficial esperan ser juzgados por aquellos hechos. El de mayor graduación, el mayor Bükky, tiene como línea de defensa el argumentar que cumplían órdenes y no podían hacer otra cosa. Al mismo tiempo, Bükky está fuera de sí porque sigue sin encontrar a su mujer (Rosa), desaparecida en el día del genocidio.

La película se teje entre imágenes de ellos en la celda y las imágenes del pasado, formando un mosaico de la búsqueda infructuosa de la mujer del mayor. Aunque el espectador no tarda mucho en saber el destino de Rosa: cuando los soldados se llevaron a la gente que trabajaron para ella, ella consciente del horroroso final que les esperaba, decidió compartir con ellos el terrible destino, y se encaramó al camión que los llevaba al Danubio.

El detenido de menor graduación sabe lo que pasó con Rosa, *pero calla*. La llegada de un nuevo suboficial desencadena el trágico final. Éste suboficial informa que en su grupo había una mujer húngara que, en efecto, era sin duda la mujer del mayor, que fue muerta como los yugoslavos. Al saberlo, Bükky golpea y mata al suboficial.





Pero al actuar así, constituye el más claro ejemplo de la invalidez de su argumento para la defensa. Había que haberse negado a participar en el genocidio. Mario Benedetti, con la habilidad del poeta, lo había dicho claramente: *uno no siempre hace lo que quiere, pero tiene el derecho de no hacer lo que no quiere*. Es decir, el derecho ejercido por Rosa, pasando del papel de victimario al de víctima consciente.

En la película no hay inocentes, ni personas con las que identificarse. Todos son culpables, y han de expiar su responsabilidad. La película era la primera que en Hungría que identificaba su ejército con la defensa de la limpieza étnica en Yugoslavia. El pueblo húngaro *sabía* lo que había pasado, pero callaba.

*Días fríos* fue vista por casi un millón de espectadores en su país, y se convirtió, junto a *Los desesperados* de Miklós Jancsó en las películas capitales del Nuevo Cine Húngaro.

Andras Kovacs reflexionaba así sobre su película: «¿Qué significa ser revolucionario en un sistema donde las fuerzas revolucionarias están en el poder? Esto es lo que me interesa. [...] Revolucionario es querer ser simultáneamente pro-gubernamental y, a la vez, de oposición». <sup>27</sup> El discurso que resumaba la película no era precisamente conformista, sino de un alto contenido moral, de oposición incluso a los países del socialismo real.

### ***Silencio y clamor***

El 24 de marzo de 1974 se programó *Csend es kialtas* (Silencio y clamor, 1968) de Miklós Jancsó. Es la tercera entrega sobre la historia húngara que parece correr por su lado malo, sembrando la represión, las humillaciones y la muerte entre la población.

Lo característico de esta película es que todo lo que hay en el argumento tiene que verse u oírse —y verse u oírse *solamente una vez*— y comprenderse cabalmente, pues de lo contrarió todo el conjunto se resiente de ello. El envenenamiento de la madre, la pusilanimidad del marido, el acuerdo virtual entre el comandante y la bella mujer, etcétera, deben ser vistas para comprenderse, y ello porque la clave del rodaje es simplemente que todas las secuencias están resueltas en un plano, sin cortes. El rodaje sigue a los actores, pero en su dar

27. Pere Alberó: «Andras Kovacs» en Carlos Losilla y José Enrique Monterde (coord.): *Vientos del Este. Los nuevos cines en los países socialistas europeos. 1955-1975*, Festival de Cine de Gijón, Valencia, 2009, página 308. La referencia al éxito de público, en página 261.





vueltas por el poblado, ha de dar a ver todos los recursos del relato con una precisión exacta.

La película no es sólo un prodigio de rodaje —está resuelta en 74 minutos y 28 planos secuencia, cuando una película normal pasa con mucho de mil quinientos planos— sino también, y simultáneamente, de narrativa.

Estamos en una fecha posterior a agosto de 1919, la República Soviética Húngara ha sido militarmente derrotada y ha sido substituida por la dictadura nacionalista del almirante Hörtvy. Los soldados de la Brigada Lenin corren sin saber dónde ir. Allí donde vayan les espera la ley de fugas, con la que empieza y acaba la película. Han sido derrotados y no tienen ninguna esperanza. Como le dice un campesino a uno: «tu no perteneces a nadie».

Después de pasar por la cárcel, Karoly vuelve a su casa donde están su mujer Terez y otra mujer, Anne, aunque no le hacen mucho caso. Paralelamente, ha llegado otro soldado, Istvan. El comandante de policía, Zóltán sabe quién es Istvan, pero no hace nada. Zóltán es un oficial que vio el entusiasmo de los jóvenes partidarios de los Soviets, aunque no lo compartió. Ahora permite a las dos mujeres esconder a Istvan, a condición de que no se haga ver mucho.

La dictadura, sin embargo, es sangrante: demolición de casas de campesinos, vejaciones y humillaciones a las mujeres, y casi siempre la ley de fugas para los perdedores: un disparo de fúsil en cualquier camino. La única forma de salir de ahí para las chicas jóvenes es la prostitución, y Terez hace las funciones de alcahueta para los terratenientes.

Istvan ve como Terez le da la misma bebida a Karoly que a su madre: un veneno lento, tras lo cual heredará ella la casa. Istvan se encuentra en un dilema: si lo denuncia, tendrá que dar su filiación, se descubrirá que es un prófugo comunista, y se le aplicará la ley de fugas. A pesar de esto, lo denuncia.

Cuando se lo llevan para fusilarlo, aparece Zoltán —consciente del juego rastreado de Terez— y dice que mejor que Istvan se suicide, y le da una pistola. Istvan dispara contra Zoltán y la película se congela sobre la imagen de Istvan esperando que le acribillen.

La película es un retrato inmisericorde de la represión y las ofensas que tuvieron que sufrir los campesinos (y, por supuesto, los comunistas) durante los largos años de la dictadura nacionalista. Por lo demás, la ley de fugas, de tan horrendo recuerdo en España, es allí la forma de matar impunemente.





### ***Roma, ciudad abierta***

El 20 de abril de 1974, el cine club proyectó *Roma, città aperta* (Roma ciudad abierta, 1945) de Roberto Rossellini, en una copia parece que en mal estado (aunque a precio de copia en óptimo estado). También es cosa sabida que la copia que dejó pasar censura estaba cortada y plagada de libertades en el doblaje. Sin embargo, es una de las películas clásicas que el cine-club Informe 35 proyectó, porque la película debía su fama precisamente al ser un símbolo de la resistencia antifascista italiana.

Pese al tiempo transcurrido desde su rodaje, *Roma, ciudad abierta* conservaba intacta su fuerza, su claridad y su fuerza de convicción. También pervivía la extrema proximidad de sus personajes. Casi sin escenas de transición, la película muestra las fuerzas católicas y comunistas que organizan la resistencia antifascista; aunque también la guerra simultánea emprendido por algunos preadolescentes (y que pasa desapercibida porque las tropas nazis no llegan a comprender siquiera que la resistencia ha llegado hasta esa franja de edad, casi infantil).

Pero, a la vez, la película muestra a los que traicionan, a los que aceptan ser cómplices del nazismo porque se sienten desprotegidos y anhelan una seguridad que no es más que un señuelo del poder. En su conjunto, Rossellini y su equipo de guionistas muestra una capacidad sintética para exponer las razones de por qué unos luchan, pero también de porqué hay otros que traicionan.

Cualquier espectador podía hacer, sin ningún esfuerzo, la substitución de los nazis por la brigada político social, y la película se convertía en la mejor representación de la lucha antifranquista en la clandestinidad.

Por otra parte, el tiempo transcurrido jugaba a favor de la película, haciéndola más comprensible. Su discurso tiende por momentos a ser emotivo y casi rozando el panfleto, no por pretenderlo sino porque, a lo largo de los treinta años transcurridos, la imagen de los nazis estaba ya marcado con una matriz claramente negativa. De todas las historias, destaca la de traición: la que era más actual dado la semejanza entre el nazismo y el franquismo.

### ***Murallas de arcilla***

Algunas veces, hay películas que marcan una época y que, sin embargo, al poco tiempo desaparecen en un olvido de las nuevas generaciones. Suelen ser películas desgarradas y dolientes que merecen ser recuperadas y revalorizadas. Ésta es probablemente una de ellas.

El 27 de abril de 1974 el cine club proyectó *Remparts d'argile* (Murallas de arcilla, 1968) de Jean Louis Bertucelli. El guión es de Jean Duvignaud y empieza con un exergo de Franz Fanon.





Rima, una muchacha adoptada, vive en un villorrio tunecino cuyo sustento es arrancar sal de las rocas de los alrededores. Sus padres adoptivos no la cuentan como hijo, y por tanto no se preocupan de que vaya al colegio. Rima mira con cara de descontento los preparativos de una boda, sabiendo que ella está excluida de esta celebración. Guarda un amor secreto por un hombre, pero un atardecer el hombre no vuelve.

Otro día, llega el encargado de comprar la sal y les paga menos de lo convenido. Los hombres del villorrio se ponen en huelga e impiden que se lleven la sal. Viene el ejército y los rodea. Pasa la noche y el primer día al sol. Rima ve que los soldados dependen del agua para subsistir: sin agua tendrán que irse, pues no aguantarán. Por la noche, Rima roba la cuerda y el cubo. A la mañana del segundo día, los soldados se encuentran sin poder sacar agua. Registran todas las casas, pero no la encuentran. En consecuencia se tienen que ir, y el villorrio ha ganado la huelga, aunque haya habido un muerto por sed e insolación.

Se hace el funeral por el caído, pero a nadie se le ocurre felicitar o al menos reconocer a la artífice de la victoria: es un ser prácticamente invisible. Al ser consciente de ello, Rima no puede ya más, y deja de sacar agua del pozo. Las mujeres se limitan a hacerle un exorcismo, sin imaginarse el desgarrar de su vida sin expectativas.

En el último plano secuencia, Rima huye del pueblo, al que ha ayudado a vencer la huelga pero en el que nadie la tiene en cuenta. Corre rumbo al desierto inacabable, mientras la cámara va elevándose cada vez más alto hasta que Rima se pierde en la inmensidad del desierto, en una clara metáfora de un mundo cerrado a las mujeres.

La contraposición entre cómo se gana la huelga y el menosprecio por quien ha escondido la cuerda y el cubo repercute en todas las conciencias de los espectadores, y hace más viva la sensación de desamparo y la desesperación que se apodera de Rima, corriendo por el desierto hacia ningún lado.

### ***El ejército de las sombras***

El 4 de mayo de 1974 se programó *L'armée des Ombres* (El ejército de las sombras, 1969) de Jean-Pierre Melville. Es una película de guerra diferente, aunque no se nota. Las películas bélicas norteamericanas se basan generalmente en la acción de un comando, con principio y fin. Ésta, sin embargo, se fija en el esfuerzo militante de un grupo resistente a principios de la ocupación nazi. A diferencia de tantas películas que se hicieron contra las tropas alemanas, ésta no es la reconstrucción de una misión, sino más bien un fragmento de la vida de unos resistentes a lo largo de un año.





Unas veces salían triunfantes; otras, no. Las secuencias más impactantes son aquella en la que tienen que matar a un chivato (y nadie sabe cómo hacerlo) y la última, en que tienen que matar a una compañera porque es la única forma para que ésta pueda escapar al chantaje que le hacen los alemanes: sólo muriendo podrá salvar a la hija que tienen retenida como rehén. Escapando —que sería el modo lógico de ayudarla— no haría sino deportar a la hija a un campo de exterminio.

La primera secuencia —ajusticiar a quién les ha traicionado— era insólita en el cine de guerra, pues mostraba la dificultad intrínseca de matar con las propias a un amigo que se ha revelado enemigo. La segunda era el ejemplo más brutal de la elección que habían hecho con sus vidas.

### *El juego de la guerra*

El 5 de mayo de 1974 se programó *The War Game* (*El juego de la guerra*, 1964) de Peter Watkins. Se trata de un falso documental pagado por la cadena de televisión británica BBC, que cuando vio la película terminada se negó a emitirla, y estuvo veinte años prohibida. La película se pudo ver a través del British Film Institut que la distribuyó en las escuelas, los institutos de cultura en el extranjero y los distribuidores de cine de todo el mundo.

A mediados de los años sesenta, los poderes públicos guardaban un pudoroso silencio sobre la posesión de armas nucleares y las consecuencias que de ello se derivaban.

Watkins construye una película que es tanto un falso documental como una falsa ficción: lo que se muestra no ha ocurrido, pero, a pesar de ser una ficción, la fuerza de la argumentación y de sus fuentes acaba por hacer creíble lo que cuenta. Asesorado por tres miembros de la Defensa Civil, dos estrategas, un médico, un biólogo y un psiquiatra, y basándose en los informes de los bombardeos de Dresden, Darmstadt, Hamburg, Hiroshima y Nagasaki, Watkins traza el plan —ciertamente contrafáctico— de qué pasaría en un ataque con armas de alcance medio a la ciudad de Kent.

La hipótesis con la que trabajan es que serán bombardeadas veinticinco ciudades, las más populosas del país. La gente será trasladada hacia las zonas colindantes, aunque inútilmente, pues serán éstas las más afectadas por la lluvia radioactiva. Se describen todas las consecuencias del ataque (el viento huracanado, la explosión de los ojos, o la multitud de muertos después del ataque, a causa de la radiación).

Durante el traslado forzoso de población se ve como requisan casas y se cuentan las represalias contra los que se niegan. El *simpático* policía británico se ve





como remata a los que no tienen ninguna esperanza. Se ve como las fuerzas de orden público queman cadáveres y un soldado cuenta —porque esto siempre se sabe *a posteriori*— que dos de sus compañeros se negaron a hacerlo y fueron muertos en el acto por rebeldía. Se ve finalmente como surgen las rebeliones y como la policía fusila a los cabecillas.

Watkins llega a formular con increíble claridad, cuando muestra el misil de alcance medio *Honest John*, la que será la absurdidad exterminista del primer golpe: o se golpea primero o las armas nucleares carecen de sentido, porque ya no sirven para nada. Por ello, tenerlas implica *siempre usarlas en primer lugar*, antes de ser atacado. El argumento de que son «armas defensivas» cae por su propio peso.

La película alterna entrevistas auténticas y falsas, largos planos secuencia y un rodaje estilo reportaje, con constantes reencuadres. Los hongos atómicos no aparecen nunca; en su lugar, sólo muestra los efectos de las explosiones sobre las personas, simulando las deflagraciones con una fotografía temporalmente solarizada.

En un blanco y negro sucio, consigue la inmediatez de ver a unos personajes cotidianos en una situación extremadamente alterada: esto es lo que hace saltar el espanto cuando la policía dispara contra sus propios conciudadanos.

La película es totalmente contundente: protesta y sobrevive, como dirá el nuevo movimiento pacifista en los años ochenta. Pero, además, la película deja la interrogación en el aire de para qué sirve tener armas nucleares, quién ha decidido poseerlas y los riesgos letales que conllevan a la población. Estos argumentos eran escasamente defendidos en 1964 pero fueron decisivos en 1979 y en virtud de ellos *El juego de la guerra* se convirtió en una inmejorable película para el movimiento pacifista para discutir el rearme de la OTAN con misiles de medio alcance como los *Cruise* y los *Pershing II*.

### ***Danzad, danzad, malditos***

El 12 de mayo de 1974 se proyectó *Danzad, danzad, malditos* (1969) de Sidney Pollack. Durante la gran depresión, en 1932, se pusieron de moda los maratones de baile (y carreras): los bailarines danzaban casi sin interrupción, hasta que sólo quedaba una pareja en pie. El baile duraba más de un mes, hasta acabar con el agotamiento psíquico y físico (y el abandono de toda esperanza o la muerte). La historia, basada en la novela *¿Acaso no matan a los caballos?* (1935) de Horace McCoy, cuenta la historia de dos bailarines que descubren que el premio al que aspiran hay que descontarle toda la organización del maratón —con lo que queda muy menguado— y abandonan decepcionados y sin esperanzas de poder





ir a la meca de Hollywood. La única salida para Gloria, la protagonista, es el suicidio (y Robert la ayuda a hacerlo).

El animador del baile, trasunto del sistema capitalista que lo anima, define con meridiana claridad que el maratón es tan sólo un espectáculo en el que lo que se muestra es la miseria, el hambre de los bailarines y la pobreza de los seres humanos. Es por esto por lo que el público paga su entrada: para ver a sus semejantes como echan las entrañas en pos de un hipotético premio. Pagan su entrada para ver *como espectáculo* la miseria de los más desposeídos y su muerte. El capitalismo convierte en entretenimiento la muerte —cuanto menos moral— de sus oponentes. El contexto que envuelve a los protagonistas, que ocupa casi toda la película, constituye un lamento absolutamente negro, con el agravante de que lo que retrataba *era real*.

### ***Caza de moscas***

El 19 de mayo de 1974, el cine-club proyectó *Caza de moscas* (1969) de Andrejz Wajda, una comedia satírica y no exenta de un tono misógino —que hoy sería señalado con razón por todas las militantes feministas—, que cuenta la historia de Wlodez, hastiado de su vida de familia, que intenta una huida con una estudiante. Ésta le lleva a visitar los lugares de diversión de cierta clase pudiente, cuya inteligencia se ocupada en temas espúreos y libertinos.

Wlodez vuelve derrotado a su casa, donde su mujer acaba de comprarse unas gafas-máscara como las que llevaba la estudiante. La secuencia final muestra a cámara lenta los rostros risueños de su mujer, su suegra y su amante, todos con gafas-máscara, bailando lo que parece una auténtica danza de la muerte.

Esta secuencia tiene dos lecturas. La de Wlodez: que no hay salida, porque todo es igual. Pero hay también la otra: la que señala al espectador, desde donde formula la crítica a lo que está viendo en la pantalla.

Esta lectura, desde fuera de la película, tiene la característica de no estar definida. Puede ser ética, cultural, social o política. Según sea el público, así será la sustantivación de la crítica. Así *Caza de moscas*, película no necesariamente de izquierdas, adquiere el color que le confiere su contexto. Al incluirlo en el ciclo «La violencia de cada día», puede verse también como «el hombre como ser histórico frente a la violencia».

### ***Los desesperados***

El 2 de junio de 1974 el cine-club Informe 35 presentó una de las pocas obras maestras que estaban en distribución: *Szegenylegenyek* (Los desesperados,





1965) de Miklós Jancsó, cuyo título podría ser traducido también como «los que no tienen nombre».

Veinte años después de la revolución húngara fallida de 1848, aún quedan guerrilleros que no se han rendido, como la banda de Sandor Rozsá. El gobierno húngaro manda un comisario especial para acabar con esta situación.

La película tiene tres partes, dura 86 minutos y cuenta con alrededor de ciento veinticuatro planos, poquísimos para una película comercial. En la primera parte, caracteriza la cárcel, aislada con una inmensa llanura alrededor. El primer prisionero que vemos es un campesino que sabía lenguas y al que le espera la aplicación de la ley de fugas.

La segunda parte consiste en la historia de un prisionero que se hará delator: cuando delate a alguno que tenga más muertos que él sobre su consciencia, quedará libre. Como una alimaña se dedica a la función que le han destinado, sembrando la muerte entre sus compañeros de infortunio. Una noche amanece estrangulado: aparecen tres hombres que se han tomado la venganza por su mano.

La tercera parte empieza cuando reparten uniformes de soldados a todos. Les dicen a los tres responsables del asesinato del delator que el ejército necesita gente que sepa cabalgar. Ellos se ofrecen. Seleccionan una tropa con restos de la caballería de Sandor.

Entonces el comisario especial lee un edicto del rey: el bandolero Sandor queda amnistiado —gritos de júbilo entre sus hombres— pero todos sus hombres *serán ajusticiados*. La película funde en negro cuando los rebeldes aún están con la cara de sorpresa, mientras les tapan la cabeza y les encadenan.

La mirada de Jancsó es distanciada: describe la represión despiadada veinte años después de la victoria contra los campesinos, las arteras e innobles trampas que tiende el poder o el edicto final, cuando condenan a los que creían salvarse. La claridad de exposición y la limpieza de la presentación le valieron millones de espectadores en prácticamente todo el mundo.

### ***Matraga***

El 9 de junio de 1974 el cine club proyectó *Matraga* (1965) de Roberto Santos, película brasileña que cuenta la historia de un campesino, Augusto Matraga, que se enfrenta al cacique local, cae en un emboscada, es brutalmente apaleado y, cuando está medio muerto, lo marcan al fuego como una res. A pesar del estado en que le han dejado, unos pobres le recogen y, contra todo pronóstico, le curan.





Augusto jura dedicar su vida a dios y a hacer el bien, puesto que son cristianos quienes le han salvado. Acoge a un bandolero y su banda, y lo agasaja, porque allí no ha hecho mal a nadie. Después deja a los que le han salvado y va a hacer el bien recorriendo el mundo.

Encuentra de nuevo al bandolero, que le da un rifle. Los bandoleros están cercando una iglesia donde se refugia el supuesto asesino del anterior propietario del rifle. Derriban la puerta y oyen la declaración de inocencia del viejo. No le creen, y van a apresararlo con fusiles dentro de la iglesia. Entonces Augusto hace fuego con el rifle, mata a toda la banda y emprende una pelea mortal con el bandolero, que acaba con la muerte de los dos.

Augusto muere en paz, por haber salvado la iglesia de la intrusión de los bandoleros. Pero la película admite otra lectura, menos beata. El título original es algo más explícito: (llegará) *el día y la hora de Augusto Matraca* es la frase con la que él jura venganza del primer cacique. Pero, al final, se venga en otros bandidos, no muy distintos del cacique desde el punto de vista ético y moral.

En cierto modo, la afrenta se sufre en un sitio pero se cobra en otro. El día y la hora son, pues, intercambiables: se cumple en un sujeto que es equiparable al primero.

Da la sensación de que el mundo podría ser un sistema de afrentas y venganzas, en el cual uno se venga sólo cuando tiene oportunidad y contra no importa quién de la clase de los que humillan y asesinan. Retoma, desde un punto de vista insólito, el motivo de la venganza y abre le reflexión en torno del odio personal y la cuestión política. Pues la actividad política es la que convierte el deseo de justicia en práctica revolucionaria.

### ***Escenas de caza en la Baja Baviera***

El 30 de septiembre de 1974 se proyecta *Jagdscenen aus Niederbayern* (Escenas de caza en la Baja Baviera, 1969) de Peter Fleisschmann. Ésta era de las películas obtenidas gracias a la colaboración del Instituto Alemán de Cultura, puesto que la película nunca se estrenó en este país.

La acción transcurre en un pequeño pueblo agrícola y ganadero de los años sesenta, en el tiempo de la cosecha. La película empieza con la misa dominical, donde los hombres están más interesados por la joven puta Hannelore que por seguir el acto religioso. Con el autobús, llega Abram, que acaba de salir de la cárcel por homosexual.

Las murmuraciones de todos contra todos están a la orden del día, y escuecen: contra una viuda ninfómana, contra Hannelore, etcétera. Abram es objeto de





burla constante e hiriente, tanto en el bar como en el trabajo, y decide partir, pero una de las murmuradoras le denuncia a la policía por abusos a un menor —aunque que la cámara demuestra que ni se produjeron ni iban a producirse: Abram y el menor estaban jugando— y la gente del pueblo le impide tomar el bus.

Abram huye a la carrera y Hannelore detrás suyo, porque cree estar embarazada de él. Se pelean y la mata.

Entonces empiezan las escenas de caza en la Baja Baviera: son la gente del pueblo saliendo a cazar a Abram. En la banda de sonido suena una música, que ya ha sonado otra vez: la primera vez la cámara mostraba una piara de cerdos; la segunda muestra al pueblo convertido en cazadores de hombres. Cuando Abram se entrega, y finaliza la caza, alguien dirá: «no es sorprendente, tratándose de un maricón».

La película tiene aún una secuencia: la fiesta de la cosecha, sin Hannelore y Abram, en el que pueblo sigue igual a sí mismo, como si nada hubiera pasado. Lo que pasó, sin embargo, fue el escarnio de alguien por ser distinto y la feroz cacería de ese otro diverso, simplemente como diversión salvaje, pues ni la murmuradora puede creer en la denuncia que desencadena el drama.

Pero el discurso de la película iba más lejos: ésta era el ambiente en un pueblecito de la Baja Baviera, así lo demuestra con las imágenes inseparables del trabajo en el campo y el relato que se narra.

### ***El coraje cotidiano***

El 11 de enero de 1975 proyectó *Kazdy den odvahu* (El coraje cotidiano, 1964) de Evald Schorm. Aunque el nuevo cine checo arrasaba entre el público de los cine clubs, *El coraje cotidiano* no entraba dentro de la línea de lo que se consideraba de moda. Las películas preferidas por el público eran las humorísticas (Forman, Menzel) y, en parte, las surrealistas (Nemec, Chitilova), pero no las que eran realistas sin más.

Schorm narra la ruptura de una pareja, Jarek y Vera. Jarek es un obrero modelo y un miembro modélico de las juventudes comunistas, que espera hacer carrera en el partido. Vera, su novia, empero está angustiada por el envejecimiento: no quiere ser como los viejos acomodaticios y conformistas que ve a su alrededor. Queda muy afectada por la muerte de un chico que ha encontrado la muerte jugando con una moto por unas escaleras. Jarek, sin embargo, no ve ningún problema en la muerte gratuita del muchacho, símbolo de una juventud sin esperanza.





En cambio, Jarek se pelea sucesivamente con todo tipo de gente porque se ríen de él. Él mismo confiesa que se ve a sí mismo haciendo reiteradamente el tonto, pero no es capaz de cambiar. Al final, con una voz en off ampulosa y heroica, decide dejar a Vera y seguir su camino como miembro del partido.

La cuestión es que, si bien Jarek es el protagonista, la película da la razón al desamparo de Vera, pero también a quienes se mofan de Jarek por ser un personaje divertido en su ansia por escalar puestos en el partido, a los jóvenes que están a su alrededor, que gustan de la nueva música, o incluso al joven que se ha matado.

Esto hace de la película un extraño material explosivo, porque los espectadores no pueden identificarse en absoluto con el protagonista que se les presenta, que pretende ser heroico al romper con Vera, cuando ésta está cargada de razón. Más que heroico, Jarek aparece totalmente alienado.

El problema, pues, era que la alienación consistía en seguir la línea del partido, que se alejaba del sentir de la población. La película se exhibió y los espectadores checos descubrieron que el coraje cotidiano que la película fingía proponerles no era más que las desventuras de un joven ridículo. Al descubrir los debates que suscitaba, las autoridades se dieron cuenta de su error, y la retiró de la cartelera de inmediato (y sólo se pudo ver durante la corta Primavera de Praga).

### ***Estos son los condenados***

El 25 de enero de 1975 se pasó *They are the Damned* (Estos son los condenados, 1961) de Joseph Losey. La película cuenta la historia de cuatro personajes que, por medios distintos, encuentran a unos niños helados que están en una gruta secreta. Al aplicarles un contador Geiger, descubren que todos los niños son altamente radiactivos. Supervivientes de un accidente nuclear mantenido en secreto, son el experimento de un científico para preparar un tipo de hombres que resista la guerra nuclear.

El problema, sin embargo, es que los niños irremediabilmente mueren (o mejor dicho: han de acabar con ellos con una inyección) por los síntomas de su enfermedad, sin haber visto la luz del sol ni gozado de la vida.

Los adultos y los niños escapan, pero los niños son atrapados y devueltos a su gruta ultramoderna y los adultos ejecutados expeditivamente, borrando toda huella de las personas que podían tener información del experimento secreto. El penúltimo plano de la cinta es una larga panorámica por las rocas sobre el mar, y el grito de socorro de los niños encerrados hasta la muerte en su gruta.





De los muchos motivos que se entrecruzan en esta ficción, el cine club subraya uno, mediante una hoja adjunta a la convocatoria: la responsabilidad de la ciencia, y la necesidad de una discusión pública mediante la cual la izquierda defiende que el único saber científico *bueno* es que la ciencia tenga consciencia. El hecho de que la investigación científica no se considere un compartimento estanco, sino algo sometido al debate público.

Por lo demás, el científico de la película comparte la misma doctrina que los criminales nazis que aprovecharon los campos de concentración para hacer sus experimentos, y el ejército inglés elimina sin miramientos a todo aquel que sepa algo del experimento, aunque sea la amante del científico.

### Vida familiar

El 15 de febrero de 1975 el cine club que programó *Family Life* (Vida familiar, 1972) de Kenneth Loach. La película había sido un éxito clamoroso por su paso por salas especiales y era una película esperada por los cine-clubs, en la medida en que la película era una discusión en sí misma, que incitaba nuevas discusiones.

El cine-club Informe 35 avivó más el debate presentándola dialécticamente como una crítica a la familia tradicional o un mero resurgir del espíritu romántico. La película cuenta la historia de una joven que no osa desprenderse de una familia católica y convencional, gobernada por una madre autoritaria que, a su vez, es sólo la reproducción de los estereotipos que le enseñaron un día ya muy lejano, y de la presunta validez de los cuales no tiene ni la más remota duda.

La no consciencia de sí domina el entero ámbito familiar. La joven queda embarazada, pero la madre posesiva, considerando a la hija una propiedad suya, la obliga a abortar, sin plantearse que su hija desee ser madre: el derecho a la madre a prohibir no tiene contraprestación en la hija, obligada a obedecer.

La chica dice al psiquiatra que han matado a su niño —puesto que ella quería tenerlo— y la van a matar a ella. Sin embargo, no se atreve a romper con su familia. Entonces empieza el viaje por el interior de la psiquiatría. Primero encuentra un antipsiquiatra que intenta hacer ver a toda la familia su falta de autoconsciencia y el miedo que los supuestamente normales tienen ante lo desconocido. Pero a este psiquiatra no le renuevan el contrato porque sigue un tratamiento contrario al que impera en el hospital. El médico que le sustituye anula las visitas de los familiares, y adopta un tratamiento «eficaz» a base de los electroshock para la joven.





La sala de los que acaban de recibir el electroshock, a pesar de su pulcritud y limpieza, es una de las imágenes más significativas del infierno cotidiano (a la que Kenneth Loach añadirá otras en su filmografía posterior). Lo que seguirá es perfectamente previsible, aunque es de señalar que el procedimiento de aplicar el electroshock coincide exactamente con la mitad del tiempo de la película.

Ésta va a seguir paso a paso la evolución de una *interna voluntaria* aquejada de esquizofrenia, hasta convertirse en una *interna obligatoria* aquejada de autismo extremo, que sirve a su médico para pasearla por las aulas universitarias.

La segunda parte de *Vida familiar* es un alegato, plenamente vigente, contra la clínica mental tradicional que desprecia y destroza al paciente que dice curar. Cada vez que el engranaje médico avanza en la labor de destrucción, la familia se desposee de un grado más de humanidad, acatando lo que les dicen sin preocuparse de cómo son ellos en realidad.

### ***Los carabineros***

El 24 de mayo de 1975, programaron *Les carabiniers* (Los carabineros, 1962) de Jean-Luc Godard, película de carácter satírico sobre las guerras y quienes participan en ellas, a partir de un argumento de Beniamino Joppolo.

Dos gendarmes van a buscar a dos subproletarios y les entregan una carta de movilización. Les prometen que todo lo que cojan será suyo. Sus mujeres, antes de que se vayan, les harán una lista de todo lo han de traer. La guerra será contada a través de fragmentos de las cartas que escriben a sus esposas. En ellas cuentan con toda naturalidad los desastres de la guerra más espeluznantes (por absurdos).

Ésta es también la función de las imágenes: una larga excursión para hallar un lugar bonito para ejecutar a tres rehenes; o lo difícil que es rematar a una resistente roja, que cita a Mayakovski.

Si la guerra es brutal, en cambio, los carabineros son en realidad pobres ingenuos: uno de ellos ve por primera vez un cine (donde pasan los primeros Lumière, rehechos por Godard) y no deja de tener un aire socarrón —y a la vez triste— al ver al carabiniere buscar la realidad que el encuadre deja fuera de la pantalla.

Desorganizado su ejército, viven como rateros y finalmente vuelven a casa. Traen una maleta llena de postales: son el mundo que han conquistado. Cuando solicitan al gendarme cuándo entraran en posesión de todas sus riquezas, los fusila, como ellos han fusilado a los otros. Lo único que han ganado, dice un subtítulo, es un sueño.





### ***Liberxina 90***

El 10 de abril de 1976 se hizo la última sesión del cine-club Informe 35 en el colegio de la calle Balmes. Para ello escogieron una película que no existía: *Liberxina 90* (1969) de Carlos Durán, película que logró ir al festival de cine de Venecia, pero que luego fue terminantemente prohibida. A diferencia de *Víridiana*, en el mismo caso, *Liberxina 90* no era una coproducción, y no había ninguna productora extranjera que aprovechara la película para exhibirla más allá de las fronteras españolas.

Este pase quizá fue el primero que hubo; en cualquier caso, después, durante lo que se llamó la democracia, la película pasó una nueva fase de oscuridad, hasta su relativa revaloración por el libro *La Escuela de Barcelona. El cine de la gauche divine* (1993 y, en castellano, 1997).<sup>28</sup>

Con su prohibición, se terminó la Escuela de Barcelona y Carlos Durán pasó, entre otras cosas, a formar parte del grupo de gente comprometida a rodar actos militantes.

*Liberxina 90* pasa en una ciudad sin ciudadanos: siempre se ven tan sólo los minoritarios y los policías, y nadie más. Cuenta la trama de un grupo de extrema izquierda (los denominados minoritarios), que cuentan con una droga (Liberxina) que arrojada en los depósitos de agua potable, desinhibirá y liberará a la población durante treinta días, en los cuales sería posible la revolución socialista.

Si después la gente volviera a la normalidad, no importaría mucho: entonces serían ya ciudadanos de un país con otro sistema social (al que acatarían igual que ahora acataban al neofascismo).

El problema es que se necesita a alguien que pueda arrojarlo, desde dentro de los depósitos centrales. Los minoritarios no cuentan con nadie que trabaje ahí (y, la verdad sea dicha, tampoco en ninguna otra parte). El único que tiene trabajadores infiltrados es el partido comunista, que sigue una estrategia gradualista y basada en la centralidad de la acción obrera. Sandra, la ex novia del minoritario Doc, es comunista y tiene acceso al depósito central.

Deciden pedirle ayuda. Empieza entonces una importante secuencia dialogada —pensemos que el guión lo escribieron Durán con Joaquín Jordá— totalmente insólita en el cine español de aquella época (y de casi todas las épocas), en que

---

28. Esteve Riambau, Casimiro Torreiro: *La Escuela de Barcelona. El cine de la gauche divine*, Anagrama, Barcelona, 1997. Anteriormente: *Temps era temps. El cine de l'Escola de Barcelona*, Filmoteca, Barcelona, 1993.





se enfrentan la posición comunista y la de los minoritarios. Los primeros defendiendo a la clase obrera explotada; y los minoritarios dudando de la efectividad de unos obreros integrados y totalmente acomodaticios.

Finalmente, Sandra acepta el encargo. Pero en el último momento, se arrepiente, abandona el depósito, y pasa con un vehículo a toda velocidad por uno de los controles, haciendo que le ametrallen. Los minoritarios no tienen más remedio que intentar el atentado de noche, pero la policía está prevenida y hacen una escabechina.

En la última secuencia —que hace juego con otra del principio, en que los policías matan a un militante de izquierdas—, se ve en picado a varios minoritarios que corren por una playa. Cuando desciende la cámara y son rodados en plano medio, se dan media vuelta, y ametrallan al espectador, mientras se congela la imagen y se superpone la palabra fin. La última imagen es una metáfora de la necesidad, proclamada por los minoritarios, de que la población despierte y luche.

*Liberxina 90* es la única película española que encarnó un punto de vista de cierta izquierda intelectual que era muy crítica con el obrerismo de los comunistas y estaba a favor de la acción directa. El franquismo no estaba dispuesto a tolerar ninguna propaganda de ello y mucho menos un debate político entre una comunista y unos minoritarios, en torno a una pintada que decía revolución.

La prohibió y se cuidó mucho que no se pasara en circuitos alternativos. Sus principales artífices, Durán y Jordá, no pudieron seguir con su carrera con normalidad: Durán no volvió a dirigir y Jordá se exilió en Italia. La película que marca un final de etapa fue también la que cerró toda una etapa del cine-club Informe 35.

### **Algunas conclusiones (arriesgadas)**

La imagen de un cine de izquierdas de tono épico, de denuncia del burgués insaciable y desalmado, y despreocupado de los otros asuntos cae por su propio peso. Esto no quiere decir que no existiesen películas así. Pero el Cine-club Informe 35 *no las programó*. Es decir: el brazo cinematográfico de comisiones obreras se desentendió de ellos.

Por lo demás, la política de cuadros de comisiones obreras y del PSUC hasta 1973-1974 estaba lejos de jugar insensatamente con una postura épica, y sus análisis tenían un trasfondo preocupado por lo que ya aparecía claramente la trampa de una naciente sociedad de consumo y los efectos sobre los trabajadores.





Los obreros resistentes era muy conscientes de ser una minoría social y política la que se enfrentaba a la dictadura, y al miedo a las posibles represalias por las acciones emprendidas.<sup>29</sup>

El equilibrio de fuerzas entre resistencia y consenso se decantaba claramente hacia este último. En sus análisis, el conformismo y el miedo, muy extendidos, eran fundamentales, así como los fenómenos generadores de consenso que conllevaba el consumismo.

Más que presentar al enemigo de clase —al fin y al cabo, los enemigos sociales y políticos eran bien conocidos de sus espectadores—, las películas escogidas tenían como objeto de crítica al conformismo que conseguía adormecer el franquismo y, en general, la sociedad capitalista.

Por lo demás, películas que plantean una oposición *clase contra clase* son bastante raras en la historia del cine. Se puede citar *La huelga* (1924) de Sergei M. Eisenstein, o, por ceñirnos al caso español, *Con uñas y dientes* (1977) de Paulino Viota, pero son una minoría dentro del cine normal. La industria cinematográfica no permitió jamás que este tipo de cine llegase a hacerse y a distribuirse. En realidad, *Con uñas y dientes* se hizo a través de gente mayoritariamente del sindicato de Comisiones Obreras y tuvo infinidad de dificultades para que pudiera exhibirse.

Otra cosa será el cine militante —aunque, en algún sentido, también lo era la película de Viota—, pero las dificultades que conlleva la difusión de este tipo de cine aconsejan no mezclarlo con lo que comúnmente se suele conocer como películas.

A fin de cuentas, el cine-club Informe 35 sólo programó una película que fuera en esa línea, con un plano de fusiles levantados cerrando la película. Aunque el más épico de los finales, el de *La sangre del cóndor*, se desarma en seguida si uno ve lo que el protagonista tiene por delante: una sociedad en la que la sola protesta conlleva la muerte, y ni tan siquiera por condena sino por la explícita ley de fugas. Así, también esta película era más reflexiva de cuanto podía aparentar la última imagen de la cinta.

Por lo demás, ésta es una tendencia clara en el cine de finales de los años sesenta. Frente a las películas que aparecerá como una directa consecuencia del mayo francés de 1968, había otra corriente de películas, más pesimista, que ponían el acento en los modos cómo el horror conseguía amplio consenso.

---

29. Véase Josep Torrell: «Joan Anton González: La cabeza invisible», en *El viejo topo* nº331, diciembre de 2013.





Quizás la película clave sea *It happened here* (nunca estrenada en España aunque pasada por televisión, y traducible algo así como *Sucedió aquí*, 1965), de Kevin Brownlow y Andrew Mollo, película contra-fáctica que planteaba qué hubiera ocurrido si Inglaterra hubiese sido ocupada por las fuerzas nazis, y mostrando la manera *normal* como muchas gentes pasaban de ser patriotas ingleses a ser moderadamente pro-nazis, y finalmente conformistas norteamericanos, sin inmutarse demasiado. Es decir, aceptando, sin más, el mal cuando afecta únicamente al otro.

El cine club Informe 35 no pudo pasar, evidentemente, *It happened here*; aunque sí pudo programar *El juego de la guerra* (*The War Game*, 1965), de Peter Watkins, que pone en imágenes qué pasaría si hubiese un ataque nuclear a Gran Bretaña. Así, se ve al ejército británico ejecutando a su propia población, en el caos posterior al bombardeo atómico. Siempre con el tema nuclear de fondo, *Estos son los condenados* insistía también con el exterminio, derivado del secreto científico y militar.

*El juego de la guerra* importa por otras razones. La mayor complejidad de la sociedad catalana de los años sesenta podía ser atravesada de parte a parte por unos planteamientos pacifistas. Las generaciones que vivieron el verano de 1945 no lo olvidaron. En los años cincuenta Pio XII, por el lado cristiano, y Palmiro Togliatti, por el lado comunista, llamaron a todos los ciudadanos para oponerse a la carrera de armamentos, que provocaba la proliferación insensata de los arsenales nucleares. Un sector de cristianos aceptó este razonamiento y se acercaron al partido comunista, en la medida en que hacía valer los argumentos de Togliatti.

El gobierno soviético proponía el desarme bilateral negociado, pero tras la invasión de Checoslovaquia y la destrucción de la Primavera de Praga en el verano de 1968, invasión condenada sin reservas por parte del PSUC, la vanguardia de comisiones obreras estaba más abierta a propuestas de desarme más radicales, es decir, aceptando las propuestas de un desarme unilateral.

No es casual que la sesión que más afluencia tuvo sea precisamente la de *El juego de la guerra*: más de mil personas. Un movimiento contra las armas nucleares era, por su propia naturaleza, un movimiento interclasista. Por tanto, un movimiento que atravesaba las clases en conflicto y recababa alianzas de muy distinta índole.

En plena guerra fría, en pleno fenómeno del desarrollismo y en franca expansión de lo que se dio en llamar «sociedad de consumo», era muy difícil poner en pie un movimiento por la paz —cuando parecía que nada podía amenazarla seriamente en aquella época— aunque los comunistas continuaron insistiendo en el tema del desarme.





No es casual que en 1979, cuando el rearme de la OTAN y la diseminación por toda Europa de armas nucleares de alcance medio provocó el renacer del pacifismo en todo el territorio europeo, uno de los primeros en firmar el manifiesto del Desarme Nuclear Europeo fuese Manuel Sacristán, que cinco años había dirigido la presentación y el coloquio masivo de la película de Peter Watkins.

Por supuesto, el antifranquismo era ya un movimiento interclasista, a pesar del peso decisivo de los sectores populares. Comisiones obreras creó y apoyó la Asamblea de Cataluña, movimiento unitario a favor de los derechos nacionales de Cataluña, que se formó después del encierro de Montserrat en diciembre de 1970 y que fue conocida por su lema de «*Llibertat, amnistia i Estatut d'Autonomia*».

El movimiento fue un banderín de enganche muy efectivo para reconocerse como parte integrante del antifranquismo por parte de mucha gente que, sin embargo, no estaba dispuesta a asumir, generalmente por miedo, otros compromisos más comprometedores.

Aunque el problema de la Asamblea de Cataluña estribaba en que podía volverse contra los que lo animaban, porque los defensores de los derechos nacionales estaba muy cerca del nacionalismo (que es, como decía Friedrich Engels, sólo «un egoísmo colectivo»).

Los conflictos inicialmente generados por el primero de mayo de 1973, una convocatoria de la Asamblea de Cataluña pero cuyos principales convocantes *reales* era la gente de comisiones obreras (que, sin embargo, no aparecían como convocantes sino a través de la Asamblea), llevo con el tiempo a la dualidad del antifranquismo en los años 1976 —después de las manifestaciones del 1 y 8 de febrero— y 1977, con los políticos por un lado y las comisiones obreras y otros movimientos en lucha, por otro. Esto fue el inicio de la «política por arriba» emprendida por quienes habían sido parte del antifranquismo, cuyo efecto desmovilizador fue letal para las bases del movimiento militante y de resistencia. Desde el punto de vista cinematográfico, las movilizaciones emprendidas en nombre de la Asamblea de Cataluña fueron rodadas por el cine militante, pero no era el cine-club Informe 35 el lugar para su programación, por los riesgos que ello entrañaba.

Entre estas películas militantes, cabe recordar *Sant Cugat, primero de mayo 1973* (1973), de Pere Joan Ventura o *Manifestaciones del 1 y 8 de febrero de 1976* (1976) de Grup de Producció y la Comisión de Cine del PSUC.<sup>30</sup> Luego,

---

30. Véase Josep Torrell: «Cine militante en Catalunya», en *mientrastanto.e* núm. 120, enero de 2014.





con la llegada de la democracia —que por algunos fue tildada de *autoritaria*— se hizo la *Assemblea de Catalunya* (1981) un corto de Carlos Durán con guión de Octavi Pellissa, que fue el hombre clave en la preparación de lo que sería la asamblea.

Otro movimiento que era interclasista por definición, era el movimiento de mujeres, que el PSUC había iniciado a principios de los años sesenta con el Moviment Democràtic de les Dones, en el que militaba Giulia Adinolfi (compañera de Manuel Sacristán). La eclosión del movimiento será posterior, hacia 1977, pero el interés del cine-club Informe 35 queda reflejado en el tercer ciclo denominado precisamente «¿Qué es la mujer» en 1973.

Los movimientos nuevos o viejos, con su carga de interclasismo, no empezaron a desarrollarse hasta después de la primeras elecciones de 1977, como es el caso de la emancipación de los homosexuales, que en Cataluña tuvo durante mucho tiempo por cabeza visible a Jordi Petit, miembro del PSUC. En 1980 se produjo la eclosión mediática del movimiento, pero en marzo de 1974 el cine club programó una de las pocas películas homosexuales del periodo franquista, *Diferente* (1961), de Alfredo Alaria, que tendría que exilarse después.

Más explícito aún era el caso de *Escenas de caza en la Baja Baviera*, radiografía de la caza al distinto, con la razón que da el número (con independencia de la razón y la justicia), y con el odio contra el homosexual como punta del iceberg de una situación de represión sexual extrema.

Los casos del movimiento por la paz, del movimiento de mujeres y del movimiento por la emancipación de los homosexuales ponen de manifiesto la atención del cine-club Informe 35 a estas problemáticas, que utilizaban para sensibilizar y para evitar precisamente corrientes de opinión en contra. Al mismo tiempo, bajo un régimen de libertades, estos movimientos podían ayudar a romper el aislamiento del que eran conscientes los dirigentes obreros.

Hacia 1975 y 1976, la programación de cine-club Informe 35 cambia. Esto se ve en las películas —mayoritariamente de los institutos extranjeros de cultura— pero también en sus temáticas. De alguna manera, se da como acabado el período del cine-club en que éste planteaba cuestiones básicas de la política contra el franquismo. El fin del franquismo se ve como algo palpable: podrá durar más o menos, pero es algo con lo que cuentan todos los análisis.

Es curioso que no sea hasta este momento que en la política de películas del cine club se plantee la programación de una película de Jean-Luc Godard, que desde hacia años era el centro de los debates entorno al cine militante. La película escogida es de las primeras, *Los carabineros*, que plantea el carácter





de desclasados de los soldados, capaces de las peores barbaridades y, a la vez, auténticos seres angélicos que hacen lo que hacen por pura ineptia. Esto podía conectar —pero no esta dicho que lo hiciera— con el debate que se iniciaba entonces sobre la policía: la necesidad de complementar la consigna justa —pero poco operativa— de «disolución de los cuerpos represivos», con alguna más proclive a incidir en la democracia que había de llegar, como era la «sindicación de cuerpos represivos», que iba a desempeñar un papel en los cuerpos más proletarizados.

Asimismo *Estos son los condenados* servía a varios modelos de discusión: abría en debate entorno a la ciencia, buscando un punto de vista materialista —el texto de John D. Bernal, que repartieron—, que fuese tanto en contra de los expertos de la tecnociencia, como a los numerosos adeptos de una anticencia, vagamente anarquista, que estaba causando estragos entre los sectores jóvenes. Al mismo tiempo, el «accidente» nuclear remite claramente al uso civil de la energía nuclear, y podía suscitar también debate por este lado.

Aunque las películas que más escocieron, sin duda, fueron *Family Life*, y *Liberxina 90*, que incidían en problemas planteados dentro del propio movimiento obrero, con la ideología (falsa consciencia) que arrastraban.

*Family Life* porque afectaba a todos los que estaban en edad de emanciparse de su familia. Más en general, la película planteaba con claridad meridiana que la clase obrera tenía *algo más* que sus cadenas que perder, y que estas cadenas *invisibles* tenían un sustrato psicológico evidente (por lo menos, desde que Lenin hablara de la aristocracia obrera).

Los temas se agrupaban y se superponían: la antipsiquiatría, su represión por los poderes médicos, la supervivencia de los electroshock, los hijos concebidos como propiedad de los padres, la familia obrera como opresora *pese a ser obrera*, la debilidad como riesgo, la sexualidad como grito de la criatura oprimida, etcétera.

*Liberxina 90* ponía en solfa este mismo conformismo que dominaba a la clase obrera: algo que los dirigentes obreros conocían muy bien, aunque otros sectores de la izquierda radical seguían manteniendo una visión ideológica tanto de los trabajadores como de su predisposición revolucionaria. Para el cine-club Informe 35, la película suponía la posibilidad de pasar una de las obras clave, hecha en Barcelona, y prohibida. Esto propiciaba además un debate sobre cómo incidir en la clase obrera, haciéndola consciente del problema de su aceptación del sistema. Pero, a la vez la visibilidad de este conformismo era más difícil de percibir porque el movimiento obrero estaba emprendiendo una fase ascendente.





Finalmente, estaba el debate acerca de los Países del Este. Fue realmente sorprendente que el cine-club Informe 35 abriera sus sesiones con *El hombre no es un pájaro*: era un hecho insólito empezar con una película absolutamente crítica, que no permitía situar el cine club en la órbita de comisiones obreras, aunque el título del ciclo («El cine es un arma») y el resto de películas que lo formaban podía albergar algunas dudas. *La confesión* y *El coraje cotidiano* vinieron a plantear de nuevo la cuestión. Por un lado, las burocracias emergentes y el proceso por el cual un militante comunista checo se ve obligado a confesarse traidor ante quienes no son una emanación del pueblo sino una nueva clase dominante. *El coraje cotidiano*, por su parte, gracias a su peculiar armazón que parece decir lo contrario de lo que dice, suscitaba interrogantes acerca del sentido que tenía el socialismo real, el vacío existencial que perduraba, el conformismo más extendido, el grito de rebelión acallado y expresado como nihilismo, un partido cada vez alejado de las masas, y un ansia del protagonista de crecer en el partido que sólo promueve risas.

Un resumen de cuatro años (y más de sesenta sesiones) en 23 películas puede ser discutible, aunque estas películas son lo suficiente pertinentes para arriesgar algunas conclusiones sobre la labor cultural desarrollada por el cine club Informe 35 en el periodo de su existencia.

Así, cabe contar en el haber de las comisiones obreras como movimiento socio-político —antes de su conversión en el sindicato de Comisiones Obreras— un trabajo cultural importante. La presentación de las películas sustituyó en muchas ocasiones la discusión en las comisiones de empresa, donde era impensable debatir ciertos temas.

El dirigente de «la local» de comisiones obreras y, a la vez, impulsor del cine-club Informe 35, Joan Anton González, ha relatado que el dinero recaudado por el cine club estaba íntegramente destinado a financiar el aparato central de propaganda de comisiones obreras en Barcelona, que nunca fue descubierto. El cine-club Informe 35, pues, era una parte importante del aparato clandestino de comisiones, pero nunca se limitó a esto.

En realidad, fue mucho más. La decisión de usar un cine-club para conseguir fondos para financiar el movimiento se revela no sólo como una propuesta ingeniosa, sino como la idea de trabajo cultural más importante que llevó a cabo un movimiento en su lucha contra el franquismo. Un trabajo cultural posible, necesario y a largo plazo, que implicó a sus asociados en un debate político y cultural constante.

Que a cuarenta años pasados, haya aún quién se acuerde del cine-club Informe 35 y de alguna de las películas que pasaron significa algo en cuanto a la valo-





ración retrospectiva de aquella experiencia. Es en este sentido que comisiones obreras de Barcelona fue modélica en impulsar un modo de financiación eficaz que, al mismo tiempo, fuese un foro de discusión muy amplio para varios centenares de personas (el fondo de asociados era aproximadamente de cinco mil, según Joan Anton González).

Para explicar el caudal económico que cada quince días aportaba, sin embargo, hay que contar antes porqué tenía tanto éxito el cine club oficioso de comisiones obreras. El éxito o el fracaso de un cine club dependen en gran medida del voto de confianza de sus socios, voto de confianza que el cine-club Informe 35 nunca defraudó. El cine-club pudo mantener el aparato de propaganda porque, como cine-club, funcionaba *perfectamente*. Es decir, funcionaba de acuerdo al voto de confianza que había obtenido de sus asociados.

Este voto de confianza dependía de ofrecer un tipo de películas que suscitasen el interés de la gente de izquierdas, que podían discutir en torno a ellas. El problema estaba en *qué* películas elegir (y *qué* discutir). La elección de las películas, los títulos reveladores de cada ciclo y la personalidad de los presentadores se amalgamaron y produjeron un todo único.

Esto no fue casual: desde el comienzo estuvo claro que quienes lo llevaban daban igual importancia al coloquio que a la película. Así, *All the King's Men* (El político, 1948) de Robert Rossen es evidentemente una película muy pobre en cuanto a análisis, pero programada a principios de 1975, permitía ver algunos de los problemas que lleva consigo la democracia parlamentaria, que se presumía iba a seguir al franquismo: todo dependía de cómo se llevase el forum.

El éxito del cine-club Informe 35 tuvo su raíz en la feliz unión de una elección sensata (pero osada) de ciertas películas y de unos presentadores que tenían la confianza de sus espectadores.

La clave del éxito del cine-club Informe 35 residía en una de sus premisas: *la política de las películas* (en vez de la política de los autores, la política de los géneros o la política de las empresas de producción). Que será, según el decir del equipo de dirección, una política de los temas o, más precisamente *una política de los ciclos*. Pero lo que constituían los ciclos eran películas, que podían aparecer de forma diferente al situarlas en el contexto de un ciclo determinado (el caso de *Caza de moscas* nos evita tener que repetimos).

Pero esto obligaba también anclarnos en un análisis de lo que las películas dicen y cómo lo dicen. No importa quién es el autor, ni qué piensa del mundo; importa qué es lo que ha dicho en la película que se trata de discutir.





Hay que decir, sin embargo, que la política de las películas acabó siendo la mayor parte de la programación de los cine-clubs, por dos razones. En primer lugar, por la escasa disponibilidad de copias para organizar ciclos por autores. En segundo lugar, por la disponibilidad de fechas. La federación solía contar con una copia; las distribuidoras de Arte y Ensayo con alguna más, pero no muchas. En estas condiciones, pedir una película equivalía a «ponerse a la cola». Hacer coincidir dos o tres películas era realmente afortunado.

El ciclo de la Federación sobre Nuevo Cine Checoslovaco (con la posibilidad de cambiar alguna de las películas) —y que el cine-club Informe 35 no quiso hacer— tenía la ventaja de que ya venía preparado como ciclo, sin que interfiriera ninguna contratación sobre alguna película. Pero, lo característico de este ciclo —o los que podía ofertar Inter Arte Films sobre Godard— es que eran ciclos sobre países o sobre un director.

Esto pone de manifiesto uno de los rasgos fundamentales de la línea seguida por el cine-club Informe 35: *la política de las películas*, por encima de cualquier otra. Esto explica su negativa a pasar Bergman: era una negativa a la política de los autores, y un modo de valorar la película por encima cualquier otra consideración.

Esta valoración de la película parece ser una de las claves de qué es el cine de izquierdas. De hecho, al buscar exclusivamente el que sirviera para promover un debate entorno a la película, los otros criterios de selección dejaban de tener valor. Aunque los hacedores de la programación fueran adeptos de Orson Welles (Juan Martí) o de Jean-Luc Godard (Joan Anton González), sus preferencias dejaban de tener interés cuando se seleccionaban las películas, pues la cuestión de gusto —que sería absurdo no tener en cuenta— no era la clave para que la película funcionase como reactivo y desencadenante de un debate creativo y en profundidad.

La presentación y posterior debate, común a todos los cine-clubs, tenía una implicación capital: una película no podía ir sola al encuentro de sus espectadores. So pena de que lo que *decía* no se entienda cabalmente.

Las películas dicen muchas cosas de muchas maneras muy diversas. No es lo mismo una película convencional que, por ejemplo, una de Makavejev, Nemeč, Ivens, Kluge, Jancsó, Bertucelli, Watkins, Fleischmann, Schorm, Loach, Godard o Durán. Cada una de ellas utiliza una estrategia propia, con recursos expresivos que son distintos de los utilizados en las demás películas. Entender una película no significa haberlas entendido todas.

Pongamos un ejemplo: *Una muchacha sin historia*. En los minutos finales, hay una panorámica bastante veloz que sigue el patio de la prisión. La rapidez del





movimiento amenaza con que este plano pasé desapercibido. Sin embargo, este plano está cerrando la película: todos somos prisioneros como la protagonista, viene a decir. Aquí actúa el factor tiempo: algunos compañeros de Kluge, para garantizar que se repare en este plano, lo harían más lento y extenso. Pero entonces habría un plano sin figuras más largo que los otros. Kluge intenta que su película se *parezca* lo más posible a las otras (aunque no se *asemeje* en nada) y entonces sacrifica la duración, dejando el plano sólo con su sentido: el plano está dónde tiene que estar; o lo coges o no lo coges.

El juego con el tiempo, por ejemplo, es inverso al que utiliza Jancsó. Pero éste tiene una economía expresiva absolutamente rigurosa, parecida en fondo a la de Kluge: a pesar de sus largos travelín, lo que se ve (una vez) en el interior de los mismos ya no se repite... aunque sea capital para entender la obra: es el caso de *Silencio y clamor*.

En los museos, hay visitas guiadas. En el cine, no. El carácter alienador del cine tiene que ver, en parte, con esta cuestión. El espectador se enfrenta solo a cada película. Es cierto que le sirve de relativa ayuda el haber sido un oyente activo de algún viejo cine-club: haber sabido desentrañar alguna película no le prepara para encarar una película diferente, aunque le deja un poso que le permite sospechar ciertas cosas.

En este sentido, la presentación y el forum, figuras claves del cine-club Informe 35, estaban abocadas literalmente a intentar *tratar de entender* una película y *explicarla a la luz de sus propias premisas históricas*, como decía aquella vieja frase, ya citada, de Frederick Antal. Así, su desmenuzamiento del modo en que cada película decía, suponía realmente —puesto que las películas del cine-club Informe 35 eran casi todas actuales— una cuestión de *servicio cultural*, como quienes lo llevaban habían reclamado desde el principio.

Pero el cine-club Informe 35 se hundió en 1976, como la mayoría de cine-clubs, sobretodo en la ciudad de Barcelona.

Echando una ojeada a las revistas especializadas de la época (*Nuestro Cine*, *Cinestudio*, *Dirigido por*, *Film Guía*) e inmediatamente posterior (*Cinema 2002*, *Contracampo*, *La mirada*, etcétera) podría pensarse que esta cuestión pasaría a ser asumida por las mencionadas revistas. Pero la mayoría de ellas desaparecieron rápidamente, salvo una.

La competencia entre los medios quebró, además, cualquier intento de proseguir aquella labor de desentrañar las madejas del sentido, para hacer a los lectores un poco más avisados frente a una película. Hoy, la crítica en periódicos sirve tan sólo —y ya es mucho— para advertir del valor de una película que se estrena, aunque sin posibilidad de entrar en mayores profundidades.





Que lo que hizo el cine-club Informe 35 era algo valioso se echa de ver, por ejemplo, en la reinención —¡pero sin saberlo!— de esta vieja experiencia por parte del Espai Roig, Verd i Violeta cuando puso en marcha en Barcelona un cine-club —aunque basado en la proyección en vídeo— que duró desde el otoño de 1996 hasta la primavera de 2003. De esa experiencia queda en la memoria de cuantos participaron en ella, el vigor político y cultural de los debates y la apertura hacia nuevas lecturas de las películas propuestas.

Recapitulemos.

El cine-club Informe 35 intentó colocar su programación —hasta donde le fue posible— en una compartimentación por ciclos, en que el ciclo da algunas claves de lectura de las películas que van en él.

Esto hizo determinante el criterio de selección, que se guiaba por una *política de las películas*. Esto puede parecer natural, pero no lo es (como se ha intentado demostrar aquí).

Como explicó la propia gente del cine club, para esto resultaba clave no sólo la película, sino el coloquio entorno a ella. Esto conllevaba un programa político y cultural que partía de que las películas —como los libros, como los conciertos, como las bellas artes, etcétera— habían de ser acompañadas, para ser cabalmente comprendidas.

Por supuesto, en este acompañamiento entraba el ser de izquierdas. Pero el ser de izquierdas no es una categoría fija y sobretodo no es una categoría estrictamente cinematográfica, aunque ha acompañado la historia del cine desde, por lo menos, *J'accuse* (1919) de Abel Gance y *La huelga* (1925) de Sergei M. Eisenstein.

Hay, por supuesto, una manera de ser de izquierdas que convierte el núcleo del hacer política y cultura de izquierdas en el centro de sus argumentos: los impedimentos o las dificultades para avanzar; la represión y las humillaciones que conllevan las derrotas históricas del ideal emancipador; la crítica despiadada del actual sistema social, político y cultural; el ver lo que aportan los nuevos movimientos sociales; o el tratar de diagnosticar los errores cometidos, los que se están cometiendo o, por qué no, los que previsiblemente se cometerán.

Con ello, se pasó de un cine que buscaba romper el aislamiento y recomponer una nueva unidad para la lucha a un cine que buscó ser un reactivo en el pensamiento propio de los que son sus espectadores. El plano final de *Liberxina 90*, con los minoritarios ametrallando a sus propios espectadores es un símbolo de lo que tendría que hacer el cine. Tomar al espectador como base material del arte, como decían Sergei M. Eisenstein y Bertolt Brecht. Es decir: construir la obra





cinematográfica como medio para suscitar reacciones encontradas y «revelar las contradicciones del ser».<sup>31</sup>

¿Proyectó el cine-club Informe 35 películas que puedan ser revulsivos tan poderosos? Esto depende de las circunstancias. El revulsivo que podía tener *El acorazado Potemkin* no lo tiene hoy; o no lo tiene por las mismas razones. Cada texto ha de ser leído en un contexto determinado. Lo mismo cabe decir de *La sangre del cóndor* a la vista de lo que ha cambiado la situación de América Latina, aunque conserva los procedimientos para aproximarse a ella.

En la España de principios de los setenta del siglo pasado, películas como *El hombre no es un pájaro*, *La fiesta y sus invitados*, *Una muchacha sin historia*, *Silencio y clamor*, *Murallas de arcilla*, *El juego de la guerra*, *Los desesperados*, *El coraje cotidiano*, *Family Life* o *Liberxina 90* planteaban interrogantes bastante profundos que no podían dejar impasibles a un espectador atento.

Es significativo que Makavejev, Nemec, Jancsó y Schorm procedieran de países que habían tratado de hacer el socialismo infructuosamente (y sobre esto, sobre el fracaso, apuntaban sus películas). Otros, como Kluge, Watkins o Loach nunca han ocultado su querencia socialista en países en que casi todo se opone a su ideal emancipador.

La muchacha de *Murallas de arcilla* corriendo desamparada por el desierto, después de haber sido la que ha ganado la huelga, es el símbolo de un desgarró y de las preguntas incómodas que suscitaban *también en los países desarrollados*.

Pero para ello es necesario permanecer atentos durante la proyección y después. *Saber ver implica estar siempre atentos*.

Estar atentos es un requerimiento desusado para el público de un espectáculo que se supone dentro de la industria del entretenimiento: de la *diversión*, de la *distracción* y del *pasatiempo*.

Pero no estar atentos supone perderse parte de lo fundamental de la obra que se programa. Con estar atentos se aprende. (Eso sí: contra los publicistas de la industria de los sueños.) Se aprende de muchas formas, por supuesto, pero la forma más sencilla es la que los cine-clubs inventaron: poner en común los propios pensamientos después de haber visto la película (de ahí la mención a *estar atentos después de la proyección*).

---

31. Sergei Eisenstein: «Una aproximación dialéctica a la forma del cine», en *La forma del cine*, Siglo XXI, Madrid, 5ª, 1999, página 49. La edición original en alemán, en François Albera: *Eisenstein et le constructivisme russe*, L'Age d'Homme, Lausana, 1990, páginas 31-90.





Enseñar a estar atentos, cuestionar lo que parece incuestionable y ponerlo en común con los que comparten la visión de una obra: probablemente esto es lo que trató de hacer el cine-club Informe 35, y por esto mismo se le recuerda y, con el tiempo, se le valora como una experiencia capital acerca de lo que se puede aprender.

## ANEXO

### Declaración de principios del Cine club Informe 35

Barcelona 15 de octubre de 1972

INFORME 35 se crea como consecuencia directa de la necesidad de modificar unas estructuras. Es, por tanto, un *servicio cultural*.

El cine-club está al servicio de la mayoría y así lo entendemos, pues la relación equipo-espectadores creemos que no debe ser mercantilista. Mediante el pago de 25 pesetas pretendemos, entre otras cosas, una participación en el mantenimiento del cine-club por parte de los socios y a todos los niveles posibles.

Pretendemos analizar la realización cinematográfica en relación con la circunstancia socio-cultural que nos rodea, situándola en su época histórica, es decir de una parte estructura y de otra motor de los cambios sociales.

Creemos que un cine-club, a pesar de sus limitaciones, permite mediante el coloquio llegar al conocimiento de la obra cinematográfica con todas sus consecuencias. Haciéndonos portadores de las ideas de Canudo, fundador del primer cine-club (CASA), INFORME 35 pretende ser un medio para avanzar en el conocimiento del adolescente cine y su circunstancia. Por ello, y paralelamente a las sesiones que en número de tres por mes pretendemos ofrecer los sábados, desarrollaremos aquellas actividades que a juicio del colectivo equipo-espectadores sean útiles a esta finalidad.

Tal vez no esté de más el recordar que el valor de la obra cinematográfica impide enmascarar la utilización del cine-club dejando de lado el lenguaje y la comunicación que se establecen entre la obra y el espectador; entre nosotros será preciso determinar su validez comunicativa, esto es: si esconde o rebela los fenómenos a que hace referencia, si su función social es precisamente la de impedir el conocimiento de nuestra sociedad. Podremos analizarlo como fenómeno ideológico, lo cual nos llevará a buscar cuáles son los fenómenos reales que se pretenden encubrir y el por qué de que tales fenómenos persisten en la sociedad actual.

INFORME 35







## **Balance del mundo que hemos aprendido: tres décadas de experiencia migratoria en España**

ANTONIO IZQUIERDO ESCRIBANO\*

### **Del enfoque y del punto de vista**

En España hemos vivido, durante las últimas tres décadas (1985-2014), un hecho social que, a falta de mejor denominación, he llamado Mudanza Migratoria.<sup>1</sup> Definida como un conjunto de movimientos con cierta unidad que incluye el desplazamiento migratorio y el cambio en los modos de relacionarse y reconocerse como sociedad. Esta experiencia recibe el nombre de transición migratoria cuando se la entiende como un relevo en las fuentes de la dinámica de la población. En otras palabras, como un cambio de protagonista en el crecimiento demográfico que sucede cuándo el saldo migratorio empequeñece al aporte vegetativo.<sup>2</sup>

Pero la Mudanza Migratoria (MM) se compone de una sucesión de desequilibrios y no sólo expresa el cambio de régimen demográfico. Cabe entenderla como una característica de la vida social antes que como el cierre de un período reproductivo. Pues la movilidad, que es una de las fases de la MM, es un rasgo

---

\* El autor agradece a las profesoras de la UdC Montserrat Golías y Raquel Martínez Buján a su vez investigadoras en el (ESOMI) su colaboración en la elaboración de datos para este artículo.

1. La perspectiva de la MM, tuvo su inicio en un artículo dentro del capítulo 2 «Las Migraciones» que recoge las aportaciones de 9 reconocidos investigadores en la materia. El libro del Cis está en imprenta y verá la luz en el primer semestre de 2015. Este mismo enfoque ha sido desarrollado en un libro que va a publicar Edicions Bellaterra y en el que se recopilan distintos artículos del autor sobre este tema y que han sido escritos entre 2008 y 2014.

2. J.C. Chesnais define la migración como un regulador de la población de modo que a los excedentes poblacionales les sigue una emigración y cuando el saldo natural es mínimo le sobreviene una inmigración. De suerte que la Transición migratoria comporta un relevo del régimen natural por el migratorio. Vid. Capítulo 4 de *La Démographie*, PUF, 1990.





básico en la presente etapa de la mundialización. Por lo que toca a España es un signo del acontecer social que se ha desplegado de un modo intenso en el cambio de siglo y que cuestiona las capacidades del Estado de las Autonomías y el modo como se construye la sociedad. Así pues, nombrarla como transición migratoria reduce su alcance.

Hubo otras mudanzas a lo largo del siglo xx y cada una de ellas muestra su singularidad dado que son experiencias atadas a su época. Se trata de ciclos cuya duración aproximada sería el tiempo que tarda en madurar una generación y ese período de sazón varía entre las dos y las tres décadas. Lo decisivo es que toda mudanza migratoria es rigurosamente histórica en su rebrote, en su evolución y en sus consecuencias. Por lo tanto son mudanzas en las que la comparación requiere ir a los detalles. De modo que para analizarlas es preciso que reposen en su momento así como auscultar sus antecedentes. Y en el caso de esta Mudanza, que se nuclea en torno al cambio de siglo, las circunstancias han sido las de la transición a la democracia, el ingreso en la UE y lo que, de ahora en adelante, llamaré la Devaluación del Bienestar (DB). Esta devaluación conlleva un resquebrajamiento social, político y material del modo de vida.

Este artículo, escrito en noviembre de 2014, es un balance de esta Mudanza migratoria. Tiene un carácter provisional en lo que toca a sus resultados porque se hace cuando no ha tocado fondo la devaluación de la democracia, el aumento de la desigualdad social ni la reducción salarial. Este balance arranca del siguiente punto de vista: en España se ha levantado un modelo discriminatorio para con los inmigrantes extranjeros que repercute en su inserción laboral y en su integración como ciudadanos. Un modelo cuyos resultados, si se comparan con los países del entorno, son favorables cuando nos quedamos en lo que más brilla mediáticamente. Así sucede, por poner un ejemplo, con el racismo políticamente organizado. Pero que no obtiene tan buena puntuación cuando el foco se pone en otros indicadores de naturaleza socio-laboral como: la estabilidad contractual, el nivel de subempleo o las actividades formativas para la reinserción ocupacional. De todos modos y para cualquier evaluación en términos comparados cabe pensar que el modelo español de inmigración se ha puesto en pie en una década de fuerte crecimiento económico y que, está por ver, cómo quedará y cómo repercutirá en las relaciones sociopolíticas cuando la devaluación del bienestar se estabilice.

Dicho modelo se ha desplegado en tres fases: *extranjería, ilegalidad y nacionalismo*. Empezó siendo un modelo de extranjería extremadamente rígido que generó inseguridad legal. Ese modelo tomó cuerpo y se concretó en la inferioridad ocupacional y en la indocumentación de los trabajadores extranjeros. El tercer paso, que es el que ahora estamos dando, es el de las preferencias nacionales. Y es el decisivo pues en él es dónde nos jugamos





una convivencia con justicia y equidad o la organización de una sociedad que impone la discriminación. Este modelo de discriminación se asienta en un disfrazado concepto racial de las relaciones (legal, laboral y cultural) que no sólo genera exclusión social para los instalados sino que, probablemente, se prolongará en sus hijos. El artículo se articula en torno a la siguiente secuencia: la desregulación de los flujos y sus resultados en el stock y en el mercado de trabajo. Y las principales consecuencias que la DB ha tenido hasta del día de hoy. Y se cierra con una reevaluación del modelo de discriminación a la luz de la información recabada.

### **La eclosión de la inmigración y el duelo emigratorio**

En la presente mudanza migratoria el peso principal lo ha llevado la inmigración. En la anterior, la que tuvo su cenit a mitad de los sesenta, quién marcó la experiencia societaria fue la emigración a Europa. En la de ahora, la afluencia de inmigrantes no sólo ha llevado la voz cantante, sino que su protagonismo también ha tenido un punto de arrebató, dada la intensidad que han alcanzado los flujos y las brusquedades que se han observado en su reconocimiento legal mediante regularizaciones masivas.<sup>3</sup> Además la duración del despliegue inmigrante se puede equiparar al de una generación corta, es decir, se ha producido en un tiempo récord. Un ciclo breve que apenas ha durado un suspiro en clave demográfica pero que, sin embargo, ha logrado un encaje en la sociedad española digno de admiración por lo inesperado. Ciertó es que la economía crecía a un ritmo alto pero se han instalado más de 5 millones de forasteros en sólo una década. Sin embargo, a una tasa de inmigración tan elevada le ha correspondido un índice de rechazo entre la población nativa que ha sido más pronunciado en las actitudes que en los hechos.

Una explicación de esa tranquilidad social de facto reside en la profundidad cultural del hecho migratorio. La migración es una forma de reproducción de la población como lo es el saldo entre los nacimientos y las muertes. Pero también es un modo de reacción al bloqueo social en un país, una herramienta de promoción individual y familiar. De modo que la aceptación y el acomodo en un tiempo tan corto de un 12% de inmigrantes nos remiten al sustrato migratorio que conforma la sociedad española. Esa tradición se ha forjado a través de las migraciones interiores y la experiencia emigratoria internacional. El resultado de las primeras se percibe en

---

3. Los Estados, y no sólo el Español, demuestran cada día estar contruidos para manejar, a duras penas, lo sólido y todos ellos reaccionan con torpeza ante los fluidos. La movilidad perturba al Estado-Nación que no sabe cómo medirla ni qué hacer para controlar su caudal. De ahí la enorme dificultad a la hora de regular los flujos como lo prueba la incapacidad para reducir la entrada de inmigración indocumentada.





la conformación de la España multinacional, y el de las segundas en el pervivir latente de las actitudes propicias a la movilidad. Cataluña es un buen laboratorio dónde estudiar la confluencia de las migraciones internas e internacionales así como cuál es y cómo se desarrolla el grado de integración cultural de unas y de otras. Y, en un plano actitudinal, la presteza y «naturalidad» con la que los jóvenes españoles se pronuncian, en plena recesión, sobre la opción de la emigración exterior da testimonio de lo segundo.<sup>4</sup> Los españoles son un pueblo extravertido y la predisposición migratoria forma parte de su psicología social.

Es sabido que las migraciones interiores y exteriores tienen puntos en común y otros que las distinguen. Y antes se ha señalado que los antecedentes de la actual mudanza migratoria constituyen un depósito de enseñanzas. De modo que de las experiencias habidas durante la última gran mudanza interna y externa se puede aprender. Pero este análisis no se ha llevado a cabo. Ni en lo tocante a cómo regular los flujos (la emigración española fue mayoritariamente no asistida o «libre» hacia Francia, Bélgica o Inglaterra pero no hacia Suiza y Alemania) ni en lo que atañe a alguna de las claves de la integración (como por ejemplo los resultados escolares de los españoles bilingües en esos países). Los Informes sobre la Emigración del M<sup>o</sup> de Trabajo que fueron publicados en los sesenta dan precisa cuenta de ello. Tampoco se ha reconocido públicamente la aportación de los emigrantes españoles al desarrollo social y a la democracia política. De haberse producido este reconocimiento oficial habría una ley de Nacionalidad para que los descendientes que han nacido en el exterior pudieran tener acceso a la doble nacionalidad. Pero el duelo no se ha hecho porque la imagen de la emigración era, y sigue siendo, negativa. La emigración continúa siendo, para la mayoría, un fracaso nacional y un estigma individual. Aunque así fuera, conviene aprender de los fracasos.

El menosprecio de los antecedentes ha contribuido a que, en la Mudanza actual, el modelo y la política de inmigración fueran importadas. Pues se copió de países que tenían otra experiencia migratoria y se encontraban en otras fases de su integración y trato a los foráneos. Sociedades que habían tenido otro modo de reproducción social a lo largo del último siglo. Por eso la primera Ley de Extranjería promulgada en 1985 fue más una imitación de voces europeas que una norma informada por nuestra realidad y experiencia emigratoria. Y por eso la regulación de los flujos inmigratorios ha sido ineficiente y su encaje legal ha requerido de una sucesión de regularizaciones o amnistías.

Pero tanto la intensidad que, como enseguida veremos, no ha tenido parangón en nuestra historia migratoria, así como las eclosiones son explicables. Lo

---

4. Ver la macro encuesta (6.000 entrevistas) del Instituto para la Sociedad y las Comunicaciones de Vodafone. En el diario *El País* del lunes 24 de noviembre de 2014.





interesante desde una perspectiva sociológica es que unas y otras se deben a causas sobrevenidas y artificiales. Pues ni el crecimiento económico y las consiguientes demandas laborales ni las frecuentes regularizaciones de inmigrantes indocumentados han sido promovidas de un modo pausado y natural. La política gubernamental ha amparado e inflado la febril construcción de obra pública y privada alimentada con capital foráneo, pero también ha sido la que, sometida a presiones internas e internacionales, ha impulsado las documentaciones masivas de inmigrantes en situación irregular. Una legislación premiosa ha dificultado la concesión de autorizaciones de residencia y trabajo y ha desembocado en una significativa bolsa de inmigrantes en situación irregular lo cual ha propiciado su explotación laboral. Es decir, la norma ha sumado trabajadores, legalmente indefensos, a los demandados por la actividad económica sumergida. Esa doble vía de fabricación de mano de obra vulnerable que se desplegó a lo largo de quince años (1991-2005) tuvo su cúspide, como a continuación veremos, en el primer lustro del presente siglo XXI.

### 1. Tipología de los flujos desorbitados

No tenemos teoría de los flujos. Y por eso los conceptos para atraparlos se escurren y las fuentes estadísticas o administrativas que los miden presentan sustanciales carencias. Los flujos no se captan en su momento ni tampoco en su intención o proyecto. Ignoramos la mayor parte de lo que se refiere a sus características sociales. Pero tenemos algunas pistas, que en rigor son más válidas que fiables, más estimativas que veraces, sobre el volumen y la dirección así como sobre su marca nacional y su perfil por edad y sexo. Lo cierto es que para hacer un balance de la mudanza migratoria en España hay que empezar por los flujos.<sup>5</sup>

Dime cuál es la causa del flujo y le pondré nombre. La tipología de los flujos es amplia y su denominación depende del criterio que la estructure. Las claves más frecuentes son de naturaleza sociopolítica o de corte demográfico y geográfico. Así tendremos flujos laborales, de refugiados, estudiantiles o de inseguridad medioambiental. Pero si los enfocamos según el tiempo de permanencia entonces aparecerán corrientes de temporada o circulares y movimientos duraderos o definitivos. Si la tipología la inspira el proyecto migratorio hablaremos de movi­lidades a prueba o de migraciones de poblamiento y si nos atuviéramos a su composición demográfica la clasificación apuntaría a su sustancia familiar

---

5. En 1985, la estructura demográfica, económica e institucional española no era capaz de atraer por sí sola a 6,5 millones de inmigrantes. Fue su inserción en la UE y el flujo económico consiguiente lo que dio lugar a su venida y ha generado capacidad para acogerlos y, quizás, para estabilizar a la mayoría. Aunque no para incluirlos en régimen de igualdad.





o individual. Pero por encima de otras denominaciones a los flujos de la era contemporánea los marca la nacionalidad.

En definitiva, los flujos se desencadenan para cubrir ciertas necesidades básicas (seguridad, trabajo) o para satisfacer algunas expectativas relevantes (formación, movilidad social). Y los generan las diferencias de potencial entre los orígenes y los destinos. Estos son los impulsos «en primera instancia», pero su mantenimiento e inercias nos remiten a otros anhelos. En fin, no vale la pena insistir más en todo ello, pero sí subrayar que los flujos son variados y que su regulación política ha de adecuarse a su diversa naturaleza, características y propósitos.

Los flujos migratorios que ha experimentado España en los 30 últimos años han sido, fundamentalmente, de carácter laboral. Tanto los de inmigración como muy recientemente los de emigración y retorno. Los de inmigración estaban integrados por trabajadores llegados para sostener la actividad en los servicios de ocio y de cuidados y para apuntalar los empleos menos cualificados en la construcción y en la industria conexas. Mano de obra con contrato temporal, salario bajo y extrañamiento sindical. Los flujos de emigración que han destacado en los tres últimos años también tienen naturaleza económica pues se trata de personas que salen porque han perdido el empleo y porque no atisban expectativas de sentirse socialmente útiles en un plazo de tiempo razonable. Pero a los inmigrantes y a los emigrantes les acompañan o siguen familias e hijos. Son esos menores los que enseguida aparecen en los sistemas de instrucción pública. Y esta dimensión estructural es la que se pierde cuando sólo se ve la inmigración como un flujo coyuntural. De modo que la migración es a la vez una sucesión de flujos (coyuntura) y una integración de generaciones (estructura). O por decirlo de otro modo, una serie de extranjería y un sedimento de ciudadanía.

### **La nacionalidad como marca y estigma**

Claro está que los flujos se pueden clasificar desde un punto de vista nacionalista y una vez tomada esa decisión la casuística queda teñida por los prejuicios que recaen sobre ese Estado nación. Este enfoque de los flujos según su origen nacional es, sin duda, el más difundido por los medios de formación de la opinión pública. Y deriva en estigmatizaciones que se esparcen por todo inmigrante de esa procedencia. Es un hecho que en España se ha acentuado más el control sobre las corrientes «magrebíes y subsaharianas» que respecto de las llegadas de inmigrantes «andinos o europeos del este». Con toda la carga culturalista que semejantes etiquetas presentan y eludido la heterogeneidad de tales rótulos. La imagen opuesta que se ha construido en torno a ellos es la de los desesperados frente a los llamados. La de los rechazados contra los preferidos. De ahí que unos padezcan en los Centros de Internamiento y los otros en el interior de los hogares.





La religión y el idioma han sido los ejes sobre los que se ha construido esa visión de contrarios. La más benigna por cierto. Pues hay otra perspectiva que acentúa el costado de la seguridad tachando de terrorismo o narcotráfico a todo inmigrante pobre en cuyo país de origen se de alguna de estas plagas. Resulta obvio que no todos los latinoamericanos o europeos son católicos ni manejan del mismo modo la lengua, pero el prejuicio lo es porque generaliza y no distingue. Es de fácil comprensión para el lector de esta España multinacional que el país de origen no iguala las creencias ni las hablas, ni por supuesto las conductas. Por los mismos motivos resulta evidente, entre los migrantes magrebíes o latinoamericanos, la diversidad religiosa y lingüística. Y también cabe añadir que, de acuerdo con Chomsky, si casi todo lo que sucede es cultura, las llamadas preferencias «culturales» suelen cobijar intereses políticos, económicos y de clase social que son, en su sentido más literal, materiales.<sup>6</sup>

Las razones de estos flujos son varias, pero destacaremos cuatro. Los empleos secundarios, la proximidad geográfica, el idioma y el buen estar. A esas causas correspondían, grosso modo y por uno u otro motivo, las corrientes más voluminosas, a saber: rumanos y marroquíes, ecuatorianos o colombianos y británicos o alemanes como ejemplo de los europeos jubilados. Mediante el empadronamiento unos encontraban trabajo y acceso a los servicios sociales y los otros buen clima y excelente atención sanitaria. Pero los flujos se han ido relevando y las motivaciones y condiciones han cambiado en unos y otros países de modo que entraña mucho riesgo encerrar en unas líneas la diversidad de expectativas que desata el movimiento.

En un principio los flujos se presumían de paso, pero se quedaron al calor de la oferta de empleo rápido y de los escasos controles para atravesar las fronteras. No se conocía cuántos llegaban ni con qué intenciones lo hacían, pero se suponía que estaban en tránsito hacia otros países europeos. Es decir, que eran flujos inerciales, imantados por sus parientes. Como enseguida se detallará la casuística es más amplia aunque sólo sea porque los motivos para salir de un país menudean y los conducentes a afincarse en otro tampoco andan escasos. Y conforme aumenta la diferencia en derechos y oportunidades, la frustración de expectativas seguirá creciendo. Los pobres emigrarán menos pero los insatisfechos ocuparán su lugar.

### ***Flujos de inmigración de extranjeros y de españoles antes de la crisis***

Si a lo largo de una generación (1985-2014) se ha desplegado la inmigración, la primera década del presente siglo (2000-09) ha sido la de su irrupción. Diez

---

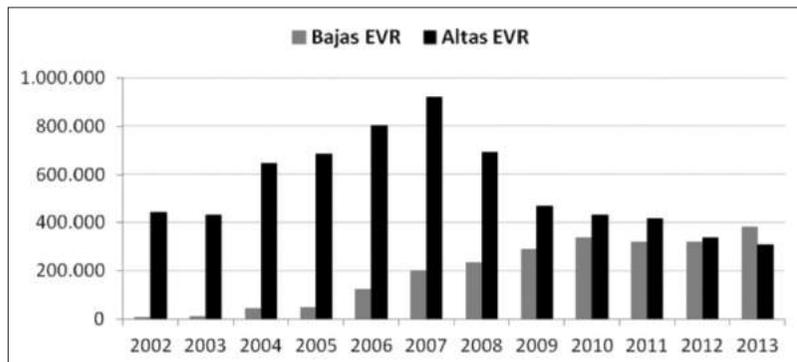
6. N. Chomsky, *Las sublevaciones democráticas globales. Entrevistas con David Barsamian*. Ed. Pasado y Presente, Barcelona, 2013, pág. 134.





años en los cuales el volumen de las corrientes ha superado, en todo momento, las 400 mil entradas anuales, con un pico cercano al millón en 2007 y una reducción, no menos brusca, desde ese año. Tanto la crecida como la mengua han sido pronunciadas. Y el declinar, que tuvo lugar a partir de 2006, fue un prelude de la crisis. Pero, y esto con frecuencia se olvida, tanto en los flujos de venida como en los de ida se suman extranjeros y españoles. Unos extranjeros se marchan y otros vienen y a los españoles les ocurre otro tanto de lo mismo. Lo que sucede es que la trayectoria de unos y de otros ha sido divergente en volumen y tendencia. En las gráficas que siguen, las altas representan y aproximan los flujos de inmigración (los ingresos al país) mientras que las bajas reflejan las salidas del país y, entre esas salidas, se cuenta la emigración.

**Gráfico 1**  
Inmigraciones de extranjeros procedentes del extranjero (ALTAS) y emigraciones de extranjeros asentados en España al extranjero (BAJAS) (2002-2013)



	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
<b>Bajas</b>	6.931	9.969	41.936	48.721	120.254	198.974	232.007	288.269	336.676	317.699	320.657	381.094
<b>Altas</b>	443.085	429.524	645.844	682.711	802.971	920.534	692.228	469.342	431.334	416.282	336.110	307.036

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales 2002-2013. Instituto Nacional de Estadística, INE.

En volumen se ve que los extranjeros han llegado en cantidades que superan de forma holgada las 400 mil entradas anuales hasta 2011 y que unos 35 mil españoles se han sumado cada año a esos formidables flujos de entrada. Lo que representa que de cada diez ingresos (inmigraciones), apenas uno ha sido por cuenta de españoles que regresaban al país. Y también ha sido divergente el momento migratorio, pues mientras las entradas de foráneos han seguido una muy pronunciada pendiente hasta 2007, donde se alcanzaron más 920 entradas, las llegadas de los españoles se han contenido hasta 2012. Como si las primeras





llegadas de extranjeros estuvieran más pendientes de la llamada y del despido laboral, mientras que en la evolución de las entradas de los españoles, se agregaran más factores y de similar influencia.

### Los flujos de inmigración en la crisis

Las corrientes de inmigrantes que llegan a España se han reducido a la mitad durante el sexenio de crisis mientras crecen a un ritmo rápido los de emigración. Y los flujos que más han menguado son aquellos que proceden de países que han enderezado su situación. De ahí que ecuatorianos o peruanos encabezen esta reducción. Pero el achicamiento es general y eso incluye los flujos que llegan desde Senegal y en general los que se agrupan bajo la borrosa etiqueta de inmigración subsahariana. Solamente, si seguimos al INE, los saldos migratorios de Rusia, Estados Unidos de Norteamérica y, en 2013, de Italia y la R. Dominicana han resultado positivos.<sup>7</sup>

Importa subrayar que tanto en los flujos de inmigración como en los de emigración los extranjeros son los grandes protagonistas y copan el 80% del caudal de entradas y salidas. Lo interesante son los orígenes nacionales del conjunto de la inmigración (repetimos que se trata de una mayoría extranjera y minoría española) desde 2008 hasta 2013. Porque esta marca nacional nos pone sobre la pista de tres tipos de flujos: unos de arrastre, otros en los que se mezcla la movilidad intraeuropea con la de retorno y por fin, los descendientes de la histórica emigración española que se fue para hacer las Américas.<sup>8</sup>

En otras palabras, están llegando inmigrantes que vienen a remolque de las comunidades que ya están instaladas aquí. Así decenas de miles de inmigrantes rumanos y marroquíes, británicos y colombianos, ecuatorianos y peruanos. Por lo tanto los flujos mayoritarios se corresponden con las principales comunidades de residentes extranjeros en España. Son los atraídos por los establecidos. En segundo lugar están llegando inmigrantes españoles y nacidos en España que vuelven tras una experiencia de estancia breve o más prolongada en EEUU, Reino Unido, Alemania, Francia, Venezuela o Suiza. En estos flujos minoritarios se mezclan movilidades de corto plazo por el interior de la UE con retornos después de una emigración más prolongada. Y por fin, están inmigrando los

7. Ver INE. Cifras de población a 1 de enero de 2014. Estadística de Migraciones 2013. Datos provisionales. Nota de prensa de 30 de junio de 2014. Para la tipología de los flujos ver la ponencia de A.Domingo *Nuevas movilidades. Tipología y estimación de magnitudes a la luz de las fuentes estadísticas*. Presentada en el Seminario *Novas Mobilidades nun contexto de crise*. Santiago de Compostela, octubre de 2014.

8. Cf. Domingo, A., *op. cit.*





españoles de nacionalidad (no nacidos en España) y que son los descendientes (nietos en su mayoría) de la histórica emigración española a Cuba, Venezuela, Argentina o México.

### *Flujos de emigración antes y durante la crisis*

Hacer frente a la crisis es resistir y reaccionar. Y los migrantes trazan estrategias al respecto. Así los extranjeros resisten mientras que los españoles reaccionan con prontitud. Enseguida veremos esta falta de sintonía en el calendario. En un principio, y durante el tiempo que pueden hacerlo, los extranjeros se acogen a las prestaciones sociales y reajustan sus modos de vida. Se incorporan las mujeres y los jóvenes en edad activa al trabajo. Ellas doblan su jornada laboral y ellos dejan los estudios. Son los llamados trabajadores suplementarios y complementarios. Pero también recortan los envíos de remesas, alquilan habitaciones a otros inmigrantes o trocean las familias. Se queda la mujer y alguno de los hijos mientras que se va el hombre sólo o con otros. Quien tiene trabajo se queda y el que lo ha perdido busca la subsistencia fuera de España. Durante los cuatro últimos años (2010-2013) el número de extranjeros que emigra anualmente se sitúa en una horquilla que va desde los 300 a los 460 mil según cual sea la fuente estadística utilizada.<sup>9</sup>

Con cierta anticipación respecto del alza en la emigración de extranjeros, los españoles emprenden la marcha. Intuyen que la crisis va a ser larga. Desde 2008 el saldo de la migración española es negativo, es decir entran menos de los que salen. Pero no todo español que se va emigra, pues en las salidas de nacionales coexiste una fuerte dosis de movilidad, reemigración y retorno. De todos modos, los flujos de emigración de españoles no sobrepasan las 80 mil personas en 2013 sea cual fuera la fuente estadística que utilicemos. Hay evidencia anecdótica de que son muchos más los que se van, pero no se dan de baja aquí ni de alta en el país europeo al que se dirigen. Esta conducta se adecua más al concepto de movilidad que al de emigración. Pero las intenciones cambian y es pronto para aventurar qué será o en qué se convertirá ese movimiento.

Lo que si sabemos al respecto de la salida de españoles es que un tercio de los que se van son españoles «naturalizados», es decir, de origen extranjero. Es razonable que, al irse, esos españoles que han adquirido la nacionalidad se lleven con ellos a sus hijos nacidos en España. De modo que la emigración de españoles estará compuesta por los naturalizados, los hijos de estos que hayan nacido en

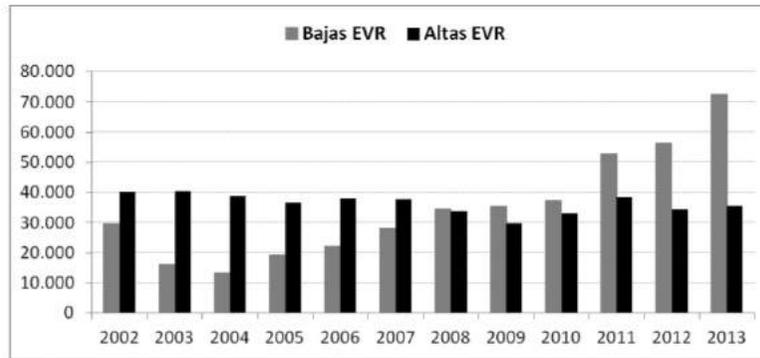
---

9. La Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) achica la emigración, mientras que la Estadística Migratoria (EM) la engrandece. Justo al contrario de cómo cada una de las fuentes reflejaba la inmigración. Pero en las tendencias, ambas coinciden.





**Gráfico 2**  
Inmigraciones de españoles procedentes del extranjero (ALTAS)  
y emigraciones de españoles al extranjero (BAJAS) (2002-2013)



	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
<b>Bajas</b>	29.674	15.990	13.156	19.290	22.042	28.091	34.453	35.372	37.278	52.841	56.392	72.449
<b>Altas</b>	40.175	40.486	38.717	36.573	37.873	37.732	33.781	29.635	33.109	38.404	34.405	35.354

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales 2002-2013. Instituto Nacional de estadística, INE.

España y, por los españoles que no tienen ningún precedente extranjero. Y en cuanto a quiénes son los españoles que se van y que, por así decirlo, son «de pura cepa» lo que sí sabemos es que son más jóvenes que los naturalizados, pero ignoramos cuál es su capital educativo. También se puede afirmar que la mayoría de los españoles naturalizados son de origen latinoamericano puesto que, para obtener la nacionalidad, sólo se les exige dos años de residencia. En resumidas cuentas, es más el ruido mediático que la cantidad de españoles que emigran y aún es más reducido el número de españoles que se van y que no tienen antecedentes forasteros.

Aparecen de nuevo tres flujos de emigración según cual sea la nacionalidad y el lugar de nacimiento. Primero están los extranjeros que emigran y que pertenecen a los países con mayor peso en España (rumanos, marroquíes y ecuatorianos) y aquellos otros que llegaron poco antes de la crisis. Estos últimos, bolivianos y brasileños, se van porque no han tenido tiempo ni oportunidad de echar raíces. Después tenemos a los españoles sin mezcla que se van al Reino Unido, Francia, USA, Alemania y Suiza. Son los jóvenes que buscan trabajo aunque sufran cierto subempleo. Y por fin, los españoles naturalizados, muchos de ellos descendientes de la emigración española que vuelven a sus países de origen, es decir, a Ecuador, Argentina, Francia o EEUU.





En conclusión, la emigración de extranjeros es la mayoritaria, si bien, el ritmo de crecimiento de la emigración española se ha duplicado en los últimos seis años. Dos de cada tres españoles que emigran son originarios (sin mezcla o precedente foráneo) y el resto naturalizados. La emigración de españoles sin mezcla es más joven y equilibrada por sexo, mientras que la composición de los naturalizados es más masculina, más adulta y familiar.

### El mundo que hemos aprendido: el stock

Antes de la década de inmigración masiva, España ya era un Estado multicultural y multinacional. De modo que la inmigración ha venido a añadir más diversidad a la heterogeneidad existente. Pero, además, la inmigración es una suma de extranjería y etnicidad que ha dejado un poso millonario y una tipología socio-política de carácter estructural. Del cuadro que resulta emergen fronteras cívicas, identitarias, étnicas o raciales. Pues si clasificamos a los habitantes según el lugar de nacimiento (inmigrantes) y la nacionalidad (extranjeros) vemos que surgen tres posiciones. La étnica (identidad foránea pero nacionalizado español), la doble extranjería (extranjeros de nacionalidad y nacidos en el extranjero) y la exclusión cívica (nacidos en España pero que no son españoles de nacionalidad).

**Tabla 1**

Distribución de la población según lugar de nacimiento y nacionalidad

		Lugar de nacimiento	
		España	Extranjero
Nacionalidad	Española	40 millones	1,6 millones
	Extranjera	470 mil	5 millones

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, Instituto Nacional de Estadística, INE

Expresado en cifras redondas hay 6,6 millones de personas que residen en España pero que han nacido en el extranjero y que suponen el 14% del total de población. De ellos, 5 millones son extranjeros de nacionalidad y 1,6 millones son españoles que han nacido en el extranjero. El otro dato significativo es que hay casi medio millón de residentes que han nacido en España pero continúan siendo extranjeros.

El reparto continental de la masa forastera es menos equilibrado de lo que era antes de la crisis. Del millón y medio de extranjeros que residían en España en 2007 un 42% era europeo, un 35% latinoamericano, el 18% procedía de África y sólo un 5% era asiático. En 2014 la distribución ha hecho adelgazar sobre todo a los latinoamericanos que han perdido 10 puntos de modo que las proporciones





son: un 45% europeo, el 25% latinoamericano, un quinto (21%) africano y el 7% restante de origen asiático. La mangua latina tiene un tanto de inscripción y otro de fuga. Pues ocurre que durante estos seis años cerca de medio millón de latinoamericanos se ha naturalizado y aunque algunos se hayan ido es probable que sean más numerosos los que, mudando su condición de extranjeros, se han quedado.

**Tabla 2**  
Evolución de la población extranjera por continentes (2002-2014)

	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014*
<b>EUROPA</b>	701.062	1.048.351	1.609.856	2.314.425	2.578.971	2.689.150	2.287.724
<b>ÁFRICA</b>	423.045	579.372	785.279	909.757	1.059.369	1.102.329	1.071.908
<b>AMÉRICA</b>	752.563	1.262.419	1.528.077	1.784.890	1.788.680	1.573.055	1.256.948
<b>ASIA</b>	98.942	141.683	217.918	256.728	317.646	368.571	380.398

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes a fecha 1 de enero, 2002-2014. Instituto Nacional de Estadística, INE.

\*Nota: Datos provisionales a 1 de enero de 2014.

Lo que realmente importa no es el número, sino su permanencia. Pues si casi 5 millones de extranjeros continúan viviendo en España tras la enorme devastación de empleo y otro millón largo de extranjeros se ha nacionalizado español eso lo que significa es que forman parte de la estructura social y cultural. Y después de resistir tan dura prueba, ese abultado stock refleja una voluntad de arraigo. Es preciso cambiar el paso del análisis y atender a la dinámica y a las consecuencias que genera esta inmigración estructural. Tanto la naturalizada como aquella que permanece en España pero conserva su nacionalidad.<sup>10</sup>

Ahora, habría que decirle a J. Robinson, que lo que nos ocupa es el capital migratorio que se ha configurado como stock y no el saldo migratorio anual.<sup>11</sup> Pues somos 40 millones de españoles de origen, casi 2 millones de españoles

10. Conviene repetir que con el paso de los años el número de inmigrantes naturalizados aumentará pasando a formar parte de la estructura social española. Por el contrario el estudio de la extranjería es más propio de las fases de flujos intensos como la que se está apagando. Todo esto es para concluir que cada día es más importante el análisis de la inmigración naturalizada y su comparación con la extranjería censada.

11. De hecho tal y como se acaba de ver, el grueso de los flujos durante la crisis surgen del stock. Son flujos arrastrados e inerciales o escupidos y expulsados. Atraídos por las comunidades afincadas o por la normativa del Estado y expulsados por la destrucción de empleo. Pero es el Estado-nación y su depósito, en forma de censos y stocks de habitantes, el que los nombra y renombra, el que los cuenta y los descuenta. En un principio los flujos fueron movilizados básicamente por la conveniencia de los mercados, pero ahora, durante la DB, el capital acumulado (el stock) es el que genera su propia dinámica de fluidos. Robinson critica a los marxistas la falta de esfuerzo por diferenciar flujos y stock.





nacionalizados y más de 4 millones de inmigrantes extranjeros a los que cabe añadir casi medio millón de extranjeros que no son inmigrantes porque han nacido en España pero no son españoles de nacionalidad. Una tipología que nos pone delante una sociedad multinacional y multiétnica donde las fronteras identitarias, étnicas, cívicas y, quizás, raciales estarán presentes.

## **2. El trabajador invisible y vulnerable: precariedad y pobreza entre los extranjeros**

Que la primera década del siglo XXI ha sido la de la eclosión inmigrante ha quedado probado. Y que el grueso de ese flujo que alcanzó proporciones formidables está constituido por mano de obra situada en el suelo de la pirámide ocupacional es lo que ahora toca asentar. En los albores del siglo se contaba poco más de medio millón de extranjeros activos (572 mil) que representaban el 3,1% del total de activos en España. Pero en 2009 eran casi cuatro millones (3,725 mil) y suponían ya el 16,1% del total.

Aún más importante que el dato bruto es la intención que esconde, pues la tasa de actividad es volumen y edad pero también proyecto y necesidad. Los extranjeros vienen en edad y con disposición de trabajar y tienen necesidad de ello. Repárese que, según nuestro enfoque, la migración es expectativa y no únicamente necesidad, proyecto además de urgencia y eso frente a la idea de que emigran los más pobres y lo hacen sólo para cubrir las necesidades materiales más básicas. Por eso su tasa de actividad se sitúa entre 15 y 20 puntos por encima de la tasa de actividad de los españoles. Lo era en 2007, cuando dicha tasa era del 77% para los extranjeros frente al 57% para los españoles. Y su vocación laboral no distinguía por sexo pues las mujeres extranjeras (70%) también superaban a las españolas (49%) en esa misma proporción.

Cabe debatir si la abundancia de fuerza de trabajo foránea ha retrasado la inversión tecnológica, la reorganización de las empresas españolas y la reestructuración de los sectores de actividad. Es decir, si ha contribuido a postergar el necesario cambio de modelo productivo. Todo ello con las miras puestas en el aumento de la productividad y de la competitividad exterior. También se puede hablar acerca de si su presencia ha debilitado la acción sindical y se ha sido incapaz de organizarlos para la defensa de los derechos laborales. Dicho con mucha prudencia y por expresarlo en términos generales, las cúpulas sindicales han sido sensibles a su vulnerabilidad, pero entre los trabajadores sindicalmente organizados, ha prevalecido el recelo sobre el contacto. Resumiendo, ha habido más solidaridad ideológica que realidad solidaria.





Pero no es discutible que los inmigrantes extranjeros se han volcado en el trabajo debido a una triple necesidad de alimentarse, enviar remesas y alcanzar una mayor estabilidad legal en la contratación. Es decir, en la época de bonanza han sido trabajadores invisibles, con altas dosis de irregularidad pero también trabajadores precarios con empinadas tasas de contratación temporal. Y, como enseguida veremos, en la actual fase de crisis sobresalen por sus intensas tasas de desempleo y pobreza. Así en 2007 y sobre la población de 16 y más años, el 66% de los trabajadores extranjeros estaba ocupado frente al 52% de los españoles. Y el peso de las afiliaciones a la Seguridad Social superaba el 11% del total de afiliados.

Dicho lo cual, tampoco resulta discutible que los trabajadores extranjeros han estado concentrados en las ocupaciones menos valoradas y más expuestas al empleo temporal constituyendo un subproletariado.<sup>12</sup> Tres cuartas partes de ellos han desarrollado su trabajo en cuatro sectores cíclicamente vulnerables (construcción, servicio doméstico y de cuidados, hostelería y agricultura) y en empleos poco cualificados (peones u oficiales de 1ª y 2ª), cuidadoras de ancianos y ocupaciones como ayudantes de cocina o camareros y en general en servicios poco expuestos a la visibilidad pública. En resumen, han estado ocupados en los regímenes de cotización más bajos o por expresarlo de otro modo en los escalones inferiores de la jerarquía laboral. Trabajo estanco y mal remunerado.

Se ha descrito una discriminación estructural que se refleja en las mayores tasas de paro, de temporalidad y siniestralidad laboral. Y podría pensarse que esta concentración en los estratos inferiores de la clase obrera se corresponde con su formación. No es así. Es cierto que no ha habido una selección explícita de la inmigración laboral pero no lo es menos que su distribución por niveles de instrucción excede la que sus labores requieren. De hecho los inmigrantes están más subempleados y desclasados que sus iguales españoles. De modo que si esa posición de inferioridad no se debe a sus capacidades y aptitudes cabe apuntar a una discriminación institucional. Por un lado a leyes que discriminan a los trabajadores extranjeros. Por el otro a un mercado laboral que los segmenta. Unas normas que han limitado la movilidad interprovincial, el cambio de actividad y de patrón. Unas disposiciones de costosa aplicación que generan inestabilidad legal en cada paso administrativo. En política migratoria «atar en corto» produce irregularidad manifiesta.

Esa discriminación no sólo se deriva de la normativa sino también de su aplicación por parte de las administraciones públicas. Y ha sido la política quién

---

12. Cf. Cachón L., «Inmigración y empleo», capítulo 2 (Las migraciones) en el libro titulado *La Situación Social de España, 2015*. Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid (en prensa).





ha acompañado este modelo de discriminación. Un modelo que los medios de comunicación bautizaron desde los inicios como la legislación de extranjería. La política gubernamental de acuerdos y cupos con los países desde los que procedían los flujos más cuantiosos consolidó ese modelo de trato inequitativo. Ese trato desigual resulta evidente en la proporción de resoluciones favorables en los procesos de regularización. Y se refleja en que la tasa de legalización de los latinoamericanos es superior a la de los marroquíes de modo que los resultados de las regularizaciones muestran una discriminación étnico-cultural.<sup>13</sup>

### **El hundimiento del empleo**

La pérdida de empleo que nos asola se inició a finales de 2007 pero dejó sentir su peso con cierto rezago. Ya se ha apuntado que ha golpeado más a los extranjeros que a los españoles. La población activa extranjera ha disminuido en casi 700 mil personas y se han destruido más de 1 millón de puestos de trabajo. Y las dos variaciones negativas han cosechado un impacto menor entre las mujeres. La explicación de esta asimetría según el sexo reside en la debacle de la construcción y de las industrias asociadas a la edificación privada y a la obra pública. Entre ambas han arrasado 660 mil puestos de trabajo que, en su mayoría, ocupaban los hombres extranjeros. La crisis ha abierto un boquete de pérdida de productividad industrial que está siendo taponado por empleos en servicios de bajo valor añadido con menor salario, menos horas de trabajo y peores condiciones laborales.

Pero la destrucción de empleos no reparte sus efectos por igual entre los extranjeros. A unos les sacude con mayor dureza y esos grandes perdedores son los africanos. El panorama que nos dibuja la Encuesta de Población Activa (EPA) no deja lugar a dudas. La tasa de desempleo de la UE-15 y, más aún la de los asiáticos son inferiores al 20%, mientras que las de los latinoamericanos y la del resto de los países europeos supera el 32% y la de los africanos el 52%. En seguida abundaremos en ello pero por ahora basta con quedarse con que la tasa de paro de los españoles supera a la de asiáticos y a la de la Europa de los quince. De nuevo lo más relevante son las diferencias en las tasas de ocupación y en su evolución durante la recesión. Pues la variación negativa de la ocupación durante el sexenio de crisis que ya hemos recorrido oscila entre -5% para el núcleo europeo, -18% para los latinos y -37% para los africanos. Un rango de variación abismal que traduce desigualdades de difícil justificación.

---

13. Vid. Izquierdo Escribano, A. y Fernández B. «La inmigración en la España de 2005-2006: entre la normalización y el flujo de cayucos» en V. Navarro (dir.) *La situación social en España*, Ed. Biblioteca Nueva y FLC. Madrid, 2007, págs. 219-256.





**Tabla 3**  
Población extranjera por sexo y según su relación con la actividad laboral  
Años 2008 y 2014

	2008			2014		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<b>Población &gt;16 años</b>	3.827,8	1.834,8	1.993,0	4.592,4	2.316,4	2.276,0
<b>Activos</b>	2.836,2	1.485,2	1.351,0	3.523,1	1.979,7	1.543,3
<b>Ocupados</b>	1.868,0	967,3	900,7	2.943,1	1.665,4	1.277,6
<b>Parados</b>	968,20	517,9	450,3	580	314,3	265,7
<b>Tasa de actividad</b>	74,1	80,9	67,8	76,7	85,5	67,8
<b>Tasa de ocupación</b>	48,8	52,7	45,2	64,1	71,9	56,1
<b>Tasa de paro</b>	34,1	34,9	33,3	16,5	15,9	17,2
<b>Destrucción puestos de trabajo</b>	-1075,1	-698,1	-376,9			
<b>Variación pob. activa</b>	-686,9	-494,5	-192,3			

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), 2008 y 2014. Instituto Nacional de Estadística, INE.

En el grupo continental africano se interrelacionan tres discriminaciones: la estructural, la institucional y la de género. La primera resulta evidente en las abultadas tasas de desempleo. La segunda se sustancia en la necesidad de completar 10 años de residencia continuada para poder acceder a la nacionalidad española. Y la tercera cuaja en la escuálida tasa de ocupación que se explica por su específica concentración laboral y por la discriminación interna de género. Pues a la destrucción del empleo masculino en la construcción se suma la débil inserción laboral de las mujeres africanas en los servicios de alimentación, hogar y cuidados.

**Tabla 4**  
Tasa de actividad, ocupación y paro de la población extranjera  
por áreas geográficas de procedencia. Años 2008 y 2014

AMBOS SEXOS	2008			Variación tasas ocupación	2014		
	Tasa actividad	Tasa ocupación	Tasa de paro		Tasa actividad	Tasa ocupación	Tasa de paro
UE15	54,4	43,5	20,0	-5,1	54,5	48,6	10,8
Resto Europa	80,8	52,2	35,4	-14,4	80,8	66,5	17,6
África	67,0	37,8	52,6	-37,1	70,9	52,0	26,6
América Latina	81,2	55,2	32,1	-18,0	84,9	73,1	13,9
Asia	76,3	64,5	15,4	0,4	70,8	64,2	9,3

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), 2008 y 2014. Instituto Nacional de Estadística, INE.





De modo que a la discriminación «racial y religiosa» por parte de los empleadores nativos que prefieren contratar a mujeres blancas y de religión católica se añade la inferioridad en el interior de las familias africanas. Una subalternidad que viene de lejos como explicó de manera metodológicamente modélica E. Boserup.

Las tasas de desempleo se han duplicado para todos pero la situación de partida era más desfavorable entre los foráneos. A mediados de 2008, la tasa de paro de los españoles era del 9,3% y la de los extranjeros 6 puntos más. Una vez que han transcurrido seis años, a mitad de 2014, la tasa de paro de los extranjeros crece hasta el 34,1% mientras que la de los españoles alcanza el 23,1%, es decir que la diferencia entre unos y otros se amplía hasta los 11 puntos. Pero aún resulta más elocuente la caída de la tasa de ocupación en ambas poblaciones. Si en 2008 la tasa de ocupación de los españoles era del 52,1% frente al 64,1% de los extranjeros, el sexenio de crisis reduce la primera al 44,6% y la segunda al 48,8% lo que supone una variación de -15,3 puntos.

### **La pobreza entre los inmigrantes extranjeros**

En España hay 17,4 millones de hogares y de ellos casi 13 millones con alguna persona activa. El peso de los hogares extranjeros es respectivamente 8,7% y 10,3%, es decir, hay 1,5 millones de hogares y de ellos 1,3 millones tienen a la cabeza una persona extranjera. Lo significativo es que el 41% de los hogares extranjeros con algún activo entre sus miembros están sostenidos por una mujer. Mientras la proporción de hogares españoles con mujeres al frente de los mismos es del 38% siendo como es que el equilibrio por sexos es mayor entre la población española y que la moda de edad es más añosa entre las nativas en edad activa. Más jóvenes sí pero más jefas de hogar también. Esa mayor «responsabilidad femenina» en los hogares extranjeros se explica por su mayor tasa de actividad y de empleo. La cual se corresponde con su inserción en las tareas de servicios personales, de hogar y de cuidados pero también por su empleo en restauración, hostelería y comercio.

Sabemos que en el haber de las sociedades familiares como la española se inscribe el apoyo a los tuyos en épocas de vacas flacas tal y como se produce en los tiempos presentes. Pero también hay que apuntar en su deber la frecuencia de las conductas «familistas» que son proclives al intercambio de favores. Los contactos familiares son las vías privilegiadas de empleo. Así pues, conociendo que la red de apoyo familiar y de favores es más reducida entre los inmigrantes, y que su «capital social» es menor al ser sus vínculos sociales más frágiles, de ahí se sigue que los riesgos de caer en la pobreza aumentan.





**Tabla 5**  
Distribución de los hogares sin ingresos según género y nacionalidad.

	Total hogares	Españoles		Total hogares	Extranjeros		Total hogares
		Hombre (persona principal)	Mujer (persona principal)		Hombre (persona principal)	Mujer (persona principal)	
Ningún ingreso en hogar	602.889	233.284	224.188	457.472	85.466	59.951	<b>145.417</b>
% Hogares con algún activo	4,7	3,5	4,5	3,9	10,9	10,9	<b>10,9</b>
% Total hogares	3,5	2,8	3,0	2,9	9,7	9,5	<b>9,6</b>

Fuente: EPA. Elaboración Grupo Alter. UPNA.

Y así sucede que la proporción de hogares sin ningún ingreso llega al 10% del total de hogares o para que se vea mejor su dimensión, 145 mil hogares con extranjeros al frente se hallan en una situación de pobreza extrema y no reciben prestaciones ni ayudas sociales. La mayor vulnerabilidad de los extranjeros respecto de los españoles se refleja en el dato de que estos 145 mil hogares representan el 24% del total de hogares sin ingresos (603 mil) que hay en España.<sup>14</sup> En resumen: uno de cada cuatro hogares que sobrevive en la miseria está encabezado por un extranjero o extranjera.

### 3. Preparando el porvenir

La migración, ya se ha dicho, tiene tanto de expectativa como de realidad. Donde las penalidades descansan en el colchón de la esperanza. Es un acto de fe y de voluntad en el porvenir. Por eso a pesar de la crisis de empleo que ya dura un sexenio son tantos los inmigrantes que se resisten a irse. La vuelta al origen o la re-emigración hacia otro destino ocupa su lugar en la trastienda. Mientras que la idea de quedarse es la dominante en su Proyecto Migratorio. En ese escenario, que tanto desempleado se mantenga aquí denota la voluntad de arraigo de ellos y de sus hogares. Así se comprende el significado de la estrategia de la separación temporal de la familia a la espera de poder volver a reunirse en España. Pero sea cual sea su proyecto imaginado los hechos (naturalización, rápida reagrupación familiar, nacimientos en España,

14. Vid. Laparra, M. y Zugasti N. «La integración social de la población inmigrante: luces y sombras del modelo español» en cap. 2 (Las migraciones) del libro titulado *La situación Social de España en 2015*, CIS, Madrid, en prensa.





escolarización de los menores y nupcialidad mixta) dibujan un plan de facto que va minando el proyecto imaginario.

En efecto, ahora que los flujos declinan, sin por ello desaparecer, es hora de imaginar el futuro deseable y de sumergirse en las costuras de la sociedad. Orientar las políticas sociales equivale a esclarecer que es lo más doloroso que nos deja la actual Mudanza migratoria. Y nos pone delante de tres tareas. En primer lugar recuperar para el empleo a los activos desocupados, es decir, reparar ese desgarrón social que supone un millón largo de desempleados extranjeros. Esta es la tarea más urgente porque es también la que carga de plomo el futuro. Sin tener un quehacer diario la mente del despedido se degrada, la voluntad de integración se agria y la vida se acorta. Además la desintegración laboral se convierte en una herencia que repercute en los hijos. El segundo agujero que cabe taponar es la formación de los menores, su ingreso y desempeño en el sistema público de enseñanza. Y la tercera tarea es la de evitar la bolsa de hogares miseria. Constituidos por familias sumidas en la pobreza y que no tienen fuerza para salir de ella por sus propios medios. Se trata de los hogares sin ingresos de cualquier procedencia, sin vínculo alguno que les enganche al vivir en común. En resumen, qué se puede hacer con los trabajadores que están desocupados, cómo se encara el porvenir de sus hijos y cómo se desinfla la bolsa de la miseria.

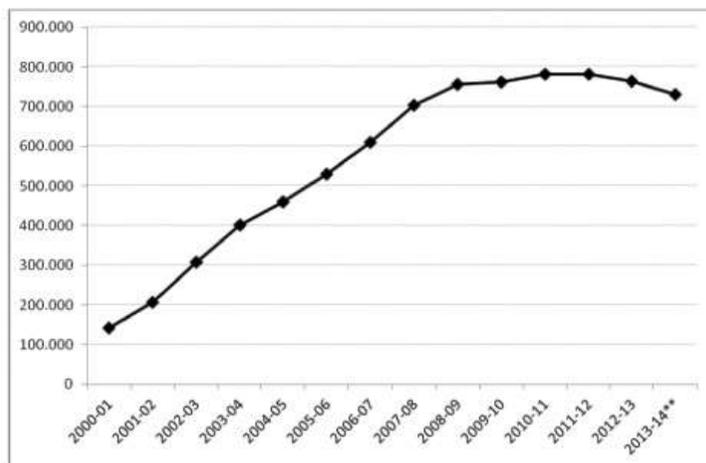
### **Las fuentes de la exclusión: adultos desempleados y menores escolarizados**

Un millón generoso de desempleados extranjeros es lo que ha dejado la crisis hasta el momento presente. Ese es el producto de la destrucción de empleo en la construcción, la industria manufacturera, el servicio doméstico y la hostelería que son las actividades dónde se concentran los trabajadores extranjeros. Y ese millón largo de extranjeros en paro no es de difícil inserción laboral si nos atenemos a sus recursos formativos. Se acomoda bien al modelo productivo, al tamaño empresarial y al nivel salarial. Conocemos que la mayoría de ellos (59%) tiene acabados los estudios secundarios y el 11% atesora formación universitaria. El resto sólo dispone de estudios primarios (23%) o no tiene ninguna formación reglada (7%) Tenemos un mercado de trabajo que subemplea y desclasa a las personas que ofrecen un alto nivel de estudios pero que encuentra huecos y ocasiones de empleo para los niveles de instrucción bajos y medios. Y si el presente escenario laboral ofrece trabajo por horas, bajos salarios, horarios caprichosos y, en fin, manga ancha en las condiciones laborales, los desempleados extranjeros se adaptan a estos requisitos como el guante a la mano.





**Gráfico 3**  
Alumnado extranjero matriculado en enseñanzas no universitarias



Fuente: Enseñanzas no universitarias. Alumnado extranjero matriculado. Estadísticas de Educación. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Nota: \*Enseñanzas no universitarias: Régimen General y Régimen Especial.

\*\* Curso 2013-2014, datos de avance

### La formación como escuela de igualdad

Tan urgente es reducir el desempleo como evitar el abandono escolar y formar a los menores extranjeros para que no sean los excluidos del futuro. Porque en ellos prevalece la condición de estructura social sobre la de flujo temporal. Su cuantía es inferior a la de los desempleados pero, todo y ser así, suman 731 mil alumnos extranjeros y, en verdad, deben ser algunos más porque aquí no se cuenta a los menores naturalizados. Aquí nos ceñiremos a los alumnos de nacionalidad extranjera que, de momento, aún constituyen la mayoría. Repitamos una vez más que los niños naturalizados aumentan cada año que pasa pero no por ello se desprenden de sus marcas de origen, es decir, de la etnia y clase social.<sup>15</sup>

15. Pongamos un ejemplo. Puesto que a la nacionalidad se puede acceder tanto en el país de origen como en España supongamos que un menor ecuatoriano nacionalizado se ha incorporado al sistema educativo durante la recesión. Pues bien su españolidad (aquella con la que viene desde el país de origen o que le ha sido concedida aquí en el destino) no le resuelve ni disuelve los estigmas de clase, idioma y apariencia. Es, por así decirlo, clasificado y etnificado como inferior y foráneo en el sistema educativo. Puede ser marcado de manera sutil e involuntaria tanto por los maestros como por sus compañeros.





Cabe centrarse, por lo tanto, en el stock de los menores de nacionalidad extranjera. Y entre esa población en el aprovechamiento de los que siguen el itinerario formativo y desde luego en los que lo abandonan o no ingresan en el sistema educativo. Y dentro de ese colectivo estadístico hay que ocuparse de aquellos más desfavorecidos por origen social (familia con menos recursos educativos y monetarios) y de aquellos que vienen de contextos institucionales donde la enseñanza reglada y pública es de menor calidad. En otras palabras, aquellos menores que están insertos en una clase social vulnerable y aquellos otros que vienen equipados con una formación menor reconocible. Porque dado que la exclusión y la desigualdad se transmiten más allá de tres generaciones como muestran Telles y Ortiz es sensato dirigir los medios y esfuerzos del presente a reducir esa herencia que envenena la sociedad.<sup>16</sup>

Sobre el depósito de niños extranjeros que están escolarizados se pueden ofrecer, al menos, dos descripciones. Una se refiere a su posición en los niveles de enseñanza obligatoria y, la otra, atañe al contexto nacional de procedencia. Se trata de dos pistas que sugieren acciones en materia de la educación pública.

La distribución general indica que el stock de menores extranjeros escolarizados alcanzó su pico más alto en los cursos 2010 y 2011 cuándo el mercado de trabajo devoraba empleos. Esa es el momento cúspide de una evolución creciente durante una década y menguante en el último bienio. La serie que comienza en el curso 2000-01 con 142 mil escolares extranjeros y que toca su techo con 781 mil en el 2010-11 disminuye hasta los 731 mil durante los siguientes dos cursos. De aquí se sigue una primera enseñanza y es el andar descompasado del stock escolar respecto del crack laboral. Pues el desempleo entre los trabajadores extranjeros creció ya desde antes del crack financiero, mientras que la inercia del flujo inmigratorio siguió acumulando población extranjera. Y eso es porque si bien la inmigración hacia España ha sido esencialmente solitaria, la reagrupación de las familias se ha llevado a cabo con gran celeridad. Por lo demás es lógico que el arrastre familiar se efectúe una vez conseguida una seguridad básica.

En otras palabras, la dinámica familiar tiene su propio desarrollo y se muestra despegada y retrasada respecto de la crisis de empleo. En realidad el declinar del stock es cosa de los dos últimos cursos educativos y la tasa de paro de los extranjeros empezó a crecer en 2007. Es más, esa disminución de 50 mil escolares en los dos últimos años es menor de lo que parece pues refleja una «emigración estadística».

---

16. La magnífica investigación de Telles y Ortiz ha convulsionado toda la teoría de la integración de los inmigrantes extranjeros. Su indagación es tan fina como potente y la riqueza de matices invalida cualquier intento de síntesis que, en una nota, pudiéramos hacer. Sólo queda recomendar su estudio atento y repetido. Cf. Telles E. y Ortiz V. *Generaciones Excluidas: mexicano-estadounidenses, asimilación y raza*. Colección Clásicos Contemporáneos, 4. Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2011.





**Tabla 6**  
Alumnado extranjero matriculado en enseñanzas  
no universitarias por principales enseñanzas

	E. Infantil	E. Primaria/EGB	ESO	Bachilleratos	F.P.	Resto	TOTAL*
2000-01	24.571	59.386	38.163	7.066	4.574	8.156	141.916
2001-02	39.048	87.685	55.246	8.605	6.728	9.800	207.112
2002-03	60.042	132.453	80.286	12.099	10.467	11.804	307.151
2003-04	78.986	174.348	107.907	15.520	14.682	10.674	402.117
2004-05	85.834	199.023	124.878	19.202	19.411	12.170	460.518
2005-06	94.162	228.842	146.966	21.936	24.398	14.650	530.954
2006-07	104.207	262.415	169.490	25.120	30.640	18.830	610.702
2007-08	119.980	295.477	199.548	29.399	35.218	23.875	703.497
2008-09	126.920	308.896	216.585	33.493	40.912	28.781	755.587
2009-10	126.939	295.879	217.194	38.661	51.871	31.876	762.420
2010-11	133.841	285.630	220.052	43.918	62.198	35.502	781.141
2011-12	144.369	272.305	215.386	46.448	66.349	36.379	781.236
2012-13	151.334	257.158	205.128	47.991	67.208	34.396	763.215
2013-14 **	152.214	243.113	190.126	47.710	66.280	31.724	731.167

Fuente: Enseñanzas no universitarias. Alumnado extranjero matriculado. Estadísticas de Educación. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Nota: \* Total enseñanzas no universitarias: Régimen General y Régimen Especial.

\*\* Curso 2013-2014, datos de avance.

Se trata de una salida del recuento de alumnado extranjero para engrosar la cuenta de alumnado español. Expresa la naturalización y no sólo una salida del país. Bajo este supuesto la reducción sería inferior al 7% que evidencia la gráfica.

Otro modo de señalar cuál es la tarea de apoyo a la educación de los alumnos extranjeros es describir su evolución según los niveles educativos. Pues así se nos aparece en qué nivel de la enseñanza obligatoria hay que poner el acento. Hemos visto cómo los flujos han declinado en términos generales de lo cual no se sigue que el número de alumnos disminuya en todos los segmentos de la enseñanza ni que se reduzca en la misma proporción en todos ellos. Pueden, como ya se ha apuntado, retornar o re-emigrar con los padres los alumnos más adolescentes y permanecer en España, acompañados por las madres, los de menos edad o acontecer lo contrario.

Los datos indican que en la educación infantil la tendencia es creciente hasta el curso 2013-14 y que en la Formación Profesional y en el Bachillerato los volúmenes se mantienen estables. Eso sugiere que los que llevan más tiempo aquí (tienen hijos adolescentes y pequeños que han nacido aquí) son los que menos se han ido. Mientras que los que tienen una antigüedad intermedia y cuyos hijos se hallan en los niveles de educación primaria y de ESO, son los que más han abandonado el país.



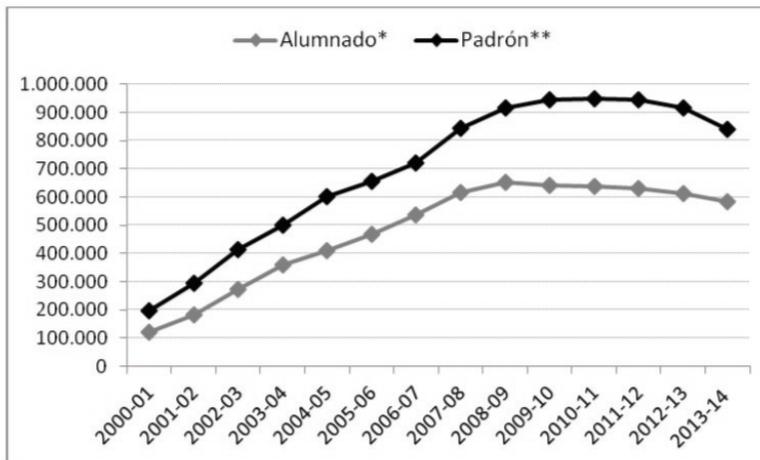


En efecto los efectivos en la educación primaria alcanzaron su máximo en el curso 2008-09 con 309 mil alumnos y, desde entonces, observan una disminución constante hasta los 243 mil durante el último curso. En cinco años han perdido 65 mil alumnos y en la ESO llevan cuatro años de mengua lo que ha supuesto la reducción de 30 mil alumnos. Por el contrario la educación infantil y la FP han sumado, cada uno de ellos, 26 mil alumnos más desde 2008 y el bachillerato ha aumentado su matrícula en 14 mil. Hipotéticamente las familias que se han resistido mejor eran las que, al estallar la crisis, llevaban más de un lustro residiendo en España, es decir, las regularizadas antes del 2003, mientras que las que entraron en torno al 2007, en pleno éxito inmigratorio, se han visto más golpeadas por la destrucción de empleo.

Una divergencia que cabe explorar con detalle debido a su repercusión en el aumento de la exclusión, es la brecha que se abre en la evolución del stock de extranjeros menores de 16 años respecto de la serie de alumnos extranjeros inscritos en los niveles de enseñanzas obligatorias. Lo cierto es que la distancia no hace sino aumentar año tras año y así desde el curso 2008-09 de modo que los menores empadronados superan en 278 mil a los escolarizados. Puede deberse a un desfase en el registro de las bajas del Padrón, pero también puede expresar una creciente desescolarización y un abandono de la enseñanza obligatoria.

**Gráfico 4**

Diferencia entre menores matriculados y empadronados. Cursos 2000/01-2013/14



Fuente: \*Enseñanzas no universitarias. Alumnado extranjero matriculado en Educación infantil y Educación Obligatoria: primaria/EGB y ESO. Estadísticas de Educación. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Curso 2013-2014, datos de avance

\*\* Padrón municipal de habitantes, población extranjera menor de 16 años. Instituto Nacional de Estadística. Año 2014, datos provisionales.





Esta aproximación de brocha gorda requiere, sin duda, una comprobación más aquilatada pues, si se probara fehacientemente alumbraría una bolsa miles de jóvenes excluidos de la educación y del empleo.

Pero si el contexto de procedencia, es decir, la calidad del sistema educativo en el país de origen repercute en los éxitos y fracasos escolares que se cosechan en el país de destino, entonces importa saber de qué país y región proceden los alumnos extranjeros. Cuál es su continente de salida y su nacionalidad concreta. Aunque para ser más precisos más que de calidad del sistema formativo cabría hablar de su grado de occidentalización, es decir, de cuán exportables son las enseñanzas recibidas, las cuales condicionan los resultados escolares en el aparato educativo del país de destino. Y es justo reconocer que el sistema educativo español no valora mucho la diversidad educativa, no aprende de la diferencia en la resolución de problemas y de la riqueza que comporta la pluralidad de enfoques y competencias. En definitiva, puntúa más la norma obligatoria que la innovación discrepante.

Y si vemos cuál es la procedencia continental de los alumnos extranjeros y la evolución que siguen, se comprueba que las procedencias que aumentan son la africana y la asiática mientras que la europea (comunitaria o no) se mantiene estable o declina ligeramente. El alumnado que se desploma es el latinoamericano. Nada menos que 110 mil escolares sudamericanos han salido de la estadística

**Tabla 7**

Alumnado extranjero matriculado en enseñanzas no universitarias por principales continentes de procedencia. Cursos 2000/01-2013/14

	<b>Europa</b>	<b>África</b>	<b>América</b>	<b>Asia</b>
2000-01	43.215	38.876	49.312	10.237
2001-02	54.373	48.873	90.851	12.205
2002-03	77.601	60.613	153.347	14.887
2003-04	100.281	75.923	206.782	18.248
2004-05	119.850	88.263	228.816	22.589
2005-06	143.412	103.956	255.897	26.170
2006-07	171.932	119.560	287.925	29.421
2007-08	205.130	136.316	325.518	34.229
2008-09	218.655	152.542	338.795	40.400
2009-10	219.392	166.555	331.739	43.330
2010-11	230.045	181.457	318.791	49.305
2011-12	233.019	197.229	295.771	54.470
2012-13	232.303	208.192	261.702	58.411
2013-14 *	225.365	212.395	233.048	59.561

Fuente: Enseñanzas no universitarias. Alumnado extranjero matriculado. Estadísticas de Educación. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Nota: Curso 2013-2014, datos de avance.





desde el curso escolar 2008-09 hasta el 2013-14 y esa desaparición ha podido deberse a emigración pero, como se ha subrayado, también a nacionalización. Es decir, la mengua numérica se explica probablemente tanto o más por una emigración estadística que por una emigración geográfica.

Lo sensato es reconocer que el origen social influye más que la geografía. Sin embargo a la hora de la integración interesa considerar el sistema educativo del país de procedencia no sólo por el esfuerzo lingüístico sino por los hábitos de estudio inculcados. Los tres países de origen cuyo número de escolares ha seguido aumentado durante la DB han sido Marruecos, Rumanía y China al tiempo que los tres que más han decaído en volumen son Ecuador, Colombia y Argentina. De modo que la hipótesis de la nacionalización o emigración estadística de los latinoamericanos cobra más fuerza sin perjuicio de la re-emigración y el retorno al origen. Queda claro que el énfasis en el esfuerzo educativo habría que enfocarlo en el alumnado africano y en particular marroquí. Ese es, tanto por el número (243 mil) como por su vulnerabilidad social, el test que se ha de aprobar en la educación pública.

### **Conclusión: el modelo de inmigración y la devaluación del bienestar**

La fibra para coser este artículo ha sido la del modelo de integración de la inmigración. Y antes de seguir el hilo para llegar al ovillo conviene recordar que en la normativa española domina el *ius sanguinis* sobre el *ius solis*. Es decir que se es nacional por herencia y no por el lugar dónde se nace. Ese nervio cultural es el que recorre la política migratoria. Vivimos en un país de culturas antes que en una sociedad que se sostiene con los derechos. Veamos cómo esta tradición pasional se traduce en una política migratoria que se basa en la discriminación legal, laboral y más aún en la cultural. Porque es sólo una apariencia que en España no haya habido un modelo de integración. Lo que ocurre es que no se trata de un modelo académico ni democrático. Por lo menos cabe decir que no se ha formalizado ni se ha debatido públicamente y cabe admitir que sus reacciones siguen, en lo esencial, una misma dirección.

Es cierto que los flujos fueron excesivos y no se regularon, pero sí que los presidió el criterio de la abundancia y el de la preferencia cultural. Una prueba contundente de que se podía hacer más por limitar los flujos fue que el nivel de la corriente marroquí, durante la primera legislatura de Gobierno del presidente Aznar, se mantuvo estable. Y en ese mismo ejemplo asoma el segundo criterio, a saber: la preferencia religiosa. En otras palabras, se frenó la inmigración magrebí pero se impulsó la latinoamericana.





Por detrás de tal abundancia de mano de obra asomaba el interés por hacer un acopio de fuerza de trabajo que abaratara los costes y contuviera las mejoras en las condiciones laborales así como el alza de los salarios. Estos flujos formidables, enhebrados por una legislación rígida, generaron altas tasas de irregularidad y reforzaron la segmentación laboral que los ubicó en la tropa rasa de las ocupaciones. Y desde la subalternidad laboral se forjó una imagen de inferioridad educativa y cultural.

Una imagen en la que, por fortuna, las percepciones detectadas son peores que los hechos registrados. Ciertamente el nivel de rechazo en las encuestas supera al de los conflictos explícitos. Pero hay argumentos para anticipar una menor divergencia entre datos demoscópicos y comportamientos. La explicación se obtiene al combinar variables generacionales, sociales y culturales.

Así las actitudes de comprensión hacia los inmigrantes proceden de la memoria emigratoria de los españoles más añosos. El avance del envejecimiento acrecentaría esta comprensión, pero la empatía mental tropieza con el actual deterioro de las pensiones y la sanidad. Y si se impone la DB el peso de la tolerancia ha de declinar. Por otro lado los jóvenes se deslizan desde la simpatía hacia la ambivalencia conforme la experiencia emigratoria para trabajar sustituye al ejercicio de la ciudadanía europea para viajar. A todo lo cual se suma que las actitudes de rechazo conjugan, en estos tiempos de crisis, el sentimiento de superioridad nacional con el egoísmo social. Todo lo anterior confluye en que el deterioro del bienestar va a ir debilitando las actitudes comprensivas y alimentando las de rechazo.

La política reactiva tiene también sus consecuencias inesperadas como es el hecho de la resistencia a irse tras un sexenio de DB. Esta voluntad de permanencia se traduce en un abultado stock de casi 5 millones de residentes de origen y nacionalidad extranjera. La composición de ese depósito evidencia una triple dinámica de la estructura social. Por un lado la fuerza multinacional reflejada por los millones de extranjeros de distintos países. Por otro lado, el movimiento multicultural que está contenido en el millón largo de nacionalizados que siguen conservando su identidad y, por último, la dinámica multiétnica y racial que evidencian los nacidos en España que continúan siendo extranjeros. Una dinámica en la que la identidad primaria o prepolítica se desvincula de la nacionalidad que figura en el pasaporte. Este es el mundo que hemos aprendido y que ya forma parte de la estructura española.

No todo han sido malas noticias en este modelo de discriminación legal, laboral y cultural. Porque la sociedad «familiarista» ha impulsado una rápida reagrupación familiar y con ella un aporte reproductivo a la población. Y la preferencia cultural ha favorecido la rápida naturalización de los latinoamericanos neutralizando la lentitud de los procedimientos administrativos y la baja tasa de concesiones. Por





último, la autonomía local ha propiciado el empadronamiento, verdadera viga maestra en el acceso a la sanidad y la educación pública y, por tanto, al sistema de protección social.

La conclusión es que en este modelo ha habido éxitos relativos pero sobre bases frágiles. Y ahora es necesario pensar en cómo reparar las fallas sociales que está dejando la DB (el alto desempleo, el abandono escolar y la pobreza severa). Además, hay que diseñar un modelo que se anticipe a la próxima mudanza migratoria. Un marco migratorio que engarce las tres tareas: reconocer políticamente, integrar laboralmente y respetar culturalmente.

### Bibliografía

- BOSERUP, E., *La Mujer y el Desarrollo Económico*, ed. Minerva, Madrid, 1993.
- CACHÓN L., Inmigración y empleo. Capítulo 2 (Las migraciones) en el libro titulado *La Situación Social de España, 2015*, Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid (en prensa).
- CHESNAIS, J-C., *La démographie*, Presses Universitaires de France, 1990.
- CHOMSKY, N., *Las sublevaciones democráticas globales. Entrevistas con David Barsamian*, Ed. Pasado y Presente. Barcelona, 2013.
- DOMINGO, A., «Nuevas movilidades. Tipología y estimación de las magnitudes a la luz de las fuentes estadísticas». (*Seminario Novas movilidades nun contexto de crise*, Santiago de Compostela, octubre, 2014, pendiente de publicación).
- INE. Cifras de población a 1 de enero de 2014. Estadística de Migraciones 2013. Datos provisionales. Nota de prensa de 30 de junio de 2014.
- Informe sobre la emigración en 1965. Dirección general de empleo. Instituto Español de Emigración. Colección testimonio. Serie informe nº 5. Servicio de Publicaciones del Mº de Trabajo.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. y FERNÁNDEZ B. «La inmigración en la España de 2005-2006: entre la normalización y el flujo de cayucos», en V. Navarro (Dir.) *La situación social en España/ II*, Ed. Biblioteca Nueva y Fundación Largo Caballero, Madrid, 2007, págs. 219-256.
- LAPARRA, M. y ZUGASTI N. «La integración social de la población inmigrante: luces y sombras del modelo español», en cap. 2 (Las migraciones) en el libro titulado *La situación Social de España en 2015*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, (en prensa)..
- ROBINSON J., *Carta abierta de un keynesiano a un marxista*, en *Ensayos críticos*, ed. Orbis, Barcelona, 1984.
- TELLES E. y ORTIZ V. *Generaciones Excluidas: mexicano-estadounidenses, asimilación y raza*. Colección Clásicos Contemporáneos, 4. Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2011.





## La fundación de Iniciativa per Catalunya: historia de una confluencia política (1984-1987)

DAVID MORENO MUÑOZ\*

La fundación de Iniciativa per Catalunya (IC) supuso el nacimiento de un nuevo sujeto político de la izquierda nacional catalana. La federación Iniciativa per Catalunya representaba un nuevo espacio de participación y confluencia donde diferentes tradiciones y proyectos de la izquierda catalana se articularon en torno a un programa de contenido transformador. Las estructuras de los partidos fundadores constituirían, en esta primera etapa, el verdadero motor y estructura del proyecto.

Este proceso estuvo presidido por una fuerte carga ideológica que se sustentaba en reflexiones y teorizaciones políticas por parte de la militancia de las diferentes organizaciones que participaron en la fundación de IC: Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), Partit dels Comunistes de Catalunya (PCC) y Entesa dels Nacionalistes d'Esquerres (ENE). Unos planteamientos con importantes coincidencias como la necesidad de crear un nuevo espacio de encuentro entre partidos y movimientos sociales. Y una apuesta estratégica que se realizaba dentro de un contexto de reflujo —en Europa occidental prácticamente sin excepciones— de las fuerzas políticas situadas a la izquierda de la socialdemocracia. Tanto el Partido Comunista de España (PCE) como el PSUC se encontraban sitiados tanto a nivel electoral como de cooptación de cuadros por la socialdemocracia. Paralelamente, sufrían profundas discrepancias internas entre diferentes sensibilidades que amenazaban con acabar con la capacidad operativa de ambos partidos.

Esta situación provocaría un replanteamiento profundo del papel de los dos partidos y de su política de alianzas. Dentro de este replanteamiento, algunos sectores optarían por confluir con la socialdemocracia; pero los que adoptarían una línea crítica dentro de las coordenadas comunistas, como haría el propio

---

\*David Moreno Muñoz es doctorando del programa Sociedad y Cultura de la Universidad de Barcelona.





PCC, reelaborarían parte de los postulados de la lucha por la hegemonía cultural y social expresados en la propuesta eurocomunista del PSUC de los años anteriores. Así podemos entender como la propuesta del PCC del *Front d'Esquerres* compartiría a grandes rasgos el planteamiento del *Projecte Nacional d'Esquerres* impulsado por Rafael Ribó en el PSUC. Las diferencias que existían en la caracterización del «Partido Comunista», el proceso de integración europea o la relación con los países socialistas, entre otros, no eran antagónicas y podían ser superadas en un marco político más amplio como sería Iniciativa per Catalunya, donde los puntos de encuentro eran programáticos y no ideológicos, y donde los partidos mantenían su propia actividad y operatividad.

Durante la década de los ochenta y hasta principios de los años noventa, muchos partidos comunistas europeos vivieron procesos traumáticos de cambio y transformación. Algunos de ellos se convirtieron en nuevos partidos (Italia, Holanda, Finlandia...). Otros optaron por consolidar su identidad como en Portugal o Grecia.

Si bien no son objeto de análisis en este artículo, es preciso hacer una breve referencia a algunos de los elementos que explican esta crisis de los partidos comunistas y que convergerían en la década de los ochenta: la reducción y crisis de algunos sectores productivos donde tradicionalmente existía una implantación comunista fuerte, el avance de los postulados liberales, los propios errores tácticos y estratégicos, las disputas internas<sup>1</sup> o el gran descrédito del modelo soviético y de las experiencias de construcción del socialismo en Europa oriental. La aparición de IC —y de Izquierda Unida (IU)— se debe enmarcar, pues, en este contexto de crisis que sufrieron los partidos comunistas occidentales, del que, repetimos, ni el PCE ni el PSUC quedaron inmunes. Incluso podríamos afirmar que esta crisis les afectó más gravemente y de manera más vertiginosa que a sus compañeros italianos o franceses. Un ejemplo paradigmático de esta realidad lo encontramos en los preocupantes datos de afiliación y de votos obtenidos en las elecciones de esos años.<sup>2</sup>

## El espacio sindical

Uno de los espacios clave para entender el proceso de acercamiento entre las dos principales fuerzas políticas que constituirían IC sería el espacio sindical;

1. En el PCE entre sectores «renovadores» «eurocomunistas» y «pro soviéticos» y en el PSUC entre «eurocomunistas», «leninistas» y «prosoviéticos».

2. PCE, de 240.000 afiliados en 1978 a 60.000 en 1986. El PSUC, de 31.000 afiliados en 1978 a 7.000 en 1984. PCE-PSUC 1.939.733 votos y 23 diputados en 1979 a 846.515 votos y 4 diputados en 1982.





más concretamente, el sindicato Comisiones Obreras de Cataluña (CONC), donde tanto el PSUC como el PCC tenían una influencia determinante (a diferencia de *L'Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra*, cuya presencia era testimonial). Comisiones Obreras fue, durante años, el escenario de durísimos enfrentamientos entre la militancia sindical del PSUC y del PCC. La lucha por la dirección de la primera organización sindical de Cataluña constituiría una prioridad para ambos partidos. Con el conflicto y el proceso de ruptura del PSUC de 1980-1982, las posiciones dentro del sindicato se transformaron en un campo de batalla entre el sector «oficial» dirigido por el PSUC, con el secretario general de la CONC López Bulla a la cabeza, y el sector «encabezado» por el PCC, con Alfredo Clemente como secretario de la USCOB. Como ha afirmado recientemente un protagonista de la CONC de aquellos años:

Justo después de la ruptura, hay militantes, tanto del PCC como del PSUC, que teorizan que el partido que tirará adelante o el partido mayoritario del espacio comunista será aquel que tenga el control de la mayoría de la CONC.<sup>3</sup>

Una parte de la CONC, principalmente la que podríamos encuadrar dentro de los planteamientos defendidos por los militantes del PCC, llevó a cabo una intensa crítica a lo que ellos consideraban una línea «pactista y conciliadora» por parte de la dirección del sindicato. Es por esto por lo que la trayectoria de la CONC quedó sacudida en esos años por la conocida como «cuestión interna», es decir, cuando numerosas plataformas sindicales generaron informes contrarios a la línea oficial y se enfrentaron a sus tesis (como la Unión de Barcelona, con Clemente a la cabeza, la Unión del Vallés o la Federación de la Construcción).<sup>4</sup>

Fue en el marco del III Congreso de la CONC celebrado los días 9, 10 y 11 de marzo de 1984» donde se ejemplificó de manera más global la lucha entre los partidarios de la estrategia planteada principalmente por el sector del PCC, más conocida como «política de resistencia», y la del sector oficial, conocida como «política de solidaridad» y basada en la asignación de un papel central al sector público para mejorar el nivel de vida de las mayorías sociales. La confrontación se dio también acerca de la negociación para paliar los efectos de la reconversión industrial impulsada por el gobierno socialista en su camino hacia la entrada de España en la UE y sobre cuestiones internacionales (la lucha contra el imperialismo, la paz y el desarme y la salida de España de la OTAN). Finalmente, las posiciones defendidas en el marco de la «política de solidaridad» consiguieron la mayoría en el III Congreso con un 55% del apoyo de los delegados.<sup>5</sup>

3. Entrevista a Alfons Labrador, 6/V/2014.

4. *Ibid.*, p. 126.

5. Sobre el III Congreso, véase *Lluita Obrera*, n.º 42, 44 y 45.





El primer semestre de 1985 estuvo marcado por la lucha —con múltiples ocupaciones de locales estatales por parte de militantes de CCOO— para la devolución del patrimonio sindical, pero especialmente por las movilizaciones y la huelga general del 20 de junio convocada por CCOO contra el proyecto de reforma de la Seguridad Social del gobierno González que tendía a privatizar las prestaciones y una restricción de las pensiones.<sup>6</sup>

Después de la huelga general —donde los sectores sindicales tanto del PSUC como del PCC coincidieron en lo esencial del conflicto— el elemento que fue ganando más peso en las demandas del sindicato fue la salida de España de la OTAN. Se hacía evidente que los dos grandes «caballos de batalla» de la CONC durante el año 1985 favorecían la unidad de acción entre la militancia de los dos partidos comunistas.

Después del referéndum y de las elecciones generales de junio de 1986, aún quedaba otra cita importante para las fuerzas de izquierda, especialmente para las que tenían una fuerte presencia dentro del sindicalismo. En el último trimestre de 1986 tendrían lugar las elecciones sindicales.

En el mes de julio del mismo año, el PCC volvió a tener representación en el secretariado de la Federación del Metal de la CONC, después de que la dirección fuera disuelta por el Consejo del sindicato tres años antes.

Con este paso importante se intenta profundizar en el pluralismo sindical dentro del seno de CC.OO. No hay que olvidar que el secretariado de esta Federación había estado compuesto anteriormente por miembros del PCC hasta que una maniobra sectaria y antidemocrática de los reformistas, en el seno de la CONC, llegó hasta la disolución de ese secretariado y la imposición de uno nuevo, no elegido democráticamente.<sup>7</sup>

A finales de agosto, Rafael Ribó se entrevistó con López Bulla y Joan Ramos —los días 22 y 28, respectivamente— y el tema estrella de estas conversaciones fue la preparación de las elecciones sindicales que empezarían el 1 de octubre. La prensa destacó el alto grado de coincidencia en el análisis de la situación del sindicalismo entre Ribó y sus contrapartes. En el marco de la entrevista con Ramos, el nuevo secretario general del PSUC (sobre cuya elección, volveremos más adelante) afirmó:

6. CCOO ocupó los edificios del AISS en Barcelona, Tarragona, Reus y Vic. *Treball*, n.º 776 (primera quincena de enero de 1985), p. 7.

7. Aragón, Mariano, «Comunistas en el secretariado del Metal de CC.OO.», *Avant*, n.º 192 (25 de julio de 1986), p. 10. Mariano Aragón sustituiría a Quim Boix como responsable de Moviment Obrer del CE del PCC en el mes de enero de 1987.





No planteamos que el PSUC sea el partido mayoritario, entre otras cosas porque queremos huir de cualquier instrumentalización partidista de los sindicatos, sino que se trata de hacer avanzar a CC.OO. y de fortalecer el sindicalismo en Cataluña.<sup>8</sup>

Unas declaraciones que iban en la línea de facilitar la recomposición de relaciones entre el PSUC y el PCC después de tantos años de conflicto, especialmente intenso y descarnado dentro de la CONC. Por su parte, Joan Ramos abrió la puerta a la redacción de un manifiesto conjunto para hacer un llamamiento al voto a las candidaturas de CCOO.<sup>9</sup> Y el órgano del prensa del PCC *Avant* remarcó la «plena coincidencia» entre Ribó y Ramos respecto a las elecciones sindicales y la necesidad de reforzar la unidad interna del sindicato:

En este encuentro se ha llegado a la conclusión de que en el sindicato, el sindicato es lo más importante, puesto que es el instrumento que tiene la clase trabajadora, toda la clase trabajadora sin distinción de sus opciones políticas.<sup>10</sup>

Tras meses de gran agitación, la CONC obtuvo la victoria en las elecciones sindicales. El sindicato se mantenía, por lo tanto, como la primera fuerza sindical en Cataluña.

El dirigente del PSUC Jordi Guillot, de manera categórica, sintetizaba el papel clave de la CONC desde antes de la llegada de Ribó hasta el nacimiento de IC:

Tuvo un papel importantísimo. Yo creo que aquí se mezclan dos cosas, primero no sé si consciente o inconscientemente, la necesidad de tranquilidad en el sindicato –que tampoco estuvo garantizada al 100%- que era una manera de rebajar las tensiones, ya que la crisis partidaria se reproducía con fuerza en las estructuras sindicales. Segundo, por la apuesta que hace López Bulla y sobre todo un hombre que fue imprescindible, estoy hablando de Simón Rosado.<sup>11</sup>

Finalmente, pocos días antes de la fundación de IC a finales de febrero de 1987, tuvo lugar un acontecimiento importante en la relación de las fuerzas internas dentro del sindicato, es decir, se produjeron las primeras incorporaciones al secretariado de la CONC por parte de militantes del PCC: Alfredo Clemente (como vocal, sin responsabilidad), Alfredo Conte (exsecretario general de la

8. «López Bulla i Ribó examinen la situació de l'esquerra», *Avui*, 23/VIII/1986, p. 7.

9. Bertran, Mercè, «PSUC y PCC acuerdan empezar a trabajar de forma conjunta ante las elecciones sindicales», *La Vanguardia*, 29/VIII/ 1986, p. 13.

10. Serra, Enric, «Primer resultado: unidad sindical», *Avant*, n.º 193 (4 de septiembre de 1986), p. 4.

11. Entrevista a Jordi Guillot, 6/II/2014.





Federación de Alimentación, que asumía la responsabilidad de Técnicos y Profesionales) y Albert Miralles (ex secretario de Químicas de Barcelona, que ocuparía la dirección de Política industrial).

Como hemos expresado anteriormente, el sindicato caminaba sobre una realidad sensiblemente diferente a la de los partidos y fue capaz de generar unas dinámicas internas que permitieron superar las disputas y facilitar la generación de amplios consensos. Esta superación de las diferencias en clave unitaria se produjo antes en la esfera sindical que en la «política» o partidista. Superación también favorecida porque el grueso de los dos proyectos era coincidente y por la consciencia compartida de no echar a perder la herramienta más importante en defensa de los derechos de la clase trabajadora que existía.

### **El Bloque socialista**

La Guerra Fría aún mantenía una influencia muy importante en la dinámica política de estos años. La posición respecto a esta confrontación internacional había sido uno de los elementos relevantes del proceso de ruptura del PSUC. Además, el PSUC y el PCC expresaban importantes diferencias respecto a las propuestas estratégicas del partido comunista más fuerte de Europa occidental, el Partido Comunista Italiano (PCI). El partido de Ribó aplaudía las propuestas que se planteaban desde la mayoría del sector dirigente de los comunistas italianos, mientras que desde las páginas de *Avant* se denunciaban éstas como la última etapa de liquidación del PCI y su reconversión en un partido homologable a la socialdemocracia.

Por lo que respecta a la Unión Soviética, los dos partidos acogieron las nuevas directrices políticas del Kremlin, tanto en el ámbito doméstico como en la esfera internacional, con satisfacción. La reducción del armamento, la democratización de la vida soviética y las propuestas de distensión fueron los elementos que más repercusión tuvieron en los órganos de prensa de los dos partidos comunistas.

El PCC centraba sus críticas en la posición militarista de los EEUU y remarcaba su apoyo a las políticas de Gorbachov, como en la cumbre por la distensión de Reikiavik:

Los que mandan efectivamente sobre Reagan, es decir, los sectores más reaccionarios de la burguesía norteamericana y la industria armamentística impidieron que se diera ningún acuerdo.<sup>12</sup>

---

12. «Editorial: Después de Reikiavik, ¿qué?», *Avant*, n.º 199 (16 de octubre de 1986), p. 2.





En el órgano de prensa del PSUC *Treball*, Andreu Mayayo reflexionaba sobre los cambios que se estaban produciendo en los países socialistas, especialmente en la URSS:

Gorbachov ha decidido hacer caminar el elefante soviético, con calma pero paso firme, hacia un socialismo que, además de garantizar el derecho a la salud, el estudio, el trabajo y la igualdad de oportunidades —conquistas irrenunciables del socialismo— anime la creatividad y el esfuerzo personal, la diversidad de satisfacciones individuales. Un socialismo solidario pero con rostro humano. Un socialismo con objetivos comunes pero —esperemos— plural en su concepción, plasmación y opinión. En absoluto fácil, quizá utópico.<sup>13</sup>

*Avant* hablaba de la «perestroika» como de un «viraje histórico» y del informe de Gorbachov al pleno del CC del PCUS (enero de 1987) como de una buena guía en la búsqueda de la mejora de la organización y de la democracia socialista.

La celebración del CC del PCUS adquiría, pues, «un significado histórico militante» que continuaba y profundizaba el proceso de renovación del socialismo iniciado en el XXVII Congreso.<sup>14</sup> Unos cambios que se producían después de señalar las dificultades y errores que lastraban la sociedad soviética. El editorial saludaba este proceso, considerando que reforzaría el impulso de la Revolución de Octubre y la construcción del socialismo en la URSS. Y en clave interna enviaba un mensaje al PSUC:

Otros quisieran utilizar los cambios que ahora se emprenden en la URSS para apoyar la pretensión que tienen de que los comunistas del PCPE y del PCC se reintegren sin más en las filas del PCE y del PSUC, tratando de dejar en un paréntesis en blanco, todo lo sucedido en el proceso inmediatamente anterior en las filas del comunismo español. También éstos se equivocan, o lo que es más peligroso, utilizan de forma reduccionista fenómenos de un profundo contenido para dar cobertura ideológica a planteamientos políticos coyunturales.<sup>15</sup>

En definitiva, los dos partidos comunistas catalanes reclamaban la nueva política soviética como un factor legitimador de sus propios planteamientos y se intentaban situar así en una posición más ventajosa frente al otro partido, en los futuros caminos de confluencia y unidad orgánica comunista.

13. Mayayo, Andreu, «La URSS es mou: i nosaltres què?», *Treball*, n.º 804 (16-30 de enero de 1987), p. 9.

14. Celebrado en Moscú del 25 de febrero al 6 de marzo de 1986.

15. «Editorial: El significado de los cambios en la URSS», *Avant*, n.º 214 (5 de febrero de 1987), p. 2.





Otro ejemplo muy significativo de los cambios que se estaban produciendo en el «mundo comunista», y que tiene relación directa con la fundación de IC, fue el restablecimiento de las relaciones oficiales entre el PCUS y el PCE.<sup>16</sup>

### **El proceso de fundación de Izquierda Unida**

La consolidación y preeminencia del PSOE coincidió con la crisis y hundimiento del espacio comunista español. En un contexto de retrocesos permanentes desde principios de la década de los ochenta, la huelga general del 20 de junio y la campaña contra la permanencia de España dentro de la estructura de la OTAN contribuyeron enormemente a mejorar las perspectivas electorales y sociales del espacio comunista —representado principalmente en Cataluña por el PSUC y el PCC— así como a recuperar en parte la iniciativa política. Los casi siete millones de votos del «no» fueron entendidos por los comunistas —tanto a nivel estatal como catalán— en clave de rechazo social por parte de sectores que se situaban a la «izquierda» del PSOE.

El primer espacio en el que se empezó a plantear una nueva estrategia de los comunistas fue el proceso congresual del XI Congreso del PCE, celebrado el mes de diciembre del año 1983, en donde se habló de la necesidad de conformar un espacio a la izquierda del PSOE bajo unos puntos programáticos y de acción en los que confluyeran diferentes partidos y movimientos sociales. Esta propuesta recibió el nombre de «alternativa de progreso».

En el informe del Comité Central (CC) al XI Congreso, presentado por el secretario general del PCE, Gerardo Iglesias, se marcaban los trazos más importantes de la nueva estrategia del Partido. En palabras del propio Iglesias:

Es la definición de un proyecto propio autónomo, que pretende influir sobre la actuación del Gobierno durante esta legislatura, pero que busca fundamentalmente ofrecer una alternativa a los trabajadores y a la sociedad española.<sup>17</sup>

No sería hasta unos meses después, con el avance en la concreción de la alternativa de progreso, cuando surgirían las líneas básicas de la propuesta que se conocerá como la «convergencia política y social (CPS)».<sup>18</sup>

16. El PSUC participaba mediante el PCE.

17. «Informe. La alternativa de progreso», *Mundo Obrero*, n.º 259 (16-22 de diciembre de 1983), p. 23.

18. También se citaba como «convergencia social y política».





La estrategia del PCE tenía dos objetivos principales y entrelazados: la creación de una nueva «plataforma» política de izquierdas capaz de recoger todo lo que se movía a la izquierda del PSOE y, paralelamente, recuperar la propia capacidad operativa del PCE. La primera federación en ponerse manos a la obra para desarrollar el proyecto de la CPS fue el Partido Comunista de Andalucía, la federación del PCE más grande en número de afiliados.<sup>19</sup> En noviembre de 1984, el CC del PCA hizo público un documento donde convocaba al debate y a la convergencia de la izquierda andaluza:

Este documento del Partido pretende ser una propuesta de debate a los sectores progresistas de la sociedad andaluza para la elaboración de un Programa de gobierno con la aportación de todos.<sup>20</sup>

En Cataluña, el proyecto de convergencia política y social y de Convocatoria por Andalucía (CA) adquirió bastante importancia, tal y como se puede comprobar en las múltiples menciones en la prensa comunista; y a la vez, fue utilizado también como objeto de lucha entre el PSUC y el PCC. Se presentaba el proceso andaluz como una experiencia que necesitaba «comprensión, seguimiento y enriquecimiento», ya que estaba trabajando en un proceso de manera abierta y con muchos sectores. Andalucía marcaba el camino para salir del laberinto, según el entonces secretario general del PSUC, Antoni Gutiérrez Díaz.

La actividad política del primer trimestre del año 1986 estuvo monopolizada por el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN. La Plataforma Cívica por la salida de España de la OTAN agrupó a la mayoría de las fuerzas políticas, sindicales y sociales de izquierdas contrarias a la permanencia de España dentro de la estructura militar atlántica y llevó a cabo una intensa campaña por la victoria del «no» en el referéndum. En esta Plataforma confluyeron muchos de los actores políticos que después fundarán IU, como el PCE, el PASOC, la Federación Progresista o el Partido Humanista.<sup>21</sup>

A pesar de la derrota de las fuerzas a la izquierda del PSOE en el referéndum, los casi siete millones de votos del «no» (39,85%) animaron los ánimos unitarios de cara a conformar una candidatura de carácter progresista capaz de agrupar el mayor número posible de votos del «no».

19. «Relación de delegados», *Mundo Obrero*, n.º 259 (16-22 de diciembre de 1983), p. 16. Del total de 84.652 afiliados al PCE el mes de diciembre de 1983, 21.624 eran del PCA, seguidos por 12.842 de Madrid, 10.410 del País Valenciano y los 9.016 del PSUC.

20. Documento conocido como «El manifiesto de las amapolas».

21. Marin, José; Ysas, Pere; Molinero, Carme, *Historia política de España. 1939-2000*. Vol. 2. Madrid: Istmo, 2001, p. 383.





Rafael Ribó apuntaba que las debilidades de la izquierda eran profundas y que la articulación de ese espacio con capacidad de generar una alternativa nacional no sería posible a corto plazo. Pero el mismo Ribó daba un paso más y ponía negro sobre blanco los que consideraba que eran los sectores, incluso los partidos, que podrían conformar este proyecto:

Para que se me entienda, diría que en este espacio podemos encontrar desde los insatisfechos del PSOE, ERC, del PSUC, del PCC y de ENE hasta muchísima gente que hoy en día no está encuadrada en ninguna de estas organizaciones —aunque en algunos casos pueda pertenecer a sindicatos o asociaciones cívicas— y muchos intelectuales y profesionales que trabajaron activamente a favor del «no» partiendo de un acuerdo programático en defensa de la neutralidad activa, las libertades democráticas, plurinacionalidad y la distribución de la riqueza.<sup>22</sup>

El 27 de abril de 1986 se fundaba Izquierda Unida. A finales de mayo, en el marco de la Conferencia Nacional del PCC que aprobaría la propuesta estratégica del *Front d'Esquerres* y después de no haber llegado a un acuerdo con el PSUC y ENE, Ignacio Gallego denunciaba que mientras el espíritu unitario había hecho posible la participación del PCPE dentro de IU, éste no había existido —en clara referencia al PSUC— para que se pudiera reproducir el acuerdo en Cataluña.

Los últimos movimientos de la Plataforma Cívica y la fundación de IU estuvieron más influenciados por los resultados del referéndum que la futura IC. Las negociaciones entre el PSUC y el PCC fracasaron para las elecciones generales de 1986. Asimismo, únicamente los resultados de Izquierda Unida-Convocatoria por Andalucía ofrecían una perspectiva esperanzadora.

Meses después, en noviembre de 1986, el *Projecte nacional d'esquerres* (PNE) que Rafael Ribó presentó ante el CC del PSUC, fue relacionado rápidamente por la prensa como un proyecto profundamente inspirado por Convocatoria por Andalucía. Con cierta sorna, un periodista de *El Periódico de Catalunya* incluso «bautizó» a Ribó como el «Anguita catalán» o el «califa catalán». En este mismo artículo se argumentaba que el PNE tenía dos referentes claros: por un lado la *Assemblea de Catalunya* y, por el otro, Convocatoria por Andalucía.<sup>23</sup>

22. Ribó, Rafael, «Una Esquerra per a Catalunya», *Treball*, n.º 792 (10-24 de abril de 1986), p. 4.

23. B. J., «Ribó emula a Anguita con su Iniciativa per Catalunya», *El Periódico de Catalunya*, 22/XII/1986, p. 13.





## Las elecciones de 1986

La situación posterior a las elecciones generales del 22 de junio había ensanchado las diferencias entre el proceso de confluencia a nivel estatal y el proceso a nivel de Cataluña. La UEC<sup>24</sup> y el PCC se enfrentaron electoralmente y fueron castigados por el electorado. Mientras que la propuesta política de Izquierda Unida salía moderadamente reforzada, el PSUC entró en una etapa de sustitución de gran parte de su cúpula dirigente.

El titular de *Avant* del primer número posterior a los resultados electorales era muy significativo: «Retroceso de la Izquierda en Cataluña. Ahora más que nunca: Frente de Izquierdas».<sup>25</sup>

Por lo que respecta a la Entesa, Magda Oranich explicó en *El País* que una parte importante del fracaso electoral de la UEC se podía atribuir tanto al «nombre» de la coalición como al nacionalismo radical, que según ella se abstuvo en la jornada electoral. También el mismo diario recogía las informaciones filtradas por ENE según las cuales la formación nacionalista había decidido dar «prioridad» a los contactos con ERC de cara a una candidatura unitaria de las izquierdas para las elecciones municipales de 1987.<sup>26</sup>

El órgano del CC del PSUC iniciaba de la mano de Joan Botella su primera valoración de los resultados con la siguiente reflexión:

No han variado prácticamente nada el mapa político [...] más en relación con expectativas previas (traducción política del voto «no» del referéndum para IU, la «Operación Roca-PRD, la dialéctica PSC-CIU en Cataluña, etc.) que no en referencia a los resultados del año 1982.

El primer esbozo analítico sobre el voto de la UEC apuntaba, según Botella, a que la coalición perdía menos, o incluso mejoraba, donde la presencia electoral comunista era más débil, como en Vic, mientras que reculaba en las zonas obreras ante el avance del PSC y CiU:

Si esto fuera así [...] sería indicativo de un hecho muy importante: la creciente equiparación electoral de CiU y PSC provoca que el voto de masas se polarice en dos opciones [...] mientras que un voto cualitativo, radical,

24. Unió de l'Esquerra Catalana (coalición electoral formada principalmente por el PSUC y ENE).

25. Portada, *Avant*, n.º 188 (27 de junio de 1986).

26. «La Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra decide iniciar un acercamiento a ERC», *El País*, 3/VII/1986, p. 19.





de oposición (y, por tanto, minoritario) sería el que se dejaría seducir por nuestro mensaje.<sup>27</sup>

*El Periódico de Cataluña* informaba de las luchas internas en los órganos de dirección el PSUC después de los resultados electorales. López Bulla pedía públicamente la dimisión del secretario general y cambios profundos en la dirección política.<sup>28</sup> Por otra parte, Jordi Guillot, que formaba parte de la Secretaría Política (SP) desde 1984 y que sería el único miembro que continuaría en este órgano con la llegada de Rafael Ribó, comentó al respecto:

Objetivamente los resultados son malos, también para IU que saca 800.000 votos y nosotros 120.000. El problema, más que de resultados, es que si lo miramos fríamente ellos se han colocado en un proceso de expansión y suma y nosotros nos hemos quedado estancados. Entonces eso provoca una crisis del núcleo dirigente muy fuerte. Hay muchos movimientos, «Guti» presidente, Antoni Farrés secretario general [...] los eurocomunistas no nos ponemos de acuerdo para encontrar un candidato que sustituya al «Guti» y al final cerramos una alianza con los leninistas. Esto hará que sea posible que Rafael Ribó se convierta en secretario general del Partido cuando ni de lejos tenía la mayoría dentro del Partido.<sup>29</sup>

En el informe de Gutiérrez Díaz a la SP, el secretario general del PSUC afirmaba que él había sido el máximo responsable de esos resultados. Unos resultados que reflejaban problemas muy profundos en la izquierda. Gutiérrez planteaba la necesidad de encontrar una nueva dirección que fuera capaz de crear un espacio de izquierdas y nacional «diferenciado del PSOE y desde una izquierda abierta»,<sup>30</sup> y afirmó que el PSUC tenía posibilidades para contribuir a la creación de este espacio.

La mayoría de intervenciones de los miembros de la SP fueron en la línea de crear una nueva dirección con la incorporación de nuevos cuadros que sustituyeran a otros y ampliar la UEC con otras fuerzas como el PCC.

En el primer Comité Ejecutivo postelectoral, Gutiérrez Díaz apuntaba que el fracaso electoral obligaba al secretario general y a la SP a dimitir, que la propuesta de la UEC no había cuajado y que estaba incompleta por la no incorporación del PCC. Uno de los objetivos que proponía Gutiérrez Díaz

---

27. Botella, Joan, «Unes eleccions que no varien el mapa polític», *Treball*, n.º 796 (17-23 de julio de 1986), p. 4.

28. «La dirección del PSUC cree que la ofensiva leninista va a estrellarse», *El Periódico de Catalunya*, 25/VI/1986, p. 16.

29. Entrevista a Jordi Guillot, 6/II/2014.

30. Arxivador 1297: Llibreta 5. Jordi Guillot. Secretaría Política, 28-VI-1986.





era hacer el relevo de la secretaria general de la forma «más positiva posible» y no hacer de él un «chivo expiatorio». La mayoría de las intervenciones de los miembros del CE defendían la necesidad de hacer cambios de manera no traumática y rechazaban la celebración de un congreso extraordinario, excepto Antoni Lucchetti, que defendía la celebración de éste pero después de haber elegido la nueva dirección. Asimismo, se daba apoyo a la UEC pero se asumía la necesidad de potenciarla y sumarle nuevos actores como el PCC.<sup>31</sup> Miguel Nuñez proponía que la secretaria general pasara a manos de Rafael Ribó y que la SP estuviera formada además de por Ribó, por Ricardo Fernández, Josep Torrecillas, Margarida Arboix, Joan Saura, Antoni Lucchetti, Jordi Guillot y Ramon Espasa. Propuesta que recibió el apoyo de Gutiérrez Díaz. Dos días después, el 5 de julio, el CC del PSUC escogía a Ribó como nuevo secretario general, con 64 votos a favor, 3 en contra y 8 abstenciones.<sup>32</sup>

A finales de junio, antes de la elección de Rafael Ribó, el CC del PCC —reunido el 27 de junio— hizo un ofrecimiento público a las fuerzas de izquierda catalanas para avanzar hacia una confluencia en los meses siguientes. Este ofrecimiento contemplaba cuatro propuestas: lucha contra la permanencia de España en la OTAN; rechazo a los pactos sociales; impulso de una Diada Nacional reivindicativa (que el PCC sintetizaba en el lema «Paz, Trabajo y Autodeterminación»); y creación y extensión por toda Cataluña de asambleas locales y sectoriales por la unidad de las izquierdas.<sup>33</sup>

Por su parte, ENE apostaba por un acuerdo lo más amplio posible, tan amplio como los respectivos programas electorales de las fuerzas progresistas permitieran. Respecto a las relaciones entre el PSUC y el PCC, los nacionalistas de izquierda declararon que no querían entrar en problemas dentro de «la familia comunista».<sup>34</sup>

Ribó situaba tres elementos concretos como base para la construcción de un proyecto de izquierdas que permitiera «conquistar la hegemonía»: en primer lugar, clarificar los objetivos del PSUC; en segundo lugar, «convocar a todo el que quiera participar en este proceso»; y como tercer elemento, «la conformación de un proyecto no pensando en la inmediatez temporal, [y que] necesitará desarrollarse a medio y largo plazo».<sup>35</sup>

31. Arxivador 1297: Llibreta 5. Jordi Guillot. Comitè Executiu, 30-VI-1986.

32. Pastor, Carles, «Rafael Ribó, elegido secretario general del PSUC sin oposición», *El País*, 6/VII/1986, p. 14.

33. Portada: «Quatre propostes del PCC per recuperar l'esquerra», *Avant*, n.º 189 (3 de julio de 1986).

34. «L'Entesa creu que els resultats demostren que cal ampliar la UEC», *Avui*, 3/VII/1986, p. 8.

35. Ribó, Rafael, «Aniversari per a la refundació», *Treball*, n.º 796 (17-23 de julio de 1986), p. 3.





## Hacia la confluencia

Los encuentros, comunicados y diferentes iniciativas de confluencia entre las fuerzas de la izquierda catalana se fueron produciendo a ritmo elevado en aquellos meses de 1986. Por ejemplo, el PCC alertaba sobre los movimientos del PSC para «absorber el PSUC» y del horizonte electoral municipal como un elemento para acelerar la convergencia de las izquierdas.<sup>36</sup>

La unidad comunista entre el PSUC y el PCC planeaba sobre el ambiente en este contexto. El editorial de *Treball* de finales de octubre argumentaba en contra de estos planteamientos —defendidos tanto dentro como fuera del PSUC— que situaban la unidad comunista con el PCC como el tema central para la recuperación del espacio a la izquierda del PSC:

«Caer en la tentación de hacer sumas de debilidades que nunca tienen en política un resultado aritmético y que pueden crear confusión, vistas las diferencias —incluso las tácticas— existentes entre el PCC y nosotros, es hacernos un mal servicio».<sup>37</sup>

Entre octubre y noviembre, *Avant* insistía en las dificultades internas del PSUC para avanzar en la unidad a causa de las presiones cupulares ejercidas por el sector «soleturista» y del aparato del PSC, y reclamaba acciones concretas para dar pasos decisivos en la senda del acuerdo con el PCC.<sup>38</sup>

A principios de noviembre, la SP del PSUC discutía sobre las líneas generales del proyecto del PSUC y acerca de la política de alianzas. La mayoría de intervenciones eran favorables a la propuesta en la perspectiva de ampliar la UEC con la suma del PCC (excepto Francisco Rodríguez, que defendía una negociación entre PSUC-PCC y no ampliada a la UEC). El más opuesto a la convergencia con el PCC fue Emili Gasch, que apostaba por no sumar con el partido de Joan Ramos y por la necesidad de «romper el PCC». Finalmente, después de un intenso debate, únicamente Rodríguez siguió posicionándose en contra de la participación del PCC en una UEC ampliada.<sup>39</sup>

También por estas fechas, Ribó explicó en una conferencia de prensa el balance que hacía de la ronda de contactos que había mantenido con las fuerzas políticas y

36. «Editorial: Un momento decisivo para la izquierda catalana», *Avant*, n.º 198 (9 de octubre de 1986), p. 2.

37. «Editorial: La unitat comunista», *Treball*, n.º 800 (15-30 de octubre de 1986), p. 2.

38. «Editorial: La construcción del Frente de Izquierdas», *Avant*, n.º 201 (30 de octubre de 1986), p. 2.

39. Arxivador 1297: Llibreta s/n. Jordi Guillot. Secretaria política, 3-XI-1986.





sindicales de la izquierda catalana. El nuevo secretario general del PSUC dejaba constancia de que el único partido que había dejado claramente su intención de no participar en un nuevo proyecto aglutinador de las izquierdas era el PSC: «El PSC mantiene una postura prepotente, no quiere ni hablar de participar en ninguna iniciativa para articular las fuerzas de izquierda en Cataluña».<sup>40</sup>

El número 802 de *Treball*, incluía el informe aprobado por el CC del PSUC para construir un nuevo proyecto de confluencia entre las fuerzas progresistas catalanas. Esta propuesta recibió el nombre de *Projecte nacional d'esquerres* (PNE). En el editorial se contraponían dos modelos para la articulación de la izquierda catalana. Por un lado, la simple suma de partidos; por el otro, trabajar conjuntamente con los movimientos y sectores sociales que no tenían una relación orgánica partidista:

Un ejemplo clarificador es la diferencia entre IU o la UEC y la 'Convocatoria por Andalucía'. Optar por esta segunda interpretación significa recoger todas las energías y potencialidades de la izquierda que hoy no se encuentran en el área de influencia de los partidos, creando los canales necesarios de participación política.<sup>41</sup>

El editorial de *Avant* apuntaba a que las diferencias internas en el PSUC imposibilitaban dar los pasos finales hacia la confluencia de las izquierdas catalanas a pesar de que reconocía los aspectos positivos (si bien insuficientes) para conformar esta unidad que el PSUC había planteado. Reconociendo que el PSUC era el partido electoralmente más fuerte dentro de la izquierda, el PCC también consideraba que se tenía que tener en cuenta la presencia social y la capacidad organizativa de las fuerzas de izquierda y basar el acuerdo sobre una voluntad unitaria y no de preeminencia de ninguna fuerza. El otro aspecto primordial que, según el PCC, hacía falta superar era la necesidad de llegar a un acuerdo para articular una experiencia similar a la estatal de IU, en el sentido de unificar una marca estable a todos los niveles electorales.<sup>42</sup>

El PNE fue aprobado, sin modificaciones sustanciales, por los delegados a la IX Conferencia nacional con solo dos abstenciones. *Treball* recogía extractos del resumen de Rafael Ribó de la Conferencia:

40. Bruguera, Enric, «El PSC no vol ni parlar d'articular l'esquerra catalana», *Avui*, 6/XI/1986, p. 8.

41. «Editorial: Per un Projecte Nacional d'Esquerres», *Treball*, n.º 802 (20 de noviembre-4 de diciembre), p. 2.

42. «Editorial: Eleccions municipals: urge un acord», *Avant*, n.º 204 (20 de noviembre de 1986), p. 2.





Hemos aprobado un proyecto político que es una interpretación de lo que hoy sucede en Cataluña y una nueva manera de hacer y entender la política [...] La iniciativa política que hoy discutimos —ha dicho Rafael Ribó, quiere ser una alternativa de izquierdas a la actual situación, por razones sociales, políticas y nacionales; quiere ser otra interpretación de Cataluña [...] para articular las energías de izquierdas que hoy están dispersas y para construir un espacio político a la izquierda del PSOE [...] es una opción estratégica a medio y largo plazo, ya que la situación actual no es fácil, pero se hace necesario empezar a trabajar de manera inmediata en dicho propósito.<sup>43</sup>

Paralelamente, el PCC hizo pública su propuesta de acuerdo global para las elecciones municipales, con una candidatura homogénea en todas las localidades donde fuera posible presentar candidatura. Asimismo, el CC del PCC rechazaba las diferentes fórmulas que proponía el PSUC para esta cita electoral y abría la posibilidad a que el PCC se presentara en las elecciones de manera separada del PSUC si no se llegaba a un acuerdo. Celestino Sánchez, miembro del CE del PCC, afirmó ante los medios de comunicación: «El PCC presentará candidatura propia en las localidades en las que no se logre estructurar una coalición de las fuerzas de izquierda».<sup>44</sup> Jordi Guillot contestó también en los medios a este tipo de declaraciones: «no existe ninguna posibilidad de que nuestro partido renuncie a sus siglas allá donde hemos obtenido mayoría [...] no vamos a desperdiciar el capital político conseguido en Sabadell o Ripollet».<sup>45</sup>

*L'Entesa* saludaba el previsible acuerdo final con el PCC pero no sin expresar su preocupación por perder protagonismo dentro del nuevo espacio frente a las dos fuerzas comunistas y ante el posible peligro de que este acuerdo pudiera tener en la perspectiva de ampliar la confluencia a otras fuerzas: «entendemos que la unidad de izquierda planteada por el PSUC no se limite a acuerdos con comunistas, lo que convertiría a la Entesa en una mera comparsa».<sup>46</sup>

Finalmente, pocos días antes de acabar el mes de enero de 1987, los dos partidos comunistas llegaron a un acuerdo<sup>47</sup> que quedaría ratificado por sus órganos centrales respectivos. *Avant* se congratuló del principio de acuerdo que abría el camino a la unidad de las izquierdas catalanas. Acuerdo que quedaba abierto a ENE

43. «Una iniciativa política per al futur de Catalunya», *Treball*, n.º 804 (16-30 de enero de 1987), p. 5.

44. «El PCC propone un acuerdo global para las municipales», *La Vanguardia*, 11/I/1987, p. 17.

45. C. P., «PSUC i PCC inician un pulso de siglas para su pacto municipal», *El Periódico de Catalunya*, 13/I/1987, p. 12.

46. «La Entesa afirma que su coalición con el PSUC debe abrirse a otros partidos», *La Vanguardia*, 15/I/1987, p. 20.

47. Arxivador 1297: Llibreta 5. Jordi Guillot. Secretaria política, 20/I/1986.





y ERC en primer lugar. También saludó que el acuerdo se apoyaba sobre «unas bases justas y sólidas [...] La globalidad de la propuesta se inscribe en un proceso serio y reflexionado por las fuerzas de izquierdas». Un acuerdo, en suma, del que se remarcaba su carácter estratégico y que respondía a los «altos grados de unidad» expresados en la huelga general del 20 de junio o la campaña anti-OTAN:

Ahora está en manos de todos abrir el proyecto a todos los sectores y personas de izquierdas que pueden y deben aportar mucho al mismo. Ahora es realmente la hora de la reconstrucción de nuestro futuro.<sup>48</sup>

Con todo, en algunas localidades como Tarragona o el Prat del Llobregat, las diferencias y enfrentamientos entre las militancias del PCC y del PSUC imposibilitaron la creación de candidaturas de *Iniciativa per Catalunya* de cara a las elecciones municipales.

### La fundación

El lunes 23 de febrero de 1987 tuvo lugar el acto de presentación pública de la nueva federación. En este acontecimiento, la Comisión Política Nacional (CPN) –así es como se llamaría el órgano de dirección y coordinación de IC– presentó las tesis de la formación y el protocolo político así como la propuesta de realizar dos jornadas programáticas: una antes de las elecciones municipales de junio y otra, pocos meses después.

En este acto protocolario hablaron cinco ponentes, todos ellos miembros de la CPN. En primera instancia Rafael Ribó, quien afirmó que IC:

Nace como respuesta a la necesidad de articular energías sociales para conformar una alternativa de izquierdas [...] no se trata de una suma de siglas; lo que queremos es articular un amplio movimiento socio-político que vaya más allá de las citas electorales.<sup>49</sup>

Posteriormente tomó la palabra Joan B. Isart, destacado activista del mundo asociativo y que centró gran parte de su intervención en la crítica a los modelos de crecimiento de las ciudades de Barcelona: «Qué traen los JJ.OO a la Barcelona popular? Muy poca cosa a los trabajadores y a las capas populares».<sup>50</sup>

48. «Editorial: Un acuerdo largamente esperado», *Avant*, n.º 213 (30 de enero de 1987), p. 2.

49. «Iniciativa per Catalunya, en marxa», *Treball*, n.º 808 (26 de febrero-12 de marzo de 1987), p. 4.

50. *Ibid.*





También intervino el secretario general de la CONC, José Luis López Bulla, el cual, entre otras reflexiones, habló sobre lo que suponía este proceso unitario: «es necesario que dejemos de teorizar sobre nuestras debilidades para empezar a teorizar sobre nuestras potencialidades».<sup>51</sup> Jaume Nualart, dirigente de l'Entesa, sintetizó en su turno de palabra la diferencia entre IC y la UEC: «ahora ya no es un intento cuantitativo sino cualitativo». Joan Ramos, del PCC, concluyó las intervenciones afirmando la voluntad de que IC se convirtiera en una alternativa de poder social y nacional y llamó a crear un frente común contra «la política antipopular del PSOE, por el camino de la izquierda».<sup>52</sup>

Juntamente con las tesis y el protocolo político de la federación (y todavía sin el logotipo, que tardaría unos días en salir a la luz) se hizo pública la conformación total del órgano oficial de la organización, el CPN, formado por 16 personas, dos mujeres y catorce hombres. Cada partido eligió a sus dos representantes y a un independiente para formar parte en el CPN. El resto de miembros eran activistas del mundo asociativo y cultural, elegidos por consenso entre las tres fuerzas políticas.

El PSUC estaría directamente representado por Rafael Ribó, quien sería además el primer presidente de IC. Con Ribó se encontraría Margarida Arboix y el diputado al Congreso Ramón Espasa, que actuaría como representante del mundo institucional. El independiente propuesto por el PSUC sería Pere Portabella.

Por el sector del PCC, participarían Joan Ramos —el mes de abril de aquel año pasaría a ser el secretario general del PCPE, dejando la dirección máxima del PCC en manos de Marià Pere, que también formaría parte de la CPN— y, como independiente, Agustí de Semir, abogado, cristiano y ex diputado por el PSUC a las Cortes Generales (1979-1982).

La representación de la *Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra* sería ejercida por el primer secretario de la formación, Jaume Nualart, y por Joan Armet. El historiador Josep Maria Solé i Sabaté sería el independiente a proposición de los nacionalistas de izquierda.

Por lo que respecta al resto de miembros, la representación del mundo sindical recayó en López Bulla y en Antoni Llimona Botey, de la Unió de Pagesos.

Otros miembros del mundo asociativo que participaban en la dirección de IC fueron el ya citado J.B. Isart de la Federación d'Associacions de Veïns

---

51. *Ibid.*

52. *Ibid.*





de Barcelona, y Raimon Perales Alférez, de la Federació d'Associacions de Pares d'Alumnes de Catalunya. Por parte del movimiento pacifista, el profesor de instituto y miembro de la Coordinadora de Catalunya de Organizaciones pacifistas, Quim Fornés. Y por último, el movimiento juvenil estuvo representado por Isabel Ribas, militante de la federación juvenil del PCC, los Col·lectius de Joves Comunistes, y miembro del Secretariado del Consell Nacional de la Joventut de Catalunya.<sup>53</sup>



---

53. J. M. P, «Comunistas y nacionalistas de izquierda crean la federación de Iniciativa per Catalunya», *El País*, 24/II/1987, p. 23.







## Doce lecturas recomendadas

**(A fin de ver con más tino nuestro mundo y afrontar los retos con más sabiduría. O sea, para cambiarlo a mejor; y no cometer, durante las transiciones, fallos derivados de una ignorancia culposa)**

ALFONS BARCELÓ

1. MARIO BUNGE. *100 ideas. El libro para pensar y discutir en el café*. Pamplona, Laetoli, 2014. 294 págs. (v.o. 2006).

A mi entender este es un texto excelente para realizar una cura rápida de libre-pensamiento ilustrado. Se trata de una obra menor de un gran filósofo de nuestro tiempo, incansable luchador en defensa del método científico, la claridad expositiva, el rigor intelectual y los puntales ideológicos de la revolución francesa, «libertad, igualdad, fraternidad». Su divisa es «disfruta de la vida y ayuda a otros a vivirla». Y en su declaración de principios asume como ejes básicos de su filosofía el materialismo, el científicismo, el sistemismo, el dinamicismo, el racioempirismo, el humanismo.

Sirven asimismo estos breves ensayos para ejercitar la musculatura escéptica y metodológica del lector. Y para no bajar la guardia. Desde luego, nunca hay que olvidar que para abordar asuntos tanto teóricos como prácticos es deseable un cierto poso de conocimientos generales, imaginación despierta, atención a casos particulares, un boceto preliminar de problemas y objetivos.

También pueden convertirse en un aperitivo estimulante para abordar otros escritos de Bunge, de carácter más exigente y ambicioso (como *Filosofía política. Solidaridad, Cooperación y Democracia integral*. Barcelona, Gedisa, 2009. 601 págs. Traducción de Rafael González del Solar).

2. FRANS DE WAAL. *El mono que llevamos dentro*. Barcelona, Tusquets, 2007. 271 págs. Traducción de Ambrosio García Leal. (v.o. 2005).

Hoy, ningún estudioso competente pone en cuestión que conocer a fondo cómo actúan nuestros parientes más cercanos, los grandes simios, es condición indis-





pensable para teorizar seriamente sobre la naturaleza humana, e incluso para trazar programas de ingeniería social que apunten hacia un mundo más feliz y armónico, sin descarrarse en pos de objetivos inviables.

De esos asuntos se ocupa este libro de Frans de Waal, que se propone elucidar rasgos ancestrales del *homo sapiens* a partir de semejanzas y diferencias con la conducta de chimpancés y bonobos. Los primeros son más jerárquicos, territoriales, violentos y androcéntricos; los segundos, más igualitarios, afectuosos, eróticos y ginocéntricos. Asimismo hay que tomar en consideración que: «pertenecemos a una categoría de animales conocida por los zoólogos como ‘gregarios obligados’, lo que significa que no tenemos otra opción que mantenernos unidos. [...] La evolución ha implantado en nosotros la necesidad de pertenecer y ser aceptado. Somos sociables hasta la médula». Subraya, por otro lado, que: «Los mamíferos sociales conocen la confianza, la lealtad y la solidaridad. La vena fraternal se plasma en que no dejan atrás al desafortunado. Además, tienen maneras de tratar a los aprovechados, como rehusar la cooperación con aquellos que no cooperan. La reciprocidad les permite construir la clase de sistema de apoyo social que muchos economistas ven como una quimera». Su argumento principal viene a sostener: «En la vida colectiva de nuestros parientes cercanos no es difícil reconocer tanto el espíritu competitivo del capitalismo como un bien desarrollado espíritu comunitario. Así pues, el sistema político más adecuado para nosotros debería encontrar el equilibrio de los dos».

En pocas palabras: este es un libro aleccionador que ilumina la panorámica de la evolución humana. Y, sobre todo, sugiere tanto vías de intervención como cautelas estratégicas e incentivos idóneos para ir modificando los rumbos. Representa, me da la impresión, una vacuna idónea contra las concepciones idealistas de la antropología de carácter especulativo, así como contra los «socialismos de salón y tertulia». También deja en ridículo los discursos simplistas de la economía académica, con la ficción del ‘*homo economicus*’ y algunas variantes no mejores.

También son recomendables, pero menos «redondos» en mi opinión, dos libros posteriores: *La edad de la empatía. Lecciones de la naturaleza para una sociedad más justa y solidaria*. Barcelona, Tusquets, 2011. 358 págs. Traducción de Ambrosio García Leal (v.o. 2009). Y *El bonobo y los diez mandamientos. En busca de la ética entre los primates*. Barcelona, Tusquets, 2014. 283 págs. Traducción de Ambrosio García Leal (v.o. 2013).

3. JESÚS MOSTERÍN. *La naturaleza humana*. Madrid, Espasa Calpe, 2006. 418 págs.

Para explicar el funcionamiento de la sociedad (y no digamos si se trata de diseñar proyectos de futuro en serio) no se pueden ignorar los condicionamientos fundamentales de la naturaleza humana. En especial, es preciso esclarecer cómo emergen, se inhiben o agudizan, y cómo al fin se van modelando las variadas





motivaciones y restricciones que subyacen en el comportamiento de las personas, junto con los mecanismos que los articulan. No hace falta subrayar, por otra parte, que hay permanentes interacciones con herencias históricas, congéneres y artefactos, pero parece obligado no soslayar los rasgos esenciales de todo humano (vocablo apadrinado por Mosterín) en el ámbito biosocial.

En mi opinión, esta obra de Mosterín, catedrático de lógica, cumple los objetivos apuntados de manera muy aceptable. Tenemos un libro brillante y ameno, polifacético y bien informado, a la vez que bien estructurado, y aliñado con un buen surtido de citas y anécdotas. Empieza acotando el problema, aborda a continuación el sustrato biológico y evolutivo de todos los seres vivos del planeta Tierra, se ocupa luego de los cambios inducidos por la emergencia del sistema nervioso. Llega entonces a los grandes asuntos: primates y homínidos, genoma, mente y cerebro, lenguaje, cultura y natura, hombres y mujeres, eugenesia y eutanasia, conciencia moral y propensiones místicas.

En cuanto a asuntos de detalle, diré que me pareció muy esclarecida y esclarecedora una breve sección sobre los «rasgos culturales ponderables e imponderables», si bien me declaro insolvente para aquilatar su grado de originalidad. Ciertamente no es original, pero sí antológico, su claro, conciso y contundente argumento contra la pretensión de ciertos moralistas eclesiásticos de que los poderes públicos prohíban experimentar con células madre (véase pág. 385).

Y en lo que se refiere a puntos flacos o muy discutibles, señalaré que me parece desafortunado su flirteo con las especulaciones idealistas referentes a la hipótesis de Gaia o con el budismo zen, a la vez que confusas e insostenibles sus divagaciones místicas sobre la conciencia cósmica (*El universo se piensa a sí mismo*, pág. 401) según las explaya en el último capítulo del libro, *Una chispa divina*.

[Menos logrado me resultó el libro gemelo del mismo autor, *La cultura humana* (Madrid, Espasa Calpe, 2009. 404 págs.), aunque creo que es también instructivo y digno de ser considerado].

4. ADAM ZEMAN. *Retrato del cerebro*. Barcelona, Ed. Intervención Cultural (Biblioteca Buridán), 2009. 236 págs. Traducción de Josep Sarret Grau. (v.o. 2008).

Según parece, el cerebro humano es un caso paradigmático de sistema concreto de apabullante complejidad y dinamismo. Así que conocer su estructura y funcionamiento es tarea para muchas generaciones de investigadores. De momento, los avances de las últimas décadas son ya espectaculares. Y abundan los buenos libros de divulgación, aunque vayan envejeciendo irremisiblemente, con mayor o menor prestancia. Resisten mejor el paso del tiempo aquellos textos centrados en casos clínicos o en reflexiones generales sobre la base de experiencias hospitalarias dilatadas. Estas son las características tanto de la estupenda colección de relatos sobre casos clínicos anómalos reunida por Oliver Sacks en *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero* (1985, Barcelona, Muchnik, 1987),





como de la amena panorámica general sobre las conductas humanas más normales y típicas que presenta Nolasco Acarín en *El cerebro del rey. Vida, sexo, conducta, envejecimiento y muerte*, Barcelona, RBA, 2001.

Pues bien, el *Retrato del cerebro* de Adam Zeman es mi libro preferido para recomendar en estos dominios. Adviértase sin embargo que requiere algún esfuerzo por parte del lector. Aunque en plan metafórico se puede calificar como excursión para aficionados, no vale describirla como un rápido y sencillo paseo. Por descontado, ofrece buenas vistas, bajo la orientación de un guía experto; pero no incluye material de escalada ni servicios de porteadores.

Con todo y con eso dicho libro me parece digno de atención por dos motivos principales. Primero, genérico, porque ofrece una buena colección de tesis, datos y experiencias que revelan en buena medida el estado actual de las neurociencias, en lo que atañe a caracterización básica, mecanismos y resultados clínicos. En segundo lugar, por escrutar el terreno de lo mental por mediación de una concepción sistémica y de niveles (o estratos) diferenciados, lo cual dota a esta obra de una tesitura distinguida y singular. Más en detalle, el libro está formado por diez capítulos que funcionan a modo de eslabones de una cadena de complejidad creciente. Cada capítulo pivota sobre una historia clínica que será descifrada atendiendo a sucesivos niveles neurológicos. La brevísima palabra clave que encabeza cada capítulo (a saber: *átomo, gen, proteína, organela, neurona, sinapsis, red neural, lóbulo, psique, alma*) explicita el peculiar nivel de análisis que resultará pertinente para cada caso clínico sometido a diagnóstico y tratamiento.

En resolución, la gracia principal de esta obra radica, a mi entender, en la módica simbiosis entre teoría y realidad, mediante enfoques variados y apelando a la diferenciación de niveles. Esto es, además de ser instructivo y aleccionador, el libro tiene un encanto especial, desde el ángulo epistemológico: ilustra con ejemplos transparentes una pomposa tesis metafísica que posee amplia validez. Con una pizca de ironía la podríamos condensar del siguiente modo: «Aunque la verdad está en la totalidad, no hay que exagerar. Que todo pueda incidir en mayor o menor grado, no implica que, para dar razón de asuntos complejos, haga falta suponer que todos los elementos o subsistemas tengan la misma relevancia, ni que resulte imposible detectar y distinguir diversas facetas o niveles significativos, con grados de autonomía y leyes propias para cada uno».

[Ya publiqué en 2010, en el n. 114 de *mientras tanto*, una reseña de este libro algo más prolija, págs. 115-118. Tomo de ella este párrafo final (con ciertos retoques) y algunas frases. A. B.]

5. ERNEST GELLNER. *El arado, la espada y el libro. La estructura de la historia humana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. 253 págs. Traducción de Angélica Scherp. (v.o. 1988).





No escasean los buenos libros con visión panorámica acerca de la historia humana, cada uno con sus peculiaridades de estilo, enfoque, hitos preferidos, filtros temáticos y de estratificación social, sensibilidad ante las hazañas y las infamias. En concreto, mucho se puede aprender de Marvin Harris y de Angus Maddison, de Carlo M. Cipolla y de David S. Landes, de Jared Diamond y de Karl Polanyi.

Pero esta obra de Gellner es mi preferida, dentro de las coordenadas en que se mueve esta selección de lecturas. Desde luego, entre la vieja y apolillada historia de reyes, batallas y conquistas, por un lado, y la inalcanzable «historia total» (o sea, una aspiración respetable, pero quimérica), por otro, hay innumerables opciones posibles que sería estúpido descalificar de entrada: que cada cual trace las fronteras (de espacio, de tiempo, de asunto) como quiera y escoja los métodos que le parezcan más apropiados, siempre que sea capaz de justificar con motivos decentes estas elecciones; y nunca pase completamente por alto el entorno, el contexto, los sesgos y los límites: no hace falta ponerse a excavar en todos lados ni ensayar con todas las herramientas, pero no es de recibo soslayar asuntos serios sin dar explicaciones, ni embobarse ante cualquier moda novedosa. La buena práctica consiste en dejar indicadas pistas y sugerencias, con la vista puesta en que todo debería llegar a cuadrar.

Gellner, experto en antropología sociológica y estudioso destacado del tema nacionalismo, presenta en este libro una radiografía diferente sobre la evolución de la humanidad. Pivota su estudio sobre tres ejes generales, lo que el denomina «las tres esferas de la actividad humana», a saber: producción, cognición, coerción. Y retoma la visión del pensamiento ilustrado del siglo XVIII relativa a que la humanidad, en el transcurso de su evolución, ha pasado por tres etapas ecológicas fundamentales: la caza-recolección, la agricultura y la industria. Y subraya que cada una de estas modalidades tiene determinadas servidumbres, limitaciones y posibilidades (más o menos plausibles). Con estas hebras trenza luego una historia de la civilización occidental, entretenida y avispada, que pretende reconocer, sobre todo, las fuerzas sociales en presencia, qué mecanismos específicos van emergiendo y cuáles son en cada período las tendencias subyacentes.

Termina con un atrevido capítulo sobre perspectivas. En él advierte que, contra lo que afirman las dos principales ideologías de la modernidad (liberalismo y marxismo), el Estado no puede ser enviado a la basura, ni se extinguirá por sí solo. Su tesis sostiene que la economía actual requiere unas enormes infraestructuras, complejas y a menudo de gran tamaño. Además las decisiones estratégicas relacionadas con estas bases materiales afectan a extensas poblaciones por largos períodos de tiempo, a menudo de forma irreversible. Asimismo dichas infraestructuras no surgen espontáneamente y requieren vigilancia y mantenimiento constantes. Por lo tanto se impone una nueva necesidad de coerción y de respaldo de las decisiones. La pregunta clave es, en definitiva, ¿Cómo abordar y resolver esta problemática en un mundo regido por valores de cariz individualista y sometido a la hegemonía de la libertad económica para los poderosos?





6. KENNETH CLARK. *Civilización. Una visión personal*. Madrid, Alianza, 1979. 501 págs con 286 ilustraciones de mala calidad. Traducción: María Rosa Balseiro (v.o. 1969).

No sólo de pan vive el hombre; también las instituciones y los sentimientos son soportes capitales de la vida social de la humanidad. Las personas, por añadidura, necesitan tramas conceptuales y artefactos simbólicos que les encandilen y, de matute, legitimen jerarquías, dominancias y sistemas de valores. Explorar estos territorios no es nada fácil.

Pues bien, aunque Clark reconoce ser un conservador y hasta se autocalifica de «carca», es también un liberal de la vieja escuela, humanista, sensible y bien informado, que conduce con mano maestra este dilatado periplo de más de dos milenios. Su objetivo principal es poner de relieve los rasgos sobresalientes de un largo proceso civilizatorio. Y la pauta básica para llevar a cabo esta tarea consiste en examinar contextos y conexiones de las obras cimeras del genio humano, en la arquitectura, la escultura y la pintura, en la filosofía, la poesía y la música, en la ciencia y la ingeniería.

En mi opinión, el autor cumple con brillantez la misión que se había propuesto: esclarecer cómo se concretan, materializan y van cambiando ideas, idearios y sistemas simbólicos de carácter excelente y/o ejemplar. Este repaso a las artes, las ciencias y las técnicas, bajo el principio implícito «Por sus obras los conoceréis», representa un modo sesgado (fijarse sólo en cumbres y no en los valles ni en las cavernas) de esbozar el retrato de lo que antaño solía llamarse la «superestructura». No es el único enfoque posible, desde luego, pero éste tiene su encanto. Conviene, por lo demás, no olvidar que «superestructura» es una noción respetable, pero difícil de definir con rigor, quizás sustituible por candidatos más refinados y, como todo, representable de diversas maneras y analizable con métodos variados.

7. ALBERT O. HIRSCHMAN. *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y Estados*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977. 189 págs. Traducción de Eduardo L. Suárez. (v.o. 1970).

He aquí un clásico de la economía, la sociología y la politología. Sin embargo, ocurre a menudo con los clásicos que se conocen de oídas, pero se leen poco. Por eso he reservado plaza a Hirschman en esta lista notoriamente personal. Pues la verdad es que este libro no sólo se conserva bien, sino que sus enseñanzas todavía pueden dar mucho juego en diversas canchas y tableros.

Naturalmente, en décadas posteriores, Hirschman profundizó en estos asuntos a la vez que abordó otros temas, pero sin desvincularse de unas orientaciones básicas sencillas y potentes. De manera que revisó el mensaje principal, incorporó algunos matices, planteó algún desarrollo complementario. Logró así, a fin de cuenta, una aportación intelectual original y de calidad (aunque a veces nin-





guneada), a partir de un sencillo lema que puede resumirse con los siguientes enunciados: «Cruzar las fronteras entre las diversas ciencias sociales constituye una buena apuesta estratégica. Y puede desembocar —con imaginación, trabajo y algo de suerte— en valiosos resultados científicos».

En breve, una de las tareas más brillantes de Hirschman ha sido la de crear herramientas conceptuales con las que manejar nuestras concepciones y representaciones de la realidad. «Salida» y «voz» son los conceptos inspirados que acuñó nuestro autor a partir de fenómenos obvios y simples. Por ejemplo, en el análisis económico estándar se sobrentiende que calidad y precio están a la vista, y que el cliente decide si lo toma, o si lo deja y busca otro vendedor u otra mercancía sustitutiva, lo que representaría tomar la vía de «salida». Ahora bien, en ciertos ámbitos esta opción de «salida» puede resultar inadecuada o inviable. En tal caso suele tener cabida la alternativa de la «voz», o sea, la protesta, queja o reclamación. En síntesis, fallos y desencuentros podrían superarse de diversos modos, según el asunto y el contexto. En fin, si bien nunca hay que olvidar la nube de aspectos periféricos que envuelve a cualquier acción humana algo compleja, los términos de *Voz y Salida* se han convertido en las etiquetas emblemáticas que denotan estos dos grandes géneros de mecanismos de auto-corrección.

Pues bien, aunque la aportación intelectual más característica y perdurable de Hirschman sea ésta, tal vez no sea ocioso hacer hincapié en otros rasgos de su actividad como pensador e investigador de asuntos humanos. En este sentido me gustaría recalcar su búsqueda de las «propiedades ocultas» y las «verdades parciales»; su preferencia por descubrir eventualidades posibles antes que derivas plausibles; su preocupación por revelar los «efectos colaterales», sobre todo si se revelan opuestos a los objetivos capitales perseguidos; su avispada perspicacia orientada a detectar antagonismos latentes o que se manifiestan en períodos temporales un tanto lejanos. Vale señalar también que en sus pasos argumentales nunca faltan el matiz, el distinguo, las dudas. A modo de ilustración colateral señalaré que más de una vez ha subrayado como una «obviedad» que «el crecimiento económico, el progreso social y ‘la libertad’ —o más sencillamente el respeto por los derechos humanos— no avanzan necesariamente juntos».

Como colofón final quiero recalcar dos planteamientos (más bien tácitos y sin desarrollar) que se hallan presentes en sus ensayos. Uno, conceder sumo interés al revelado de los procesos y a la búsqueda de los *mecanismos* subyacentes. El segundo, atender al papel destacado que pueden jugar los *problemas inversos* (y a las complicaciones que a menudo su resolución comporta).

En breve, Hirschman predica y practica conceder especial atención a las condiciones técnicas y sociales de los procesos económicos, ya que ese conocimiento puede orientar sobre los impactos y las secuelas que, en principio, cabría esperar (o contra las que conviene actuar desde el comienzo). Por otro lado, remarca que para entender la dinámica económica y social es importante entender el grado y naturaleza de la hostilidad entre los diversos grupos que compiten o





rivalizan en la arena del poder y de la distribución de la renta, amén de las eventuales coaliciones y sinergias que se anudan a la vista de unos objetivos compartidos. Más aún, insiste en que para que una hipótesis o plan de acción merezcan ser tomados en serio, no basta con mencionar un paquete de factores causales con buenos padrinos y credenciales atrayentes: *es necesario encontrar una conexión plausible y significativa entre las dos series de acontecimientos*. Sólo entonces se entiende de verdad cómo funcionan las cosas. Dicho de otro modo: hay que conjeturar qué mecanismo rige el proceso (sea pasado y consumado, sea pronosticado o futurible) y aducir indicios y pruebas de su existencia efectiva o —como mínimo— de su verosimilitud. Vale señalar asimismo que, tras hacer hincapié en que algunas variedades del crecimiento económico podían resultar enteramente compatibles con el retroceso social y político, había subrayado que para elucidar estas cuestiones hacía falta explorar los mecanismos subyacentes, sobre todo los mecanismos de cambio y de resistencia al cambio.

En relación con el asunto —complicado y apasionante— de los problemas inversos, sólo unas indicaciones elementales. Tenemos un *problema directo* cuando, una vez estipulado un objetivo, buscamos los medios para alcanzarlo. Nos planteamos un *problema inverso* si, tras observar qué medios tenemos a nuestra disposición, nos planteamos qué objetivos son congruentes con los recursos que tenemos a mano. Pues bien, Hirschman ha sugerido una distinción de este tenor en el plano de las medidas de política económica, tanto a nivel macro como micro. Un «problema directo» sería el caso en que tenemos un objetivo determinado y podemos contar con unos recursos bien especificados para alcanzarlo. El problema (directo) consistiría en diseñar un plan de acción óptimo. Pero, por otro lado, también pueden abordarse el asunto desde otro planteamiento, esto es, partiendo de la base de que nos hallamos en una determinada situación y disponemos de unos recursos conocidos. La pregunta entonces podría ser: ¿Qué metas o logros podríamos aspirar a conseguir?

[Joan Robinson, comentando las pautas de razonamiento de Keynes, señalaba con una punta de ironía que los intelectuales rutinarios manejaban la «estrategia del caballo» (ir de las premisas a las conclusiones), mientras que Keynes era propenso a practicar la «estrategia del tigre» (a partir de las conclusiones buscar las premisas congruentes con ellas, y luego borrar los rastros). Y que ese modo de manejar intuición y lógica solía dejar en fuera de juego a los académicos escolásticos].

8. ALFRED SAUVY. *La máquina y el paro. Empleo y progreso técnico*. Prólogo de Wassily Leontiev. Madrid, Espasa Calpe, 1986. Traducción de J. Arévalo. 375 págs. (v.o. 1980).





Buena fuente de ideas y argumentos para quienes deseen evaluar en serio la pertinencia, viabilidad o robustez de consignas con aparente pedigrí progresista y de izquierdas, como ocurre con «trabajar menos para trabajar todos», semana de 30 ó 35 horas, adelanto de la edad de jubilación, renta básica universal, subsidio de paro igual a salario mínimo, reparto del trabajo.

Alfred Sauvy, además de ser uno de los padres fundadores de la demografía moderna, fue un economista de prestigio y un activista intelectual incómodo para ortodoxos y conservadores. Siempre intentó combinar rigor con llaneza expositiva, buscando divulgar sin vulgarizar. En resumidas cuentas, un librepensador con muchas horas de vuelo, pero sencillo y solidario que gustaba de apuntar ideas y soluciones tentativas para responder a los problemas de la gente, sin prometer lunas para todos. Su rasgo peculiar: abordar las cuestiones sociales con una mirada fresca, un enfoque multidimensional y sobre la base de la sensatez instruida e informada, en lugar de fiarse de doctrinas salvadoras o de complicados modelos formales previamente sometidos a una severa cura de idealización en general falaz. La verdad es que leyendo a Sauvy siempre se aprenden cosas ...

El objetivo central de esta obra es denunciar la insolvencia de buena parte del discurso académico sobre las fuentes y derivaciones del cambio tecnológico y —en un plano afirmativo— demostrar que los efectos del progreso técnico no pueden predecirse al margen de sus variedades y de los contextos en que florecen; más aún, estos efectos están mediatizados, en especial, por quienes son los beneficiarios de sus sucesivos impactos y rebotes, y afectados tanto por el marco social, como por los valores y objetivos que rigen la conducta de estos beneficiarios.

No se puede calificar de libro abstruso o complicado, pero hay que reconocer que no siempre es de fácil lectura. Bien es verdad que no es obligatorio leerlo íntegramente. Ahora bien, desde hace décadas sigo creyendo que es una obra envidiable, capaz de brillar todavía durante un buen lapso de tiempo. Y vengo insistiendo en que contiene valiosas claves para evitar ciertas respuestas tópicas que carecen de fundamento sólido.

9. BRANKO MILANOVIC. *Los que tienen y los que no tienen. Una breve y sin gular historia de la desigualdad global*. Madrid, Alianza, 2012 (235 pp + 45 de notes i bibliog.). Traductor: Francisco Muñoz de Bustillo. (v.o. 2011).

En el prólogo a la edición española (15.10.2011) subraya el autor «cómo y cuándo llegará a su fin la crisis, no lo sabemos. Pero sabemos que dos temas, ‘la desigualdad’ y ‘la globalización’, tan presentes en este libro, estarán con nosotros durante los próximos años y probablemente en las décadas que vienen».

En breve, este es un libro excelente, con una visión planetaria y dilatada en el tiempo sobre la problemática de la desigualdad. A destacar la exposición clara y sistemática, con buena información y manejo ilustrado y solvente de las estadísticas. El libro se articula sobre tres ejes: La desigualdad entre personas, entre naciones y en el mundo.





El diagnóstico estratégico es sencillo: «los esfuerzos personales, la buena actuación económica del propio país y la emigración son las tres maneras en que las personas pueden mejorar su posición en la renta global» . Ahora bien, «El papel que desempeña el esfuerzo personal es pequeño; una persona no puede influir en el índice de crecimiento de su país, por lo que la única alternativa que queda es la emigración». Y en las reflexiones finales apunta: «Los principales desafíos del siglo XXI podrían resumirse así: cómo desarrollar África, cómo atraer pacíficamente a China y cómo hacer que Latinoamérica olvide su obsesión y atraerla al mundo real. Y todo esto manteniendo la paz y evitando cruzadas ideológicas» .

10. RENÉ DUMONT. *Democracia para Africa. La larga marcha del Africa negra hacia la libertad*. Barcelona, Bellaterra, 2000. 280 págs. Traducción de Juan Vivanco. (v.o. 1991).

Un impactante recorrido por tierras africanas por parte de un ingeniero agrónomo con un currículum fuera de serie, tras haber dedicado muchos años y esfuerzos a asesorar sobre políticas agrarias a Estados con toda clase de sistemas políticos (Francia, URSS, Estados Unidos, China, Cuba, algunos países africanos). En los años 60 del pasado siglo publicó *Africa negra ha empezado mal* donde pasaba revista a los primeros pasos de la descolonización. El libro evitaba el lenguaje embriagador y cursi que manejan las burocracias de los organismos internacionales y planteaba a la brava problemas, retos y pronósticos. El libro tuvo considerable impacto, pero también le creó muchos enemigos, puesto que si bien encaraba las cuestiones con profunda simpatía hacia los movimientos de liberación nacional, no dejaba a un lado las consideraciones elementales basadas en un realismo ilustrado y suspicacia ante el acecho de posibles (aunque no ineluctables) derivas degenerativas hacia regímenes dictatoriales y corruptos.

Este libro viene a ser tanto una revisión y actualización de los análisis de los años 60, como un clamor contra los culpables de los desastres apocalípticos que han diezmado a muchos pueblos africanos. Especialmente admirable me resulta su capacidad para amalgamar pericia profesional de ingeniero y sentido común de capataz experimentado, con una profunda convicción democrática y una sensibilidad humanista de talante franciscano. Todo ello se plasma en un texto sin florituras, mas con un lenguaje directo lleno de informaciones significativas. Véanse, a modo de ilustración, los títulos de algunos capítulos: «No puede haber verdadera democracia con campesinas que son casi esclavas» (cap. 1); «No puede haber democracia duradera sin respetar el medio ambiente» (cap. 3); «Las grandes presas [hidráulicas] benefician sobre todo a los constructores» (cap. 6); «Un proyecto de sociedad: reducir las desigualdades para reforzar la democracia» (cap. 11); «La erradicación de la pobreza y la mejora de la condición de las mujeres, bases esenciales de una auténtica democracia» (cap. 13).





Por supuesto, los retos y problemas de las sociedades africanas son bastante diferentes a los nuestros, pero hay obvias buenas razones para no ignorarlos por completo. Además, siempre pueden resultar aleccionadores, aunque sólo sea a modo de contraste. Por ejemplo, al hilo de la lectura advertí que este libro ofrece una convincente defensa de los intereses de las mujeres en un caso singular, en un escenario notoriamente distinto al que se toma como punto de referencia por parte del movimiento feminista de nuestros pagos. La verdad es que, a poco interés que uno sienta por esas realidades, sin duda un tanto lejanas y distantes para nuestra educación «occidental» o eurocéntrica, es muy probable que empatice con el tono solidario (fraternal, sin ser nada paternal). En concreto, confieso que me conmovió la denuncia ilustrada de Dumont (atenta a los detalles e indignada frente al trato genérico) acerca de la infame situación de las mujeres africanas («*pisoteadas, golpeadas, machacadas*»).

11. JOHN KENNETH GALBRAITH. *Memorias. Una vida de nuestro tiempo*. Barcelona, Grijalbo, 1982 (v.o. 1981). 614 págs. Traducción de José Antonio Bravo.

No es exagerado calificar esta obra como una «autobiografía de película». Cubre medio siglo largo lleno de acontecimientos excepcionales, como las secuelas de la Gran Guerra y de la revolución bolchevique, el ascenso del fascismo y del nazismo, la crac del 29, el New Deal, la segunda guerra mundial, la fundación de las naciones unidas, el plan Marshall, el talón de acero y la guerra fría, la revolución china, la descolonización, la victoria del fordismo, la primera crisis del petróleo, los primeros pasos de la unión europea. Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Japón, India son países en los que ha desempeñado tareas para variados empleadores y con diversos objetivos. Relata experiencias personales vividas en ámbitos variopintos: cátedras universitarias, institutos de economía, agencias gubernamentales, revistas y publicaciones, cúpulas militares, asesores presidenciales, embajadas. Y ha tratado con mayor o menor familiaridad a una extensa nómina de personajes destacados os de muchos países.

Pero las razones para recomendar este texto no se apoyan en las anécdotas e intimidades que en él se revelan (a veces con picardía, pero siempre con elegancia), sino más bien en virtud de las advertencias y lecciones de cómo se maneja de veras el poder político, en sus diferentes vertientes y momentos, y cómo está afectado por sus múltiples facetas, riesgos, resistencias, aspectos colaterales, efectos periféricos. Es sabido que uno de los métodos de transmisión de conocimientos y aprendizaje de pautas que goza de buena reputación en el ámbito de las ciencias sociales es el «estudio de casos». En parte, como sucedáneo de unos experimentos que raramente pueden llevarse a cabo (debido a su difícil puesta a punto, su elevado coste y/o a los reparos morales que se plantean, cuando en su despliegue puede atentarse contra la salud o la dignidad de los sujetos que intervienen en el experimento). El inconveniente es que a menudo resulta difícil





calibrar la calidad de estos estudios. Pues bien, este libro podría ser considerado como una antología de «casos vívidos».

Adviértase, de paso, que antaño el prestigio de los ancianos como depositarios de los saberes socialmente valiosos (fueran científicos o tecnológicos, reales o presuntos, efectivos o simbólicos), no solía ponerse en cuestión. En cambio, hoy reultaría difícil encontrar algún terreno (en el plano deportivo, de agilidad mental, de conocimientos memorísticos, de habilidades manuales) en el que, tras una competición justa y razonable, previsiblemente logran las primeras plazas jubilados de la tercera edad. La única excepción que se me ocurre es precisamente el de «consejeros estratégicos» para política exterior o planeación de proyectos a largo plazo en campos complejos (sanidad, sistemas educativos, política energética, gestión de catástrofes).

En este sentido añadiré que no conozco ninguna otra obra que presente, en el terreno de las ciencias y prácticas sociales, un registro tan extenso y variado de proyectos y situaciones problemáticas (reales, y tanto de tamaño macro como micro) junto con un esbozo de tesis, conjeturas y sugerencias para abordarlos y llevarlos a buen fin (sin fracasar estúpidamente en el empeño).

12. JEAN ZIEGLER. *Los nuevos amos del mundo Y la lucha de aquellos que se resisten a dejarse engullir por la globalización*. Barcelona, Destino, 2013 (v.o. 2002). Traducción de Eduardo Gonzalo.

«Menos especular sobre el capitalismo y sus variedades, y estudiar más a fondo los comportamientos concretos de los capitalistas y de las organizaciones a su servicio». Esta es —me atrevo a decir— la consigna subyacente en buena parte de la abundante producción intelectual de Ziegler, azote de las oligarquías económicas y denunciante incansable de sus fechorías. Concedamos que a veces sus análisis pecan de simplismo, pero hay que reconocer que busca honestamente la verdad, de modo que sus acusaciones están bien sustentadas por datos contundentes, anécdotas significativas y comparaciones capaces de remover las buenas conciencias de la ciudadanía. Este libro me parece una de sus obras más logradas. Es imposible resumirlo con rigor y brevedad; pero podemos pasar revista a su guión temático. Empieza con una ojeada rápida sobre los hechos acaecidos en las últimas décadas, en especial, sobre el proceso de mundialización y la consolidación del imperio. La segunda parte se ocupa de los depredadores y sus secuelas. A saber, destrucción de los hombres, devastación de la naturaleza, corrupción, paraísos fiscales (que él denomina sin más tapujos «paraísos de los piratas»). La tercera parte enfoca el objetivo hacia «los mercenarios», rótulo bajo el que sitúa a la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional. La cuarta parte se titula «Democratizar el mundo», y puede ser descrita muy escuetamente como un himno a la esperanza y una llamada a la movilización.





[He manejado la edición de 2013 que es igual a la de 2002, salvo un prólogo añadido en enero de 2013. El texto primitivo continúa teniendo hoy plena vigencia].

### **Puntualizaciones finales (tal vez innecesarias)**

Como es natural las obras aquí recomendadas tienen un sesgo subjetivo considerable. Desde luego he hecho la selección con la mejor de las intenciones, en el marco de mis conocimientos, e intentando no agobiar en exceso a los lectores potenciales. Y deseo y espero haber cumplido dignamente la tarea que me había impuesto.

La secuencia de acontecimientos ocurridos durante las últimas décadas ha refutado sin paliativos la leyenda (poco imaginativa y nada audaz) del «fin de la historia», un «meme» que tuvo gran eco mediático hace unos años. Por añadidura, nuestra época ha enriquecido los anales de la humanidad con un buen surtido de hechos y procesos que ocupan lugares destacados en la larga y variopinta historia universal de las infamias. Bien es verdad que en la actualidad abundan las denuncias y descripciones de iniquidades de todo tipo, pero también es cierto que suelen ocupar un lugar secundario en los medios de comunicación de masas, salvo que puedan imputarse a «los otros», que en los discursos grandilocuentes siempre son, por antonomasia, la encarnación del mal.

Por otro lado, hay que reconocer asimismo que jamás se habían publicitado tantas ideas y propuestas sobre como corregir rumbos y esbozar programas de transición hacia un mundo presuntamente más armonioso y feliz o, como mínimo, en el que los ideales de libertad, igualdad, solidaridad, eficiencia, justicia y sostenibilidad sean los objetivos básicos de referencia. Pues bien, sea como fuere, pienso que cualquier proyecto de futuro, sensato y viable, requiere una mejor comprensión del «sistema mundo» en el que estamos inmersos.

No sé si fue Antonio Machado quien inventó el aforismo «Menos pensar, y leer más a Kant». Aunque no siempre sea un consejo acertado, apunta en una buena dirección: no hay que malgastar esfuerzos reinventando la pólvora. En mi opinión, la humanidad ha ido acumulando a lo largo de su existencia (y, en especial, durante los últimos siglos) un colosal conjunto de saberes (científicos, técnicos, instrumentales, rutinarios), un inmenso abanico de instituciones y derechos (estructuras de representación, marcos de libertades, garantías legales y modalidades de resolución pacífica de conflictos, redes de educación e investigación, sistema sanitario, infraestructuras productivas, etc.), que sería majadero despreciar o descalificar sin contemplaciones.

Pues bien, para esbozar un diagnóstico preciso y adecuado hace falta estudiar la naturaleza de los seres humanos y de sus sociedades, así como sus propensiones, instituciones y artefactos. Más aún, para idear con responsabilidad





futuros gloriosos, conviene esquivar las ocurrencias estériles, plantearse objetivos racionales, ponderar las fuerzas en presencia, conocer los principales mecanismos en acción y trazar derroteros sensatos.

Barcelona, noviembre 2014





## Universidad crítica y sociedad civil\*

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

Hablar de «Universidad crítica y sociedad civil» en los tiempos que corren, en el sitio en que estamos, no se presta a una conferencia formal sino que más bien se presta a una reflexión compartida en compañía y eso es lo que podemos hacer.

Aunque recuerdo a veces con pasión y fundamentalmente como buenos tiempos las cosas hechas como estudiante y como profesor no numerario en los sesenta y setenta, no me siento en general nada añorante. Esto lo he dicho muchas veces y no me canso de repetirlo. No siento esa sensación, a diferencia de una parte de la gente de mi edad que recuerdan muchas veces con añoranza lo que se hizo en los sesenta, y particularmente en el 68. Yo tengo que decir que me encuentro mejor ahora que entonces y también que he hecho desde algún tiempo míos aquellos versos de José Ángel Valente que dicen algo así (voy a citar de memoria pero creo que lo citaré con precisión): lo peor es creer que tenemos razón por el mero hecho de haberla tenido. Y hay mucha gente que cree que tiene razón por haberla tenido hace veinte o treinta años, yo no, yo creo que para tener razón hay que volver a tenerla, no sirve de nada haberla tenido.

Por tanto, lo que voy a decir no tiene nada que ver con la añoranza ni voy a hablar de la universidad de ahora pensando en lo que eran las luchas de los estudiantes y de los profesores en otros tiempos. Yo creo que no se trata de

---

\*Conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Valladolid en la primavera de 1996 (no se ha podido confirmar la fecha exacta). Transcripción de Óscar Carpintero.

Agradezco especialmente a Salvador López Arnal su ayuda, siempre atenta y erudita, en la resolución de un par de pasos cuya transcripción presentaba alguna dificultad. Esta nota y las restantes son de Óscar Carpintero.





eso, sino que deberíamos intentar hacer una reflexión acerca de esto que hemos titulado «Universidad crítica y sociedad civil», lo más desapasionada posible.

¿Por qué «Universidad crítica y sociedad civil»? Pues alguien podría decir que es una redundancia. La universidad casi por definición es crítica, la sociedad casi por definición es civil. A mí en cambio se me ocurría este título para empezar con una pequeña provocación: nunca en el tiempo que llevo en la universidad (que ahora son ya bastantes años) he visto una universidad más acrítica que la que existe en este momento [1996], y a pesar de que cada vez se habla más de sociedad civil, ésta es una sociedad muy incivil, cada vez más incivil (no lo digo yo, lo dicen algunos sociólogos y teóricos anglosajones cada vez más convencidos de que este uso constante, y la mayor parte de las veces inapropiado, del término sociedad civil se está haciendo progresivamente peligroso).

Empezaré por ahí. Del análisis de las tres funciones clásicas o tradicionales de la universidad que serían la de formar culturalmente, la de formar científicamente (hoy diríamos también en lo técnico, tecnocientíficamente) y la de formar para el mandar (que decía Ortega y Gasset en *Misión de la Universidad*); o la de formar para la creación de la hegemonía (dicho en otro lenguaje más gramsciano, más de Gramsci y menos de Ortega y Gasset). De esas funciones casi tradicionales de la universidad hay dos de ellas de las que cada vez se habla menos: casi la reflexión acerca de la universidad hoy ha quedado sustancialmente reducida a la formación tecnocientífica, técnica y científica. Y se habla muy poco de la formación cultural, de la formación de la cultura, y de la formación de la hegemonía, hasta el punto de que la pregunta por la relación entre universidad y sociedad se ha ido reduciendo en los últimos tiempos cada vez más a la unilateralidad de la relación universidad-empresa, y universidad y mercado. Esto es cada vez más claro, es decir, cuando alguien tiene en la cabeza lo de la relación entre universidad y sociedad, a la hora de concretar, ya en el 80% de las cosas que uno pueda leer sólo se habla de eso: ¿qué relación actual existe ahora y en el futuro entre la universidad y la empresa, y qué relación entre la universidad y el mercado?

De la relación entre la universidad y la otra parte de la sociedad civil que no es la empresa o el mercado, pues cada vez se habla menos o cada vez interesa menos. Y la cultura es una forma fundamental de la sociedad. Por eso yo creo que se puede decir que en el momento actual, en lo que hace a la mayor parte de las reflexiones académicas acerca de la relación entre universidad y sociedad estamos viviendo un momento en que predomina el acriticismo, un punto de vista muy acrítico. No sé si existe cierta autosatisfacción entre los miembros de la comunidad universitaria respecto de este tema, pero en cualquier caso poca reflexión acerca de ello.





Hay un segundo punto que me gustaría discutir también con vosotros: el de cómo se ha ido profundizando cada vez más la brecha entre las dos culturas, para decirlo con la expresión célebre de Snow que abrió el debate y aquella controversia acerca de las dos culturas en los años sesenta, la cultura científica y la cultura humanística. Esa brecha, que ya era muy perceptible en las universidades sobre todo anglosajonas a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, se ha ido ampliando de una manera verdaderamente aguda. Hasta el punto de que aquella primera constatación según la cual se había hecho difícil la comunicación entre docentes e investigadores de la cultura científica y docentes e investigadores de la cultura humanística es hoy algo más que eso; puesto que hablando con propiedad habría que decir que estamos asistiendo no sólo al hecho de que existen dos culturas, o si lo preferís con más precisión dos subculturas, una científica y otra humanística, sino que cada vez más tanto en el marco de la subcultura científico-técnica como en el marco de la subcultura humanística, la subdivisión en compartimientos estancos que es característica de la universidad y del mundo académico se ha profundizado muchísimo. No hay, ésta es mi opinión, y es una opinión basada en una cierta experiencia, no sólo comunicación hoy en día por lo general entre la cultura científico técnica y la cultura humanística sino lo que es más: apenas hay debate de ideas, intercambio de ideas, circulación de ideas para ser discutidas en el marco de cada una de esas subculturas. Ésta es una experiencia que en los últimos años a mí me preocupa cada vez más, tal vez por el hecho de que desde hace tres estoy en una Facultad de Humanidades, además de en una universidad elitista o medio elitista dentro de lo que cabe, que tampoco cabe mucho y me parece que va a caer menos en los últimos tiempos, pero sí es bueno reconocer de entrada el privilegio.

Lo que importa, o lo que creo que resulta importante discutir, es cuáles son las causas, los motivos o las razones que han conducido, o que están conduciendo, a esa agudización de la incomunicación entre las culturas en los últimos tiempos. Y es más, hacerse la pregunta de si éste es un proceso, vamos a decirlo así, irreversible, es decir, nunca más podrá haber intercambio y comunicación de ideas entre esas subculturas, o esto es simplemente un momento de transición hacia otra civilización, u otra forma de cultura en el que las personas afectadas, docentes y estudiantes, tienen, tenemos algo que decir al respecto. Yo soy de los que creen que sí, que tenemos cosas que decir al respecto, y que tenemos cosas que hacer al respecto para tratar de frenar la agudización de esa brecha, de esa falta de comunicación.

Hay otro aspecto en la vida universitaria de los últimos años que a mí me resulta preocupante y que también me gustaría que se discutiera. Observo algo así como la existencia de un doble individualismo muy característico de la vida universitaria española, tanto de la que yo vivo más directamente, que en estos momentos es la catalana, como en general en el país. Yo creo que, desgraciadamente, en los





últimos tiempos aquí se ha dado cada vez más el individualismo de viejo tipo, el individualismo tradicional, eso que parecía ser un rasgo característico del ser hispano que siempre se ha dicho tantas veces y que desde luego tiene mucho que ver con la forma de actuar y de hacer en la universidad; y un individualismo de nuevo tipo, que yo creo que es el individualismo americanista, el que nos viene de la copia a veces papanatista del modelo anglosajón de universidad. Al juntarse los dos, en vez de dar lugar a una discusión o a un diálogo acerca de cómo superarlo parece que lo que se está produciendo es que se juntan el hambre con las ganas de comer. Se copia mucho de las universidades anglosajonas y del modo de vida anglosajón pero uno tiene la impresión de que cada vez más, en los últimos tiempos, hay una tendencia a quedarse con la nueva forma de individualismo postmoderno del mundo anglosajón y unir eso al individualismo tradicional o clásico del ser hispano. Se podrían poner muchos ejemplos de eso. Como no quiero poner ejemplos de los que luego algunos se vengan, y que son aquellos que uno no conoce lo suficientemente bien, me voy a limitar a dar ejemplos de los que sí conozco, del otro lado.

Uno muy claro de los últimos tiempos. Un colega y amigo historiador<sup>1</sup> publica un interesante libro dedicado a una interesante aunque discutible figura llamada Jaume Balmes [1810-1848] en la Cataluña de 1996.<sup>2</sup> Da la casualidad de que él es un historiador rojo, de izquierdas, de los que habitualmente no se ocupaban nunca de un personaje tradicionalista y de derechas como el autor de *El criterio*. En una universidad anglosajona, un hecho como éste hubiera sido un acontecimiento interesante, un momento para la comunicación y el intercambio de ideas: alguien que no es de la cuadra del autor que estudia sino de otra cuadra, se pone a estudiar con pensamiento propio a otro alguien con libertad, y eso es un buen momento para la discusión de ideas, para intercambiar ideas nuevas, etc. Pues la experiencia en este caso dice que no hay manera de organizar un coloquio, un debate, una controversia, en uno de los que pasan por ser de los mejores institutos de historia institucionalmente existentes en esa universidad de élite, privilegiada. No hay manera de hablar de eso.

Se pueden poner otros muchos ejemplos, los limitaré para no perder tiempo, pero mi experiencia a lo largo de estos años es que, normalmente, los trabajos de investigación que se hacen en los departamentos de las facultades, tanto científicas como humanísticas, de este país, casi nunca se discuten con los colegas. Es más, cuando se discuten, casi siempre se discuten con alguien que

---

1. Se trata de Josep María Fradera, catedrático de Historia Contemporánea de la Universitat Pompeu Fabra.

2. J. M. Fradera, (1996): *Jaume Balmes: els fonaments racionals d'una política catòlica*. VIC, EUMO.





no sean los colegas, no se dedican sesiones de trabajo a intercambiar ideas acerca de los proyectos de investigación, acerca de los *papers* que cada cual está escribiendo... Eso tiene una repercusión muy negativa tanto para la relación entre los docentes como para algo que es importante para los estudiantes: darles a conocer algo que para muchos va a ser fundamental en su próximo futuro, que es cómo funciona realmente un departamento universitario. Normalmente, es una experiencia no sé si comunicable o no pero, lo digo con la franqueza con que lo siento, la mayoría de los profesores en formación, aquellos que hoy en día tienen una beca de doctorado, aquellos que están en el tercer ciclo, aquellos que aspiran a estar un día en la universidad, se suelen enterar de lo que realmente es un departamento universitario el día que reciben la primera hostia, que quiere decir, el día que les hacen la primera putada. Entonces empiezan a enterarse de que ese no es el mundo de los sueños que creían que iba a ser, porque generalmente nadie o muy poquita gente se preocupa por explicar con calma qué es hoy en día un departamento universitario, cómo funciona eso, qué es la vida intelectual y cultural en una universidad, etc. Por eso digo que, en mi opinión, la mezcla del individualismo tradicionalista universitario hispano con la herencia de la mala parte de las universidades anglosajonas —en las que sin duda hay muchas cosas buenas que aprender—, el individualismo americanista tan vinculado a la brutalidad de una competición en busca del puesto de trabajo, etc., es algo que creo yo que está teniendo unas consecuencias bastante negativas. Una de ellas es un cierto ensimismamiento, una cierta huida respecto de lo que ha podido ser el sistema universitario de este país. Un, en cierto modo, enamoramiento excesivo de una parte sola del modelo anglosajón que tiene muy insuficientes consecuencias en cuanto a los métodos y a los hábitos de trabajo adquiridos en la actualidad.

Creo que todo ello está dominando mucho en nuestras universidades. Insisto que todo esto lo digo a título personal y como experiencia vivida y que en cuanto me digáis que eso aquí no ocurre, que aquí en realidad las cosas funcionan mucho mejor, pues inmediatamente retiro lo dicho. Pero la imagen que a mí se me ocurre para la caracterización de la universidad hoy en día, a lo que más se parece es a aquella canción de corro infantil que, supongo que ahora ya no, pero que antes cantábamos mucho, que decía «el patio de mi casa es particular...». El patio de mi casa es particular y cada vez es más particular en esta situación en la cual incluso la otra comunicación, la comunicación entre universidades en el marco del estado de las autonomías, se ha hecho notablemente complicada. La gente se dedica cada vez más a estudiar aspectos sociológicos, económicos, geográficos, etc., vinculados con las cuestiones locales y regionales, y cada vez menos con el marco de la Península, con el europeo, etc., y eso se nota, se nota también en las preocupaciones, en la dificultad de comunicación y de diálogo, y yo creo que habría que hacer algo por vencer esas dificultades.





Aquí también pondré un ejemplo de los que no se me van a vengar porque como el ejemplo soy yo no habrá problema. Esto de *La gran perturbación* me produce una reflexión en cierto modo melancólica. Éste es un libro de historia de las ideas que tiene básicamente que ver con dos cosas: con largas, larguísima conversaciones acerca de qué país es éste, el nuestro, particularmente en la época en que este fue un país importante y no sólo desde el punto de vista político sino también desde el punto de vista cultural (estoy pensando en la primera mitad del siglo xvi), hecho por un individuo que soy yo mismo, completamente dividido y no sólo porque sea Géminis, que lo soy, sino dividido por la formación, por aquello del ser de Palencia, irse a Barcelona en los sesenta, volver a Valladolid en los ochenta, volver a Barcelona en los noventa, y además vivir desde hace veinticinco años con una catalana y encima tener un padre gallego, lo que complica todavía más las cosas desde el punto de vista de la pregunta acerca de qué se siente. La experiencia con esto de *La gran perturbación* es la dificultad de poder hablar de ello tanto allí como aquí. Uno se encuentra en la Barcelona actual con la dificultad de que la gran mayoría de los historiadores catalanes consideran que el siglo xvi no existe, y es muy sencillo: el siglo xvi no existe porque es un siglo del Imperio, y para la mayor parte de esa cultura el siglo xvi ha sido el siglo estudiado por los historiadores franquistas como muy bien ha visto Josep Ramón Llobera, un historiador de la antropología inglesa. Y tampoco es fácil, nada fácil, hablar, dialogar o discutir de eso aquí, como lo prueba el hecho de que estamos hablando de la universidad cuando a mí personalmente lo que me hubiera gustado —como sabe Ángel García Sanz—<sup>3</sup> era hablar del siglo xvi, no de qué pasa en este momento en la universidad que es de lo que estoy hablando. No es fácil ni allí ni aquí, y seguro que no es fácil no sólo por la división de mi alma, sino que es complicado por la dificultad ésta de la comunicación entre colegas y docentes en el mundo actual, en el cual todos tenemos naturalmente especializaciones y dedicaciones preferenciales, cosa por lo demás muy interesante y que yo no voy a poner en duda.

Hay otro aspecto de la situación universitaria que a mí personalmente me preocupa mucho que es el de la nueva forma que ha tomado, o tal como yo lo veo, está tomando, el viejo, tradicional, tantas veces discutido, conflicto generacional, muy determinado hoy por esta sociedad del despilfarro por una parte, y del paro estructural por otra en la que estamos viviendo. Se ha hecho

---

3. Ángel García Sanz, amigo de Paco Fernández Buey fallecido el 17 de julio de 2014, fue Catedrático de Historia Económica de la Universidad de Valladolid. Además de la amistad, García Sanz fue importante para Fernández Buey en la elaboración de su libro *La gran perturbación* (Barcelona, Destino, 1995). En aquel libro reconocía Paco la ayuda prestada por García Sanz para la redacción del capítulo 11 y, de paso, advertía que «...ni ese capítulo ni el libro todo habrían llegado a ser lo que son sin las muchísimas y agradabilísimas horas que pasé en Valladolid dialogando con García Sanz acerca de las razones de lo mucho que fuimos y de lo casi nada que somos» (p. 13).





verdaderamente difícil la comunicación de las ideas intergeneracionalmente; siempre ha existido, cómo no, esa dificultad. No es ésta, creo yo, la novedad principal del momento. La novedad principal del momento me parece a mí que es la siguiente:

Nunca como ahora en la historia de la humanidad se habían dado, con la agudeza que tiene el conflicto, la contraposición entre la capacidad que tenemos de captación y de comprensión simultánea de los problemas que ocurren en el mundo (mundo en el sentido fuerte y literal de la palabra), y la no contemporaneidad, por así decirlo, de las preocupaciones de las gentes que estamos y nos movemos en este mundo.

Yo cada vez estoy más convencido de que en una de las grandes dificultades de la comunicación intergeneracional en el momento actual, sobre todo en la universidad, cuando se habla de lo ocurrido en los sesenta, de cómo transmitir ideas de una universidad crítica entre gentes que hoy son profesores a gentes que hoy son alumnos, cuenta muchísimo esta situación nueva. Muy perceptible y quizá cuya forma más plástica y elemental de comprensión de ello sería tener en cuenta la gran contradicción existente hoy en día entre el número de jóvenes que según las encuestas y los estudios sociológicos están afiliados, próximos o participan en ONG, dedicadas fundamentalmente a la cooperación y al desarrollo con países pobres o del Tercer Mundo, y la sensación de que falta sensibilidad para la comprensión de los grandes problemas sociales en lo más próximo. ¿Cómo es posible que al mismo tiempo que uno lee casi todos los días en los periódicos que entre el 50% y el 60% de los jóvenes españoles menores de veintitantos años están afiliados o participando en alguna ONG, al mismo tiempo, exista una despreocupación tan grande como la que existe?<sup>4</sup> Eso es lo que me da pie a hablar de cierta incivildad en la sociedad acerca de problemas sociales gravísimos como éste del paro estructural que afecta a un índice altísimo de la población, y otros muchos existentes.

Para el que esté en una Escuela o Facultad científica o técnica la memoria histórica es fundamental y no hay manera, vamos a decirlo así, de hacer de la comunicación intergeneracional algo importante en lo que se pueda realmente transmitir experiencias favorables sin el cultivo de la memoria histórica. No es éste, naturalmente, el único motivo por el que yo mismo me he vuelto en los últimos tiempos hacia el siglo XVI, pero sí que es un motivo de fondo: no creo que se pueda entender bien la situación por la que estamos pasando, no solamente aquí sino en Europa, sin caer en tontos papanatismos, que se pueda avanzar en la línea de la comprensión sin volverse hacia atrás.

---

4. En 1996.





Suena, creo, para un historiador por supuesto, pero también para economistas, sociólogos y, en general, toda persona culta, o debería sonar en este país como una tontería sin sentido, esto de que entramos en Europa, o vamos a estar en Europa.<sup>5</sup> Para un país como éste la mayor parte de las afirmaciones genéricas que se hacen en este sentido son tonterías. Es decir, éste es un país que ha tenido una relevancia particularmente interesante en la historia de Europa, y no conocer esta parte de la propia historia es la que nos lleva a decir bobadas, una detrás de otra, respecto de lo que va a ser el futuro de nuestra relación con Europa.

Desde el punto de vista cultural esto es una tontería. Desde el punto de vista político-social tiene consecuencias nefastas. Hemos pasado de ser uno de los países más europeístas entre el año 75 y el 92 ó 93, a ser uno de los países europeos con más conflicto respecto de lo que va a ser el futuro de la Unión Europea en los próximos tiempos. Y es natural que así sea, porque, como decía el viejo Gracián, aquí todo son extremos, y se pasa con mucha facilidad de un lado a otro.

Bueno, querría ir acabando por lo dicho: esto podría ser el inicio de un diálogo, de una discusión respecto de problemas actuales de la universidad y no querría gastar demasiado tiempo, o monopolizar la palabra.

¿Qué se puede hacer? ¿Tenemos alguna respuesta que dar a esta situación caracterizada por una universidad muy acrítica en una sociedad considerablemente incivil? Yo creo que sí, yo creo que una de las primeras cosas que habría que hacer es volver a considerar la relación entre universidad y sociedad no pensando sólo en la empresa ni pensando sólo en lo que es la situación actual, o va a ser la situación del inmediato futuro del mercado laboral, sino volviendo a pensar acerca de la sociedad más en general; y en el marco de esa sociedad hay muchas más cosas. Tendríamos que pensar en el posible vínculo de la universidad con los movimientos sociales críticos que existen en la sociedad actual. Habría que ver lo que puede ser una aportación desde el punto de vista de la discusión y del diálogo cultural de la universidad actual fundamentalmente a eso, al presente y al futuro de movimientos sociales críticos que tienen una cierta repercusión. Estoy pensando en el feminismo, en el ecologismo, en el movimiento de objeción de conciencia, en el pacifismo, en todo ese mundo que configura las actuales ONG, en el antirracismo, etc.

¿Por qué creo que la universidad, insisto, con independencia de la Facultad donde se esté, tiene mucho que decir sobre esto? Porque hay un peligro que,

---

5. Se refiere a la campaña puesta en marcha por el Gobierno desde la aprobación del Tratado de Maastricht para que, en mayo de 1998, España superase el examen de las condiciones de convergencia para acceder a la moneda única (Euro), o tercera fase del proceso de integración.





sobre todo para aquellas personas que estamos vinculados a la universidad y al mismo tiempo nos sentimos vinculados a los movimientos sociales críticos, se atisba en el horizonte. Veo, observo con preocupación que cada vez más en los movimientos sociales críticos con los que yo tengo que ver hay, vamos a decirlo así, una crítica muy genérica de la ciencia, de la tecnología, de la cultura científica, cada vez más excesiva y que, en mi opinión, tiene que ver cada vez más con una cierta ignorancia de lo que es propiamente la ambigüedad de la ciencia, la ambigüedad de la tecnología. Sólo una reflexión universitaria acerca de lo que es el complejo tecnocientífico en la actualidad, acerca del papel actual y futuro de la ciencia y de la tecnología, puede ayudar de verdad y en serio a movimientos críticos en la sociedad. Es verdad que una buena parte de esos movimientos sociales críticos tienen directamente que ver con el trabajo de profesores y estudiantes universitarios. Si hacemos el repaso veremos que muchos de ellos han estado encabezados o inspirados por estudiantes o profesores universitarios. Pero en todos ellos falta un tipo de reflexión en profundidad que seguramente sólo se puede aportar desde la universidad, pensando los propios problemas de las distintas carreras universitarias.

Pondré un ejemplo. En la actualidad, uno de los movimientos sociales más interesantes seguramente es en toda Europa el movimiento antirracista. En mi opinión, con el racismo siempre ha pasado una cosa muy preocupante y sigue pasando cada vez más en este fin de siglo, a saber: individual y personalmente nadie, ninguno de nosotros, nos consideramos racistas y probablemente en el fondo de nuestro corazón sólo hay racismo allí donde realmente hay diferencia en serio, allí donde realmente uno choca con otra mayoría, o una minoría de otra etnia, de otra cultura o, porque no decirlo, como se decía antes, de otra raza.

Ha ocurrido una cosa que es paradójica, llamativa y acerca de la cual vale la pena reflexionar. La mayor parte de los científicos actuales han llegado a la conclusión de que no hay razas. Por ahí tenéis los libros de Cavalli-Sforza, que ha estado trabajando en los últimos años en estas cuestiones, y que ha puesto de manifiesto que razas en el sentido propio no existen, y que hay un estudio previo que hacer respecto de la conformación genética de los humanos, y que las diferencias que para la mayoría de la gente a lo largo de la historia configuraban las razas son muchísimo menos importantes (por ejemplo, el color de la piel) que otras diferencias genéticas más profundas.

Pues bien, sin embargo, cada vez más hay un racismo sin razas y, es más, llama la atención el hecho de que la consideración científica acerca de este asunto haya tenido tan poca repercusión como está teniendo en el mundo cultural de las gentes. La gente joven se hace antirracista más bien por razones sentimentales que por razones de conocimiento científico propiamente dicho. Pero esto desgraciadamente es un peligro para todos porque significa que la reflexión o





el discurso racional acerca de las motivaciones y las elecciones de las personas generalmente son muy difíciles, se hacen muy difíciles, por eso es notablemente complicado explicar cómo en determinados lugares de la Europa actual, con una historia cultural importante, hay tanto racismo.

Hay dos cosas verdaderamente preocupantes en el mundo de hoy sobre las cuales un universitario debería reflexionar: Viena y Roma. Más allá de la sociología electoral mucho más allá de la sociología electoral, hay un hecho sumamente preocupante para cualquier universitario que piense en lo que está pasando en este momento en Viena y Roma, que en cierto modo representan la quintaesencia cultural de eso que llamaríamos Occidente europeo. Si a uno le obligaran a decir dónde te hubiera gustado estar y nacer en una determinada época, en los años veinte, por ejemplo, pues naturalmente que uno habría elegido la Viena de entonces, o el crisol de culturas que ha representado. Pues bien, Roma y Viena son en este momento, a poco que leáis los periódicos, dos lugares en los cuales eso que se llama el neofascismo o el postfascismo, o el fascismo sin neo ni post, tiene más votos de toda Italia y de toda Austria.<sup>7</sup> Lo cual es sumamente preocupante porque hay que darse cuenta —y es una reflexión dura pero hay que decirlo— que seguramente lo peor de nuestra cultura, sus manifestaciones más bárbaras en lo que llevamos del siglo xx se han dado, no como se dice ingenuamente y se repite tantas veces, en los lugares donde dominaba la incultura, sino todo lo contrario: en los lugares que eran el crisol cultural de Europa. Y eso probablemente es un peligro que tenemos a las puertas, que vuelve a estar ahí.<sup>6</sup>

¿De dónde viene esta reflexión que hago? Yo creo que de la falta de comunicación justamente entre científicos que expongan los resultados de sus propias investigaciones por un lado, y de humanistas preocupados acerca de la dirección que está teniendo en los últimos tiempos la ciencia y la tecnología en el mundo en que vivimos. Sobre eso la universidad tendría mucho que hacer y sin duda mucho que decir. Yo creo que para una universidad crítica en una sociedad civil, no de oficio, sino verdaderamente civil, hay una reflexión interdisciplinar y comparatista en la que profesores y estudiantes preocupados deberían intervenir. Enumeraré para terminar unos pocos puntos de intervención.

El primero debería ser la reflexión acerca del uso alternativo de las nuevas tecnologías a nuestra disposición. Creo que en la universidad actual todavía no

---

6. Se está refiriendo al ascenso del neofascista Movimiento Social Italiano, liderado por Alessandra Mussolini, y del Partido de la Libertad de Austria, de ideología tendencialmente neonazi, liderado en aquellos años por el ultraderechista Jörg Haider.

7. Esta idea, por ejemplo, se desarrolla con especial lucidez en el capítulo 14 de su libro *La barbarie de ellos y de los nuestros*, Barcelona, Paidós, 1995, pp. 175-190.





hemos pensado lo suficiente y sacado las consecuencias necesarias de lo que podría ser un uso alternativo de las nuevas tecnologías en un sentido también crítico y formativo culturalmente. También, ésta es mi experiencia, no sé lo que habrá ocurrido en estos últimos años aquí en la Facultad de Económicas, pero hay una cuestión que sigue resultando sumamente llamativa: seguimos dedicando muchísimas más horas a la vieja y tradicional clase magistral que al diálogo, la discusión, a través de formas de comunicación distintas. Alguna experiencia que hemos hecho allí a mí me da pie para ser optimista. Por ejemplo, el año pasado, es sintomático que de la Escuela de Ingenieros surgiera una propuesta de complementar las clases tradicionales con algunas otras actividades del siguiente tipo: hacer una elección, por ejemplo, de las diez, quince grandes películas de los últimos veinte años y sobre la base de ver conjuntamente esas películas abrir una discusión acerca de las temáticas que suscitan poniendo en una misma mesa a gente con formaciones diferentes e incluso contrastadas y que no coincidan necesariamente desde el punto de vista ideológico. El resultado es notable entre otras razones porque, primero, te das cuenta de la enorme diversidad de visiones que hoy en día tenemos acerca de las mismas películas que vemos. Esto es una experiencia generalizable.

Yo estoy en esa revista que recordaba Javier<sup>8</sup> llamada *mientras tanto*, pero ha llegado un momento en que en realidad la mayoría de las discusiones serias, abiertas, francas y que tenían que ver directamente con lo que pasa en el mundo era el momento en que se hacía la pregunta: ¿has visto *La mirada de Ulises*? o ¿has visto *Sacrificio*? o ¿has visto la última película de Ken Loach? En ese momento tú te das cuenta de que uno de los problemas de eso que es una función de la universidad, la formación cultural en el mundo actual, es hacer compatible y comunicable las diferentes visiones de esto que llamamos la cultura de la imagen; en vez de reaccionar tradicionalistamente, como a veces se ha reaccionado sobre todo en las Facultades de Filosofía y Letras y de Humanidades en contra de la cultura de la imagen y en defensa de la cultura escrita (lo cual en el fondo es una nueva forma de tradicionalismo no muy diferente de la que podía representar el romántico cuando decía que el peor invento de la humanidad ha sido la imprenta porque con eso se había perdido para siempre un tipo de comunicación interhumana que era la comunicación oral, etc).

De alguna manera, eso que fue un error, lo es ahora. Lo que habría que hacer desde este punto de vista me parece que es lo contrario, tener la imaginación para ver qué usos alternativos posibles tienen las nuevas tecnologías con

---

8. Javier Gutiérrez Hurtado, presentador de la conferencia, profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Valladolid y, seguramente, el mejor y más cercano amigo de Fernández Buey durante su estancia en Valladolid entre 1982 y 1990.





una idea: no hay por qué buscar ninguna rentabilidad inmediata ideológica o político-ideológica en esto. Yo creo que uno de los errores que debemos aprender de lo hecho en las dos últimas décadas está precisamente ahí: el exceso de politicismo y el exceso de ideologismo en el trabajo cultural. A mí me parece que hablar hoy en día de uso alternativo de las nuevas tecnologías tiene que ser fundamentalmente trabajo, por así decirlo, pre-político; es decir, trabajo consistente en poner los fundamentos para una configuración cultural común que permita hablar y entendernos, porque hay algo previo al discurso político y al discurso ideológico, y eso seguramente sólo se adquiere a través de la acción, vamos a decirlo así, comunicativa, en la discusión acerca de las cosas vistas. Quiero decir que ahora estudiantes de ingeniería, estudiantes de arquitectura, estudiantes de económicas, estudiantes de humanidades, pueden ver juntos en una misma sala, pongamos por caso, la que me parece la mejor película en pantalla en estos momentos, *La mirada de Ulises*, que no es una película, vamos a decirlo así fácil. (Hay gente que dice que es la mejor película del siglo xx. Yo no me atrevería a decir tanto, pero sí que creo que eso es verdaderamente una mirada equilibrada, interesantísima acerca de lo que somos). No es una película que se pueda ver sin cultura cinematográfica, pero tampoco es una película que no pueda ver un estudiante universitario.

Como decía Snow hace veinte años: es incomprendible que un ingeniero o un matemático no pueda leer a Shakespeare como es incomprendible que un historiador, un sociólogo, un economista o un filósofo no puedan explicar en qué consiste el segundo principio de la termodinámica. ¿Se puede vivir realmente en el mundo en el que vivimos sin saber explicar en qué consiste el segundo principio de la termodinámica y sin leer a Shakespeare? Naturalmente que se puede, claro que se puede. La mayoría de la gente vive sin explicar y sin leer eso. Pero atender a esta función olvidada o casi olvidada de la universidad que es la formación cultural, yo creo que en estos momentos pasaría fundamentalmente por ahí, por el esfuerzo interdisciplinar de poner en comunicación unas gentes con otras juntando, por una parte, naturalmente, cierta cultura cinematográfica, y por otra parte cierta cultura histórica, filosófica, etc.

Yo creo que, en resumen, lo que habría que hacer en estos momentos, una de las tareas más interesantes para las gentes preocupadas porque esta universidad es cada vez más crítica, sería fomentar en pie de igualdad la cultura tecnocientífica y la cultura humanista. Es difícil decir más en concreto cómo hacerlo. Yo estoy ahora en una Facultad de Humanidades, este año ha salido la primera promoción (es una carrera de cuatro años) y en este momento empezamos a estar en un dilema que creo que es un dilema comunicable porque a lo que se va a ir en los próximos tiempos es a la generalización de las Facultades de Humanidades en lo que eran las antiguas Facultades de Filosofía y Letras, luego subdivididas en una enorme cantidad de subespecializaciones que aquí supongo que no





ha llegado a casar pero que en Barcelona, para poner un ejemplo, dentro de la antigua Facultad de Filosofía y Letras en la que yo estudié, este año han llegado ya a la separación como licenciatura entre gallego y portugués, cada una de las cuales me parece que tiene, una cuatro y otra seis alumnos. Pero da la desgraciada casualidad de que el catedrático de gallego y el catedrático de portugués no se pueden ver entre ellos; lo que quiere decir que se necesita una nueva licenciatura. Bueno, para acabar con eso seguro que va hacer falta una Facultad de Humanidades, pero ¿qué Facultad de Humanidades? Esto yo creo que es el gran asunto en el momento.

Hay dos hipótesis posibles: una Facultad de Humanidades para humanistas en el sentido tradicional de la palabra, lo cual siento tener que decirlo con esta crudeza, pero creo que ya es un imposible histórico. Es imposible volver al latín y al griego en la época de la generalización de la enseñanza superior en la que estamos, y es imposible fundamentalmente porque los profesores de latín y griego en el Bachillerato han renunciado, hace tiempo que han renunciado (conozco una montaña de estudiantes universitarios que han conseguido sacar sobresaliente en latín en el Bachillerato sin saber declinar; en Barcelona, no sé aquí). Esto quiere decir que eso está liquidado. Cabe un tipo de Humanidades poniendo el acento seguramente en las lenguas actuales, con una carga lingüística importante. Pero también, y este sería el otro lado que en las Facultades de Humanidades se olvida mucho, que no renuncie al diálogo con la cultura científico-técnica, que esta es una de las cosas que a mí más miedo me dan en los últimos tiempos. Que las nuevas generaciones de humanistas formados en las Facultades de Humanidades salgan echando pestes contra las ciencias en general, lo que casi siempre quiere decir contra el vecino de al lado. Porque en el edificio en el que yo estoy estamos los de Económicas y los de Humanidades juntos.

Hay que decir que los colegas de Económicas de esta universidad elitista no colaboran mucho. Allí domina esa tendencia formalista conocida como los «minesotos» (de la Universidad de Minnesota) a tope formalista, quiere decir de liquidación de las Humanidades en la carrera de Económicas y el traspaso de lo que podía ser una formación humanística a las asignaturas de libre elección o de libre configuración en las Facultades de Humanidades. Caben, por tanto, dos posibilidades: o una Facultad de Humanidades al servicio de todas las demás, o una Facultad de Humanidades en un sentido radicalmente nuevo, con mucha atención a la formación lingüística, pero en serio. La posibilidad del mero apoyo creo que en el próximo futuro va a ser la liquidación por derribo del humanismo en la Universidad. Y en ese sentido acabarán teniendo razón, vamos a decirlo así, los catedráticos más tradicionalistas que salen escribiendo cartas en los periódicos quejándose cada vez más del agravio comparativo de los planes de estudio.





Así que una posibilidad también en el plano ahora más institucional, y con eso acabo, sería fomentar la discusión en el marco siempre abierto de la reforma de los planes de estudio en el que siempre estamos. Hubo un tiempo en que nunca se reformaban los planes de estudio, entre los sesenta y setenta y tantos aproximadamente, y luego, desde que yo tengo uso de razón, que quiere decir desde el setenta y tantos hasta el noventa y tantos, siempre estamos en reforma del plan de estudios, siempre se está reformando continuamente el plan de estudios. Desgraciadamente, la experiencia de la reforma de los planes de estudio hasta ahora, al menos la mía comunicable y discutible, es que cada vez más la reforma del plan de estudios se convierte en una discusión acerca de los compartimentos estancos que se amplían, y no en una discusión acerca de las necesidades sociales pensadas a medio plazo. Se suele decir el mercado es el que es, el mercado es ese que está ahí, y lo que va a contar en los próximos tiempos es eso que está ahí. Pero en algún sitio, alguna vez y en alguna parte, debería haber una discusión más general acerca de qué economistas realmente queremos que tenga este país en el próximo futuro, qué filósofos queremos tener en este país en el próximo futuro. Me temo que no queremos tener ninguno, porque si se pide como se está pidiendo para ser filósofo, un 5,5 y para ser periodista un 7,6 ya os podéis imaginar que la consecuencia no puede ser muy buena. Pero en algún sitio se tiene que hacer esa discusión y yo propondría que esa discusión no se hiciera en el marco de los canales establecidos para discutir los planes de estudio, porque ahí es jugar con las cartas marcadas, ya se sabe cómo se va a jugar. En cambio hay otros lugares donde esa discusión se puede hacer más libremente, con participación de estudiantes y profesores, menos vinculados a los intereses inmediatos.





## La bella voz de Rosa Rossi

JUAN-RAMÓN CAPELLA

El pasado año de 2013 se llevó a Rosa Rossi (1928), catedrática de Lengua y Literatura Españolas en la universidad de Roma Tre, bien conocida en España, cuyas obras a veces polémicas han sido comentadas y apreciadas por figuras muy destacadas de nuestras letras. En este último número de la edición impresa de mientras tanto merece ser recordada una vez más. Publicó en nuestra revista algunos de sus textos importantes; pero además siempre estuvo cerca de la redacción y de bastantes de sus miembros.

Rosa Rossi había nacido en Canosa, en la Puglia, en el seno de una familia de propietarios agrarios. Recibió una educación católica en su familia y en colegios de monjas. Sus padres vivían en Nápoles, por lo que cursó sus estudios superiores en la Università Federico II. En la Nápoles de los años de postguerra, cuando la penuria y la escasez eran los elementos materiales omnipresentes y la ciudad misma había sido entregada a los norteamericanos —capital de la VI flota—, el ambiente intelectual era sin embargo riquísimo. En el grupo de amigos de Rosa figuraban sobre todo Giulia y Anna Adinolfi y Renzo Lapicciarella; también Francesca Spada y Ermano Rea; en la cercanía, pero de mayor edad, Raffaele La Capria y el matemático de talento Renato Cacciopoli (un nieto de Bakunin); sobre ellos planeaba el ilustrado liberalismo de Benedetto Croce. El grupo de jóvenes comunistas italianos como Rosa y Giulia escuchaba a Croce —Giulia fue becaria en su Istituto—y leía a Marx. Lapicciarella abandonó la medicina para convertirse en jefe de redacción de L'Unità en Nápoles; luego, en Roma, siempre reclamado por Togliatti, sería el redactor jefe de Rinascita y muy pronto el compañero de Rosa para toda la vida.

En Nápoles habían montado un cine-club que funcionaba intencionadamente a las horas de las misas mayores del domingo; en Roma dedicaban los domingos





a ofrecer L'Unità, casa por casa y piso por piso, en los barrios obreros. Rosa y Renzo eran militantes. Los trabajadores a quienes de ese modo aproximaban al Partido, al Pci, seguramente no sabían que quienes llamaban a su puerta eran, el uno, miembro del círculo dirigente del partido, y la otra, una académica reconocida, una destacada hispanista. Por la tarde Renzo escribía comentándolo con Rosa el enésimo editorial de Rinascita en la mesa del comedor.

Rosa Rossi hablaba un italiano cristalino, bellissimo, y un castellano muy correcto y preciso; uno de sus rasgos personales más destacables era la belleza de su voz.

En Roma Rosa Rossi era amiga y casi coetánea de Carmelo Samonà, otro gran hispanista, y discípula de Mario Socrate, a quien sucedió en la cátedra. Valentino Gerratana, el editor de Gramsci, era también amigo de Rosa y de Renzo; vivían muy cerca, se visitaban a menudo e incluso acababan encontrándose cuando iban a comprar el pan. En el círculo de Rosa, amigos cercanos, había también gente del cine y de la televisión, desde técnicos del vestuario y de la cámara a guionistas. Y, claro es, la gente del Pci; hasta los años noventa Rosa y Renzo no dejaban de participar en las reuniones de su barrio.

Las conexiones con España fueron varias, pero la principal de ellas se estableció a través de la amistad entre Rosa Rossi y Giulia Adinolfi, extendida en seguida a sus compañeros Manuel Sacristán y Renzo Lapicciarella; éste había pasado a ser un inmediato colaborador de Luigi Longo, el secretario general del Pci en los años sesenta, y Sacristán era miembro de la dirección del Psuc, el histórico partido comunista catalán. En verano los italianos pasaban unas semanas en la casa que Giulia y Manolo alquilaban en la Cerdanya. Al círculo español de Rosa y Renzo se añadieron algunos discípulos de Giulia Adinolfi y Manuel Sacristán y, sobre todo, amigos literatos de éste en Madrid, como Carmen Martín Gaité y Rafael Sánchez Ferlosio. Muchos años después Rosa tramaría la investidura de Ferlosio como doctor honoris causa por la universidad romana de La Sapienza. Eran amistades verdaderas; en el 2000 Rosa quedó muy afectada y deprimida por las muertes de dos amigos españoles, José Angel Valente y Carmen Martín Gaité; y siempre guardaría luto, luto interior, por las tempranas desapariciones de Giulia y de Manolo.

Por su casa de Roma, en Via dei Giornalisti, pasaban o se albergaban amigos, y amigos de amigos, españoles; Rosa y Renzo les orientaban en su trabajo intelectual, les guiaban por la ciudad y facilitaban los contactos indispensables. Rosa siempre, pero sobre todo tras el mazazo de la muerte de Renzo, telefoneaba a sus amigos de España para comentar un libro, una noticia política, un punto de vista. Solía hacerlo a primerísima hora de la mañana, completamente lúcida, en conversaciones largas que avivaban las neuronas de su interlocutor y le alegraban el día.





Tal vez convenga recordar algunos de los libros de Rosa Rossi traducidos al castellano, los libros en que se reflejaba la belleza de su voz. En *Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*, reconstruye la génesis de los textos de una mujer del siglo XVI que se atreve a escribir, y cuya escritura es piedra de escándalo.\* Rosa Rossi se situaba en ese libro en la perspectiva del ser mujer de Teresa, en el intento de comprensión de su espiritualidad, es decir, de su mente, y de su práctica de fundadora, al margen de su etiquetado póstumo como santa. En *Escuchar a Cervantes* y sobre todo en *Tras las huellas de Cervantes* propone una clave de lectura de la compleja personalidad de este autor como persona diversa y libre, lo cual permite al lector de hoy abordar la obra cervantina desde un punto de vista desideologizado en el que recupera su auténtico relieve y su propia respiración el distanciamiento crítico de Cervantes respecto de la sociedad que le tocó vivir (cuyos peores aspectos aún están en nuestra cultura). El trabajo de Rosa publicado en la revista mientras tanto «El triple movimiento de la mente de Miguel de Cervantes» se inscribe también en esta relectura original y creadora.

Y en Juan de la Cruz, *Silencio y creatividad*, Rosa Rossi se ocupó de una de las cimas poéticas y espirituales de la literatura española, abordando también hasta el fondo su obra en prosa. Juan de la Cruz es para R. Rossi un marginado, un enemigo del poder de unos sobre otros, a veces un clandestino; a través de los informados análisis de la escritora podemos descubrir igualmente el placer de leer no sólo la genial poesía sino también la prosa de un autor al que la cultura oficial sepulta, como a Teresa, bajo la doble losa sepulcral de «místico» y de «santo».

Rosa, escritora también de ficción (*Una visita de primavera*), siempre andaba tejiendo un trabajo riguroso y original. Fue amiga de carmelitas y dominicos estudiosos de la filología, conocedora profunda de la literatura española antigua y contemporánea, por la que se movía con la facilidad de un nativo. Sobre ella escribió multitud de estudios filológicos con técnicas y puntos de vista analíticos completamente innovadores. Una pensadora marxista sin dogmas, introductora de la diferencia y del género en el análisis textual; una persona abierta a la duda y también sensible al indicio.

Con ella ha desaparecido una de las grandes estudiosas de la literatura española, que deja en nuestro país a muchas personas deudoras de su inteligencia y huérfanas de su impagable amistad. Su trabajo, en cambio, seguirá siendo fuente de goce inteligente para quienes se acerquen a él; y envejecerá bien, como el buen vino *rosso*.

Diciembre 2014

---

\* El libro será reeditado próximamente por Trotta editorial.







## ¡Viva la lucha comunista por los bienes necesarios!

Breve antología póstuma a los cuarenta años  
del asesinato de **Pier Paolo Pasolini**

*mientras tanto* recordó el décimo aniversario del asesinato de Pier Paolo Pasolini, en el número 25, de noviembre-diciembre de 1985, páginas 112-129. El título era el mismo que el de esta antología. No fue un homenaje *común*, sino más bien todo lo contrario: algo insólito.

La difusión y la recepción del Pasolini político y poético —el que señalaban estos textos— empezó cuando Pasolini ya estaba muerto, y en algunos casos con fechas de edición muy cercanas al décimo aniversario.

La antología estaba formada por textos del último Pasolini, rigurosamente inéditos en castellanos: textos políticos (luego en *Cartas Luteranas*, Trotta, Madrid, 1997) y textos poéticos (del apartado de poesías italo-friulanas «Tetro entusiasmo», de *La nuova gioventú*, Einaudi, Turín, 1976).

Se trataba de escritos que tenían en común algo que es más insólito hoy que ayer: el carácter comunista de Pasolini. El carácter del *último Pasolini* era comunista, como era comunista el joven de Casarsa, a los 24 años.

Cuando se le expulsó del Partido Comunista Italiano en 1949 por ser homosexual —algo que él sabía que podía suceder, si su tendencia sexual se convertía en algo público: *ningún* partido toleraba la homosexualidad— escribió esto a sus antiguos compañeros: «Mal que os pese, soy y seguiré siendo comunista» (Enzo Siciliano: *Vida de Pasolini*, Plaza & Janés, Barcelona, 1981, página 148).

Los escritos publicados atestiguan la veracidad de esta carta. En el año del cuarenta aniversario de la muerte de Pasolini, volvemos a publicar aquellos escritos que permanecen inéditos, tal y como se publicaron hace treinta años.

JOSEP TORRELL.





### Apunte para una poesía en lapón

Si la civilización del consumo he creado el problema de la falta de zonas verdes, o el de la soledad de los viejos, ¿por qué un alcalde comunista se siente obligado a resolver<sup>1</sup> ¿De qué se trata? ¿De la aceptación de una realidad fatal? Y, puesto que así están las cosas, ¿el deber histórico consiste en intentar mejorarlas mediante el entusiasmo comunista? El «modelo de desarrollo» es el que ha querido la sociedad capitalista, que está a punto alcanzar su máxima maduración. Proponer *otros* modelos de desarrollo significa *aceptar* ese primer modelo de desarrollo. Significa querer mejorarlo, modificarlo, corregirlo. No. No hay que aceptar ese «modelo de desarrollo». Y tampoco basta con rechazarlo. *Es preciso rechazar el «desarrollo»*. Este desarrollo; porque es un desarrollo capitalista. Este desarrollo parte de principios no sólo equivocados (aunque en realidad no son equivocados; son en sí perfectos, los mejores de los principios posibles), sino incluso malditos. Si triunfan presuponen una sociedad mejor y por tanto enteramente burguesa. Los comunistas que aceptan este «desarrollo», considerando que la industrialización total y la forma de vida que conlleva es irreversible, serían indudablemente realistas al colaborar con él si el diagnóstico fuera absolutamente acertado y seguro. Pero, en cambio, no está dicho —y ahora ya tenemos las pruebas— que ese «desarrollo» haya de continuar como había empezado. Hay, por el contrario, la posibilidad de una «recesión». Cinco años de «desarrollo» han convertido a los italianos en un pueblo de idiotas neuróticos; cinco años de pobreza pueden devolverles su humanidad, por mísera que sea. Entonces —al menos los comunistas— tendrán el tesoro de la experiencia vivida; y, puesto que se deberá empezar de nuevo con un «desarrollo», éste deberá ser totalmente distinto de lo que ha sido. ¡Cosa muy otra que proponer nuevos «modelos» del «desarrollo» tal como es ahora».

---

1. El caso de Bolonia es desde luego (quede claro) admirable.





## La recesión

Veremos pantalones remendados;  
atardeceres rojos en disturbios vacíos de motores  
y llenos de jóvenes andrajosos  
de vuelta de Turín o de Alemania.

Los viejos serán dueños de sus bancos  
como de senatoriales poltronas;  
los niños sabrán que la sopa es escasa  
y lo que vale un mendrugo de pan.

El atardecer será negro como el fin del mundo,  
de noche sólo se oirán los grillos  
o los truenos, y quizás, quizás, algún joven  
—uno de los pocos jóvenes buenos que han vuelto al nido...—

sacará una mandolina. El aire  
olerá a ropa lavada.  
Todo será lejano. Trenes y autocares  
pasarán de vez en cuando como en un sueño.

Las ciudades grandes como universos  
estarán llenas de gente que anda a pie,  
con vestidos grises, y en los ojos  
una pregunta, una pregunta que es,

parece, de un poco de dinero, de una pequeña ayuda,  
y en cambio es sólo de amor. Los palacios antiguos  
serán como montañas de piedra,  
solitarios y cerrados, como lo estaban antes.

Las pequeñas fábricas, en lo más bello  
de un prado verde, en la curva  
de un río, en el corazón de un viejo  
bosque de encinas, se vendrán abajo





un poco cada noche, pared por pared,  
plancha por plancha. Los bandidos  
(los jóvenes que han vuelto a casa desde el mundo,

tan distintos de cómo se habían ido)  
tendrán los rostros de antes,  
con el pelo corto y los ojos de su madre,  
llenos del negro de las noches de luna,  
y de un cuchillo como única arma.

El casco del caballo tocará  
la tierra, ligero como una mariposa,  
y recordará lo que sido en silencio  
el mundo, y lo que será.\*

Pero basta ya de esta película neorrealista.  
Hemos abjurado de lo que eso representa.  
Rehacer la experiencia sólo valdrá la pena  
si se lucha por un mundo verdaderamente comunista.

---

\*Ésta es una de las poesías bilingües. Desde el principio hasta este verso, está escrita en friulano. Aquí se traduce a partir de la versión italiana del propio Pasolini, que en la edición original acompaña cada poema a pie de página. (*Nota de los traductores.*)





### Apunte para una poesía en rústico\*

Así ya no se puede seguir *adelante*.

¿Por qué habéis permitido que los burgueses educaran a nuestros hijos? ¿Por qué les habéis dejado construir nuestras casas? ¿Por qué les habéis tolerado a los burgueses que tentaran nuestras vidas?<sup>1</sup> ¿Por qué sólo habéis protestado con palabras mientras nuestra cultura<sup>2</sup> se iba transformando poco a poco en una cultura burguesa? ¿Por qué habéis aceptado que nuestros cuerpos vivieran una cultura burguesa? ¿Por qué no os habéis rebelado contra nuestras ansias, que se justificaban día a día con el arrancar algo a la mierda, de tener una vida burguesa? ¿Por qué os abandonasteis hasta encontraros frente a este hecho consumado y, al ver que ya no había nada que hacer, estabais dispuestos a salvar lo salvable, participando con realismo en el poder burgués?

Así ya no se puede seguir *adelante*.

Hay que volver atrás y empezar otra vez desde el principio. Para que nuestros hijos no sean educados por los burgueses;<sup>3</sup> para que nuestras casas<sup>4</sup> no sean construidas por los burgueses; para que nuestras almas no sean tentadas por los burgueses. Para que nuestra cultura —que no podrá ni deberá ser ya la cultura de la pobreza—<sup>5</sup> se transforme en una cultura comunista. Para que nuestros cuerpos, si su destino ya no es vivir la inocencia y el misterio de la pobreza, vivan la cultura comunista. Para que nuestras ansias, si es justo que ya no sean ansias de miseria, lo sean de bienes necesarios.

Volvamos *atrás*, con el puño cerrado, y volvamos a empezar desde el principio. Ya no os encontraréis ante el hecho consumado de un poder burgués destinado a ser eterno. Vuestro problema ya no consistirá en salvar lo que se pueda. Ningún compromiso. Volvamos atrás. Viva la pobreza. Viva la lucha comunista por los bienes necesarios.

Traducción de JUAN RAMÓN CAPELLA y JOSEP TORRELL

---

\**Appunto per una poesia in terrone*: se traduce «terrone» por «rústico» porque este calificativo que cierta gente del Norte de Italia emplean despectivamente para referirse a los campesinos del sur tiene equivalentes castellanos (y catalanes y vascos) cuyo sentido es más violento y expresivo de odio de clase que el termino italiano. Es verdad que «rústico» pierde casi enteramente el sentido que Pasolini quiso dar al título. (*N. de los T.*)

1. Bienes de consumo, televisión, etc.

2. Saber, modo de ser.

3. Dentro y fuera de la escuela, reduciéndolos a degradados imitadores de los burgueses.

4. Con todo lo que tienen dentro.

5. «Cultura» campesina, proletaria, paleoindustrial, particular, dialectal.







## CITA

### Loa a la dialéctica

Con paso firme se pasea hoy la injusticia.  
Los opresores se disponen a dominar otros diez mil años más.  
La violencia garantiza: «Todo seguirá igual».  
No se oye otra voz que la de los dominadores,  
y en el mercado grita la explotación: «Ahora es cuando empiezo».  
Y entre los oprimidos, muchos dicen ahora:  
«Jamás se logrará lo que queremos».  
Quien aún esté vivo no diga «jamás»  
Lo firme no es firme.  
Todo no seguirá igual.  
Cuando hayan hablado los que dominan,  
hablarán los dominados.  
¿Quién puede atreverse a decir «jamás»?  
¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros,  
¿De quién que se acabe? De nosotros también.  
¡Que se levante aquel que está abatido!  
¡Aquel que está perdido, que combata!  
¿Quién podrá contener al que conoce su condición?  
Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana  
y el jamás se convierte en hoy mismo.

BERTOLT BRECHT, 1932





**mientrastanto.e**

*Mientras* seguirá publicando en el boletín electrónico de periodicidad mensual, que lleva impulsando hace ya once años.

Quienes deseen suscribirse gratuitamente a *tanto* pueden solicitarlo a la dirección siguiente:

[suscripciones@mientrastanto.org](mailto:suscripciones@mientrastanto.org)

